

TAPPEI
NAGATSUKI

ILLUSTRATION BY
SHINICHIROU
OTSUKA



Re:Zero

-comenzando la vida en otro mundo-

Re:ZERO

-Comenzando la vida en otro mundo-

- VOLUME 20 -

-AUTHOR-

Tappei Nagatsuki

-ILLUSTRATOR-

Shinichirou Otsuka

[YEN PRESS]



"...Subaru no pue-
de ver esto."

"—Por eso acabaremos
con él aquí y ahora"

"Una sirvienta del marqués
Roswaal L. Mathers—"

"Rem, en la actualidad es la ayudan-
te de nuestro gran Subaru Natsuki,
nuestro ser más querido que algún
día se convertirá en héroe. ¿No era
eso?"

"Espe...ra... Espera, Theresia"

"Es suficiente"

Al momento siguiente,
un hombre descendió
del cielo, aterrizando
de forma valiente
ante la parca.

"N-No, no hay forma. Estás mintiendo, ¿No es
verdad? ¿Theresia'? ¡Eso es algo imposible...!
No puedes ser mamá...".



"Aww, me rechazaron."

Dejando a un lado la Espada del Dragón, que ya no podía desenvainar, Theresia recogió la espada larga que tenía a sus pies y se lanzó a la carga.

"—Ngh."

"—¿Oh, una mujer sola en un lugar como este? Eso es muy valiente".



Re:ZERO -Starting Life in Another World-

La única habilidad que obtiene Subaru Natsuki cuando es invocado a otro mundo es viajar en el tiempo a través de su propia muerte. Pero para salvarla, morirá tantas veces como sea necesario.

Contenido

Prólogo
Capriccio a la luz de la luna

Capítulo 1
Un banquete espantoso

Capítulo 2
La víctima del territorio

Capítulo 3
La aclamación de un guerrero

Capítulo 4
La canción de amor del diablo de la espada - fragmento

Capítulo 5
Theresia van Astrea

Capítulo 6
Los resultados de la batalla por Pristella

Capítulo 7
Ondulaciones en la superficie

Prólogo

Capriccio a la luz de la luna

El sabor, el color y el hedor de la sangre consumían todo el ser de Garfiel.

La sensación de hundirse en la sangre era muy distinta a la de hundirse en el agua. No podía moverse libremente, como si su cuerpo hubiera sido engullido por un líquido viscoso, no del todo líquido, y no podía ver las burbujas de aire que escapaban de su boca.

Incluso la luna blanca que se reía de él desde lo alto ya no era visible.

En el momento de su batalla con Kurgan, una extraña masa de sangre se había tragado a Garfiel entero.

Lo primero que pensó fue que el Arzobispo de la Lujuria sólo había sido una masa de sangre morbosa que podía o no haber estado viva. Esta extraña criatura habría sido impactante si no fuera porque la ciudad ya estaba plagada de soldados muertos sin vida y de semibestias, nuevas amenazas que ni siquiera se consideraban bestias demoníacas propiamente dichas. En ese contexto, una masa de sangre que se deslizaba no resultaba tan inconcebible.

El problema era la precariedad de la situación de Garfiel, asfixiado por la sangre y quedándose rápidamente sin aire.

La viscosa baba abrumaba sus sentidos de la vista, el gusto, el olfato e incluso el oído. En cuanto al tacto, le resultaba imposible sentir nada a izquierda, derecha, delante o detrás. Como los cinco sentidos no eran fiables, no tuvo más remedio que recurrir a su sexto sentido.

Fue Subaru quien le había enseñado ese término.

"-Ngh."

Pensamientos vagos. Garfiel tenía demasiados pensamientos vagos. Aunque él mismo se había dado cuenta tantas, tantas veces, incluso cuando se había liberado temporalmente del peso de la gravedad, su mente seguía atada por los pensamientos vagos.

Mientras su mente estuviera ocupada, no podría mover sus extremidades a voluntad. Se aferró a cualquier cosa para estabilizarse, malgastando el preciado oxígeno que le quedaba mientras su conciencia se hundía cada vez más en la sangre.

La victoria, el avance, la resolución y todo lo que deseaba se le escapaba de las manos y desaparecía. A este paso, Garfiel fallecería en una muerte patética y derrotada...

-La mujer de pelo rosa a la que amaba, la chica-gato de pelaje anaranjado, aquel chico de pelo negro poco fiable y, sin embargo, totalmente fiable.

En medio de todos los pensamientos ociosos que cruzaban su mente sólo para desvanecerse, vio las cosas importantes que no podía permitir que se le escaparan de las manos.

"Gaaaaaaaah".

Una luz brilló en sus ojos verdes; su boca se abrió, revelando unos colmillos afilados como cuchillas. La sangre le entró por la garganta, llenándole los pulmones, pero no le importó.

Aulló. Aúlla y ruge. Desenvaina tus garras, tus colmillos.

Garfiel tenía demasiados pensamientos sin sentido. Por eso, incluso al borde de la muerte, su terquedad, sus remordimientos y sus obsesiones siguieron brotando hasta el amargo final.

Sus brazos y piernas no tenían fuerza para romper la superficie de la sangre. Su alcance no era suficiente. Su cuerpo era demasiado pequeño. ¿Y si fueran más grandes... más largas? ¿Y si sus garras fueran más afiladas y fuertes?

¿Qué pasaría entonces?

"¡Nghhhh!"

Respondiendo a su instinto de conservación, el cuerpo de Garfiel palpitó, y su carne comenzó a cambiar.

Su esqueleto se movió, emitiendo un sonoro gemido, y sus miembros crecieron visiblemente. Todo su cuerpo se cubrió de pelaje dorado; sus garras y colmillos se hicieron más grandes, más fuertes, más afilados.

El poder de la sangre que poseía desde su nacimiento transformó a Garfiel Tinsel en un guerrero, permitiéndole atravesar el muro de sangre.

En el momento en que sus garras atravesaron la superficie, la masa sangrienta estalló como una burbuja.

Garfiel comprendió instintivamente que lo había matado. Sus garras habían arrancado la vida que albergaba la masa de sangre.

La sangre salpicó por todas partes, tiñendo la calle y los edificios a su alrededor de un horrible carmesí. Exhalando un aliento salvaje y sangriento, y finalmente libre del dolor de ahogarse en sangre...

Al instante siguiente, un grueso brazo rasgó el aire, haciendo volar sin piedad al Garfiel transformado.

Un puño del tamaño de la cabeza de un niño encontró la cara del tigre, seguido de más puños que viajaron a lo largo de un arco similar antes de golpear su costado, abdomen y estómago. La descarga lo lanzó por los aires, a pesar de que pesaba cientos de kilos en su forma actual.

Al romperse los huesos y romperse los órganos internos, un dolor punzante le atravesó la cabeza, pero comparado con la agonía de ahogarse en sangre, aquello era prácticamente el paraíso.

-En algún momento, su batalla se había alejado mucho de la calle donde habían empezado a luchar.

Su sentido del tiempo se había interrumpido tras ser tragado por la sangre, pero ya no podía ver ni oír el estruendoso choque entre el Demonio de la Espada y el Santo de la Espada.

La torre de control, antes distante, se acercaba a una velocidad alarmante. Torciendo su cuerpo mientras se lanzaba por el aire, aterrizó sobre sus cuatro patas, acabando con su impulso. Se detuvo en la plaza frente a la torre de control. Cuando abrió la boca para rugir, vio al que le había hecho volar de pie ante él.

Se agachó, preparándose para saltar hacia la enorme figura con los colmillos enseñados. En ese momento, sintió una presencia hostil justo a su lado. Sin apartar la mirada, blandió sus garras.

Destrozó a una bestia deforme que dejó escapar un profundo gemido. Era un monstruo con dos extremidades sustituidas por espadas, una fusión antinatural de lo orgánico y lo artificial: una semibestia.

Un enjambre de semibestias rodeaba a Garfiel, cada una retorcida a su manera. Al igual que la masa de sangre que acababa de matar, probablemente habían sido soltadas para atacar a cualquiera que viniera a liberar la torre: una orden cruel y un esfuerzo inútil. " ¡Agh!" rugió Garfiel mientras desgarraba con sus garras a los enemigos que se acercaban.

La cabeza de la primera semibestia explotó, salpicando sangre y sesos por todas partes. Sin embargo, el resto de la multitud pasó por encima de su cadáver sin vacilar, un ejército de bestias que marchaba hacia su muerte ante las violentas garras del tigre.

El enjambre de semibestias no dudó en lanzarse a la muerte en una batalla que no tenían esperanza de ganar. Su capacidad para percibir el peligro estaba totalmente adormecida y su sentido de la autoconservación era inexistente.

Eran seres retorcidos y deformes cuya dignidad había sido pisoteada.

Garfiel no tenía ni idea de cómo habían llegado a ser así, pero había una cosa que comprendía a nivel instintivo: Había que destruirlos.

No fue el odio o el desprecio lo que le llevó a esta conclusión, sino un poderoso sentido del deber. Había que acabar con ellos.

Y mientras Garfiel seguía masacrando a las semibestias sin vacilar, un aura poderosa se abalanzó sobre él. Era abrumadora y reconocible al instante. Un ataque destructivo se abalanzó sobre el tigre.

La violencia desatada cayó sobre Garfiel como una tormenta. Ni siquiera tuvo tiempo de intentar evadirse. Sus piernas resbalaron y se estrelló contra el muro de piedra que tenía detrás. Tosió sangre y escupió dientes destrozados. Percibiendo la oportunidad, una semibestia se abalanzó sobre él para atravesarlo con una espada afilada...

Al instante siguiente, el ataque de Ocho Brazos convirtió al semibestia en una salpicadura roja sobre el pavimento de piedra.

Las semibestias cambiaron su mirada hacia Kurgan, que permanecía en silencio. Barrió con el brazo como si estuviera apartando unas ramas que bloqueaban el camino de una montaña, apartando al enjambre de semibestias que se habían abalanzado sobre él con sus colmillos.

De ninguna manera había pretendido salvar a Garfiel. Sin embargo, los restos del código guerrero que permanecían arraigados en su cuerpo no permitirían la intromisión sin tacto de las semibestias.

Este era un combate entre el dios de la guerra y el guerrero. Los semibestias permanecieron inamovibles a pesar de la aparición de un nuevo enemigo. Y así, el sangriento destino que les esperaba también permaneció inalterado.

"-¡Ngh!"

Garfiel rugió mientras blandía sus garras, pero fue detenido por los tres brazos izquierdos de Kurgan. El pavimento de piedra bajo ellos crujió mientras el otro par de garras de Garfiel se cerraban en torno al indefenso torso de una semibestia.

Kurgan guardó silencio, envuelto en un aura espantosa, mientras asestaba un único puñetazo en el abdomen del tigre y sus otros siete puños aplastaban las cabezas de las semibestias que saltaban hacia él.

La sangre salpicó, la carne se rompió, los huesos se hicieron añicos y los espíritus se encendieron.

Garfiel y Kurgan infligieron la muerte a las semibestias, llenando la plaza en una danza de destrucción.

¿Por qué lucho? ¿Por qué lucho? ¿Por qué se derrama sangre aquí?

Sus garras, sus colmillos, su sangre, sus ojos, su garganta... Amontonó todas esas preguntas en cada parte de su cuerpo y las estrelló contra el enemigo allí donde las encontraba. Sus instintos se hincharon de alegría, exclamando que esto era la verdadera batalla.

"-Ngh."

Una enorme palma le agarró la cabeza, golpeándola contra el edificio que tenía detrás. Su visión parpadeó y se nubló por el impacto, mientras utilizaba por reflejo todos los músculos de su cuerpo para resistirse. Los otros brazos de Kurgan lo inmovilizaron.

El increíblemente poderoso agarre estaba aplastando los miembros del tigre. El sonido de los huesos rompiéndose y los tendones desgarrándose resonó horriblemente mientras un terrible grito salía de su garganta.

La muerte estaba cerca. Si no se liberaba pronto, perdería la vida. Durante una fracción de segundo, calmó intencionadamente el furioso torrente de su interior, dejando que la energía se dispersara.

Los brazos y las piernas que Kurgan sujetaba se marchitaron de repente; técnicamente, simplemente volvieron a su forma original, aunque todavía ágiles y musculosos.

El pelaje se desprendió y el cuerpo de Garfiel se encogió drásticamente. Ese truco no funcionaría una segunda vez, pero aprovechando la breve abertura que se había creado, Garfiel escapó de las garras de Kurgan. Plantando los pies firmemente en el suelo, Garfiel desató todo el poder de su bendición del espíritu de la tierra, haciendo que el suelo bajo Kurgan se hinchara y elevara su cuerpo hacia arriba.

Por supuesto, algo tan básico no tenía ninguna posibilidad de coger desprevenido al dios de la guerra. En una fracción de segundo, Kurgan rompió el suelo. Quedó suspendido en el aire durante un instante antes de aterrizar.

Sin embargo, aunque sólo duró un instante, se había revelado la más pequeña rendija de una abertura, y Garfiel no la desaprovechó.

"¡Ooooooooooh!"

Bajando la cabeza, agarró a Kurgan por la cintura. Su enemigo reaccionó de inmediato agachándose para apartarlo. Antes de que pudiera detenerlo, Garfiel se aferró al ancho torso de Kurgan y lo arrojó contra el edificio que tenían detrás, en la torre de control.

Kurgan chocó contra la pared, la atravesó y cayó en medio de la torre. Era la misma pared contra la que Kurgan había golpeado la cabeza de Garfiel. Los repetidos ataques sacudieron la torre con fuerza, y la enorme metia que había dominado Pristella durante tanto tiempo soltó un gemido desgarrador.

Pero no había tiempo para preocuparse por eso. Persiguiendo a Kurgan, Garfiel entró en la torre. En la oscuridad sin luz, las pupilas de Garfiel se ajustaron

-Y esquivó por los pelos el puñetazo que surgió de la penumbra, rozándole en la mejilla.

Recibió el siguiente puñetazo con su propio puño, desviándolo mientras la sangre brotaba de su brazo. Apretando los dientes, soportó el dolor. Las extremidades que se había aplastado mientras estaba en forma de tigre aún no se habían curado del todo.

Utilizó el brazo derecho roto para enfrentarse al siguiente ataque de Kurgan y concentró su poder de recuperación en el izquierdo. Los huesos volvieron a unirse, el músculo volvió a unirse y, una vez satisfecho con los primeros auxilios de emergencia, centró su atención en las piernas y, a continuación, en el resto de las heridas que cubrían su cuerpo.

Por supuesto, mientras eso sucedía, más heridas se iban añadiendo a la interminable cola. Puñetazos, puñetazos, patadas, patadas. Se intercambiaron una cadena explosiva de ataques mientras su pelea continuaba dentro de una torre demasiado pequeña para albergar su batalla.

El vaivén de ataques y defensas fue devastador. Al igual que en la plaza, había semibestias al acecho dentro de la torre, pero no tenían ninguna esperanza de atravesar la tormenta de destrucción.

Pateando el suelo y las paredes por igual, Garfiel utilizó todo el interior de la torre para asaltar a Kurgan desde todas las direcciones. Mientras tanto, Kurgan se mantenía firme e inmóvil, desviando las garras y los colmillos que volaban hacia él con su endurecido cuerpo, al tiempo que devolvía sin cesar los poderosos ataques.

Al recibir un puñetazo con su propia patada, Garfiel salió volando hacia los niveles superiores de la torre. Chocando contra el techo de piedra, irrumpió violentamente en el siguiente piso y finalmente alcanzó la cima de la torre.

"Esto es..."

Era el lugar al que se había propuesto llegar desde el principio.

Sin darse cuenta ni pretenderlo, había llegado a lo que había sido el objetivo del plan. La suerte quiso que el Arzobispo de la Lujuria, a quien debía derrotar, no se encontrara por ninguna parte.

Mientras miraba asombrado, Garfiel comprendió por fin lo que estaba pasando.

El Santo de la Espada y los Ocho Brazos, las semibestias que llenaban la torre y la plaza... todo era un espectáculo.

Lujuria se había burlado de su contraataque, dejando un cebo para que pareciera que seguía allí. El corazón de Garfiel ardió al recordar la malicia de Lujuria y su repulsiva emisión.

Capella había abandonado la torre y desaparecido quién sabía dónde. Y aparecería en el peor lugar posible justo cuando todos esperaban un gran giro.

"¡Monstruo...!"

Maldiciendo, Garfiel se llevó la mano a la cintura. No se había desabrochado mientras estaba transformado ni durante la intensa batalla, y el espejo de conversación seguía guardado allí.

Decidido a avisar a la gente que se había quedado en el edificio del gobierno, tocó la cara del espejo con un dedo-.

Un brazo atravesó el suelo, le agarró la pierna y empezó a tirar de él hacia abajo.

Se apoyó en el suelo de piedra, pero ya había empezado a resquebrajarse, incapaz de mantener su integridad. El suelo se hizo añicos y cayó, dejando al descubierto los ojos sin vida de Kurgan.

Garfiel se sacudió hacia un lado y su cabeza chocó contra la pared de la torre. La sangre y las lágrimas brotaron de su cabeza mientras levantaba la pierna con una fuerza increíble. Esta vez, fue Kurgan quien se estampó contra la pared con un sonoro estruendo. En ese momento, la torre estaba medio destruida.

Mientras la pareja continuaba cayendo en picado, seguían golpeándose mutuamente.

Había una diferencia abrumadora tanto en poder como en el número de ataques que cada bando podía lanzar. Cualquiera de los golpes del dios de la guerra podía ser letal, y castigaba sin piedad a Garfiel con cada golpe.

Al notar el cambio, Kurgan empezó a moverse.

Lentamente, el dios de la guerra desenvainó las enormes espadas que llevaba a la espalda. Eran las Cuchillas del Diablo, legendarias por su poder destructivo.

El dios de la guerra preparó sus espadas y, por primera vez, adoptó una postura de combate adecuada.

"Eso debe significar que me has estado tratando como a un mocoso hasta ahora. Supongo que el invierno ha pasado y Abengam ha abandonado el nido".

"...Gracias."

Garfiel agradeció al silencioso dios de la guerra.

No dijo más ni explicó el agradecimiento.

La batalla por fin había comenzado.

Un destello de chispas estalló como si las espadas iluminadas por la luna partieran la noche misma. "¡Hya!"

Un grito resonó en la noche mientras las dos espadas del Demonio de la Espada dibujaban un arco de muerte. No había ni rastro de juego en ninguno de los innumerables tajos; cada uno de ellos era el pináculo del arte de un luchador con espada, una demostración de técnica tan magistral que los compañeros discípulos de la espada habrían quedado embelesados por su belleza incluso mientras se dirigían a la muerte.

Y el sable largo que aguantó aquella feroz tormenta de ataques pertenecía a un maestro cuya habilidad sobrepasaba el reino de los simples humanos.

Blandiendo una espada de la longitud de su cuerpo como una extensión de sí misma, la Santa de la Espada mantuvo a raya a la mismísima muerte.

Sus espadas destellaban en una danza salvaje y hermosa. El feroz choque del acero tenía un aire casi melancólico, y cada tajo desgarrador evocaba las caricias íntimas de dos amantes.

El mero hecho de cruzar sus espadas significaba que estaban intentando robarse la vida el uno al otro. Pero al agarrar la empuñadura y volcarlo todo en cada golpe, en el instante en que la espada encajaba con la del oponente, un intenso calor se transmitía a través del acero. No había nada extraño, ni distracciones. Simplemente se perseguían el uno al otro con una sola mente concentrada.

-Por eso, un combate con espada se parece al amor.

Al menos, en ese momento singular, fue un cortejo de acero entre dos maestros de la espada, iluminado por la luz de la luna y las chispas de sus espadas.

Llevaron su habilidad con la espada al límite, buscando sondear las profundidades del espíritu y el alma de su oponente. Fue un noviazgo turbulento, pero el amor entre el Demonio de la Espada y el Santo de la Espada se había forjado en ese mismo tipo de intensidad.

Y aquí estoy, deseando que esto nunca termine.

Si no surgía un vencedor, su cita, su imposible reencuentro tampoco terminaría.

"¡Ngh!"

Aunque desvió una estocada fulminante que originalmente habría penetrado en su cráneo, Wilhelm aún sentía un calor abrasador brotar de su frente.

No importaba si la perturbación duraba menos que un parpadeo; cualquier distracción sería letal en esta lucha de espadas, que trascendía las capacidades de los simples mortales.

La sangre que fluía de la herida fresca se deslizaba por su párpado y le impedía ligeramente su campo de visión. La siguiente estocada del Santo de la Espada se acercó a una velocidad que hizo que el aire emitiera un grito de dolor.

Era la muerte. La espada larga se acercó a su torso. Ya podía imaginarse una muerte humillante e inevitable en la que su sangre y sus vísceras se derramarían sin remedio.

Esos serían sus últimos momentos en el camino de la espada que había recorrido toda su vida. Todo se le escaparía antes de que tuviera la oportunidad de expiarlo.

-No había forma de que aceptara un final así.

"Oooooooooaaaaah!!!"

Rugiendo, rechazó el sangriento final que pasó por su mente.

Condenando esa visión a las llamas, Wilhelm sintió que le hervía la sangre. El tiempo pareció ralentizarse a medida que su concentración se intensificaba, haciendo que el sonido, el color y todo lo que no fuera su oponente se desvanecieran del mundo.

La espada que se acercaba siguió la trayectoria que había imaginado, dirigiéndose directamente hacia su torso.

Justo antes de que lo alcanzara, se levantó del suelo con fuerza suficiente para romper el pavimento de piedra y giró en el aire justo por encima del mortal tajo. "-"

Incluso la Santa de la Espada necesitó tiempo para recuperarse tras fallar un ataque con toda su fuerza.

Mientras lo hacía, el Demonio de la Espada saltó hacia atrás, comprobando la herida de su costado. No era superficial, y la hemorragia no se detendría de forma natural gracias al efecto de la bendición del Santo de la Espada.

Las heridas infligidas por cualquiera que poseyera la bendición de la Parca se negaban a cicatrizar y nunca se cerraban. Las heridas acumuladas desangraban a las víctimas hasta que sus cuerpos se rendían.

Eso era lo que hacía a la Santa de la Espada Theresia van Astrea la más fuerte.

"...¿Quién podría haber imaginado que sería capaz de luchar por mucho tiempo?"

El Demonio de la Espada -Wilhelm- se envolvió la cintura con su traje, restañando la herida fresca. La Santa de la Espada detuvo sus ataques y no intentó presionarle más.

Wilhelm se tocó la herida, reprendiéndose a sí mismo por su débil esperanza de que pudiera haber algún rastro de emoción en sus ojos huecos y azules como los de una muñeca.

"No me hago ilusiones de que habrá ocasión de despedirse como es debido, y no espero que el cielo sea especialmente generoso. Tendremos tiempo de sobra para divertirnos al otro lado. Este no es lugar para perderme en fantasías ociosas. Esto es la realidad".

Se quedó mirando al soldado cadáver que blandía las técnicas que poseía en vida. La larga y lustrosa cabellera pelirroja, la piel suave y pálida y los hermosos ojos azules que parecían contener el cielo... si cerraba los ojos, innumerables recuerdos conmovedores brotaban en su mente. Nunca se cansaría de revivirlos.

Y ahora todo estaba allí, delante de él, donde no debía estar.

"Eres hermosa, Theresia. Y por eso no deberías estar aquí".

Enfrentado a una copia de su esposa perdida, Wilhelm reasumió una postura de lucha. Su espada parecía aún más afilada que antes.

Su sangre hervía de ira eterna contra el villano que había provocado todo esto.

Pero en ese momento, ese breve instante, ese único choque, no necesitaba ninguna distracción.

Recordó las palabras de su viejo amigo, de su compañero, de su esposa.

No dejes que tu ira descarrile tu espada. Aunque te hierva la sangre. Sé como el acero más recto.

"¿Qué tal ahora? ¿Te acaloras?"

"No, estoy tan frío como el acero de una espada".

Sin ninguna señal, sus espadas volvieron a destellar mientras reanudaban su combate a muerte.

El sonido del acero contra el acero fue como un grito, una plegaria y una confesión de amor a la vez. Sonaba como un deseo de conclusión, mientras se esperaba que el final nunca llegara.

El duelo entre el Diablo de la Espada y el Santo de la Espada siguió sonando como palabras de amor susurradas.

Julius Juukuliuss era el mejor caballero de Lugunica.

Aunque sus palabras y acciones eran a menudo malinterpretadas, estaba seguro de que la gente era fundamentalmente buena.

Creía sinceramente que todo el mundo tenía una razón para hacer lo que hacía, y que la causa subyacente de las fechorías se debía a menudo al entorno en el que se producían. En consecuencia, imaginaba que todos los individuos tenían algo de bondad.

Era un idealismo que podría calificarse de inmaduro, incluso de ingenuo.

Los amigos y la familia de Julius a menudo se preocupaban por esa faceta suya, pero también le querían por ello. Y Julius respondía a las preocupaciones y expectativas de quienes le rodeaban lo mejor que podía.

Julius era una buena persona. Una persona que quería a la gente y era querido por la gente.

Por eso, para él, la existencia de arzobispos como Petelgeuse Romane e-Conti y otros cultistas que cometían actos malvados sin ningún remordimiento era imperdonable. Eran villanos que desafiaban toda explicación o comprensión.

Para Julius, el Culto de la Bruja era algo que sacudía los cimientos mismos de su determinación de caballero.

"-¡El Clauzeria!"

Tomando prestado el poder de los seis diferentes espíritus mayores, un arco iris de luz surgió de la punta de su espada.

Apuntando a una rápida resolución de la batalla, atacó a Gula sin contenerse.

Las seis hebras de luz superpuestas eran una composición mágica que Julius había ideado utilizando su habilidad y cierta idea que había obtenido de Roswaal, a quien consideraba el mejor mago de la corte. Este hechizo se había perfeccionado hasta el punto de que la luz que producía podía atravesar todas las defensas sin importar la forma que adoptara: Clarista cuando imbuía su espada de poder y Clauzeria cuando estallaba en un rayo.

Esas dos bazas eran una de las principales razones por las que Julius se consideraba uno de los mejores caballeros del reino.

Era obvio a primera vista que este rayo de luz iridiscente era peligroso, y cualquiera lo bastante tonto como para pensar que podría sobrevivir a ser alcanzado por él no viviría lo suficiente como para lamentar su error. Esto fue lo que Julius utilizó en su intento de eliminar a Gula y todas las dudas que rondaban su pecho.

"¿Qué?!"

"-Sorprendentemente, tienes un poco de debilidad y tiendes a apartar la vista de las cosas desagradables, Hermano".

Gula, Roy Alphard, se mofaba mientras se inclinaba hacia atrás, apenas sumergiéndose bajo el mortífero rayo mientras se dirigía despectivamente a Julius. El rayo de luz volaba rápido y certero como una flecha veloz. Esquivarlo requería reflejos a la altura de Reinhard o...

"Te adoramos, hermano. Es imposible que no conociéramos la magia que tanto te costó desarrollar". Inmediatamente después de esquivar el ataque de Julius como si lo supiera, Alphard saltó por los aires.

"¡Bla, bla, bla! Puedes reírte todo lo que quieras en el otro lado".

Ricardo blandió su espada hacia el cuerpo infantil del arzobispo.

Alphard blandió con destreza las espadas cortas que asomaban de sus largas mangas para atrapar y desviar hábilmente el ataque. Hubo un destello de chispas cuando la espada de Ricardo pasó justo a su lado y partió el suelo de piedra.

El Arzobispo de la Gula parecía divertirse mientras sus espadas cortas centelleaban mientras fragmentos de piedra llenaban el aire.

"¡Hay que ensartar carne de perro! La carne dura y musculosa hay que pincharla, pincharla y pincharla hasta que esté blanda y fácil de comer, fácil de digerir y fácil de convertir en un fertilizante nutritivo. ¡El ciclo de la vida! ¡Ahh, es tan, tan, tan hermoso! ¡No me canso de comerlo! ¡¿Lo entiendes, verdad, Ricardo?!"

"¡Ngh, gah! ¡Guau!"

Alphard despotricó mientras su pequeño cuerpo giraba, acuchillando a Ricardo. Dada la diferencia de tamaño, Ricardo estaba en desventaja frente al pequeño cultista. Su abundante pelaje y sus gruesos músculos le protegían en cierta medida de las cuchillas, pero era innegable que se encontraba en una situación difícil.

Y sobre todo, los ataques de Alphard eran tenaces y precisos, casi irrazonablemente perfectos.

Las estocadas a gran velocidad caían donde la piel de Ricardo era más fina y donde sus músculos no eran lo bastante gruesos como para resistir el daño, mermando su fuerza. Ver cómo jugueteaban con el guerrero dejó atónito a Julius.

Ese tipo de habilidad no era algo que pudiera aprenderse en una sola vida. Era la técnica de un verdadero maestro.

"¡Retrocede, Ricardo! ¡Ire! ¡Alo!"

Interviniendo, Julius dio nuevas instrucciones a sus espíritus. El espíritu de fuego Ire y el espíritu de viento Alo recubrieron su espada mientras atacaba a Alphard por el costado con un tajo abrasador. "¡Ya está, ese es el trabajo en equipo que esperábamos!"

"¿Qué...? ¡¿Agh?!"

Sin embargo, Alphard respondió con facilidad, golpeando a Julius en el estómago con una patada hacia atrás tan precisa que era como si tuviera ojos en la nuca.

Julius gimió de dolor al salir despedido por los aires. Mientras tanto, Ricardo recibió una patada en la barbilla de frente. Estaba claro que Alphard quería poner distancia entre ellos.

"Bien, bien. ¡Las cosas se están poniendo divertidas ahora! ¡Hermano! ¡Y Ricardo! Estamos dando ¡una buena pelea contra los dos! ¡Esta es una vista nunca antes vista! ¡Una nueva cima!"

¡Inalcanzable y desconocible! ¡Un mundo al que habíamos renunciado! Ahh, no justo, no justo, no justo!"

"...¿Qué demonios estás balbuceando, enano asqueroso?! La forma en que hablas y lo que dices y todo lo demás sobre ti es irritante como el infierno!"

Aunque sangraba de forma alarmante, Ricardo estalló ante la interminable sarta de tonterías de Alphard. Julius no pudo evitar darle la razón mientras recuperaba el aliento y volvía a calmarse.

Había algo en la palabrería de Alphard que incomodaba a Julius.

"Ocurrió lo mismo durante la batalla en el edificio del gobierno. De hecho, ahora es aún más incomprensible, pero eso sólo significa que deberíamos simplemente ignorar sus intentos de manipularnos."

"Y, sin embargo, Ricardo es exactamente el tipo simpático y estúpido que es demasiado curioso para su propio bien, y en el fondo, tú también lo eres, ¿verdad, hermano? Sabemos la verdad!"

"-¡Entonces juzga por ti mismo!"

Alphard aplaudió provocativamente mientras Julius se dejaba caer cerca del suelo antes de arremeter.

"¡Eh, espera! ¡No vayas a dar patadas sin mí, Julius!"

"¡Quédate atrás y no hagas nada imprudente hasta que dejes de sangrar!"

Sosteniendo su espada frente a él, Julius dirigió a su espíritu del agua, Qua, para que curara a Ricardo, haciendo dos, tres cosas diferentes a la vez.

Julius avanzaba claramente con mayor velocidad y fuerza que en el ataque anterior-.

"¡Ja, ja, ja! Eso es todo... ¿Oh?"

Alphard se burlaba mientras paraba con su espada, pero su expresión se tensó al sentir algo inesperado. Mientras sus espadas gemían, Julius extendió la pierna y alcanzó a Alphard en el estómago. La venganza por la patada anterior.

El golpe directo lanzó a Alphard por los aires. El villano se quedó atónito mientras aterrizaba a cuatro patas y miraba fijamente a Julius.

"¡Uwaaaah! ¡¿Qué?! ¿Qué ha sido eso, hermano?"

"Imbuí mi cuerpo con Ine y mi espada con Ness. El resultado es una combinación de la mejora física de la luz y la disminución de la naturaleza de la oscuridad. No lo habías visto antes, ¿verdad?"

"...Hee-hee-hee, ¡así es! ¡El ingenio del trabajo duro del Mejor Caballero! ¡Estás rebosante de encanto que aún desconocemos!"

Las mejillas de Alphard enrojecieron mientras miraba a Julius con sublime éxtasis. Julius se quedó helado cuando su oponente dejó caer sus espadas cortas. Se oyó un fuerte ruido al caer al suelo. Y entonces el pequeño tacón de Alphard hizo crujir el suelo de piedra.

"-Eclipse."

Alphard acortó la distancia en un abrir y cerrar de ojos, girando las caderas para lanzar la palma hacia delante con una fuerza aterradora. Julius la bloqueó reflexivamente con el brazo izquierdo, pero la fuerza del golpe penetró en su brazo y le asestó un golpe en el pecho.

"Agh".

El paso adelante y la cadera torcida transmitieron una gran cantidad de poder al golpe de la palma. El poder penetrante causó daños internos, mientras la delgada estructura de Julius se arrugaba literalmente y salía volando hacia atrás.

"Este golpe ha matado a otros ochenta y ocho chicos guapos... ¿Lo has sentido en el tuétano de tus huesos, hermano?".

Alphard respiraba con dificultad y sonreía extrañamente excitado al ver caer a Julius. Ricardo intentó atraparlo, pero...

"¡¿Ngh?! ¿Qué demonios?"

Ricardo gimió mientras descargaba toda su fuerza en las piernas, consiguiendo por los pelos detener la huida de Julius. Golpeó la espalda de Julius, obligándole a toser la sangre coagulada que le llenaba la garganta y los pulmones.

"¡Gah, ack!"

"¡Espíritu! ¡Olvídate de mí y ocúpate de Julius! No te contengas!" La llamada desesperada de Ricardo invocó una luz azul que envolvió a Julius, mostrando que la curación había comenzado. De pie frente a su amigo caído, Ricardo levantó la espada y se enfrentó de nuevo a Alphard. "Tú..."

"¡Bienvenido de nuevo! ¿Un aperitivo? ¿Un aperitivo? O. Eres. Tú. ¿La cena?"

Alphard sonrió espeluznantemente mientras levantaba las manos. A Ricardo se le erizó la piel.

Cuando Alphard se colocó de espaldas al canal, el agua se arremolinó detrás del arzobispo, surgiendo de la superficie como el cuello de un dragón de agua.

"Heh-heh-heh".

"¿Armas, artes marciales y ahora magia?... ¿Qué demonios eres?"

"No soy más que un pobre, insignificante y desconocido mago. Un marginado social no querido ni siquiera por nuestra familia. ¿Así fue?"

Alphard se rió mientras el torrente mágico enseñaba los colmillos a Ricardo.

No era más que una masa de agua extraída del canal, pero la fuerza y la cantidad eran más que suficientes para aplastar y destrozarse el cuerpo de una persona. Y en ese momento, Julius estaba detrás de Ricardo, lo que significaba que esquivarlo no era una opción.

Sin otra opción, Ricardo se preparó para el impacto.

"¡Wah-ha!"

Clavó la gran espada en el suelo y se preparó para la explosión mientras gritaba.

El ataque sónico que Mimi y sus hermanos utilizaban juntos era en realidad una creación de Ricardo. Suyo era el original y, a diferencia de los hermanos, podía realizarlo él solo. No era más débil que el de ellos -en todo caso, su versión era más fuerte-, pero no tenía a nadie con quien compartir el trabajo, lo que significaba que la carga era mucho más pesada para él.

Aferrándose a la espada mientras su cuerpo crujía, Ricardo soportó el diluvio con un grito destructivo.

"Wooow, ha sido increíble".

La asombrada respuesta se desvaneció cuando la enorme cantidad de agua se disipó en una pesada cortina de niebla. Sin el impulso mortal que lo impulsaba, el torrente se convirtió en una simple lluvia que caía sobre la plaza mientras Ricardo se arrodillaba en un charco de agua.

De la esquina de su boca cortada se filtraba sangre mientras respiraba entrecortadamente.

"Hacía tiempo que no me dolía así... agh..., mierda".

"¡Vaya, vaya, vaya! ¡Ha pasado mucho tiempo desde que alguien sobrevivió a eso! ¡Ni siquiera puedo recordar la última vez que pasó! ¡Genial, genial, genial, genial, genial, genial, genial!"

"Ya está bien de tanta palabrería".

Julius se adelantó para situarse junto al exhausto Ricardo. Parecía tranquilo y restablecido cuando interrumpió los desvaríos de Alphard. Tenía el rostro pálido y las ropas de caballero manchadas de su propia sangre. Su respiración era ligeramente agitada, y nadie podía mirarle y afirmar que estaba en plenas facultades. Sin embargo-

"Parece que te he cargado con una tarea bastante molesta, Ricardo."

"Tienes toda la razón. Será mejor que te asegures de decirle a nuestra señora lo duro que he trabajado cuando terminemos aquí. Voy a necesitar una compensación extra para compensar esto". "En este asunto, puedes estar seguro de que mi voz es tu voz".

Ajustando la empuñadura de su espada de caballero, Julius palmeó el hombro de Ricardo antes de mirar una vez más a Alphard. El villano se dio cuenta y sonrió, con las mejillas torcidas y un brillo perverso en los ojos.

Su expresión, sus palabras, su forma de luchar resultaban desconcertantes en extremo, como si el cultista los hubiera improvisado a partir de piezas aleatorias. O tal vez esa era la naturaleza de la oscuridad que poseía al Arzobispo de la Gula.

"¿Por qué te sumerges en el mal a pesar de dominar la espada, las artes marciales e incluso la magia? Con tanta fuerza, seguramente podrías haber encontrado otro camino".

"Oh, ¿es hora ya de aconsejarme? ¿Otro camino? Y por favor, ¿qué tipo de camino estás imaginando, Hermano?"

Ser llamado hermano de este cultista una y otra vez estaba levantando los pelos de punta de Julius.

Aquellas palabras adquirirían un significado más oscuro en la mente de Julius cada vez que Alphard las repetía en aquel tono adulator, recorriendo con la mirada la piel del caballero como una lengua escabrosa y actuando todo el tiempo con excesiva familiaridad.

Era, sin duda, una reacción extraña.

-No tengo ningún pariente que se dirija a mí de este modo.

"Tal vez un caballero. Tal vez un mercenario. Tal vez incluso un héroe. El poder sin convicción puede ser fácilmente corrompido por el mal. La fuerza sin control puede llevar fácilmente a la violencia sin sentido. Razón de más..."

"¡Estábamos seguros de que dirías eso! ¡Sabíamos que dirías eso, Hermano! El hermano mayor que conocemos, el hermano mayor en el que creemos, ¡seguro que diría eso!".

Sin previo aviso, Alphard interrumpió a Julius y se abalanzó sobre él.

Julius levantó inmediatamente la espada y rechazó la patada. Sólo pudo suponer que había una placa de metal en la suela del zapato del cultista, porque hubo un fuerte rebote cuando su espada aterrizó y no logró atravesarlo.

Alphard giró y lanzó una furiosa danza de patadas que puso a Julius a la defensiva.

"¿Recuerdas cuando éramos niños? Éramos tan frágiles, Hermano, y una vez que caímos enfermos, te pedimos un abble del árbol del patio, ¿verdad?".

Las palabras de Alphard eran incomprensibles, pero su voz rozaba las lágrimas.

Desviando un sinfín de ataques con su espada, Julius frunció el ceño ante el repulsivo comportamiento de Gula. ¿Cuál era su objetivo? ¿Qué intentaba? ¿Esperaba utilizar una historia inventada como simple distracción?

¿O toda esta línea de pensamiento estaba jugando a favor de las maquinaciones de Gula?

"¡Todavía éramos pequeños, y dijiste que no podías hacerlo! ¿Lo recuerdas? Supongo que no. ¡Pero cuanto más decías que no, más queríamos un abble! ¿Sabes por qué?

No lo sabes, ¿verdad?"

"¿Qué... de qué estás hablando?! Yo no... ¡no recuerdo nada parecido!".

Julius gritaba desesperado mientras se defendía de las embestidas de Alphard, que le llegaban por todos lados. El brazo se le estaba entumeciendo y notaba cada impacto porque aún le dolían los órganos de antes. El sabor a hierro llenó rápidamente su boca. Pero no era porque estuviera tosiendo sangre: Julius se mordía el labio con fuerza. Un impulso estaba creciendo dentro de él.

Por alguna razón desconocida... le resultaba imposible ignorar las salvajes fantasías de Alphard.

"¡Es por lo que pasó después que nosotros... que tú...!"

"¡Ngh!"

"¡Siempre, siempre lo pensamos! Siempre lo hemos sentido. Somos diferentes. ¡No somos más que equipaje! ¡¿Y qué?! ¿Qué tal ahora? Nos sentimos increíbles. ¡¿Así fue como te sentiste?! ¡Apuesto a que se sintió genial! "¡Por fin lo entendemos!"

"¡No entiendo nada de ti!"

Julius estalló ante las continuas divagaciones de Alphard. Dejó su postura defensiva y pasó a la ofensiva. Lanzó tajos y estocadas a medida que avanzaba, presionó el ataque con su espada y patadas a medida que la postura de Alphard se derrumbaba.

Sus golpes estaban impregnados de una rabia y una hostilidad indescriptibles que no podía ubicar. Julius cortó parte de la larga cabellera de Alphard cuando éste fue un poco demasiado lento. Sin embargo, fue una tontería por su parte fijarse sólo en la espada.

"¡Amigos!"

Respondiendo a la llamada de Julius, los espíritus que estaban unidos a él titilaron.

El hermoso brillo de los seis casi espíritus envolvió a Julius, que canalizó su fuerza para envolver su espada en luz y destruir a su enemigo. Se trataba de la hoja arco iris imbuida de los seis elementos de la magia, el mismo ataque que había derrotado al Arzobispo de la Pereza.

"¡Esto es el fin!"

Seguro de su victoria, Julius se abalanzó sobre Alphard. Atacó directamente en el centro del pecho de Alphard.

"Palma definitiva".

Alphard juntó sus manos negras justo delante de él, atrapando el filo de la espada de Julius y rompiéndola en pedazos.

El acero se desmoronó, y su estocada letal perdió todo el impulso.

Sin embargo, el rayo de luz multicolor siguió avanzando hacia el enemigo.

"Mago del crepúsculo".

Un destello de magia se desplegó detrás de Alphard, tragándose el rayo. Fue interceptado por un hechizo que lucía exactamente el mismo color. Ambos se anulaban mutuamente.

Encima, habiendo perdido su medio de ataque, Julius abrió los ojos.

"Serpiente de doble hoja".

Alphard utilizó los dedos de los pies para blandir las espadas cortas que había tirado antes. Había sido su plan todo el tiempo fingir que la feroz carga de Julius le había hecho retroceder, llevándoles justo hasta donde las espadas habían estado tiradas en el suelo. Agarrando las hojas giratorias con ambas manos, el arzobispo avanzó como un rayo.

Una tormenta de tajos asaltó a Julius incluso cuando levantó inmediatamente su espada rota.

-Fue como si todos los días que Julius había pasado entrenando, todo el duro trabajo que había realizado como caballero y todo lo demás que había construido en su vida acabaran de romperse por la mitad.

"-Tú nos conseguiste el abble, Hermano. Por eso te odiábamos".

Con un sonido desgarrador, un brazo fue seccionado por el codo, volando por los aires antes de caer finalmente al suelo.

Capítulo 1

Un banquete espantoso

La ciudad de la Puerta del Agua, Pristella, tenía un barrio conocido como la Calle del Canal, lleno de serpenteantes y estrechas vías fluviales.

La batalla que había comenzado en la plaza del centro de Canal estaba a punto de llegar a una conclusión inesperada.

"¡Agh! ¡¿Ahhhhhh?!"

Unos feroces dragones de agua saltaron por encima de la cabeza de Otto y se abalanzaron sobre Batenkaitos.

Los dragones de agua serpenteantes eran tan grandes como un pequeño barco, y el aniñado Batenkaitos fue acosado por varios dragones diferentes, desapareciendo en un abrir y cerrar de ojos.

"Los dragones de agua son cazadores despiadados".

Otto Suwen observó la feroz escena con ojos fríos.

-Ordinariamente, los dragones de agua eran salvajes y no se dejaban vencer fácilmente. Irónicamente, una gran razón por la que Otto había sido capaz de engañar a los feroces dragones de agua era gracias a la autoridad de Ira.

La habilidad del arzobispo, que se extendía por toda la ciudad, deformaba las emociones de todos los que tocaba en un bucle de retroalimentación, amplificando y extendiendo el pánico, la confusión y la sospecha por toda la ciudad. Subaru había usado su actuación para reforzar el valor y la determinación de la gente usando ese mismo fenómeno, y Otto lo había aprovechado con su bendición del lenguaje para espolear a los dragones de agua a la acción. "La Autoridad de la Ira es todo un fenómeno. Afecta incluso a los habitantes más salvajes de la ciudad".

Los dragones de agua cazaban mordiendo a su presa y luego se retorcían y giraban para arrancar trozos de carne. Cuando alguien tan pequeño como Batenkaitos era capturado por varios dragones de agua, normalmente no quedaba nada cuando terminaban de comer.

"¡Guau! ¡Qué locura! ¡¿Hiciste eso?!"

Felt corrió hacia él con alegría mientras se desarrollaba la espantosa escena. Su seguidor se encogió ante la sangrienta exhibición, pero Felt tenía claramente nervios de acero.

"Simplemente les di un objetivo a los dragones de agua enfadados. Este es el orden natural de... ¡Owwwww!"

"¡Heh, no está tan mal para alguien que parece tan tímido! Voy a tener que mirarte con otros ojos".

Felt se rió mientras le daba una palmada en la espalda a Otto. Hizo una mueca cuando el grupo de capas blancas -la fuerza personal de Kiritaka, la Escama del Dragón Blanco- también se acercó a él.

Su líder, Dynas, levantó la mano.

"Realmente nos has ayudado, me avergüenza decirlo. No me entrometeré en cómo te las arreglaste para comandar a los dragones de agua..."

"Te lo agradecería. Además, sobre el señor Kiritaka..."

"Sin duda encontraremos al joven maestro".

La respuesta de Dynas fue rotunda. Otto estaba un poco preocupado por esa intensidad.

Lo más probable es que sus emociones estuvieran siendo fuertemente influenciadas por la combinación de la Autoridad de Wrath y el discurso anterior de Subaru. Dicho sin rodeos, la medicina de Subaru había sido un poco demasiado eficaz para las personas con un poderoso sentido del deber.

Tampoco se aplicaba sólo a los Dynas. Todos los miembros de la Escama del Dragón Blanco se vieron afectados-.

"-No puedes dar por hecho que te has acalorado un poco". Felt frunció el ceño cuando ella interrumpió sus pensamientos, casi como si pudiera leerle la mente. Para su sorpresa, ella se pasó la mano por su hermoso pelo rubio. "Yo también lo he oído. No se puede negar que ese discurso encendió un fuego en mi vientre. Pero eso no significa que todo el mundo piense así".

"¿Estás diciendo que realmente están pensando con calma y lógica sobre la posibilidad más probable de éxito?"

"No, nada tan inteligente. Pero todo el mundo tiene derecho a jugarse la vida por algo que le importa. Así que no lo descartes tan pronto".

Dynas desvió la mirada. Al ver eso, Otto no tuvo respuesta. El argumento de Felt dio en el clavo. Sobre todo para Otto, que tendía a dar prioridad a lo lógico.

"Entendido. Entonces sus acciones tienen sentido. Entonces, ¿por qué está aquí, Lady Felt? ¿Y qué pasó con Sir Heinkel?"

"Dejé Camberley para vigilar a esa basura. Gaston y yo vamos a buscar algo que dejamos en la posada".

"¿Algo que dejaste en la posada?"

Si estaba dando prioridad a recuperar un objeto en un momento como este, entonces tenía que ser increíblemente importante. Al igual que Otto había dado prioridad a asegurar los restos del Tomo de la Sabiduría.

"Sí, así es. Un arma secreta que me dio nuestro hechicero. Aparentemente, es una metia bastante poderosa, pero..."

"Espera un momento, por favor".

Antes de que pudiera terminar, Otto la interrumpió. Por un segundo, pareció desconfiar, pero un instante después, se dio cuenta del horrible rugido que emanaba de debajo de la plaza. Pero incluso antes de que ella lo oyera, los repulsivos gritos habían llegado a oídos de Otto.

"-Parece que eres alguien que puede entretenernos un poco más de lo esperado, pero sólo un montón de lagartos de agua no es muy satisfactorio. Un gourmet como nosotros tiene estándares cuando se trata de aperitivos".

Y abriéndose paso entre los gritos se oyó una voz que despreciaba todo en el mundo.

Hubo un cambio en la bola de dragones de agua que se arremolinaba alrededor de su presa. La feroz escena de depredador y presa se había volteado en algún momento-.

"...Lady Felt, ¿qué tan confiable es esa metia que usted mencionó?"

"Por lo que dijeron el viejo Rom y Ezzo, ni siquiera Reinhard saldría ileso si recibiera un impacto de ella".

"Ja, ja, esa es una métrica agradable y fácil de entender. Entendido".

Otto asintió ante la conveniente norma que había hecho Reinhard.

"Entonces la Escama del Dragón Blanco y yo ganaremos tiempo. Aprovecha esa oportunidad para recuperar esa metia".

"...¿Qué, y aplastar a ese engendro con ella? ¿Puedes ganar tanto tiempo?"

"Lo daremos todo. Más allá de eso, depende de lo rápido que seas, supongo".

"¡Heh, no hay problema, entonces-Gaston!"

Sonriendo ante la respuesta de Otto, Felt llamó al grandullón que tenía a su lado. Para sorpresa de Gastón, Felt le puso el puño en el estómago.

"Quédate aquí con ellos. Tú y esos tipos de blanco deben escuchar lo que diga el tipo verde. Y no tienen permiso para morir antes de que yo regrese".

"Sentí... eso es..."

"No voy a huir. ¿Tienes algún problema con eso?"

A pesar de la diferencia en sus complejiones, Gastón se sintió abrumado por la mirada directa y honesta de Felt. Luego asintió.

"Entendido. Que sea rápido, señora. Ya era hora de que pisara el gran escenario, ¿no?".

"¡Ja, buen chiste! Muy bien, voy a dejar a Gastón contigo, así que úsalo como quieras".

"Con mucho gusto te tomo la palabra. Aunque no soy muy fan de la descripción de 'el chico verde'..."

Una decisión rápida. La decisión era la cualidad de un buen líder. Y Otto estaba agradecido tanto por la demostración de las cualificaciones de Felt para liderar como por su toma de decisiones.

"...No recuerdo que dijéramos que íbamos a participar en nada de esto".

Dynas refunfuñó por verse involucrado sin poder opinar, pero aun así, cada miembro de su grupo alistó sus armas y se preparó para luchar.

"-Ya están listos, ¿verdad?"

Justo cuando terminaban sus planes, los gritos de los dragones de agua se apagaron.

Otto apretó la mandíbula ante el hecho de que los dragones hubieran acabado convirtiéndose en peones de sacrificio, y observó cómo el último de ellos se quedaba quieto justo cuando Gula luchaba por liberarse.

Hubo una explosión que esparció trozos de carne y escamas azules de dragón por toda la plaza. Alejándose de aquella horrible escena de matanza había una manifestación del mal que tomó la forma de un niño pequeño-.

"Muy bonito. Así es como debe ser. La valentía y la temeridad no son lo mismo, ¡y la desesperación y la persistencia también son totalmente diferentes! Podemos ver en tu cara que ahora entiendes la diferencia. Por fin eres digno de un lugar en nuestro plato".

Bañado en sangre, Batenkaitos tenía una expresión de embeleso en el rostro mientras exponía su desagradable gusto por la comida.

"No puedo decir que lo entienda, ya que crecí rebuscando entre las sobras para comer, ¡loco de la comida!".

Al ver esa expresión en su rostro, Felt gruñó mientras lanzaba su espada directamente hacia él. Su puntería fue certera, y mientras se precipitaba hacia Batenkaitos-

"-¡Gaston!"

"¡Si muero por esto, volveré y te perseguiré!"

En sincronía con su lanzamiento, Gastón cargó directamente hacia delante. Batenkaitos parecía un poco sorprendido por su coordinación, pero aun así lo afrontó con calma.

Recogiendo la espada del aire, la clavó directamente en el pecho de Gastón.

"¡Ja, ja! No te pongas en medio, tú...".

En un agarre inverso, la espada se dirigió bruscamente hacia el ancho pecho de Gastón... y entonces, en una inversión total de lo que parecía una muerte inevitable, la espada se partió.

Batenkaitos parecía atónito, y Otto tuvo exactamente la misma reacción.

"Mi grandulón es bastante duro. Al fin y al cabo, es mi armadura".

"¿Flujo de maná, eh?! No está mal para ser tan bruto". gritó Batenkaitos.

"¿A quién llamas gran tonto?!"

Después de que la espada se rompiera en su pecho, Gastón aprovechó su impulso para lanzar una palma abierta a Batenkaitos. Tal vez teniendo un mal presentimiento sobre el ataque entrante, Gula dio un gran salto hacia atrás.

"¡El resto depende de ustedes! No se me vayan a morir!"

"¡Ten cuidado!"

Sintiendo que su oportunidad había llegado, Felt se puso en marcha y corrió como el viento. Otto había oído que confiaba en su velocidad, pero aún así era mucho más rápida de lo que él había imaginado. Además, tuvo la previsión de trepar por un muro y encaramarse a los tejados para evitar que la siguiera cualquier semiorco.

Al ver eso, Otto redujo mentalmente el tiempo que le había asignado para recuperar la metia y regresar.

"-Oh-ho-ho, ya veo. Así que era ese tipo de plan".

"Sí que pareces despreocupado por alguien a quien tenemos justo donde queremos. ¿Te das cuenta de que no hay nada bueno donde estás en este momento?"

La Escama del Dragón Blanco se había deslizado suavemente hasta su posición, completando el cerco mientras Otto intentaba provocar a Batenkaitos. Pero Gula no se inmutó, mirando de persona en persona hasta quedar frente a Otto.

"Con esa chica fuera, quedan... ¿qué? ¿Tres que le gustarían a Louis?"

El hedor de la sangre se pegó al aliento de Batenkaitos mientras suspiraba. Dejó a un lado la espada rota y se subió las mangas de su andrajosa capa, mostrando unas espadas cortas ocultas en sus muñecas.

"...No recuerdo que dijéramos que íbamos a participar en nada de esto".

Dynas refunfuñó por verse involucrado sin poder opinar, pero aun así, cada miembro de su grupo alistó sus armas y se preparó para luchar.

"-Ya están listos, ¿verdad?"

Justo cuando terminaban sus planes, los gritos de los dragones de agua se apagaron.

Otto apretó la mandíbula ante el hecho de que los dragones hubieran acabado convirtiéndose en peones de sacrificio, y observó cómo el último de ellos se quedaba quieto justo cuando Gula luchaba por liberarse.

Hubo una explosión que esparció trozos de carne y escamas azules de dragón por toda la plaza. Alejándose de aquella horrible escena de matanza había una manifestación del mal que tomó la forma de un niño pequeño.

"Muy bonito. Así es como debe ser. La valentía y la temeridad no son lo mismo, ¡y la desesperación y la persistencia también son totalmente diferentes! Podemos ver en tu cara que ahora entiendes la diferencia. Por fin eres digno de un lugar en nuestro plato".

Bañado en sangre, Batenkaitos tenía una expresión de embeleso en el rostro mientras exponía su desagradable gusto por la comida.

"No puedo decir que lo entienda, ya que crecí rebuscando entre las sobras para comer, ¡loco de la comida!".

Al ver esa expresión en su rostro, Felt gruñó mientras lanzaba su espada directamente hacia él. Su puntería fue certera, y mientras se precipitaba hacia Batenkaitos-

"-¡Gaston!"

"¡Si muero por esto, volveré y te perseguiré!"

En sincronía con su lanzamiento, Gastón cargó directamente hacia delante. Batenkaitos parecía un poco sorprendido por su coordinación, pero aun así lo afrontó con calma.

Recogiendo la espada del aire, la clavó directamente en el pecho de Gastón.

"¡Ja, ja! No te pongas en medio, tú..."

En un agarre inverso, la espada se dirigió bruscamente hacia el ancho pecho de Gastón... y entonces, en una inversión total de lo que parecía una muerte inevitable, la espada se partió.

Batenkaitos parecía atónito, y Otto tuvo exactamente la misma reacción.

"Mi grandulón es bastante duro. Al fin y al cabo, es mi armadura".

"¿Flujo de maná, eh?! No está mal para ser tan bruto". gritó Batenkaitos.

"¿A quién llamas gran tonto?!"

Después de que la espada se rompiera en su pecho, Gastón aprovechó su impulso para lanzar una palma abierta a Batenkaitos. Tal vez teniendo un mal presentimiento sobre el ataque entrante, Gula dio un gran salto hacia atrás.

"¡El resto depende de ustedes! No se me vayan a morir!"

"¡Ten cuidado!"

Sintiendo que su oportunidad había llegado, Felt se puso en marcha y corrió como el viento. Otto había oído que confiaba en su velocidad, pero aún así era mucho más rápida de lo que él había imaginado. Además, tuvo la previsión de trepar por un muro y encaramarse a los tejados para evitar que la siguiera cualquier semiorco.

Al ver eso, Otto redujo mentalmente el tiempo que le había asignado para recuperar la metia y regresar.

"-Oh-ho-ho, ya veo. Así que era ese tipo de plan".

"Sí que parece despreocupado por alguien a quien tenemos justo donde queremos. ¿Te das cuenta de que no hay nada bueno donde estás en este momento?"

La Escama del Dragón Blanco se había deslizado suavemente hasta su posición, completando el cerco mientras Otto intentaba provocar a Batenkaitos. Pero Gula no se inmutó, mirando de persona en persona hasta quedar frente a Otto.

"Con esa chica fuera, quedan... ¿cuántos? ¿Tres que le gustarían a Louis?"

El hedor de la sangre se pegó al aliento de Batenkaitos mientras suspiraba. Dejó a un lado la espada rota y se subió las mangas de su andrajosa capa, mostrando unas espadas cortas ocultas en sus muñecas.

Batenkaitos no había hecho más que empezar en esta lucha.

"...He tenido que luchar más que el gruñón medio este último año... ¿En qué clase de mercader me convierte eso?"

Con una buena dosis de peligro inminente que le ponía la piel de gallina, Otto hizo todo lo posible por darse ánimos a sí mismo mientras dejaba escapar un pesado suspiro.

A pesar de sus lúgubres comentarios, la expresión de su rostro no era ni mucho menos tan pesimista.

-La batalla en la calle Canal empezó a desarrollarse como una pesadilla.

"¡Ja, ja! ¡Eso no va a funcionar! ¡No, no, nooooope! ¿Qué? ¡Vamos! ¿Qué ha sido eso?

¡¿Al menos lo estás intentando?!"

"Ngh..."

Una risa desgarradora sonó mientras una pequeña figura saltaba de un lado a otro con increíble agilidad, dominando el campo de batalla con su presencia. Utilizando cada parte de sus cortas extremidades, Batenkaitos reveló un estilo de lucha que no se atenía a los límites del sentido común, superando la desventaja numérica al aventajar y sobrepasar a sus oponentes.

"¡Es sólo un chico! ¡Rodéenlo y acaben con él! No dejen que se escape!"

"¡Sí, es sólo un mocoso! Atrápenlo y háganlo pedazos!"

Había una sombría determinación en el grito de Dynas, pero fue simplemente respondido por una risa condescendiente.

Burlándose de las indicaciones de Dynas, Batenkaitos se precipitó hacia el cerco del grupo.

Desataron un ataque impecablemente coordinado, pero...

"-No, estáis llenos de aperturas."

-enhebrando la aguja a través de las brechas de su supuestamente impermeable ataque, Batenkaitos giró sobre sí mismo en el suelo, derrotando cada intento que hacían. Su pierna corta se estrelló contra el estómago de un soldado mientras su espada desgarraba los brazos de otro, permitiéndole salir del cerco.

"¡Oooooooooaaahhh! Prueba esto".

Gastón montó una carga frontal con ambas manos extendidas. Ni siquiera Batenkaitos saldría ileso si un hombre que destrozaba una espada con el pecho asestaba un golpe limpio.

"¡Ja, ja! Sigues animado, ¿verdad, viejo? No lo odio".

"No soy tan viejo... ¡¿Qué?!"

Clavó las uñas en el costado de Gastón para interrumpirle, pero eso no detuvo su embestida. Al igual que con la espada, algún tipo de inexplicable técnica de defensa anuló la fuerza de los dedos de Gula.

Gastón siguió adelante, tratando de agarrar la cabeza de Batenkaitos-.

"-Golpe del Señor del Puño."

"¡¿Ugh?!"

Batenkaitos murmuró algo, y en el momento en que su palma tocó a Gastón, el grandulón se derrumbó. Cayó de rodillas, agitado por el inesperado golpe. Batenkaitos lo miró mientras blandía su espada hacia el cuello desprotegido de Gastón.

"-¡Dona!"

Con un chasquido de dedos, Otto utilizó la magia terrestre que había aprendido para defenderse y lanzó una piedra contra la espalda de Batenkaitos. Gula la esquivó fácilmente sin siquiera mirar.

La ciudad estaba pavimentada y llena de canales, así que la magia terrestre de Otto no estaba precisamente en su elemento. Pero aún así, esa distracción les dio a Gastón y a los demás la oportunidad de recuperarse.

Desafortunadamente...

"...La falta de un golpe final decisivo es más grave de lo que esperaba."

Incluso visto en la luz más favorable, esto realmente no podría llamarse un partido igualado.

Estaba claro que estaban en desventaja contra Batenkaitos. Y se trataba de un encuentro inesperado, por lo que no había muchas esperanzas de que algunos aliados que habían tomado con éxito una torre se toparan con ellos y acudieran al rescate.

"No es que algo tan afortunado me pasaría a mí de todos modos".

La vida de Otto Suwen había estado marcada por la desgracia y la injusticia.

Por lo que a él respectaba, la poca fortuna que le había sido asignada ya la había gastado en haber nacido en una familia que comprendía su problemática bendición y en haber sido salvado por Subaru y sus compañeros cuando estuvo a punto de ser asesinado por un arzobispo.

Por eso, no se permitió alterarse demasiado por las desgracias pasajeras y se negó a apartar la vista de la realidad que tenía ante sí.

"Realmente no hay más remedio que esperar hasta que Lady Felt pueda volver con una solución..."

"De acuerdo. Por cierto, no puedes volver a provocar a los dragones de agua, ¿verdad?"

Dynas echó un vistazo a la pila de cadáveres que había en el otro extremo de la plaza mientras recuperaba el aliento.

Sintiendo una punzada por el destino que habían corrido los dragones de agua a los que había incitado, Otto sacudió la cabeza. "Ésos fueron todos los que logré persuadir en mi camino hasta aquí por si acaso. Podría ir a convencer a algunos más... si te apetece retenerlo mientras me voy".

"Si te fueras ahora, nos desmoronaríamos por completo. Y sinceramente dudo que el enemigo te deje marchar".

"...Sinceramente, ese tipo de atención es lo que más quiero evitar". Otto hizo una mueca mientras sus hombros se hundían abatidos.

La acalorada mirada de Batenkaitos había recorrido a Otto durante todo el intenso combate. Era un dudoso honor haber cumplido las exigentes normas del arzobispo.

Gaston y Dynas eran los otros dos que, al parecer, habían cumplido los requisitos para ocupar un lugar en el plato de Batenkaitos.

"No es particularmente atractivo, pero existe la posibilidad de que ser subestimados nos proporcione al menos una apertura de algún tipo".

Cuando se trataba de caminos hacia la victoria y formas de ganar dinero, cuantas más mejor. Otto no hacía más que aplicar esa lógica a esta batalla. Dynas rió irónicamente, sorprendido.

"? ¿Qué pasa?"

"No, es que no sé qué más esperaba del consejero de Lady Emilia. Parece que podemos contar contigo como experto en cómo servir mejor a los arzobispos".

"...siento que todos los demás tienen una comprensión diferente de qué es exactamente lo que hago."

"Probablemente deberías aceptar ya que estás en una posición única". Dynas se encogió de hombros mientras Otto miraba hacia arriba con resignación.

Pensaba que ya había aceptado mi suerte en la vida durante el último año, aunque todavía tenga quejas al respecto. ¿Y qué ha provocado todo este lío? Realmente todo es culpa de Subaru. Debería dejarle tenerlo realmente sólo una vez después de que todo haya terminado.

"Pero eso puede esperar hasta que estemos fuera de peligro".

"De acuerdo. Contamos contigo, Comandante!"

Con eso, Dynas se reincorporó a la lucha con Batenkaitos. Mientras Otto observaba a su valiente figura saltar a la refriega, sus pensamientos se volvieron hacia la situación táctica y, como de costumbre, las probabilidades eran terribles.

Su ventaja numérica estaba siendo totalmente superada por la velocidad de Gula, y sus payasadas los estaban desgastando constantemente.

"¿Un puñado de adultos no puede atrapar a un solo niño ni siquiera cuando se unen?! No, no, no es bueno. ¡Nada bien!"

Batenkaitos se reía de ellos en sus caras mientras los esquivaba con puro juego de piernas. Sus piernas cambiaban de velocidad y dirección en un abrir y cerrar de ojos, mientras que la parte superior de su cuerpo esquivaba todos sus ataques con un balanceo excéntrico.

"¿Qué son esos movimientos...?"

Casi parecía que la parte superior e inferior del cuerpo de Gula se movían con técnicas completamente diferentes. Mientras intentaba comprender de manera enloquecida a qué realidad de pesadilla se estaba enfrentando, Gastón se despistó.

"¡Maldita sea! ¿Qué demonios está pasando? No es un mocoso cualquiera!"

Gastón se secaba una alarmante cantidad de sudor mientras su respiración se producía entrecortada. Ese inusual nivel de agotamiento era probablemente el precio de su desconocida técnica.

"¿Te has dado cuenta de algo?" preguntó Otto. "Tenemos que cambiar el equilibrio de poder, así que cualquier cosa que hayas podido ver, por pequeña que sea..."

"¿Parece que tengo tanto tiempo libre?! ¡Ese chico es jodidamente bueno luchando! Reinhard es un genio natural, pero..."

"El hecho de que se le pueda comparar con Sir Reinhard me hace querer rendirme..."

Hablaban, por supuesto, del caballero de Felt y la persona más fuerte del reino, el Santo de la Espada Reinhard van Astrea.

Llevaba poco tiempo cerca de él, pero incluso un no-guerrero como Otto podía sentir en sus huesos lo abrumadoramente poderoso que era Reinhard. Si este cultista era remotamente comparable, entonces...

"¿Batenkaitos es el peor enemigo posible, bendecido con un genio innato?" "...No, no es eso."

"-? ¿Qué quieres decir?"

"A mí me formó un maestro de donde es Reinhard, así que más o menos lo entiendo... Este chico es como ese viejo".

"No estoy seguro de a quién te refieres, pero..."

"Esos no son los movimientos de un genio. Parecen forjados en el entrenamiento".

Gastón se secó el sudor mientras Otto se concentraba en los movimientos de Batenkaitos.

El arzobispo seguía rodeado por la escama del dragón blanco, esquivando, evadiendo y bailando tranquilamente lejos de sus espadas. Incluso encontró tiempo para adornarse con una pequeña reverencia provocativa.

Pero aparte de ese gesto insultante, sus fluidos movimientos eran distintos del aura violenta que desprendía. Parecían demasiado naturales, que era lo que los hacía parecer incoherentes.

Las artes marciales, la esgrima y un sinfín de otros estilos estaban en armonía dentro de ese pequeño marco.

"...¿Es eso realmente posible para alguien que no sea Sir Reinhard?"

Las sospechas de Otto aumentaban cuanto más observaba a Lye Batenkaitos, el arzobispo que aparentaba unos trece o catorce años. Aunque ante todo era comerciante, Otto se había entrenado en artes marciales lo suficiente como para protegerse, y sabía cuánto esfuerzo suponía. Sinceramente, seguía siendo un recuerdo doloroso.

Batenkaitos había dominado a la perfección tantas cosas diferentes a una edad tan temprana. Hacer eso habría requerido una cantidad desmesurada de sangre, sudor y lágrimas, o bien...

"-El Arzobispo de la Gula".

De repente, Otto se estremeció al repetir el título de Batenkaitos.

Según Subaru, Gula era un ser que consumía el nombre y los recuerdos de los demás. Es más, Otto también sabía de la chica a la que le habían quitado todo y ya no permanecía en la memoria de nadie.

Pero Otto nunca había pensado mucho en qué era de lo que se comía. No le había parecido real, así que simplemente había aceptado el concepto sin imaginar lo que podría implicar.

Y si ese era el verdadero secreto de la fuerza de la Gula, entonces...

"-Tsk, tsk, tsk..."

Presintiendo otro cambio inminente en el estilo de lucha de Gula por ese tono de reprimenda, Dynas y los demás se prepararon. Sin embargo, Otto notó algo en los movimientos de Batenkaitos, ya que lo observaba desde una mayor distancia.

El siguiente ataque no sería cuerpo a cuerpo-.

"¡Gaston!"

"-El Hyuma."

Actuando por instinto, Otto gritó justo antes de que el hechizo de Batenkaitos saliera de sus labios.

Se oyó un chasquido mientras la atmósfera se congelaba a su alrededor y una lluvia de hielo caía sobre la Escama del Dragón Blanco, que se vio sorprendida por el ataque mágico.

"¡Oooraaahhhh!"

Gastón saltó valientemente hacia aquella furiosa tormenta de hielo con ambas manos levantadas. Escudo de la Escama del Dragón Blanco detrás de él, dejó escapar un valiente rugido mientras soportaba el furioso granizo. Su impenetrable muro, capaz de detener espadas y golpes, se enfrentaba ahora a una tormenta de hielo.

"Mucho ladrar y nada morder, ¿eh?".

"Ngh..."

Batenkaitos sacó la lengua con decepción mientras Gastón caía de rodillas.

Su rostro estaba enfermizamente pálido. Dynas y los demás tampoco habían salido ilesos. Piernas y espaldas lucían heridas recientes, y varios heridos estaban agazapados: habían perdido alrededor de la mitad de su poder de combate.

Además, el peor escenario posible para Otto parecía hacerse realidad.

"Por esa reacción, supongo que has descubierto nuestro truco".

"...Pues ahora, no estoy seguro de saber a qué te refieres".

"No estás hecho para este tipo de juegos de palabras. ¿Por qué no renuncias a ser mercader antes de que te hagas daño?".

Burlándose del doloroso intento de despiste de Otto, Batenkaitos siguió adelante. En un abrir y cerrar de ojos, Gula acortó la distancia y tocó el hombro de uno de los soldados heridos detrás de Gastón.

"Hicks Faltman".

"¡Tú...!"

Dynas acuchilló a Batenkaitos. Gula se inclinó hacia atrás para esquivar limpiamente, levantando la misma mano que había tocado al hombre.

"Bleh."

Luego se lamió la palma de la mano con su delgada lengua, y a medio camino, una extraña sensación llenó la cabeza de Otto.

¿Qué ha pasado? No hay duda de que algo acaba de pasar, pero ¿qué exactamente?

Lo único que estaba claro era lo que lo había provocado.

"...¿Quién es el que yace a tus pies, Dynas?"

Recuperándose de su golpe fallido, Dynas miró inestablemente a sus pies. Sus ojos estaban llenos de sorpresa y confusión.

Una persona se había desplomado allí vistiendo la misma capa blanca que Dynas, así que tenía que ser un miembro de la Escama del Dragón Blanco, pero no podía recordarlo en absoluto.

"¡Qué triste, qué trágico, qué desdichado! Por eso no podemos dejar de permitirnos reuniones unilaterales como ésta!"

"¡Dynas! ¡¿Quién es?!"

"¡No lo sé! ¡Nunca le he visto antes! Al menos yo... no... creo...!" Dynas temblaba de furia ante la estridente risa de Batenkaitos. "¡¿Qué has hecho?! ¡¿Qué demonios has hecho?!"

"No hay necesidad de ser tan distante, Dynas. Somos viejos amigos, ¿no? Estuvimos a un paso de limpiar nuestra patria, ¿no? Duele cuando actúas como un extraño".

"¡¿Ngh?! ¡¿Tú, dónde has oído eso?!"

Otto no entendía el significado de lo que Batenkaitos decía, pero transformó la expresión de la cara de Dynas. Una mirada fue todo lo que necesitó para saber que algo precioso para Dynas acababa de ser pisoteado en el barro. La blanca espada de Dynas centelleó mientras intentaba silenciar al villano, pero Gula desvió con facilidad aquel decidido golpe y soltó una risita de regodeo.

"¿Dónde he oído yo eso? Qué cosas más raras dices teniendo en cuenta nuestra relación, Dynas. Sabemos lo difícil que se puso la cosa. No fue culpa tuya que Miriam y Mary no pudieran salvarse. Sólo fue mala suerte".

"¡Cállate, cállate, cállate! No sabes nada de mí, maldito monstruo".

Los golpes de espada de Dynas se hicieron más agudos mientras estallaba de rabia. Pero Batenkaitos esquivaba con facilidad, como si conociera bien sus movimientos. No, era como si los conociera desde hacía años.

En ese momento, Otto no tuvo más remedio que reconocerlo. No había más lugar para la duda.

"¡Esta es la Autoridad de la Gula, que consume los nombres de las personas!"

La inexplicable impresión que Gastón tenía de Batenkaitos era exacta.

Las técnicas nacidas de toda una vida de entrenamiento y experiencia que Batenkaitos había adquirido provenían de comerse los recuerdos de los demás, todo para aumentar el contenido de su repertorio.

Y ahí no acababa el daño causado por la Autoridad de Gula.

"El nombre de ese hombre acaba de ser devorado, ante nuestros propios ojos... Y aun así no podemos recordarlo por mucho que lo intentemos".

-Recordó a la chica Rem, que había desaparecido de la memoria de todos excepto de la de Subaru. Ese mismo fenómeno estaba ocurriendo aquí. Era casi seguro que la persona desplomada en el suelo era una víctima de Batenkaitos.

Por eso todos sus recuerdos habían desaparecido del cerebro de Otto. No recordaba cuándo había aparecido aquel hombre, ni quién era, ni siquiera si había sido un amigo íntimo.

Otto sintió un terror espeluznante cuando empezó a comprender por primera vez la maldad que tenía ante sí.

Si Otto y los demás eran devorados por el Arzobispo de la Gula, Lye Batenkaitos, no quedarían rastros de esta batalla ni de las vidas que habían vivido. No habría pruebas de sus luchas o de que alguna vez habían existido.

"¡Sí, sí, sí, eso es, eso es! ¡Gula! ¡Gula!"

"Ngh. Hah!"

La risa chirriante de Gula sonó mientras sus espadas destellaban, haciendo que Dynas cayera de espaldas. El resto de la Escama del Dragón Blanco sostuvo a Dynas mientras luchaba por recuperar el equilibrio. Pero el odio de su rostro no desapareció. La ira, que brotaba de algún lugar desconocido, le abrasaba el corazón.

Y Batenkaitos se lamió los labios como si aquella rabia fuera lo más delicioso del mundo.

"Las emociones poderosas son geniales. Tan ricas y con tanto cuerpo. Un aroma dulce y meloso que adormece los sentidos. Lo entiendes, ¿verdad?"

"Desafortunadamente, como una persona ordinaria, supongo que realmente no pienso en otras personas como deliciosas."

"'Persona corriente', ¿eh? Bueno, si eso es lo que quieres pensar, no nos corresponde hacer comentarios."

Batenkaitos miró fijamente a Otto con una oscura intensidad en los ojos mientras decía aquel comentario aparentemente significativo. Sintiendo una emoción inexplicable en aquella mirada, Otto arrugó la frente con suspicacia.

"¿Qué...? Espera... ¿es eso?"

A pesar de actuar como si estuviera de buen humor, Batenkaitos estaba dejando entrever su oscura obsesión por Otto. Tratando de leer en su estado de ánimo, Otto llegó a otra revelación-.

"Todo el mundo, tengo una petición. A partir de ahora, por favor, no me llamen por mi nombre".

La expresión de Batenkaitos se volvió de repente ilegible, convenciendo a Otto de que su suposición había sido correcta después de todo.

Este ladronzuelo que se hace pasar por gourmet tiene que seguir ciertos pasos para poder comerse un nombre. Tiene que conocer el nombre a un nivel fundamental.

"¿Por casualidad, todos los contraataques que nos has permitido hacer eran parte de poner la mesa para tu comida?"

"La gente con buenos instintos siempre tiene muchos problemas para prepararse. Es tentador decir que aún así merece la pena el esfuerzo si el sabor es lo suficientemente bueno, pero... los retrasos no pueden ser excesivos, o de lo contrario la frustración empieza a abrumar la anticipación. ¿No estás de acuerdo?"

Él jugando con ellos antes no era más que el trabajo de preparación para su comida. Al darles tiempo para hablar entre ellos, estaba creando una oportunidad para aprender sus nombres.

"Aunque entiendo que esto suena como si estuviera priorizando mi propia seguridad, por favor..." "... Lo siento, hermano."

Mantener su nombre en secreto era sin duda un acto que sólo le protegía a él mismo. Cuando Otto quiso asegurárselo, Gastón se dio una palmada en las rodillas mientras se levantaba, todavía respirando agitadamente.

"De todas formas no es que supiera tu nombre".

"...Disculpe, pero aunque recuerdo su cargo como asesor, su nombre parece haberseme olvidado".

"¡Sí, sí, sí, es cierto! No es que me llevara muy bien con usted, y tampoco soy una estrella del escenario. ¡Hurra por ser un don nadie!"

Al oír sus torpes respuestas, Otto no pudo evitar sentirse un poco dolido. Pero Batenkaitos era el más molesto por su absurdo intercambio.

Gula entrelazó los dedos frente a su cara y se crujió los nudillos ruidosamente.

"Dynas y Gastón. No están mal, pero tampoco son aptos para ser los platos principales. Felty-Felt se escapó, así que si me lo pierdo a él también... es demasiado".

"¿Siempre se puede llamar a un día por ahora y cenar en la próxima oportunidad? Siempre podemos designar una hora y un lugar para una reunión posterior... ¿Y si traigo a Sir Reinhard conmigo también?"

"Darnos por vencidos en previsión de un banquete posterior no es realmente una opción. No tenemos el autocontrol para volver después de unos aperitivos. No después de todo este trabajo. Louis nunca nos dejaría oír el final de la misma".

"No estoy muy contento de escuchar otro nombre que no conozco..."

Dado lo escandaloso que era Batenkaitos como enemigo, si había alguien a quien él mismo temía...

Apartando ese bocado de información en un rincón de su mente, Otto miró a su alrededor. Gastón y la Escama del Dragón Blanco tenían las armas preparadas y asintieron.

"Si te toca, puede comerte. Asume que se acabó si te pone una mano encima".

"...No tiene mucho sentido endurecer mis defensas, entonces."

"Es lo mismo que una espada alcance el cuello o el corazón. De cualquier manera, sólo tenemos que acabar con él primero".

"E-eso es cierto, pero..."

Gastón se sintió abrumado por la sombría determinación de Dynas. Probablemente la Autoridad de Wrath tuviera algo que ver, pero Batenkaitos también había cortado profundamente y tocado un punto sensible.

No había garantía de que estar más animado para luchar fuera realmente útil. Pero Otto mantuvo la boca cerrada, inseguro de si debía señalarlo. Era como Felt había dicho antes: Todo el mundo tiene derecho a arriesgar su vida por algo valioso.

"Entonces sólo depende de mí encontrar una manera de navegar por estos estrechos lo mejor posible. Como un verdadero mercader".

Reavivando su voluntad, que había amenazado con marchitarse, Otto respiró hondo y miró hacia delante. Al ver el cambio en su expresión, Batenkaitos hizo una cortés reverencia.

"Gracias por esperar tan pacientemente. Qué buenos modales".

"Es natural que un gastrónomo espere a que los preparativos estén bien terminados. No somos como Roy, que come todo lo que cae en sus manos. Ser exigente con la comida aporta riqueza a la vida".

Mientras Otto escuchaba la exposición más inútil de su vida, sus ojos se enfriaron notablemente. Extrañamente intrigado por ello, Batenkaitos soltó una carcajada.

"Qué frío... ¡Bueno, pues gracias por la comida!".

Con eso, el pequeño cuerpo de Batenkaitos salió disparado hacia delante como una flecha. Fue un movimiento serio incomparable con lo que había estado haciendo mientras ponía la mesa. Para Otto, que se suponía que era un no combatiente, comenzó a desarrollarse un enfrentamiento a un nivel en el que no podía esperar intervenir.

"¡Zuaaaaaa!"

Saliendo a su encuentro, la Escama del Dragón Blanco prácticamente se lanzó sobre el Arzobispo, con la esperanza de que la presión de los cuerpos y el número se impusiera. Las dos espadas de Dynas fueron bloqueadas por Batenkaitos, y mientras él era detenido, el resto de los soldados cargaron contra él en un ataque en pinza. Batenkaitos abrió las piernas y esquivó todos los ataques antes de soltar una patada de barrido para derribarlos justo cuando llegaba el golpe de palma abierta de Gastón.

"¡Eh!"

Justo en medio de la patada, Batenkaitos se detuvo y saltó en el aire, dejando que el ataque de Gastón pasara por debajo de sus piernas, pero la onda expansiva le hizo volar más atrás.

"¡Mírate! Aunque hagas una abertura..."

No había nadie para aprovecharlo. La Escama del Dragón Blanco lo había detenido en seco, pero no había continuación para el feroz ataque de Gastón-.

"-¡Urrrryaaaaa!"

"¿Eh?"

De repente, Otto lanzó un gran grito mientras saltaba hacia Batenkaitos.

Estaba aturdido por el inesperado ataque, y Otto aprovechó para agarrarse a su pequeño cuerpo. Al instante siguiente, Otto recibió un rodillazo y se vio obligado a soltar a Batenkaitos un segundo después de agarrarse a él.

Para colmo, el rodillazo fue seguido de un codazo en un lado de la cabeza, y Otto cayó al suelo con la nariz manando sangre.

"¡Geha!"

"¡Hay que usar la herramienta adecuada para el trabajo adecuado! Al igual que los sabores más fuertes y más débiles deben comerse en el orden adecuado cuando se cena, ¡usted debe saber que hay un orden para la comida que se trae a la mesa, señor! Si lo ignoras..."

"¿Qué, altera el equilibrio? No puedo decir que me importen especialmente tus opiniones culinarias... gh".

Interrumpiendo la inútil explicación, Otto sonrió mientras soportaba el dolor. Batenkaitos miró con desconfianza aquella sonrisa cuando Otto señaló la cintura del chico.

Mirando hacia abajo lentamente, vio un cristal brillante en su cintura, donde Otto lo había agarrado.

"Vaya, no está mal".

Justo cuando soltó ese asombro murmurado, el cristal explotó. La luz roja y amarilla se hinchó mientras el pequeño Arzobispo era engullido por una ardiente explosión.

"-¡Ngh!"

La explosión lanzó a Otto hacia atrás. Fue Gastón quien había resistido la explosión con su espalda y atrapó el cuerpo tambaleante de Otto.

La bomba improvisada era una de las bazas que Otto había preparado, cosida a su ropa para prepararse por si ocurría algo.

Desde la pelea con Garfiel un año atrás en el Santuario, se había asegurado de tener siempre alguna opción como aquella.

de tener siempre preparada alguna opción como esa. Lo mejor sería que nunca se necesitaran, pero esta era la ocasión propicia para ello.

"Eso debería haberle cogido desprevenido, pero..."

Era pequeña, pero era una explosión del cristal más puro que tenía. Aunque Batenkaitos sobreviviera, debería haber sido lo bastante potente como para, al menos, volarle un brazo o una pierna. Lo mejor sería que acabara con su vida, pero...

"Ahhh, eso es tan cruel. Ahora nuestras bonitas ropas están hechas un desastre".

Saliendo del centro de la zona de la explosión, apartando el humo negro carbonizado, apareció el profanador descalzo.

Era difícil creer que siguiera bien después de soportar aquella explosión a tan corta distancia. Mirando más de cerca, había varios indicios de los efectos de la explosión en Batenkaitos al salir del humo.

Sin embargo, se limitaban a la capa raída que llevaba puesta, ya que su cuerpo estaba más o menos intacto.

"Usó esos trapos para minimizar los efectos de la explosión..."

"Eso es absurdo..."

Murmuró Dynas, que había visto de cerca el momento de la explosión, mientras Otto murmuraba conmovido. Pero se quedó boquiabierto con la misma rapidez cuando Batenkaitos emergió con la piel desnuda del humo negro.

"Qué reacción más dura después de haberte desvivido por quitarle la ropa a un niño. ¿No es éste el tipo de cosas que les gustan a los adultos?"

"No sé los adultos con los que creciste, pero normalmente lo odian".

"Ehh, ¿en serio? Entonces, ¿vas a volver a sentir simpatía? Qué mal gusto", replicó Batenkaitos desagradablemente.

Había un horrible número de cicatrices por todo el cuerpo de Batenkaitos. Marcas de latigazos, quemaduras y otros signos de tortura. Cortes, mordeduras de animales, cicatrices negras y azuladas de haber sido golpeado sin piedad. Los signos de cualquier y todos los tipos de violencia habían sido tallados profundamente en su cuerpo.

"Si esas heridas son las que te llevaron a la violencia..."

Otto no simpatizaría. Pero al menos podía entenderlo.

Considerando lo que Batenkaitos había hecho, era un desgraciado que no merecía compasión. Pero ni siquiera él podía haber nacido como un cultista enloquecido.

Como mínimo, ver esas cicatrices era...

"Ahórrate fantasías tan aburridas. Sólo conducen a lamentaciones sin sentido".

De repente, una nueva voz resonó en calle del Canal.

Mirando hacia arriba por reflejo, Otto vio una sombra que descendía del edificio de arriba. Era una adorable niña cuyo dobladillo del vestido ondeaba y cuya larga cabellera se mecía en el aire.

Suspiró con rostro imperturbable mientras miraba a Otto.

"Subaru es suficiente. No necesitamos otra persona con determinación pero con un terrible seguimiento. Normalmente, Subaru sería el único que ayudaría a Betty... pero esta vez puede ser una excepción especial, supongo".

"Por supuesto. Disculpas por las molestias. Y muchas gracias".

Otto sintió tal alivio al oír su regaño que casi quiso derrumbarse en el acto.

Había estado tan seguro de que nunca tendría la suerte de que un amigo viniera corriendo al rescate.

"Ahora, es el momento de acabar con este cachorro bien y rápido. Entonces Subaru podrá cargarme de nuevo".

Con cara de aburrimiento, la chica, o mejor dicho, el Gran Espíritu Beatrice se unió a la lucha.

"Aún así, qué escasa alineación. Es tan patético que casi me dan ganas de llorar. Subaru ni siquiera está aquí. Debo haber sacado el extremo corto del palo".

"Realmente no tengo nada que decir a eso, pero..."

Tras descender a la calle del Canal, Beatrice ni siquiera intentó ocultar su decepción ante el grupo que se encontraba con ella.

Nadie allí podía negarlo. Eran una banda andrajosa de no combatientes y reservas que no constituían la fuerza principal de combate de ningún grupo o bien ya estaban heridos. Pero un pequeño brote de esperanza brotó en el corazón de Otto al tener allí a Beatrice.

"Muchas gracias por venir. Había oído que tenías problemas para despertarte debido a la falta de maná..."

"Respecto a eso, ahora tengo una deuda con un tipo problemático. Pero supongo que esa discusión debería dejarse para más tarde".

"Sí, así es, supongo, Bea..."

Otto se detuvo antes de terminar de pronunciar su nombre. En su alivio, casi se le había escapado. Estuvo a punto de servirle a Batenkaitos otra presa en bandeja de plata. Sin embargo, logró contenerse, pero su consideración terminó siendo un desperdicio.

"-¿Qué hace fuera, Lady Beatrice?"

Batenkaitos ladeó la cabeza como asombrado mientras se dirigía a Beatrice por su nombre como si fuera algo natural.

"Te empeñabas en no salir nunca del archivo. Las únicas veces que salías eran para comer y cuando estabas con el Gran Espíritu... Ah, espera, había una excepción, ¿no?"

Era una forma de hablar un poco demasiado distante para llamarla íntima, pero a Otto le seguía sonando como si hubiera algún nivel de conexión y cercanía implícito en ella.

"-Ya veo. Así que es ese tipo de truco, supongo".

Al oír aquella afirmación de Beatrice, Otto tragó saliva.

Era la primera vez que veía una emoción tan intensa en el rostro de Beatrice. Otto no podía imaginársela nunca mostrando una ira tan extrema.

Ignorando el asombro de Otto, Beatrice miró a Batenkaitos.

"¿Cuánta gente tienes acumulada dentro de ti?"

"¿Quién sabe? Pero al menos somos mejores que ese Roy Basura. Nosotros elegimos cuidadosamente nuestras comidas, pero Roy se come lo que tenga a mano, así que eso es otro nivel. En ese aspecto, creemos que la calidad de la comida es lo más importante, así que no nos llevamos demasiado bien con él".

Batenkaitos se refería al otro Arzobispo de la Gula al que había aludido durante todo el combate. Al que denominaba Basura, mientras que él se refería a sí mismo como Gourmet

basándose en sus propias sensibilidades estéticas, incomprensibles para cualquier otra persona.

Pero la incomprensión de Otto tenía la misma raíz que la propia respuesta de Beatrice. La rabia intensa y profunda de sus ojos no era simple aversión. Era una emoción más básica, fundamental y visceral.

Repasando su conversación para tratar de averiguar cuál era el origen de sus reacciones, se dio cuenta.

"...No..."

Batenkaitos conocía el nombre de Beatrice. Algo parecido había ocurrido durante el combate con la Escama del Dragón Blanco de Dynas. Batenkaitos hizo referencia a recuerdos que no tenía forma de conocer sin ser un viejo camarada para burlarse de ellos.

Si eso era cierto, era un pensamiento repugnante. Malvado en el sentido más verdadero. Pero una vez que llegó a esa conclusión, hubo una cadena de pensamientos que explicaron todo lo demás.

Batenkaitos incluso lo había dicho él mismo.

-Estaba buscando al que había hablado en la transmisión.

-Aquella persona que era tan débil y frágil, aquella persona que siempre le hacía preocuparse si no podía estar allí para proporcionarle apoyo.

Para que alguien tuviera ese tipo de sentimientos hacia Subaru Natsuki, tendría que haberle conocido bien y haber estado bastante cerca de él. Hacía falta mucho tiempo para acercarse lo suficiente como para reconocer su frágil fuerza y su débil coraje por lo que eran.

Sólo había un tipo de persona que podía obtener eso con alguna posibilidad de certeza...

"Un servidor del marqués Roswaal L. Mathers..." Los ojos de Otto se abrieron de par en par cuando Batenkaitos habló con un tono de voz suave y sereno. Con una sonrisa atroz en el rostro, el Arzobispo realizó una elegante reverencia con la andrajosa túnica que se había puesto de nuevo. Y luego levantó la vista con un porte aterradoramente perfecto. "Rem, en la actualidad, el ayudante de nuestro único Subaru Natsuki, nuestro ser más querido que algún día se convertirá en héroe. ¿No era eso?"

"¡Por favor, déjanos reunirnos con nuestro amado héroe! ¡Nuestro héroe debería haber venido a juzgarnos! ¡A juzgar a Ley Batenkaitos, Arzobispo de la Gula!"

Abrazándose con fuerza, dejó asomar su larga lengua por la boca mientras reía desdeñosamente.

A Otto le subió la sangre a la cabeza, anulando cualquier otro pensamiento. Apretó la mandíbula y rechinó los dientes audiblemente mientras su campo de visión prácticamente enrojecía por la rabia. No pudo evitar querer golpear aquella horrible cara.

La actitud de Gula, su tono, su risa arrogante... todo ello ridiculizaba los sentimientos de aquella chica. La estaba utilizando como objeto de desprecio y burla sin saber nada de la gente que deseaba tan desesperadamente que volviera sana y salva. Era imperdonable.

Desde el fondo de su corazón, Otto Suwen creía que Gula debía ser derrotado...

"-Supongo que debo corregir lo que dije antes."

"¿Beatrice?"

"Es bueno que sólo tú estés aquí, Otto."

"...No se puede permitir que Subaru vea esto. Le haría daño a Subaru. Lo lastimaría de una manera irreparable. Por eso..."

"-Por eso acabaremos con él aquí y ahora". Otto terminó resueltamente el pensamiento de Beatrice.

Beatrice no le miró y no discutió su conclusión. Su postura y actitud eran más que suficientes para demostrar que era de la misma opinión.

"Espera un momento. Entiendo que estés lista para irte después de eso, pero ¿puedes luchar?"

Fue entonces cuando Dynas, que había estado observando en silencio, finalmente irrumpió. Mirando a Beatrice con su vestido, entrecerró los ojos ante un atuendo que distaba mucho de cualquier vestimenta de combate.

"Eres el espíritu contratado del Mago Moppet. ¿Podemos confiar en ti incluso sin tu contratista?"

"Subaru siempre fue sólo el acompañante de Betty cuando se trataba de luchar. Su trabajo era sólo llevarme".

"Ese es un trabajo que suena bastante extraño, pero..."

Era una evaluación bastante denigrante, pero había un profundo afecto oculto en sus palabras. Dynas también pareció darse cuenta de ello y, tras un breve gesto de vergüenza, asintió.

"Entendido, cooperaremos. Como antes, seguiremos sus órdenes, Consejero..."

"Será mejor que se den prisa, pues Betty no espera".

"¿Qué?"

Dynas enarcó una ceja ante la tranquila respuesta de Beatrice. Beatrice señaló a Batenkaitos. Cuando todos lo miraron, se quedaron helados.

-De repente, el aire que rodeaba a Batenkaitos se llenó de incontables y relucientes cristales púrpura.

"¿Oh? Qué despiadada, Lady Beatrice".

"Supongo que no queda piedad ni moderación en ningún lugar del mundo para gente como tú".

Se trataba de El Minya; uno de los pocos hechizos oscuros ofensivos estaba enseñando los colmillos.

Justo después de que Batenkaitos cacarease, los destellos púrpura danzaron salvajemente, chocando directamente contra la pequeña figura desde todos los ángulos. La gran plaza se vio

inundada por un resplandor de destrucción, mientras innumerables flechas púrpuras apuntaban a la esbelta figura que allí se encontraba. "Con tanto poder, entonces incluso..."

"No..."

Otto se estremeció ante el poder del ataque preventivo de Beatrice mientras volaban los misiles púrpura, pero Dynas le cortó el paso. Había una grieta en su máscara de determinación.

"Aquí viene... ¡Ngh!"

Interrumpiendo el grito de advertencia de Dynas, la pequeña figura se lanzó hacia delante como una flecha. Atravesando los misiles púrpura, Batenkaitos saltó hacia ellos con ambos brazos en alto. Sus brazos estaban envueltos en una furiosa tempestad que estalló cuando los blandió hacia abajo. Otto sintió un escalofrío en la espalda al notar que era lo bastante fuerte como para matar de un golpe directo.

"Murak".

Hubo un murmullo y Otto sintió que sus piernas flotaban. Al momento siguiente, su cuerpo fue arrastrado fuera del alcance del ataque de Gula en la estela de un rayo púrpura.

Un ataque preventivo que fusionaba ataque y defensa. Otto se quedó boquiabierto ante la habilidad que mostraba Beatrice.

"¡Ja, ja! ¡Como era de esperar de Lady Beatrice! Bien, bien, bien, ¡genial, genial, genial!"

"Qué molestia tan ruidosa. ¿Cuánto tiempo serás capaz de permanecer tan excitable, me pregunto?"

Beatrice había deformado los efectos de la gravedad para escapar del ataque de Batenkaitos.

Al verla de reojo mientras respondía a Gula, Otto sintió que emanaba de ella una fiabilidad que nunca había sentido al ver a la misma chica que siempre estaba jugando con Subaru.

Con su fuerza, podrían enseñarle a Batenkaitos un par de cosas.

"-Te quedan cinco disparos".

"¿Eh?"

susurró Beatrice con una voz suave que sólo Otto podía oír estando a su lado. Los ojos de Otto se abrieron de par en par ante aquella inesperada afirmación mientras la miraba fijamente.

Los ojos de la Gran Espiritu se tensaron de una manera que sólo las personas que la conocían bien notarían.

"Sólo puedo usar cinco grandes hechizos más. Tenemos que dar jaque mate en cinco movimientos más, Otto".

En el momento en que Beatrice utilizó El Minya, un cristal mágico del interior de su capa se hizo añicos.

Le quedaban seis, por varias razones, quería guardar al menos uno para después de la batalla, lo que significaba que podía usar cinco. Esa era su situación actual de maná.

-Beatrice era un espíritu artificial creado por la bruja Echidna.

Era mucho más poderosa que el espíritu medio, pero a cambio tenía varios defectos importantes. El mayor de ellos era que no tenía ninguna forma de obtener maná, excepto el que le proporcionaba su contratista. En otras palabras, a diferencia de otros espíritus, no podía absorber maná de la atmósfera ni de otras personas que no fueran su contratista.

Además, había agotado el último maná que tenía almacenado durante la primera batalla con el Culto de la Bruja en la plaza frente a la torre del tiempo.

Aunque había sido necesario para salvar a Subaru y al gran número de heridos, Beatrice seguía culpándose por haber permitido que se produjera una situación tan embarazosa.

La razón por la que ahora podía estar allí era una especie de truco secreto, un método tabú.

Era...

"-Siete cristales. Uno ya se ha roto, así que sólo se pueden usar cinco más".

"¿Así que son cristales mágicos? Espera, no querrás decir..."

Otto se quedó sin habla cuando ella le reveló lo que estaba pasando.

Es muy listo. Probablemente adivinó inmediatamente la fuente de estos cristales mágicos que poseen tanto mana. Y por supuesto, está en lo cierto.

Los cristales de Beatrice eran lo que habían venido a buscar originalmente a la Ciudad de la Puerta del Agua. Eran las poderosas piedras mágicas incoloras que se necesitaban para revivir al Gran Espíritu Puck.

Les estaba extrayendo el maná a la fuerza, tomando esa cantidad desmesurada de maná que podía incluso causar un milagro y convirtiéndola en magia a una tasa de conversión terrible. Equivalía a malgastar mil MP en un hechizo que sólo necesitaba diez. Estaban en una situación horrible en la que cada hechizo haría añicos un cristal.

"¿Y tenemos que hacer jaque mate de alguna manera en sólo cinco movimientos más? Es una exigencia poco razonable. Realmente eres el espíritu contratado del Sr. Natsuki, ¿no?"

"Betty toma eso como un cumplido."

Mientras Otto gemía desesperado y se rascaba la cabeza, la expresión de Beatrice se suavizó un poco.

Subaru estaba luchando duramente por el bien de Emilia en algún lugar de la ciudad en ese mismo momento. Beatrice no pudo evitar suspirar un poco por lo mucho que le había influido su conexión con él.

Si era sincera, quería correr al lado de Subaru lo antes posible.

Su corazón le decía que era su deber como su espíritu contratado. Pero lo que la detuvo fue su orgullo en ese papel.

Subaru no se sobreestimaba. En todo caso, se menospreciaba terriblemente. Así que si él había dejado voluntariamente a Beatrice atrás, entonces eso significaba que había encontrado una manera de luchar que no la requería. Era molesto, pero eso significaba que ella no era necesaria para su batalla actual.

Así que el reencuentro con Subaru tendría que ser pospuesto hasta que todo hubiera terminado y él pudiera llevarla de nuevo.

Para lograr eso, ella necesitaba obtener resultados que hicieran que Subaru se sintiera orgulloso.

"Estás haciendo que la reunión de Betty con Puckie sea más distante. Experimentarás el infierno por eso".

¿"Infierno"? ¡Bien, bien! ¡Si puedes mostrárnoslo, nos encantaría verlo! ¡Ya que eso es lo que todos los que nos hemos comido tienen que probar al final!"

Batenkaitos se limitó a sacar la lengua burlonamente ante la provocación de Beatrice. No se podía razonar con él y no mostraba ningún signo de remordimiento. Eso era un arzobispo en pocas palabras-.

"Betty realmente los odia". Beatrice levantó las manos y señaló con las palmas a

Batenkaitos. "¡Al Minya!"

"Sólo bromeaba".

Batenkaitos se quedó inmóvil, en guardia ante un hechizo del más alto calibre, pero Beatrice se limitó a sacarle la lengua en respuesta.

Gula no tenía motivos para sospechar que Beatrice tuviera un número limitado de lanzamientos. En sacrificar un cristal para lanzar un hechizo de alto nivel antes de tiempo, Beatrice había puesto en guardia a Batenkaitos.

"¡Uoooooh!"

Actuando de acuerdo con su engaño, el grandullón y uno de los capas blancas lanzaron un ataque sorpresa por la izquierda y la derecha.

Dos espadas y las palmas abiertas. El afilado y pesado ataque en pinza cogió desprevenido a Batenkaitos. Pero Gula lo esquivó con sus reflejos sobrehumanos, lanzando una contra con sus espadas cortas dirigidas al cuello de ambos.

"¡Cuidado! ¡Gh!"

"¡Lo siento!"

El grandullón estiró los brazos, interceptando con su cuerpo tanto el ataque dirigido a él como el dirigido a la capa blanca. Se oyó un sonido duro cuando su cuerpo redujo la fuerza de las espadas, pero al momento siguiente, el hombretón se agachó, tosiendo sangre. "¡Gaston!"

Los ojos de Otto se abrieron de par en par, pero a su lado, Beatrice comprendió lo que le había ocurrido a Gastón.

-Era el límite del flujo de maná, una técnica de combate que hacía circular la energía mágica dentro del cuerpo del usuario.

Manipular el flujo de maná era una disciplina que utilizaba el maná de un modo muy diferente. A diferencia de la magia, no se requería ningún talento natural para utilizarla. Sólo se necesitaba un entrenamiento terriblemente intenso.

Por lo que parecía, las habilidades naturales de Gastón estaban muy por debajo de las de una persona normal. Por eso, en un instante se dio cuenta de que había trabajado duro para obtener su habilidad. Lo que le permitía estar en el mismo campo y luchar allí era una acumulación de tiempo de entrenamiento que dejaría a cualquiera tosiendo sangre.

"¡Pero ese es el límite!"

"¡Te has esforzado mucho, Gastón! ¡Te mereces un premio sólo por espíritu!"

La voz de Beatrice y el ridículo de Batenkaitos se superpusieron. Al instante siguiente, Gula golpeó a Gastón en la cabeza con una rodilla, rompiéndole la nariz y derribándolo.

"¡Hiciste lo que pudiste, pero no fue suficiente! El premio perfecto para alguien como tú".

"¡Bastardo!"

El temperamento de Gastón se encendió ante el desprecio de Batenkaitos, mientras el resto de la Escama del Dragón Blanco se deslizaba a la vez con espadas centelleantes. Pero Gula los esquivó a todos con un experto juego de piernas y extendió la mano en la abertura que se había creado.

"Bennett Mossa, August Valen, Carsiff Finrell".

Pronunciando más nombres, Batenkaitos se escabulló entre los ataques y tocó los hombros o las piernas de los soldados. Y entonces, abriendo mucho la boca, Gula se lamió la palma de la mano con deleite.

Mientras eso ocurría, tres hombres vestidos con capas blancas a los que Beatrice no conocía se desplomaron detrás de Batenkaitos- ¿Quiénes eran y qué les había ocurrido?

"¡Beatrice! Los que acaban de desplomarse son nuestros camaradas, ¡pero no sabemos sus nombres! Eso es lo único que importa por ahora".

Dándose cuenta de la situación, Otto gritó rápidamente, devolviendo a Beatrice a la realidad. Era el efecto del poder de Gula: la capacidad de robar los nombres de los demás. Confirmándolo, Beatrice apartó la confusión de otros pensamientos innecesarios y levantó la palma de la mano.

"Otra distracción..."

"¡Si realmente lo crees, entonces por favor desaparece en una hermosa explosión!"

Mientras Batenkaitos apuntaba con sus espadas a las tres personas que ella no conocía, Beatrice desató un poderoso hechizo. Absorbiendo el poder del cristal, un brillo púrpura formó un círculo alrededor de Gula.

"¡Tch!"

Al ver el anillo de luz, Batenkaitos detuvo el ataque y giró, con los ojos clavados en Beatrice, tratando de impedir que activara el hechizo.

"-Ngh."

Al instante siguiente, la atención de Batenkaitos fue atraída detrás de él por unos fuertes pasos. Balanceando sus espadas tras de sí para cortar a quienquiera que fuera lo bastante insensato como para irrumpir, sólo cortó el aire porque no había nadie allí.

"Garfiel, el Cazador de Entrañas, y ahora tú... ¡es un truco bastante efectivo!"

Utilizando la magia del Viento para proyectar el sonido de pasos detrás de Batenkaitos, Otto y uno de los capas blancas cuyo nombre no se había comido aprovecharon la abertura para agarrar a las tres personas que se habían desplomado y tiraron hacia atrás.

Pero Beatrice no dio a Batenkaitos la oportunidad de perseguirlos.

"-Ul Minya."

La propia atmósfera pareció gemir cuando un enorme resplandor púrpura llenó el cielo de la plaza. Mirándolo, Batenkaitos exhaló de emoción.

"¡Qué festín tan fastuoso! ¡Como era de esperar de Lady Beatrice! ¿Estás copiando a Lord Roswaal?"

"¡Esa es una forma bastante vulgar de decirlo!"

Un disco púrpura bloqueó el cielo y comenzó a precipitarse hacia Batenkaitos.

Era una luz de destrucción con una masa que la respaldaba. La tremenda fuerza de su impacto levantó el pavimento de piedra, creando una enorme nube de polvo que llenó toda la plaza e hizo que el vestido de Beatrice ondeara salvajemente.

"¡¿Ha sido eso?!"

Bufado por el viento de la explosión, Otto se agachó y gritó exultante.

En ese momento, Beatrice se dio cuenta de que había fallado. Subaru había mencionado algo sobre que celebrarlo demasiado pronto siempre era señal de un plan fallido.

"¡Bah-ha!"

Un instante después, Batenkaitos surgió de la brillante nube de polvo, dirigiéndose directamente hacia Beatrice. En un momento peligroso, ella saltó en el aire. Inspiró mientras le miraba.

Con la postura de un ave rapaz, Batenkaitos estiró las puntas de los dedos hacia Beatrice. Justo antes de que pudieran alcanzarlo, mientras ambos estaban en el aire donde ninguno podía escapar, Beatrice lanzó otro hechizo.

El hechizo oscuro que había utilizado más en el último año que en los cuatrocientos años anteriores de su vida-.

"-¡Shamak!"

"¡¿Mgh?!"

Rompiendo el tercer cristal de su capa, una niebla negra envolvió completamente el cuerpo de Batenkaitos.

Mientras él era engullido por una oscuridad impenetrable, ella le robó un momento de respiro. El efecto de Shamak no duraría mucho, pero mientras lo hacía, ella intercambió miradas con Otto, y él asintió.

"¡Ahh! ¡Mírese, Lady Beatrice! Esa es casi su forma de luchar... ¡No es propia de ti en absoluto! ¡¿Te ha estado influenciando?!"

Apartando los efectos de Shamak después de exactamente dos segundos, Batenkaitos rugió con una risa feroz.

Los recuerdos de la chica dentro de él habrían encontrado a Beatrice al lado de Subaru una visión desconocida. Así que aunque Gula viera la influencia de Subaru en el estilo de lucha de Beatrice, no tenía forma de saber cuán significativa era realmente.

A diferencia de antes, Beatrice sabía ahora cómo depender de otras personas.

"¡Este es el poder del trabajo en equipo!"

Batenkaitos parpadeó ante la firme voluntad de Beatrice de depender de los demás. Sus ojos mostraban una clara confusión, como si no pudiera entender lo que ella decía.

-Al instante siguiente, la respuesta a su confusión llegó desde arriba.

No les hice esperar, idiotas, ¿verdad?

Una voz enérgica gritó desde arriba y, de repente, Batenkaitos se quedó helado. Lo que descendía ante él era una chica rubia que había corrido por los tejados por el camino más corto posible-.

"¿Qué...? Gh".

"¡Prueba algo que haría llorar incluso a Reinhard!".

Felt balanceó el objeto en forma de palo que tenía en los brazos con una sonrisa triunfal. Envuelto en una tela blanca, silbó en el aire y se estrelló contra la cabeza de Batenkaitos.

Se oyó un sonido seco cuando Batenkaitos salió despedido hacia un lado. Todos jadearon cuando el golpe limpio lanzó al Arzobispo por los aires.

Si era cierto que incluso podía herir al Santo de la Espada Reinhard, entonces el golpe de Felt debería haber decidido el combate en ese mismo momento.

Pero-

"...¿Se supone que es un ataque que haría llorar al Santo de la Espada? Estás bromeando, ¿verdad?"

"¡¿Qué?!"

Batenkaitos dirigió una mirada brutal a Felt mientras se frotaba la mejilla. Los ojos rojos de Felt se abrieron de par en par al ver el resultado, tan fuera de lo que había esperado. Batenkaitos alargó la mano derecha y agarró la cara de Felt.

"Gah-"

"¡No! Si te toca..."

La expresión de Otto se marchitó en cuanto vio esa mano sobre ella, sabiendo que era parte de la preparación de Gula para comer. Batenkaitos le colgó la lengua como haciendo un ademán.

"Felllty-Felt- Gracias por la comida".

Mientras Batenkaitos seguía agarrando a Felt por la cara, sus mejillas enrojecieron anticipando el manjar que estaba a punto de comerse. Y entonces lamió casi amorosamente una cosa invisible en su mano izquierda vacía.

Como si la comida que había estado esperando, el núcleo de lo que hacía a la chica Felt, estuviera sentado allí mismo, en su mano. Pasando la lengua lentamente, como si se contuviera, como si la acariciara con la textura gruesa de su lengua, saboreó hasta el último trozo sin perderse nada, masticando cada parte antes de dejarla caer en su estómago.

Cuando hubo terminado, la comida de Gula estaba terminada, y el nombre residiría en el estómago del villano.

En ese instante, todo rastro de la chica llamada Felt desaparecería de la memoria de todos-.

"-Oh, bgh."

Justo antes de que el horrendo banquete llegara a su ininterrumpida conclusión, la expresión de Gula cambió drásticamente.

La expresión de placer de una vida de primera danzando sobre su lengua, la anticipación de aquel último de los manjares que había hecho arder sus ojos, viró de repente. Batenkaitos se estremeció, sintiéndose enfermo, como si hubiera tragado una medicina terrible y amarga.

No era un acto. No tenía sentido hacer algo así.

Era el simple hecho de que algo había salido mal cuando intentó comerse el nombre de Felt.

Y en ese momento creció una oportunidad-

"-¡Prepárate!"

Beatrice aterrizó junto a Felt, que se puso en pie de un salto. Las pequeñas manos de Beatrice agarraban la larga vara en forma de lanza que Felt había traído.

La afirmación de que era un arma que funcionaría incluso con Reinhard no estaba equivocada. Pero Felt la había utilizado incorrectamente. Beatrice lo sabía porque conocía el arma.

"-Ngh."

Con la mano de Batenkaitos aún en la cara, Felt apretó los dientes y ajustó la forma en que sostenía la metia. Apuntó a Batenkaitos con la punta, que aún estaba envuelta en tela, y bajó las caderas.

Al instante siguiente, Beatrice abrió dos cristales más en su capa y vertió una cantidad absurda de maná en la metia.

Al sentir la fuerza destructiva, Batenkaitos torció el gesto mientras retrocedía. Incapaz de escapar del impacto de la píldora amarga, sólo estaba reaccionando por instinto para evitar un ataque peligroso.

"Wah..."

Pero entonces se le enganchó la pierna y perdió el equilibrio. En shock, Gula miró hacia abajo para ver un brazo que tenía un sólido bloqueo en su delgado tobillo.

Era Gastón, que se había arrastrado a pesar de la alarmante cantidad de sangre que manaba de su nariz.

Al ver la terquedad de su seguidor, Felt se rió y luego sonrió triunfante. "-¡Come mierda!"

-Incapaz de escapar, Gula salió despedida por los aires por la luz blanca que la metía desató a corta distancia.



Pasó una ráfaga de aire caliente que hizo que el pelo de Beatrice bailara alborotado detrás de ella. Su pulcro cabello se despeinó, pero la atención de Beatrice estaba en otra parte.

Sus ojos estaban fijos en la metia que tenía en las manos.

El ataque que desataron había volado la envoltura blanca, revelando su cuerpo completo. Era un largo bastón de color blanco puro, con forma casi de lanza.

No tenía firma artesanal ni mecanismos que llamaran la atención. Era un diseño sencillo y funcional. Un reflejo perfecto de la personalidad de la persona que lo había fabricado.

Esa era la mentalidad de la Bruja Equidna: nunca buscar ningún valor en una herramienta más allá de su utilidad.

"Madre..."

Su murmullo fue el resultado de un sentimiento que volvió a aflorar al recordar los momentos que había pasado con su madre.

"¿Qué ha sido eso...? ¿Qué clase de locura me han hecho transportar esos idiotas...?".

Mientras tanto, Felt, que también sostenía la metia, se quedó boquiabierta al contemplar la enorme destrucción causada por el bastón.

El único ataque de Beatrice y Felt con la metia había impactado directamente en Batenkaitos y arrasado con todo lo que encontraba a su paso.

El vapor caliente se elevaba del pavimento por donde había pasado la luz blanca, y los edificios situados en la trayectoria del rayo tenían un agujero perfectamente simétrico que los atravesaba en la forma del rayo. Naturalmente, Batenkaitos, que había recibido la explosión de frente, no salió ileso.

-Batenkaitos estaba tendido en el suelo a unos metros de donde había estado de pie, con espirales de vapor saliendo de él. Estaba inconsciente, con horribles quemaduras por todo el cuerpo, y no emitía sonido alguno. Fue un ataque abrasador que le quemó todo el cuerpo, y era una moneda al aire si seguía vivo.

Pero eso sólo se aplicaba a las secuelas inmediatas. Aunque aún no estuviera muerto, no tardaría en estarlo.

"¡Beatrice! ¡Lady Felt!"

Agitando la mano, Otto corrió hacia los dos. La onda expansiva del ataque de la metia le había volado la gorra y estaba hecho un desastre, pero su expresión era alegre y risueña.

"¿Estás a salvo? No sé cómo describirlo, pero ha sido increíble... o mejor dicho, espantoso".

"¿Por qué te corrigiste? Por otra parte, no puedo decir que esté en desacuerdo. ¿Qué demonios es este bastón...?"

Otto y Felt miraron nerviosos la metia en sus manos. Era un bastón mágico que había desatado un poder impresionante, pero eso era natural.

"Este báculo fue creado por Ma... por un gran mago sabio y hermoso hace mucho tiempo para molestar a cierto dragón. Se perdió en el tiempo, pero quizás sea una especie de destino".

"Je, seguro que sabes lo que haces, enano. Un bastón para molestar a un dragón, ¿eh?".

Había un aire de admiración en su voz mientras la cara de Otto se tensaba, porque él era una de las pocas personas que sabía que la madre a la que Beatrice se refería era en realidad una bruja que había desaparecido de la historia.

"Por cierto, ¿funcionó realmente con el dragón?".

"Por lo que Betty oyó, el dragón estaba al borde de las lágrimas".

Aunque, quien le dijo eso a Beatrice fue el Roswaal de primera generación. Por aquel entonces, se burlaba de Beatrice de todo tipo de maneras, así que era posible que el informe fuera otra de sus bromas.

Que era un arma absurda creada con el propósito expreso de atormentar al dragón Volcanica...

"No tiene sentido sudar la gota gorda. Lo importante es que voló a ese molesto cretino. Pero todo gracias a que sabías usar esto, así que gracias, camarón".

Felt sonrió y le dio una palmada en la espalda a Beatrice. Beatrice hizo una mueca de asco, hinchando las mejillas.

"...Camarón, camarón, camarón. Tú también eres muy pequeña. Un camarón no tiene por qué llamar camarón a otra persona".

"¿Qué? Una mocosa que se enfada incluso cuando le hacen un cumplido, ¿eh? Déjame decirte que he crecido bastante este último año, tanto en altura como en pecho. Y sólo voy a crecer más y más que tú en el futuro".

"Desafortunadamente para ti, Betty nació con este encantador diseño..."

"¡Señoritas, señoritas, por favor cálmense!" Interrumpiendo su discusión, Otto intervino con su mejor sonrisa de vendedor. "¿Me permiten?" Mirando de una a otra, continuó: "Hemos ganado gracias al trabajo conjunto de todas. Vamos a celebrarlo. Nuestro plan ha salido bien y hemos obtenido una espléndida victoria. Esa es la verdadera emoción de la batalla... ¿Eh?".

"-? ¿Qué pasa?"

"No, sólo, ¿por qué estoy tan feliz por ganar una pelea...? ¿Cuándo empecé a ser el tipo de persona que habla de la verdadera emoción de la batalla...?"

"Whoa, aquí viene la crisis de la mediana edad. No voy a lidiar con esa basura. Oye, despierta, Gastón".

Ignorando la angustia de Otto, Felt sacudió el hombro de Gastón desde donde yacía en el suelo. Parecía que estaba mostrando su aprecio por alguien que había trabajado duro, pero Gastón estaba totalmente inconsciente. Aunque eso no tenía remedio.

No había ninguna garantía de que hubieran podido lanzar ese último ataque sin la obstinada determinación de Gastón en el último momento.

"Otto tiene razón. Fue una victoria ganada por todos, supongo".

"¿Eh? ¿Dijiste algo hace un momento?"

"He dicho que eres un consejero de guerra nato".

"¡Tengo miedo de no poder seguir negándolo al paso que van las cosas!".

Beatrice se cruzó de brazos, con un rastro de suspiro en la voz, mientras Otto chillaba de incredulidad.

Sin embargo, era precisamente por su carácter único por lo que resultaba tan crucial para la facción de Emilia. Sin embargo, siguiendo el ejemplo de su contratista Subaru, nunca diría eso en voz alta.

"Perdón por interrumpir la cortesía, pero voy a atarlo. ¿Alguna objeción?"

Volviendo la vista hacia ellos, el hombre de la capa blanca señaló a Batenkaitos con la barbilla. Beatrice reconoció su rostro. Lo había conocido en la compañía Muse. Dynas o algo así.

Era el único de los hombres de capa blanca que seguía en pie.

Otto miró a Batenkaitos en respuesta.

"¿Atarlo? ¿Sigue vivo?"

"Sería un problema si estuviera muerto. Podría saber dónde está el joven maestro y podría ser útil para negociar con los cultistas, aunque sinceramente me gustaría acabar con él para siempre".

En la tensa voz de Dynas había un tono peligroso que no podía ocultar del todo.

Naturalmente, por los camaradas que había perdido, pero la razón más fuerte era un odio y una hostilidad instintivos. Ser Arzobispo era justificación más que suficiente para matarlo.

El hecho de eso era algo que dolía un poco el corazón de Beatrice, aunque-.

"Pero estos Arzobispos no son todo lo que se cree que son si un grupo de vándalos como nosotros puede hacerlos volar por los aires. ¿Por qué todos huyen de ellos?"

"Es sólo porque bajó la guardia. Estaba obsesionado con comerse nuestros nombres. Y más concretamente, porque quería saborearlos mientras estuviéramos vivos. Por eso no nos mató".

"¿Así que perdió porque se contuvo pensando que no podíamos tocarlo? Hablando de patético".

Beatrice estaba de acuerdo con el análisis de Otto. Si Batenkaitos hubiera dedicado realmente las habilidades y técnicas de todos los recuerdos que poseía a la tarea de matarlos, no habrían tenido ninguna posibilidad. Pero ese tipo de reflexiones eran irrelevantes en un combate real. Habían ganado, y nada cambiaría eso-.

"-¿Eh?"

Mientras pensaba eso, Beatrice dirigió su mirada hacia un sonido inesperado.

Procedía de Dynas, que intentaba atar al arzobispo cuando estaba al borde de la muerte. La sangre brotó de todo el cuerpo de Dynas mientras dejaba escapar una voz áspera y luego se desplomó de rodillas.

Estaba tendido en un charco de sangre que crecía lentamente. Los tendones de sus brazos y piernas habían sido cortados con precisión y pulcritud. Al verlo, a Beatrice le asaltó un pensamiento de pesadilla.

¿Qué acababa de pasar...?

"-¡Cuidado!"

Sucedio en una fracción de segundo.

Algo golpeó su hombro y luego cayó al pavimento. Le dolió y se sobresaltó, pero lo ignoró y miró fijamente a Otto, que la había empujado a un lado.

Justo después de empujarla, Otto se había quedado paralizado, incapaz de moverse. Estaba mirando hacia abajo, mirándose las piernas.

La parte delantera de ambas piernas se había pelado como frutas. Sus pantalones y la piel de debajo estaban cortados, revelando limpiamente la musculatura roja y rosa. Los nervios blancos intactos y el hueso y los vasos sanguíneos grises eran claramente visibles. Otto se quedó sin habla mientras miraba el interior de sus propias piernas.

No había ni la más mínima hemorragia. Era una deconstrucción asquerosamente bella del cuerpo humano. Era horripilante pensar que existiera un nivel de acuchillamiento que pudiera transformar un cuerpo en una exhibición tan retorcida y estética.

"-Es tan molesto para una hermana tener un hermano tan tosco."

Diciendo esto, la figura acercó su boca a la herida de Otto. Su lengua se retorció, recorriendo las delicadas partes de las piernas de Otto que hacía unos instantes habían estado protegidas por la piel.

La mente de Otto no pudo contener por más tiempo su terror y su asco.

"¡¡¡Ahgyaaaaaaaaa!!!"

Dejó escapar un grito espeluznante.

Cayendo de espaldas, Otto ni siquiera pudo desmayarse mientras se retorcía de dolor. Las lágrimas brotaban de sus ojos mientras una agonía abrasadora anulaba sus pensamientos.

Beatrice tenía que ir corriendo a curarle las heridas. Pero a pesar de pensar eso, no podía moverse.

La razón era el ser que había despedazado a Dynas y Otto. El hombre grande y musculoso cuyo morbo abrumador hacía gritar sus instintos.

-Era un hombre del que no recordaba nada.

Parecía estar cerca de los cuarenta y tenía un rostro cincelado. Era más alto que todos los presentes, y la gran forma con la que había sido bendecido se había forjado en un cuerpo como el acero.

Era una persona que, sin duda, no había estado allí antes y había aparecido de la nada sin previo aviso. De eso estaba segura.

"¿Qu-quié demonios eres...?"

"¿Ohhh? ¿Eres tú quien pregunta eso? Esa es una pregunta que nos gustaría hacerte".

Felt se había puesto tensa, en guardia, cuando el hombre corpulento respondió en un tono ligero que no se correspondía con su aspecto. Felt parecía abrumada por aquella réplica mientras el hombre reía agradablemente.

"Pensando en usar un alias contra nosotros. Qué listo. Y qué patético por parte de Hermano que cambien las tornas por eso".

¿"Alias"...? ¿De qué estás hablando?"

"El plan que tú y ese hombre descuartizado de ahí ideasteis, Felty-Felt. Ajá, ajá. Asombroso. Es conmovedor, de hecho... No importa qué recuerdos revisemos, no hay...

nada igual".

El hombre no respondió a la pregunta de Felt. Estaba inmerso en su pequeño mundo y rechazaba el de ella.

No encajaba. Su aspecto y su voz, sus respuestas y su presencia no encajaban.

Una voz de hombre, grave y áspera, que hablaba con un ritmo cantarín que habría sido propio de una niña. El balanceo de su cuerpo y su forma de aplaudir no encajaban.

Y mientras Beatrice y Felt se quedaban sin habla ante la incompatibilidad...

"...¿Eres... Gula?"

"-¿Ohh? ¿Todavía puedes hablar? Es asombroso. Mira cómo te esfuerzas".

El hombre arqueó las cejas y curvó los labios hacia arriba. Fijó su alegre mirada en Otto, que le miraba con desprecio mientras se sujetaba las piernas heridas y respiraba agitadamente.

"El Gula... al que derrotamos ha desaparecido... Y la capa... que llevas... Es la misma que... la que él llevaba...".

Otto se esforzó por pronunciar las palabras en un admirable alarde de pura determinación.

Batenkaitos, que había estado al borde de la muerte, no aparecía por ninguna parte. Su pequeña figura había desaparecido en algún momento, y este hombre había aparecido en su lugar. El significado de aquello era obvio.

"Bonito, bonito, bonito, bonito, bonito... reunirse alrededor de nuestra mesa vale la pena por ti".

"-Ngh."

Presionando su palma contra su cara, el hombre no pudo ocultar su excitación mientras murmuraba, y su figura comenzó a cambiar.

La forma del hombre brilló y se deformó de forma antinatural, como un espejismo, y al momento siguiente, el gran hombre que estaba allí de pie desapareció. Y en su lugar- "Ah-ha."

-era una chica descalza que no parecía mucho más joven que Felt.

Tenía extremidades delgadas y delicadas, y un cabello rubio casi translúcido que se extendía en forma de remolino por el suelo. Su rostro bien proporcionado tenía una belleza natural que hacía que incluso sus harapos parecieran brillar.

Una niña adorable y angelical, si no fuera por la malicia que llenaba su expresión.

"Arzobispo de la Gula, Louis Arneb".

"¿Louis...?"

"Ese es nuestro nombre. Ustedes eran los que querían saberlo, ¿no?"

Beatrice tragó saliva cuando Gula adoptó la forma de una niña y se presentó con otro nombre.

No tenía sentido. Se suponía que el nombre del Arzobispo de Gula era Lye Batenkaitos.

Entonces, ¿por qué Gula tenía un nombre y una forma diferentes? No, tampoco era sólo eso.

No era simplemente un cambio de apariencia; Gula también había cambiado por dentro.



"...me siento aquí y escucho todo eso, ¿y esta mierda es lo que obtengo?"

"¿Oh? ¿A la princesa con nombre falso le disgustan este tipo de cosas?"

"¡Y me refiero a esa mierda, también, cuando digo que dejes de tomarnos el pelo!"

Los dientes de Felt brillaron mientras gritaba a la Gula que se había presentado como Louis. Le apuntó con la metia en la mano.

"¡No me jodas! Mi nombre no tiene nada de falso. He vivido quince años con el nombre que me dio el Viejo Rom, así que no vayas a llamarlo falso".

"Ahh, ya veo. ¿Así que nunca te diste cuenta de que no era tu verdadero nombre? Entonces permítenos informarte de que Felt no es tu nombre. Tienes un nombre propio que recibiste antes del que te dio el padre que te crió."

"¿Te refieres al nombre que me dieron mis padres de mierda que me abandonaron en un callejón? Entonces estoy seguro de que era algo como Carga o Molestia o Basura. ¡¿Eso es suficiente para ti?!"

"Ya, ya, no hace falta que seas así".

Gula-Louis puso el dedo en la metia que Felt blandía.

"Te haces la dura, pero en realidad no puedes volver a dispararla, ¿verdad? Ya lo hemos visto antes". "Ngh..."

"No hay necesidad de estar tan tensa. Vamos a retirarnos por hoy". Louis se encogió de hombros.

"¿Retirarnos...? ¿Hablas en serio, me pregunto?"

Beatrice señaló con las palmas de las manos a Gula mientras miraba con odio al Arzobispo. Mirando a las dos chicas, que habían vuelto su hostilidad hacia ella, Louis soltó una ligera carcajada.

"Muy en serio. Al Hermano le patearon el trasero, y el Hermano Mayor hace lo que ella dice. En cuanto a nosotros, en realidad no nos preocupamos por gourmet o basura o nada de eso- simplemente no lo entienden."

"Una comida no se trata de lo que comes; se trata de con quién la comes".

Con eso, Louis giró y dio la espalda a Beatrice y Felt. Dejándose abiertamente indefensa, les estaba obligando a tomar una decisión.

Luchar o dejarla marchar. Y su elección era...

"Es decepcionante cuando son inteligentes, pero elegiste sabiamente".

Riendo desdeñosamente mientras ninguno de los dos se movía, la figura de Louis Arneb se fundió en las sombras de la plaza. No podían igualarla. Ese era su límite después de que tantos miembros de su grupo hubieran resultado tan malheridos.

"...Significa que nos han atrapado".

"¡Maldita sea!"

Mientras los hombros de Beatrice se desplomaban, Felt explotó ante la sensación de derrota y fracaso.

Sinceramente, Beatrice estaba completamente de acuerdo con ella. Era un resultado que había que juzgar como una derrota.

Otto había conseguido impresionar a Louis, pero apenas era consciente en medio de una niebla de dolor. Dynas, los otros soldados de capa blanca y el seguidor de Felt, Gaston, también estaban fuera de combate.

Todos necesitaban ser curados lo antes posible. Y Beatrice era la única que podía hacerlo.

Beatrice y los cristales de su capa.

De cualquier manera...

"Betty no puede enfrentarse a de esta forma a Puckie... Pedirle a Subaru que cargue con Betty también tendrá que esperar".

Ahora había confirmación de que el alma de la niña dormida residía dentro del Arzobispo de la Gula, dentro de la presa que habían dejado escapar.

Pero, ¿cómo compartir esa noticia con Subaru?

"¡¡¡Maldita sea!!!"

Beatrice guardó silencio mientras la amarga maldición de Felt resonaba por Canal Street.

Su grito resonó en la distancia mientras el encuentro con Gula llegaba a su fin.

Capítulo 2

La víctima del territorio

La muchacha ladeó la cabeza hacia el hombre con un solo brazo que se había abalanzado sobre ella mientras sostenía un liuyedao en la mano.

Era angelicalmente adorable y poseía una frágil belleza floral. Su piel blanca y pálida era suave y sus extremidades delicadas eran bonitas hasta las uñas. Su pelo rubio brillaba como el oro y sus ojos rojos como el rubí eran simplemente radiantes. La piel que dejaba al descubierto la poca ropa que llevaba y su mirada seductora eran cautivadoras, capaces de enamorar a los hombres que la deseaban aunque supieran que todo era una trampa.

Sin embargo-

"¡Kya-ha-ha-ha! ¡Eso que dices es interesante, chico de carne! ¿No antes de que yo muera, sino antes de que mueras tú? ¡¿De dónde has robado esa frase?! Me voy a morir de risa".

La chica que reía tan estridentemente habría sido un manifiesto de belleza, si no fuera porque tenía media cara aplastada y un ojo a punto de salirsele.

Casi rodaba por el suelo de la risa con la cara literalmente medio destrozada. La herida tembló y se curó con un característico sonido de borboteo. La hemorragia se detuvo, y los tendones y los músculos volvieron a unirse mientras su cara se curaba.

Esa regeneración antinatural... no, la transformación en sí era el poder del Arzobispo de la Lujuria.

"Eso es muy desagradable de ver. Nunca me han gustado las cosas sangrientas. Soy de los que palidecen cuando ven sangre. ¿Sabes lo que quiero decir?"

"Un tipo que llama asquerosa a una dama a los pocos instantes de conocerla y no sabe limpiar su forma de hablar nunca será popular entre las chicas. Buen intento fingiendo ser un comediante para hacerme bajar la guardia. ¡¿Y qué planeas hacer exactamente con esa cosa grande y larga en la mano?!"

"Una dama no debería soltar los chistes verdes tan rápido. Mata el ambiente".

Al oír eso, la chica, Capella, arqueó una ceja. Su rostro se había reconstruido en apenas unos instantes, volviendo a su adorable apariencia, que era el polo opuesto de su interior.

Y luego, retorciendo esa cara adorable restaurada, Capella carcajeó ruidosamente.

"¡Kya-ha-ha-ha! ¿Qué es eso? ¡Suenas como una virgen total! ¿Tienes un bonito campo vacío de flores que guardas en esa cabeza tuya? Kyaaa, ¡quiero aplastar y pisotear y corromper todo de ti!"

"No me hagas repetirlo. Hoy estoy de mal humor. Honestamente, no tengo ganas de hacer esto ahora".

El hombre del casco de hierro, Al, escupió en respuesta a la actitud abrasiva de Capella.

Los ojos de Capella se entrecerraron cuando Al se negó a seguir sus provocaciones y continuó actuando como si realmente no quisiera estar allí. Su postura era muy diferente a la del grupo que la había atrapado en una trampa y la había hecho caer desde arriba.

"¿Qué, no quiero hacer esto, pero no puedo echarme atrás? Eso es bastante contradictorio, ¿no crees? ¿De quién crees que es la culpa de esta divertida riña de amantes?"

"¿Así es como lo llamas? Además, esto y todo lo demás es culpa tuya".

"Puede que el impulso hayamos sido nosotros. ¿Pero es eso realmente todo? ¿Todo lo que ha pasado es culpa nuestra? ¿Crees que todo lo que ha ocurrido en esta ciudad recae completamente sobre nuestros hombros?"

Extendiendo las manos, Capella creó un marco con los dedos y cerró un ojo mientras miraba a Al a través del marco. Al se quedó en silencio al encontrarse con su mirada roja como el rubí.

Después de contener la respiración durante un largo, largo rato, exhaló.

"...¿Intentas decir algo?"

"En absoluto. Es sólo que ha habido un imbécil que sigue haciendo las cosas más molestas, ¿verdad? Y llevo mucho tiempo pensando quién es realmente ese cabrón. Eso es todo."

"¡Correcto! Por ejemplo, ¿qué imbécil abrió la compuerta y medio inundó la ciudad hace unas horas? ¿No te molesta? ¿No te quita el sueño?"

Abriendo bien los brazos, Capella tenía una sonrisa hermosa y repulsiva, casi como una flor venenosa, dibujada en la cara. Al ver su sonrisa llena de desprecio y ridículo, Al crujió el cuello.

"Ah. No puedo decir que sepa de qué estás hablando".

"Je, ¿haciéndote el tonto? No hace falta que te contengas conmigo. Puede ser nuestro pequeño secreto. No se lo diré a tus amigos. Además, si no fuera por eso, todo esto ya habría terminado, así que todos estarían agradecidos. No es como si pudieran culparte".

Capella continuó riéndose:

"¿O es que sería inconveniente que descubrieran que has estado corriendo por las sombras? Ah, sí, en una nota totalmente ajena, ¡los restos de la bruja que he estado buscando! Todos los imbéciles que saben dónde están aparentemente empezaron a graznar uno tras otro debido a alguna fiesta totalmente no relacionada."

"...Lamento su pérdida. En una situación tan caótica, pueden pasar cosas desafortunadas."

"¡Kya-ha!"

Capella se tapó la boca en un gesto de placer sincero tras escuchar la respuesta carente de emoción de Al. Su mirada se deslizó por toda su piel mientras él suspiraba y golpeaba el frío suelo con su sandalia.

"Eres uno de esos tipos, ¿eh? Eres bastante diferente de los otros tipos de arzobispo que conozco".

"¿Oh? ¿Conoces a uno de esos inútiles despojos? ¿La rara cerda rencorosa? ¿La virgen diminuta? ¿Los muertos de hambre con cara de bebés que no tienen ni pizca de personalidad? ¿O el espíritu absurdo, descarriado y mentalmente trastornado? Ninguno de ellos es del tipo

con el que merezca la pena pasar el tiempo. ¡¿Tus padres nunca te dijeron que tuvieras cuidado al elegir a tus amigos?!"

"...Desgraciadamente, yo era de quien los padres advertían a sus hijos".

"¡Kya-ha! Ya lo veo. Pero ya sabes, mi sublime amor se acostará gustosamente incluso con gente como tú. ¡Si estás dispuesto a mostrarme tu cara y llevarme a la cama!"

Por mucho que la rechazasen, la mente de Capella estaba fijada en un tipo de amor extremo que perseveraba por encima de todo en sus intentos de cortejo. No es que alguien llamara verdadero amor a un deseo tan extremo y unilateral de robar afecto.

Naturalmente, la respuesta de Al a su cortejo, carente de toda humanidad, fue levantar la espada.

"Lo siento. Te agradezco la idea, pero en realidad aún no nos conocemos tan bien, y sería vergonzoso que empezaran a correr rumores entre mis amigos, así que voy a tener que decir que no".

"Qué lindo, preocuparse por lo que piensen los demás. No me importa que a un idiota le guste que una mujer abuse de él. No hay nada malo en un poco de masoquismo".

"¿Eh? ¿Qué estás...?"

"Una escandalosa falta de preocupación por cualquier persona o cosa a su alrededor, una mirada dura, un cuerpo voluptuoso, y esa sensación al límite de que podría volverse violenta en cualquier momento. Bastante alta, con mucha piel a la vista, malhumorada y le encanta hablar, pero inteligente. Que confíe en ti pero no te deje acercarte demasiado es un punto especialmente clave... ¿Algo así?"

Mientras hablaba, el cuerpo de Capella se transformó y deformó ante sus ojos. Sus brazos y piernas crecieron; su ropa se transformó en un vestido que dejaba al descubierto sus hombros, su espalda y una gran cantidad de escote. Su rostro adquirió un aspecto de atrevida e intrépida confianza en sí misma, y sus ojos se llenaron de un inquebrantable sentido de la sabiduría. Una larga melena rubia le caía por la espalda mientras aparecía una hermosa mujer.

No era nadie relacionado con la ciudad, pero se parecía a alguien-.

"Uy, ¿no es rubia? Es lo más común en Lugunica, pero bueno. En ese caso, rojo... no, naranja".

Observando los sutiles cambios en la reacción de Al, Capella cambió rápidamente el color de su pelo. Negro, castaño, verde y azul antes de llegar al extremo rojo del espectro, donde, tras una inspección minuciosa, cambió repentinamente a un color anaranjado.

Sólo con eso, la impresión que desprendía se acercaba mucho a la de una mujer que a Al le resultaba familiar.

"Tch, esa es una impresión repugnante. ¿Dónde has podido ver a la princesa?"

"Nunca la había visto ni sabía de ella. Sólo adiviné el tipo de rostro y cuerpo que se adapta a sus gustos basándome en sus reacciones. Es natural que una mujer devota intente satisfacer las preferencias de su pareja, ¿no?"

"¿Mis reacciones? Vete a la mierda, ni siquiera puedes verme la cara..."

"La voz, los gestos, las pausas en tu discurso, tu línea ocular basada en el ángulo de tu cuello, tu actitud. Tu personalidad, tu naturaleza y tus preferencias que se mezclaron en nuestra conversación".

Capella interrumpió en silencio a Al mientras éste se hacía el tonto. A su pesar, Al se quedó callado mientras Capella lo miraba fijamente con sus ojos carmesí transformados.

"Me dedico con todo mi ser, sin dejar pasar ni una sola cosa ni escatimar el más mínimo esfuerzo. Voy a hacer todo este esfuerzo por ti, así que mírame. A mí y sólo a mí. No mires a nadie más. Mi cara, mi cuerpo, mi voz, mis gestos... ¡hasta el último detalle debe ser exactamente lo que te gusta!".

Capella alzó la voz y, mientras hablaba, se acercaba cada vez más a Priscilla. Su petición era refrescantemente directa, pero demasiado franca y directa.

"...Lo siento, pero la gente aún no está preparada para ese tipo de amor".

"No seas así. Dime, ¿qué es lo que no te gusta de mí?".

"No te hagas una idea equivocada. No te amo ni te odio. Simplemente no me importa... Lo siento, era mentira. Eres repugnante, así que sí, te odio. Me duele hasta mirarte".

"-¡Ngh! Basura infiel y podrida!"

Capella dio un pisotón mientras su brazo derecho se transformaba desde el hombro hacia abajo en la cabeza de un lobo gigante.

La bestia aulló ferozmente mientras se acercaba a gran velocidad mientras Al simplemente se quedaba quieto. La hilera de dientes negros estaba a punto de morderle el torso, pero justo antes de que se cerrasen, Al saltó a un lado y lo esquivó.

"¡No creas que es suficiente para escapar!"

"¡No lo creo! ¡Después del lateral! Tengo que ir hacia atrás!"

Esta vez, el cuerpo de una serpiente gigante se abalanzó hacia él mientras rodaba. Fue un ataque desde un punto ciego que Al evitó saltando hacia atrás, y justo después de aterrizar, atrapó los colmillos del lobo con la hoja de su sable.

«¡Oh, ooooooh, *Dona!*»

Perdiendo ante la fuerza de la embestida de la bestia, Al lanzó un hechizo justo antes de que el impacto le hiciera retroceder. Un muro de tierra se levantó del suelo roto del sótano, aplastando contra el techo el brazo de Capella que se había transformado en lobo.

Mientras las grietas arañaban el cráneo del lobo, de él brotaban cubos de sangre. Como era de esperar, Capella, que había estado conectada al lobo, también se tambaleó. Al se aprovechó de ello con una feroz embestida.

«¡Grr, yaaaaaaa!»

Su tajo atravesó completamente su cuello.

Su cara, que tanto se parecía a la de Priscilla, voló por los aires, y una fracción de segundo después, la sangre brotó del muñón. Teniendo en cuenta lo que le ocurrió a Crusch después de ser cubierto por la sangre de Capella, no había necesidad de preguntarse lo peligroso que podría ser dejar que algo de esa sangre le tocara.

Tendría que alejarse del cuerpo para evitar la salpicadura, pero...

«¡No me tomes por tonto, farsante!»

-Al no dudó en meterse de lleno en la lluvia de sangre, atravesando a Capella por la espalda con su espada.

Arrancándole el corazón mientras estaba a punto de desplomarse tras perder la cabeza, añadió brutalmente una segunda herida letal a la primera. Pero eso no fue suficiente para él.

"¡Hora de un desagradable espectáculo de fuegos artificiales! *El Dona!*"

Pateando su cuerpo hacia delante, Al desató agresivamente otro hechizo, utilizando la punta de su liuyedao para dirigir la magia hacia el interior de Capella y detonar el cuerpo de la indefensa mujer.

Hubo un cómico *silbido* que casi sonó como un pedo cuando Capella voló en pedazos. Sus miembros volaron por los aires mientras los órganos rosados y la sangre roja brillante salpicaban las paredes del sótano.

En el aire frío, los trozos de carne restantes desprendían vapor mientras el espectáculo más espantoso de la Ciudad de las Puertas de Agua llegaba por fin a su fin.

"*Haah, haah*, ¡¿cómo es eso?! Eso debería ser suficiente..."

Con los hombros hinchados, Al declaró triunfalmente la victoria sobre los escabrosos restos. No hacía falta decirlo, pero ninguna criatura terrenal podría sobrevivir a estar tan destrozada. La declaración de Al resonó hueca sin que nadie la contestara-.

"-¿No es un poco duro? No tenías que llegar tan lejos».

«Mierda».

Al oír esa voz, Al preparó su espada de nuevo.

Su espada no apuntaba a los restos ensangrentados de un cadáver, sino a la cabeza que había mandado a volar antes: la cara que se parecía a la de Priscilla tendida en el suelo. El rostro que parecía saborear la reacción de Al mientras yacía sobre su mejilla.

"¿Decapitarte, arrancarte el corazón y pintar la habitación con tus entrañas no fue suficiente? Tienes que estar haciendo trampas..."

"Así soy yo, que sigo vivo después de que me decapitaran, me sacaran el corazón y pintaran mi cuerpo por toda la habitación, aunque es raro que alguien sea tan despiadado. Debería haberme visto casi exactamente como la chica de tus sueños, ¿verdad? ¿Hacer daño a la gente

es una expresión de amor para ti? ¿Una de tus manías?" Mientras Al suspiraba por el plan fallido, la cabeza de Capella empezó a levantarse.

El cuello cortado empezó a retorcerse, casi como una señal para la carne negra que manaba de él. Aquello se convirtió en una plataforma para su cabeza, creando un torso y luego las extremidades, y entonces la carne que se retorció se transformó en piel pálida y su figura original: el cuerpo de Capella estaba totalmente restaurado.

«... ¿Qué pasa con el resto de este desastre?»

«No lo necesito, así que lo fundiré».

Capellaladeó la cabeza mientras los restos de su otro cuerpo se derretían con un *siseo*. Los órganos, la carne y todo lo demás se convirtieron en lodo negro, dejando tras de sí sólo un hedor putrefacto al desaparecer.

A Al le molestaba que pareciera que lo había hecho desaparecer todo para fastidiarle.

"Aún así, ni siquiera dudaste en cortarme la cabeza. Tienes un amigo que está en una situación bastante mala por culpa de mi sangre; ¿no tenías miedo de que te pasara lo mismo?».

"No intentes engañarme. No sé cuáles son los requisitos, pero ya sé que no es un veneno loco que se activa por simple contacto. Ya fallé una vez intentando esquivar todo eso».

Aunque no recuerdo haberte visto intentar esquivar nada.

"Hablando de una época que no conoces. De todos modos, parece que el cuello y el corazón no son suficientes, y volar tu cuerpo tampoco funcionó. Supongo que tendré que probar a aplastarle la cabeza después de cortársela... En serio, no bromeaba con lo de que no me gustan este tipo de festivales sangrientos».

Al dejó escapar un suspiro pesado y agotado. Eso era tanto por haber experimentado lo peligroso que era Capella, pero también parecía ser un agotamiento causado por algo más, también.

Mientras tanto, ahora que su regeneración se había completado, no había indicios de que Capella se viera afectada en modo alguno por lo escrupulosamente que la había matado. Además de cambiar de aspecto y de transformaciones más extremas, tenía un poder regenerativo que rozaba la inmortalidad: el Arzobispo de la Lujuria seguía en pie y con fuerza.

«Aaagh, maldita sea...»

"Woow, ¡no retroceder aunque sea tan duro para ti! ¡Qué noble! ¡No puedo tener suficiente de esa hombría! ¡Tu puntuación está por las nubes en mis libros! ¡Kya-ha-ha!» “-”

"-Heeeh. Realmente eres uno de esos tipos, ¿no? ¿Uno de esos súper esforzados?"

Cuando Al volvió a levantar la espada sin decir palabra, la burla en la voz de Capella desapareció. Sus ojos carmesíes se entrecerraron, mirando directamente a Al mientras exhalaba con fuerza.

"Por desgracia, la princesa me dijo que me ocupara de las cosas aquí. Una aspirante a T-1000 es aterradora, pero me da más miedo lo que pasaría si la enfado, así que no puedo echarme atrás ahora."

»...¿Otra vez hablando de otra mujer delante de mí? Parece que voy a tener que tomarme mi tiempo y enseñarte desde la base hasta que lo sepas mejor."

Diciendo eso, Capella se transformó de nuevo. Al sacudió la cabeza mientras su carne se expandía, sus huesos crujían y ella aumentaba de tamaño.

Detrás de su casco negro, sus ojos se entrecerraron mientras murmuraba para sí.

"Aaaagh. Mi horóscopo de hoy ha sido de lo peor».

La corrupción negra y un hedor rastrero llenaban el aire subterráneo.

Inspiró profundamente. Y luego exhaló. El aire que llenaba sus pulmones era sofocante, y su respiración entrecortada y jadeante le ponía de los nervios. Quería secarse el sudor del cuello, pero, por desgracia, Al no tenía manos suficientes para ello.

Eran momentos como éste los que le hacían comprender lo incómodo que era tener un solo brazo.

"-Es como la salida del sol, ver la desesperación que se instala una vez que se dan cuenta de que no pueden matarme. Pero no dejas que eso te detenga, ¿eh? Realmente hay algo tan insoportablemente caliente en un tipo sudando la gota gorda por mí».

Y mientras Al respiraba agitadamente y era incapaz de secarse el sudor, Capella se reía de él.

Su espada le había partido la cara por la mitad, pero ella se limitó a juntar las dos mitades, lo que al parecer bastó para curar la herida. Un vapor rojo surgió del corte mientras la regeneración rápida seguía su curso y ella se recuperaba por completo.

Aquella debería haber sido la vigésima herida mortal, pero se había recuperado de todas. Los trozos del cadáver de Capella que se habían esparcido a su alrededor se derritieron y dispersaron en una niebla negra mientras un hedor putrefacto flotaba en el aire.

Y en el centro de esa miasma se encontraba la reina de las grotesquerías y los cadáveres, con una expresión retorcida mientras sonreía a Al.

«Bueno, entonces, ¿cuántas veces más antes de que puedas matarme de verdad, crees?».

"Sí, es discutible si seré capaz de matarte incluso después de cien muertes. Para ser honesto, ya estoy cerca de las cincuenta en este momento... ¿pero no estás siendo un poco demasiado relajado?"

Había un poco de desdén en la voz de Al al responder a la provocación de Capella. Prácticamente podía ver los signos de interrogación flotando sobre su cabeza, así que Al señaló al techo con su espada.

"Nos dimos cuenta de que intentarías pillarnos con los pantalones bajados. Lo que significa que estábamos listos para desplegar la alfombra roja para ti. ¿Así que realmente crees que se suponía que yo iba a ser la carta de triunfo?"

"Debo advertirte, cuanto más tardes, más peligroso será para ti, regeneración infinita o no. Así que ahora es el momento si quieres huir».

La voz de Al adquirió un tono más profundo mientras sus ojos, ocultos en las profundidades de su casco negro, atravesaban a Capella. Sumergida en aquella mirada, Capella se limitó a guiñar un ojo mientras probaba su proclama.

"Vamos, ¿de verdad deberías tomártelo con calma? Acabo de decir que no tienes tiempo que perder. Si no te espabilas, podrías acabar en un episodio de *Cuentos de lo insólito* con gente hablando de algún ataque loco que destroza almas o algo así».

«Entonces haz tu mejor intento.»

«¿Eh?»

Capella se limitó a encogerse de hombros mientras Al volvía a advertirle sobre la posibilidad de que la mataran. Cuando su voz se quebró ante su respuesta, ella continuó:

"Lo que digo es que lo hagas. Te has desvivido por organizar una recepción tan bonita y todo eso. Todo eso lo hiciste pensando en mí, ¿verdad? ¡Nunca podría rechazar un regalo tan considerado sólo por principios!"

"Espera, espera, espera. ¿Lo dices en serio? Realmente vas a morir, ¿sabes? Morir duele, y da mucho miedo. Más aún si es tu primera vez. Deberías reconsiderarlo seriamente. Guarda tu primera vez para un momento más especial».

«¡Realmente eres muy considerado, desviviéndote por incluir chistes verdes también!».

Los ojos de Capella chispearon al hacerse una idea equivocada del inarticulado argumento de Al. Rodeó su esbelto cuerpo con los brazos, sus ojos rebosantes de emoción mientras miraba a Al.

«-Pero si sólo era una mentira para engañarme, no te lo perdonaré».

Esbozó una sonrisa adorable que se desvaneció al instante. Su cuerpo se transformó en un muro negro de carne que se hinchó en una explosión de masa. Creció y creció, y un rugido retumbó en el sótano cuando apareció una criatura negra con escamas.

«...Cierto, olvidé que podías transformarte en dragón».

Capella se había transformado en la legendaria especie ante los ojos de Al, convirtiéndose en un dragón negro que desplegaba sus alas.

Por encima de la tierra durante el día y por debajo después de la puesta del sol, el edificio del gobierno fue agraciado una vez más por la amenaza de un dragón negro. Era como si el edificio estuviera maldito, y Al prácticamente podía sentir cómo su propia suerte empeoraba a cada segundo que pasaba.

"Maldita sea... esta vez soy yo la víctima. Realmente no tengo suerte».

"-¿Oye? ¿Cuál de los dos te gusta más?"

Incluso como un dragón negro, Capella todavía hablaba como una niña burbujeante.

Bañado en el aliento sangriento del dragón, Al sacudió la cabeza, decidiendo que ya era hora-.

"Los dos somos el tipo de personas de las que los padres advierten a sus hijos, ¿verdad? Así que es imposible que lo nuestro funcione».

Con un giro, envainó la espada a su espalda, apartando a Capella de un manotazo una vez tuvo la mano libre de nuevo.

Ella no reconoció el gesto, pero se dio cuenta de que pretendía ser un insulto.

«Tú...»

«Yo no quiero a nadie».

Una luz brutal llenó sus ojos dorados al mismo tiempo que la ronca declaración de Al.

Al instante siguiente, un hechizo salió de sus labios, no dirigido a Capella, que estaba en guardia contra él, sino al pilar aparentemente sin sentido de la esquina del subterráneo, que se derrumbó violentamente al levantarse el suelo bajo él.

Un temblor sacudió el enorme edificio cuando empezó a derrumbarse, llenando el espacio subterráneo desde justo arriba.

"-¡Ngh! Realmente había una trampa».

"Preparada con todo lo que tenemos, sólo para ti. Pero no por amor, sino por simple animosidad».

Mientras Capella miraba la avalancha que se les venía encima, Al saltó por una grieta de la pared hacia el sonido del agua que se oía venir del otro lado, hacia el canal que fluía bajo tierra.

Naturalmente, el agujero en la pared no era lo suficientemente grande como para que Capella pasara a través de él después de transformarse en un gran dragón negro-.

"-¿Qué quieres decir? Lo has hecho sólo por mí. Esto es absolutamente amor, ¿no?».

Las mejillas de la dragona enrojecieron levemente, y sus ojos poseían una ternura propia de una doncella enamorada.

Pero no había nadie para contemplar aquel espectáculo misterioso y nunca visto mientras era engullida y desaparecía bajo las toneladas de tierra y escombros que se precipitaban desde lo alto.

«-Pwah.»

Impulsándose desde el fondo del cauce, rompió la superficie y llenó de aire sus ardientes pulmones.

Afortunadamente, Al era un buen nadador. La gente solía sorprenderse, pensando que tendría problemas, pero había vivido mucho tiempo con un solo brazo y había encontrado la manera de enfrentarse a la mayoría de las situaciones habituales.

Lentamente, aprovechando su flotabilidad, se dirigió a la orilla del agua, se agarró a ella y tiró hacia arriba.

Estoy completamente empapado. Estaría bien quitarme este casco y sacar el agua, pero-.

«Supongo que no estoy haciendo el tipo de cara que debería estar mostrando a otras personas en este momento.»

"No tienes que contenerte por mí. No le daré importancia».

"Estoy demasiado acomplejado. Y la idea de que todo el mundo hable de mi cara me revuelve el estómago».

Respondiendo en broma, Al ladeó la cabeza y dejó salir el agua por la parte inferior del timón. Anastasia sonrió irónicamente ante su obstinada respuesta.

«Si tú lo dices».

La chica de pelo morado claro y ojos verde intenso observó a Al de reojo mientras él sacudía la cabeza para sacar lo último de agua del casco, pero sus ojos amarillo claro estaban desviados hacia el edificio gubernamental que se había derrumbado.

"Pensar que realmente acabaría totalmente demolido. Menos mal que estabas a salvo».

"En cierto modo me siento como si hubiera sido aplastado en secreto bajo él las tres veces, pero al menos tú también saliste bien. Ah, sí, ¿dónde está ese chico con orejas de gato? No quedó atrapado, ¿verdad?"

»...Gracias por preocuparte. Estoy bien."

«Whoa.»

Al estaba parado sobre una pierna inclinando la cabeza para sacarse el agua del oído cuando la voz inesperada lo desequilibró.

Al mirar hacia atrás, vio a Ferris asomarse desde un callejón. Ferris tenía las orejas de gato de lino dobladas hacia abajo, el pelo y la ropa hechos un desastre y la cara aún mostraba signos de una batalla reciente.

Su obstinada insistencia en ser el primero en enfrentarse a Capella cuando ésta inevitablemente viniera a atacar aún estaba fresca en la memoria de Al. Y había funcionado como pretendía, así que debería haber tenido la oportunidad de hablar con Capella, pero...

"Por esa cara, supongo que no conseguiste averiguar lo que querías. ¿Estás bien?"

"He dicho que estoy bien... ¿Y tú? Tú eras el que iba a por ella todo este tiempo. ¿Cómo estás?"

"La idea de curarme gratis con una belleza es tentadora, pero tuve suerte y salí de la pelea sin ninguna herida. Espera, ¿eso significa que tuve mala suerte?"

«Sí, sí, ya está bien de bromas por ahora... ¿Qué le ha pasado al arzobispo, Al?».

Interrumpiendo la broma de mal gusto, Anastasia sondeó a Al mientras se escurría el pañuelo de la cintura.

No se había quedado precisamente para ver lo que hacía Capella en los últimos momentos. Pero se había transformado en un gigantesco dragón negro en aquel reducido espacio subterráneo. No debería haber habido tiempo suficiente para transformarse de nuevo y luego escapar.

"No hay duda de que ella es parte de la fundación ahora. Pero..."

«Pero no tiene sentido hacernos ilusiones de que morirá por algo tan simple... Después de todo, estaba muy bien incluso después de recibir un disparo de la magia de Lady Anastasia en la cara».

«¿Magia...?»

Al era de la misma opinión cuando se trataba de las antinaturales habilidades regenerativas de Capella. Podía recuperarse de que le cortaran la cabeza y le sacaran el corazón e incluso de que convirtieran todo su cuerpo en una pasta grumosa, así que pensar en cómo matarla era absurdo.

Pero Al reaccionó más a esa palabra que a las locas habilidades de Capella.

"Pero parecía que tu ataque había tenido algún tipo de efecto, Ferris. Tú fuiste quien le marchitó ese brazo de flor, ¿verdad? Mantener un truco como ese en secreto no es muy agradable».

»...Tú eres quien para hablar de eso, Lady Anastasia, ya que seguías afirmando que no puedes luchar».

Ferris desvió la mirada mientras murmuraba, sacando a colación lo que habían hablado antes de que Lujuria viniera a atacar.

Mientras se preparaban para emboscar a Capella, obviamente habían confirmado las habilidades de lucha de cada uno. Como parte de eso, todos habían ofrecido voluntariamente lo que serían capaces de hacer, y luego, después de planificar el plan, finalmente decidieron derrumbar todo el edificio sobre Capella como su movimiento decisivo.

Por supuesto, era natural que todos se hubieran contenido un poco con las cartas que tenían, pero- «¿En qué estás pensando?».

De repente, Anastasia habló en voz baja mientras Ferris tragaba saliva ante la repentina escena. Los ojos amarillos de Al se abrieron de par en par y se llenaron de enemistad mientras apuntaba con su liuyedao a Anastasia.

"¿Qué... qué eres? ¿Qué...?"

"No digas nada. Muévete detrás de mí y aléjate de ella». Al hizo un gesto con la barbilla, de la que aún goteaba agua lentamente.

Pero Ferris no se movió. Al soltó un *tsk*.

"Si esto es una broma, no tiene gracia, Al. ¿De qué vas?"

"Haciendo preguntas estúpidas. Nos ocultas una baza como la magia y eso sólo ayuda al enemigo... pero ése no es el problema. Si utilizara ese argumento contra ti, también se volvería contra mí».

«¿Entonces por qué me apuntas con esa espada?»

"Porque hiciste algo que Anastasia Hoshin no debería haber podido hacer. ¿Qué demonios estás tramando?».

La voz de Al cayó en un gruñido bajo mientras la emoción desaparecía del rostro de Anastasia. Un peligroso estado de ánimo descendió sobre los dos a punto de estallar- «¡Contrólense! Acabamos de terminar la batalla, ¿y ya estáis haciendo esto?».

Ferris, que no podía seguir el ritmo de los acontecimientos repentinos, explotó primero. Se interpuso entre los dos, presionando su pecho plano contra el filo de la espada de Al.

»...Oy, oy, ¿qué estás haciendo? No es momento para bromas».

"¿Qué, parece que estoy bromeando? ¡¿No entiendes que este no es el momento para que los aliados discutan entre ellos?! ¡Todos los demás siguen luchando!"

"¡Y Lujuria probablemente tampoco va a aceptar que lo entierren bajo ese edificio!"

¡No tenemos tiempo para discutir ahora!"

"¡Ya lo tengo! ¡Lo tengo! Así que no hagas nada imprudente!"

Ferris había dado un paso adelante mientras gritaba, y Al se vio obligado a retirar su arma inmediatamente cuando sintió que la hoja empezaba a cortar el pecho de Ferris.

«Esa es una forma desagradable de amenazar a alguien... hacer algo así mientras pareces tan lindo...».

"Ahora en serio. Me diste un susto. Eso fue más varonil de lo que esperaba de ti, Ferris».

Anastasia asintió con un sentido de admiración fuera de lugar mientras Al bajaba su arma. Al oír eso, Ferris arqueó sus bien formadas cejas.

«Usted también fue parte del problema aquí, Lady Anastasia, así que tómese las cosas un poco más en serio pl-».

"-¿Qué es esto? ¿Me perdí un pequeño combate a muerte desarrollándose sin mí?"

Al oír aquella voz, los tres giraron la cabeza hacia la vía fluvial lo bastante rápido como para provocar un latigazo cervical.

La voz procedía del camino al otro lado del canal por el que Al había salido a rastras. Entrecerrando los ojos y mirando de cerca, se dieron cuenta de que en el oscuro callejón había docenas de pequeños puntos rojos de luz flotando en la oscuridad.

Eran ratas tan pequeñas que cabían en la palma de una mano. Una rata salvaje perfectamente normal, y cualquiera de ellas no suponía ninguna amenaza. Pero había cientos de ellas retorciéndose en el oscuro callejón.

A Ferris le dio un espasmo en la garganta y dejó escapar un ronco graznido.

Mientras observaba con ojos temblorosos, innumerables ratas se arremolinaban, fusionándose. El contorno del enjambre se deformó y se deformó, y finalmente se fundió por completo-.

"¡Bumbadabum! Capella entra de nuevo, ¡a la derecha del escenario!"

El enjambre de ratas se reconstruyó en una masa de carne, de la que emergió la chica rubia, de ojos rojos, adorable pero monstruosa. Y esa chica, la Arzobispa de la Lujuria, Capella Emerada Lugunica, ladeó la cabeza.

"¿Eh? Esa es una reacción de mierda. La adorable y linda vieja yo acaba de reaparecer, así que ¿no deberían estar llorando y mojándose de alegría? Kya-ha-ha!"

Su cacareo estridente e inductor de odio llenó la noche iluminada por la luna. Al verla al otro lado del canal sin un rasguño, Al suspiró.

«...No esperaba que eso te matara de verdad, pero no hacer ningún daño golpea bastante fuerte».

"No, yo diría que te esforzaste bastante. Incluso yo tuve que pensar que podría morir... Bueno, en realidad no. Pero aun así, ¡se me erizó el pecho!». exclamó Capella mientras se llevaba las manos al pecho. «Quiero decir, es natural, ya que estabas pensando tan intensamente en mí, después de todo».

«En serio, no puedo lidiar con ese tipo de mentalidad acosadora...».

Al volvió a levantar la espada mientras ella exponía su ciegamente retorcido sentido del amor.

Ella había aparecido ante ellos de nuevo, así que naturalmente, iba a arreglar las cosas y atacar de nuevo- Honestamente, si ella estaba allí para matarlos, entonces eso sería al menos mejor.

Si los cambiaba como hizo antes con las otras víctimas de la torre, eso sería lo peor.

«El territorio ya está deshecho, y su poder es el peor partido posible para mí, también...»

Si la moneda hubiera caído del otro lado, al menos habría podido intentar algo, pero...

"De todos modos, no tenemos más remedio que ponernos manos a la obra. Te lo ruego, no te guardes nada esta vez, ¿vale? Si lo haces, los tres vamos a morir o nos convertiremos en un montón de moscas gigantes..."

"Oye, vamos, no saques conclusiones precipitadas, por favor. Adorable como eres en tu estupidez e incapacidad para ver el cuadro completo y ver lo que está pasando, he terminado por hoy."

«...¿Eh?»

Sosteniendo su mano hacia ellos mientras Al se preparaba para pelear, Capella sacó su lengua roja mientras daba una respuesta que dejó a Al sin palabras.

"Como. Dije. He terminado por ahora. Básicamente, he hecho todo lo que me apetecía. He tomado nota de todos ustedes, lindos bastardos, y también de sus caras. Y lo más importante"

«¿Tu Evangelio te está diciendo eso?»

«Cuando lo pones así, suena como si sólo hiciera lo que dice un libro, lo cual no puedo decir que aprecie».

Capella miró molesta la interrupción de Anastasia. Y entonces levantó el brazo izquierdo, y su mitad superior empezó a abultarse visiblemente. Poco a poco, un libro, su Evangelio, apareció en la carne hinchada.

«...Es un espacio de almacenamiento bastante práctico».

"¿Te gusta? Si tuviéramos un lindo bebé, podría tener el mismo tipo de habilidad. Ah, pero no, eso nunca funcionaría. Tu amor me pertenece a mí y sólo a mí. Me moriría de celos si amaras a alguien que no fuera yo».

Mientras seguía soltando más tonterías sin sentido, jugó con el Evangelio en la mano antes de frotarse el tomo negro contra la mejilla.

"Este libro es sólo una herramienta para tomar decisiones. Sigo teniendo la libertad de elegir mi camino. Así que mis sentimientos por ustedes, queridos imbéciles, son reales. No me malinterpreten. Esto es puro amor».

"¡Ngh! ¿Qué amor puro...? ¡¿Quién creería una sola palabra salida de tu boca?!».

Ferris apretó los dientes y su rostro enrojeció ante la actitud provocativa de Capella. Anastasia le agarró del hombro antes de que la mirada amenazadora de su rostro pudiera ir más lejos y saltó por encima del agua.

"Entiendo lo que sientes, pero mantén la calma. Si dejas que te provoque...».

«Cuanto antes... cuanto antes mate a esa cosa, antes podrá estar el cuerpo de Lady Crusch...».

"¿Eres estúpido? No confundas fantasía con esperanza cuando sabes que no es así. ¡Mi sangre de dragón es un problema completamente diferente! Incluso si me mataras, ¡esa sangre no se levantaría y desaparecería!"

«-Grr.»

«Pero si todavía quieres perseguir mi lindo trasero, entonces no hay ayuda».

Mirando a Ferris, que apretaba los dientes dolorosamente, Capella sonrió mientras se golpeaba el pecho con la mano. Hubo un *aplausos*, y un momento después, una transformación ocurrió a su alrededor.

«... ¿En serio?»

Adivinando lo que había ocurrido, Al miró a su alrededor, molesto. Al notar lo mismo, las expresiones de Ferris y Anastasia se volvieron tensas.

-Sonidos de silbido se mezclaban con el sonido del metal golpeando contra las paredes mientras feroces criaturas los rodeaban.

«-Demi-bestias.»

"¿Oh? ¿Qué es eso? Es un nombre bastante decente. Incompleto y horrible, medio muerto y medio vivo. Encaja bien. Apuesto a que a quien se le ocurrió tiene un gran sentido del humor».

Aparecieron entre Capella y ellos tres. Algunas semibestias tenían espadas en lugar de cabezas, mientras que otras tenían hachas en lugar de patas delanteras, o escudos por torsos, o alguna otra parte del cuerpo intercambiada por un horrible sustituto.

» ... ¿Por qué...? ¿Cómo has podido hacer algo así?"

La intensa rabia de Ferris desapareció de repente de su voz. Sus grandes ojos amarillos estaban llenos de una emoción insoportable mientras miraba a las semibestias.

Era lástima, simpatía y pena. Una tristeza por la existencia de las semibestias.

«¿¿Cómo puedes hacer algo tan cruel...?!»

«¿Cómo? Bueno...»

Capella se tocó la barbilla con un dedo largo y delgado, haciendo ademán de meditar la pregunta de Ferris antes de asentir lentamente como si comprendiera la respuesta.

«...Probablemente porque nadie me enseñó nunca a no jugar con cadáveres, supongo».

«¡No dejes que se te meta en la cabeza, imbécil!».

Capella sonrió venenosamente mientras Al retenía a Ferris para que no se precipitara hacia delante. Detuvo a Ferris rodeando con su brazo la esbelta cintura de Ferris sin dejar de sostener su espada mientras se volvía hacia Anastasia.

"¡Corre ahora! Toma la delantera, ¡y yo cubriré nuestros traseros!».

"¡Entendido! ¡Por aquí!"

Anastasia agarró el brazo de Ferris y empezó a correr. Ferris no opuso resistencia mientras lo arrastraban. Sólo se mordió el labio con frustración mientras sus piernas empezaban a moverse.

Y Al golpeó con su liuyedao a las semibestias que intentaban seguirlos.

«¡Maldita sea!»

"¡Huyan, huyan, desaparezcan! ¡Si no se mueven rápido, morirá más gente! ¡Y más cadáveres significan más demi-bestias! ¡Vamos a por todas y asesinar hasta la última! Kya-ha-ha!"

Cacareando mientras los veía huir, la repelente figura de Capella se fundió en la oscuridad. Al ver aquello por el rabillo del ojo, Al rechinó los dientes sabiendo que no había forma de que pudiera perseguirla.

Lo único que le quedaba era una sensación de derrota, que fue rápidamente sustituida por una abrumadora sensación de desasosiego mientras seguía corriendo.

«¡Kya-ha-ha-ha-ha!»

-Y corriendo.

Capítulo 3

La aclamación de un guerrero

Kurgan de Ocho Brazos era una figura legendaria en el Imperio Volakiano.

El imperio ya era famoso por su meritocracia y, en comparación con otros países, las tribus demi-humanas se habían asegurado un lugar relativamente estable dentro de sus fronteras. Tenía una postura diferente a la del Reino de Lugunica, con su racismo profundamente arraigado contra los demi-humanos; o el Reino Sagrado de Gusteko, que rechazaba a todos los extranjeros; o la Ciudad Estado de Kararagi, que no llevaba mucho tiempo como nación.

En comparación con la mayoría de los humanos, los semihumanos tendían a tener una mayor aptitud para el maná. Debido a ello, había muchas tribus de semihumanos que utilizaban la magia de forma cotidiana, pero la tribu de los muchos brazos era una excepción. No estaban bendecidos con una aptitud para controlar el maná.

Su rasgo único era, como su nombre sugería, el hecho de que los de su especie tenían tres o más brazos. Eran fácilmente distinguibles a simple vista por sus contornos anormales, y carecían en extremo de habilidades mágicas en comparación con otros demi-humanos -por ese hecho, habían sido tratados durante mucho tiempo como una raza inferior.

Lo que cambió todo eso para ellos a un nivel fundamental no fue otro que el propio Kurgan Ocho Brazos.

Desde que nació, Kurgan fue diferente al resto de su tribu. El número de brazos que tenían los miembros de la tribu de los muchos brazos variaba de un individuo a otro, y la mayoría se agrupaba en torno a la media de cuatro o cinco. Sin embargo, Kurgan nació con ocho brazos, lo que le convirtió en una presencia singular que fue reconocida como especial desde el principio.

Pero lo que le hacía especial no era sólo el número de brazos que tenía. Tratados como una raza inferior durante tanto tiempo, la mayoría de los pueblos con muchos brazos tendían a ser pacíficos y evitaban luchar. Sin embargo, Kurgan llevaba en su corazón un insaciable espíritu de lucha y siempre anhelaba la batalla.

Cuando tenía veinte años, su espíritu de lucha encontró una salida.

La tribu de los brazos múltiples no tenía patria y era un pueblo errante que se desplazaba constantemente de un lugar a otro. Se decía que la razón de ello era que habían perdido su patria en una batalla hace mucho, mucho tiempo, pero el pasado no significaba nada para Kurgan.

Lo que importaba era el presente. Cuando surgió una disputa entre la tribu y el señor de la tierra a la que acababan de trasladarse, cierto joven Kurgan acudió para hacer algo al respecto.

Buscando desalojar de sus tierras a lo que consideraba una raza horrible e inferior, el señor envió tras la tribu a los soldados de los que estaba tan orgulloso. Y Kurgan mató hasta el último de ellos con sus ocho brazos, llevando la batalla hasta la mansión del señor.

El señor palideció ante la represalia de la tribu bárbara, pero Kurgan bajó sus ocho brazos.

Jactándose de haber demostrado la fuerza de su pueblo, se ganó un puesto como capitán del señor. Después de eso, pasó a ganar honores y valor en innumerables campos de batalla, transformando el nombre de Ocho *Brazos* en leyenda.

Y como manifestación de la supremacía de la destreza marcial que propugnaba el imperio, se convertiría en su campeón sin par.

Se oyó un *estruendo* cuando una Espada del demonio golpeó el escudo de Garfiel y lo lanzó por los aires.

La onda expansiva que siguió resonó en su cuerpo mientras apoyaba las cuatro extremidades en el suelo, sintiendo que su fuerza vital ardía en su interior. Controlando a la fuerza su deslizamiento, miró hacia delante. Vio el filo de una de las cuchillas acercándose justo ante él.

-Su decisión fue instantánea, su acción inmediata, y el resultado se reveló un instante después.
«¡Rrrrrrraaaaaaahhhh!»

Balanceando los brazos, que habían atravesado el pavimento, levantó el suelo. La cuchilla atravesó la pared hecha a toda prisa, sin demorarse ni un segundo antes de llegar a la cara de Garfiel.

Se oyó un violento *crujido* cuando Garfiel recibió el ataque directamente, siendo empujado hacia atrás. Las plantas de sus pies se rasgaron contra el suelo, y dos colmillos rotos chocaron contra el pavimento.

«¡No me desprecies!» aulló Garfiel mientras mordía con fuerza, sus colmillos eran ahora lo único que contenía la estocada de la Cuchilla Diabólica.

Sus caninos se habían roto y de su boca desgarrada manaba sangre, pero Garfiel no vaciló.

Los músculos de su cuello y mandíbula estallaron mientras resistía la fuerza de Kurgan con todo su cuerpo. Kurgan agarró la empuñadura de la cuchilla con otro brazo, tirando para liberarla de las fauces de Garfiel. Pero no pudo sacarla.

La parte superior del cuerpo de Garfiel se hinchó al medio transformarse, rompiendo la legendaria cuchilla en sus fauces.

El enorme cuerpo de Kurgan se estremeció ante la destrucción de la espada: era la oportunidad perfecta.

La decisión de Garfiel fue instantánea, su acción fue inmediata, y el resultado apareció al momento siguiente, como siempre.

Sus garras atraparon a Kurgan mientras utilizaba su bendición para repeler su enorme armazón de debajo de sus pies. Transformado en un tigre de guerra, Garfiel se abalanzó contra el dios de la guerra, y cayeron juntos al cauce detrás de Kurgan.

Hubo un enorme chapoteo y el agua se tiñó de rojo por la sangre de ambos mientras seguían golpeándose bajo la superficie.

A pesar de la resistencia del agua y de encontrarse de repente sumergidos en la oscuridad, se acercaron por puro instinto y se golpearon, se golpearon, se golpearon.

Un gigantesco puño de hierro aplastaba los órganos internos y expulsaba el aire de unos pulmones ya ardientes. El dolor era más fuerte, el sufrimiento peor, pero la batalla submarina que sólo se volvía más brutal continuaba.

«-Ngh.»

Garfiel no tenía suficiente aire. No podía respirar. Su cerebro no podía funcionar correctamente sin suficiente oxígeno.

Los seres vivos necesitaban oxígeno, pero los cadáveres no. Esa ventaja se notaba, y la línea entre ambos era innegable. Garfiel no podía llevar su cara más allá de la superficie del agua. La corriente era demasiado fuerte. Estaba siendo arrastrado. *A este paso, va a-*

«-»

Un sonido pesado y sonoro viajó a través del agua y resonó en sus oídos.

Le hizo recobrar la conciencia, que se desvanecía, y Garfiel miró atentamente en el agua oscura y turbia. Las Espadas del demonio habían esculpido las paredes, el suelo del canal. El único ataque del dios de la guerra había abierto un agujero letal en la línea vital de la ciudad.

Garfiel no tenía tiempo ni oxígeno de sobra para averiguar el significado de aquel ataque.

Al instante siguiente, una fuerza tremenda se abalanzó sobre su cuerpo y fue arrastrado hacia abajo sin que pudiera resistirse. Mientras dejaba su cuerpo a la corriente, el agua fluía y fluía, hasta que de repente, se vio liberado de debajo de la superficie del agua.

"¡Buhaaa! ¡Geho! Gaha!"

Escapando de las limitaciones de su prisión acuática, Garfiel tosió todo lo que había fluido hacia sus pulmones. El agua le salía por los ojos, la nariz, las orejas y por todos los poros de la cara.

Sacudiendo la cabeza, se secó lo mejor que pudo. Levantando la cabeza para ver qué había pasado, empezó a mirar a su alrededor cuando-

«¿Tigre precioso?»

En medio del borboteo del agua que fluía bajo tierra, oyó una voz temblorosa que le llamaba.

En el momento en que oyó esa voz, la concentración de Garfiel flaqueó gravemente.

Tosiendo la inmensa cantidad de agua que había inhalado, obligó a su cerebro privado de oxígeno a empezar a girar de nuevo.

Era un espacio subterráneo oscuro y frío.

Había un suelo de piedra dura, y estaba siendo inundado por una enorme cantidad de agua que fluía hacia el interior. La pared que había detrás de él tenía un gran agujero por el que el torrente fangoso se colaba en la habitación, creando un aire estancado.

Podía sentir ojos sobre él. Miradas llenas de inquietud, recelo, miedo y rebeldía.

Por ello, comprendió que se trataba de uno de los refugios de la ciudad. La vía de agua de la que se había caído había estado junto a este refugio y se vertía en él a través del muro roto.

Habiendo llegado hasta allí, Garfiel se sacudió para recuperarse de su aturdimiento.

Miró a su alrededor en busca del gigante con el que había estado chocando hacía unos momentos, la figura inamovible con la que se había quemado a lo bonzo para enfrentarse a él- «-Ah».

De repente se encontró con la mirada de un joven rubio de ojos verdes acuosos.

Era un rostro que reconoció. Un rostro que evocaba un recuerdo que le desgarraba el corazón. El chico que estaba con la madre de Garfiel, que no le reconoció cuando por fin la había vuelto a encontrar.

El hermano menor que había estado en el lugar donde él había querido estar, recibiendo el amor incondicional de su madre-.

«-¿Ngh?»

Justo cuando su corazón volvía a estar absorto en un sentimiento innecesario, oyó un tremendo *chapoteo*.

El hombre de ocho brazos estaba allí de pie, el agua poco profunda explotando hacia arriba a su alrededor. Y con Garfiel parado como un espantapájaros indefenso, Kurgan desató una andanada despiadada con todas sus fuerzas.

El menor retraso en reaccionar era fatal. Un momento de descuido brindaba una enorme oportunidad al enemigo.

Y Kurgan de Ocho Brazos aprovechó esa oportunidad para golpear a Garfiel con ocho golpes diferentes.

Aunque Garfiel logró bloquear el primero y el segundo, no pudo bloquear los seis restantes.

Su cara fue golpeada hacia un lado, y dos puñetazos le lanzaron por los aires, otro puñetazo superpuesto derribó su cuerpo, y cuando cayó al suelo, otro puñetazo más aterrizó en su cabeza para aplastarla de una vez por todas. Su cara se estrelló contra el fondo del canal bajo el agua, y su nariz y colmillos quedaron muy rotos, tiñendo el agua de carmesí por el torrente de sangre.

«¡Bugaaa... rrrrrraaaaahhhh!»

Se levantó y rugió. Dejando un rastro de sangre tras de sí, Garfiel lanzó un grito que hizo añicos el aire del refugio mientras saltaba, blandiendo su puño hacia el dios de la guerra.

Sus puños se cruzaron. Ladeando la cabeza, esquivó el puñetazo descendente, sus colmillos desgarraron a Kurgan desde la muñeca hasta el codo mientras clavaba su garra derecha en el pecho de Ocho-Armas.

La sangre brotó de los afilados cortes, tallando una profunda herida en la carne del dios de la guerra.

Pero Ocho-Armas tenía otros siete ataques en camino. Garfiel tendría que utilizar la totalidad de su cuerpo para esquivarlos todos.

Cada vez que chocaban, por cada ataque que él podía desencadenar, su oponente podía responder con ocho. Esa abrumadora desventaja, esa abrumadora disparidad y esa abrumadora diferencia en la fuerza de combate encendieron un fuego en su corazón-.

«Oooooooooooooooooo!!!!»

Atacar, atacar, atacar, atacar, atacar, atacar-

Bloquear, evadir, esquivar, parar, esquivar, desviar, emparejar-

Sus puños chocaron entre sí, creando una onda expansiva que hizo volar el agua alrededor de sus pies. Un atronador *estampido* que no sonaba en absoluto a carne encontrándose con carne retumbó cuando ambos fueron derribados hacia atrás.

Las gotas de agua se esparcieron por todas partes mientras el tigre feroz y el dios de la guerra se alejaban dando volteretas.

Pero ninguno perdió de vista al otro. Kurgan se apoyó contra la pared mientras Garfiel mantenía la boca a ras de agua, pero ambos se negaron a bajar la guardia, concentrando toda su atención en la batalla que tenían entre manos.

Bajo el agua, Garfiel activó su bendición con las patas traseras, levantando un segmento cuadrado de suelo tras él. El agua que fluía hacia el espacio subterráneo comenzó a drenar por el agujero.

El nivel del agua descendió rápidamente. Pero seguía entrando por el agujero de la pared.

Ese gran agujero se cerró con un solo golpe de las cuchillas desenvainadas de Kurgan. Los escombros del techo roto llenaron el agujero, represando a la fuerza el torrente de agua.

Con el agujero bloqueado y el líquido restante drenando, el agua que les llegaba hasta los tobillos desapareció.

Recuperando el equilibrio en silencio, los dos guerreros volvieron a su posición inicial uno frente al otro, empuñando sus respectivas armas. Dos escudos de plata sujetos a las muñecas y tres Espadas del demonio desenvainadas.

Ninguno de los dos hizo una señal especial, pero se trataba de un duelo. Un duelo entre el héroe de Volakia, Kurgan de Ocho Brazos, y el guerrero solitario Garfiel.

-Era un sentimentalismo fuera de lugar, pero la situación era extrañamente satisfactoria para Garfiel.

Retirarse ante Reinhard, descubrir que los recuerdos de su madre sobre el tiempo que pasaron juntos habían sido guardados bajo llave, ceder su oportunidad de venganza a la chica de buen corazón que le había protegido, verse atrapado en los planes del enemigo y poner en peligro a un aliado.

Se había quedado atascado viendo pasar los acontecimientos mientras una sensación de impotencia y pérdida le había arrebatado tantas cosas de las manos.

En los dos últimos días, el corazón de Garfiel había quedado desnudo y se había visto obligado a soportar una y otra vez el amargo sabor de su propia debilidad.

-Fue Kurgan quien había reavivado su espíritu, que había estado tan desgastado y marchito.

El héroe de Volakia, el dios de la guerra, Ocho Brazos. Se le conocía por muchos nombres.

Y el más fuerte de los enemigos se enfrentaba en ese momento a Garfiel con las armas fuera.

Era imposible explicar cuánto significaba aquello para Garfiel. Explicar cuánto honor suponía para un guerrero que Kurgan Ocho Brazos desenvainara sus cuchillas.

En medio de la batalla, la conciencia de Garfiel se había vuelto borrosa después de que hubieran caído en el canal. Un cadáver revivido por las artes tabú, Kurgan no tenía que respirar. Si hubiera querido limitarse a terminar el combate, podría haberse limitado a observar cómo se ahogaba Garfiel.

Pero no hizo eso. El dios de la guerra rompió el muro del canal, abriendo un camino hacia el refugio, permitiendo que Garfiel viviera.

¿Por qué había hecho eso?

«...Al principio pensé que era por lástima».

Al principio, cuando la determinación de Garfiel flaqueaba, Kurgan no le había reconocido como guerrero. Ahuyentar a un niño que cargaba con los puños en alto, apartar de una patada a un oponente que lloriqueaba... ésas no eran las acciones de un guerrero. Garfiel se había permitido perder el control en un arrebató de irritación, y por eso Kurgan se había limitado a mantenerle a distancia.

Pero ahora era diferente. De pie y preparando sus escudos, Garfiel era un verdadero guerrero.

Y allí estaba Ocho-Armas, blandiendo sus legendarias Espadas del Demonio, con todo su cuerpo erizado de espíritu de lucha. ¿Parecía eso piedad o misericordia? En absoluto.

Kurgan deseaba un duelo. Deseaba luchar contra Garfiel como compañeros de guerra.

Y la única forma de resolver una batalla entre guerreros era con un único y decisivo choque.

«Eh, imbéciles... ¿cuánto tiempo van a seguir mirando?» preguntó Garfiel a la gente que observaba su batalla desde la distancia. La gente cuyo refugio había sido perturbado por la violenta intrusión de Garfiel y Kurgan.

No había forma de que ninguno de ellos pudiera luchar contra Kurgan si Garfiel era derrotado. Era difícil imaginar al dios de la guerra acabando con gente que ni siquiera podía luchar, pero ellos no lo sabrían.

Así que debían dar prioridad a protegerse a sí mismos y-

«¡Garfiel Tigre!»

«¿Ahh...?»

Su intención era que captaran la indirecta y huyeran, pero una voz aguda respondió de forma inesperada.

Garfiel arrugó la frente. La voz procedía de un niño pequeño en medio del refugio, un niño con lágrimas en los ojos, con la cara roja mientras agarraba con fuerza el dobladillo de su ropa.

Los ojos verdes del niño se encontraron con la misma mirada de Garfiel.

«¡Precioso Tigre!»

«Oy, niño... ¿qué estás...?»

«¡G-Guapo Tigre!»

Gritó el chico con voz temblorosa a pesar del desconcierto de Garfiel.

Gritó ese nombre como si no conociera otra forma de expresar sus sentimientos.

-Tigre Precioso.

Ese era el nombre del tigre dorado. El tigre más fuerte. El tigre al que admiraba Garfiel Tinsel.

¿Por qué gritaba ese nombre ahora? ¿Qué intentaba decir?

Lágrimas calientes corrieron por el rostro enrojecido del niño.

Todos los demás en el refugio oyeron al niño. Así que el intenso remolino de emoción que no podía expresar con palabras se transmitió a todos ellos, extendiéndose.

«Te digo que huyas de una vez...»

«¡Precioso Tigre!»

La voz de Garfiel fue ahogada por los gritos que gritaban el nombre del tigre dorado.

Había una chica con el pelo rubio a juego abrazando por detrás al chico que gritaba. Era su hermana mayor. Le abrazaba con fuerza para protegerle, incluso mientras miraba fijamente a Garfiel con sus vacilantes ojos verdes.

Sus labios temblaban mientras pronunciaba el nombre del tigre dorado en un grito sin voz.
«¡Gana!»

No era ni el chico ni la chica, y obviamente tampoco era Garfiel. Era otro hombre que apretaba el puño mientras gritaba.

«No te preocupes por mí y sólo...»

«¡Lucha y gana!»

«¡No pierdas!»

«N-no podemos hacer nada excepto mirar... ¡pero aún así!» Garfiel estaba estupefacto.

Sus llamadas para que escaparan estaban siendo ahogadas por nuevas voces.

Antes de que se diera cuenta, la intensidad que había comenzado como la voz de un solo chico se había extendido a todos los presentes en el refugio, y ni una sola de las personas que allí se encontraban optó por huir del duelo de Garfiel y Kurgan.

Todos estaban llenos de una excitación febril. El sentido común dictaba que no había ninguna buena razón para que ninguno de ellos permaneciera allí. Era un acto de terquedad y fe sin sentido que sólo conduciría a muertes inútiles.

«Parece que su actuación ha funcionado demasiado bien, General».

Recordando las palabras de Subaru Natsuki que se habían oído en toda la ciudad, relajó un poco los hombros.

La fuerza de la debilidad de Subaru había levantado el ánimo de la gente de la ciudad, y podía ver los resultados de ello ante sus ojos.

Una brasa latente en el corazón de alguien podía encenderse en cualquier momento si se le daba la oportunidad adecuada.

Y para ellos, éste era ese preciso momento.

Igual que éste era ese momento para Garfiel.

«¡Gran Tigre!»

Las llamadas eran interminables.

Y el que había tomado la iniciativa y lo había desencadenado era el hermano pequeño de Garfiel, que había nacido sin que él lo supiera.

Y la hermana de ese niño que lo sujetaba por detrás, que también había nacido sin que él lo supiera.

Su hermano menor y su hermana le observaban.

La ciudad que había aceptado a su madre, que había perdido sus recuerdos, la gente de esa ciudad estaba observando a Garfiel.

«Hay demasiado ruido para un duelo».

"Siento haberle causado un sinfín de problemas. En particular, los dos más molestos son mi hermano pequeño y mi hermana. Me aseguraré de darles una buena charla después de esto».

Ante la postura y el espíritu de batalla del silencioso dios de la guerra, recibió una respuesta más elocuente de lo que podría ser cualquier palabra hablada. Juntando sus puños cerrados, hizo chocar sus escudos entre sí mientras mostraba una sonrisa dentada. «Soy el escudo definitivo... no...»

«Soy Garfiel Tinsel, el Tigre Precioso».

Un duelo entre guerreros comenzaba con una presentación.

No hubo ninguna voz de Kurgan en respuesta a Garfiel. El dios de la guerra se limitó a apretar en silencio sus cuchillas, mostrando la cima del espíritu de lucha a su retador.

Eso fue suficiente.

«¡¡¡Gaaaaaaaaaaaaah!!!»

Al dar un paso adelante, el suelo estalló bajo sus pies, y la distancia que los separaba desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

En cuanto estuvieron a tiro, Garfiel pudo sentir la letalidad de la espada que cortaba el aire mientras se dirigía hacia él.

-Ocho movimientos contenidos en un solo golpe. Un ataque contra ocho.

La diferencia en el número de brazos significaba apuntar a una cima muy, muy por encima de él. Pero Garfiel nunca lo conseguiría si no estiraba su propio brazo y lo alcanzaba ahora. Afrontó el desafío con todo su espíritu.

Un tajo horizontal se dirigió hacia su torso, pero Garfiel levantó la pierna y pisó la hoja para detenerlo. Con el talón pisando la parte plana de la cuchilla, la gruesa hoja golpeó el suelo de piedra, haciendo resonar un estruendoso *estampido* por toda la ciudad.

Aquél era uno, pero no tuvo tiempo de respirar tranquilo.

En el mismo momento en que la primera cuchilla golpeaba el suelo, la segunda trazaba un arco desde el lado izquierdo de Kurgan. Cuando oyó la cuchilla silbar en el aire con el oído derecho, Garfiel se protegió la cabeza con los escudos de ambos brazos. En ese preciso momento, el ataque se estrelló contra sus brazos y su conciencia estalló en fuegos artificiales.

Su brazo derecho se arrugó bajo el peso del golpe en el codo, rompiéndole el hombro y la muñeca. Apretó los dientes con tanta fuerza que le crujieron, pero aguantó. Ya iban dos.

El tercero y el cuarto fueron ataques a mano desnuda que llegaron al mismo tiempo.

Desatados con la fuerza de proyectiles de artillería, apuntaron a Garfiel mientras su concentración estaba nublada por el golpe en la cabeza. Su torso y su cuello -cualquiera de los dos sería letal si cayeran-.

El puñetazo dirigido a su torso hizo arder los abdominales de Garfiel. Retorciendo su cuerpo mientras sentía que su estómago ardía, limitó el daño a sólo desgarrar la capa exterior de su estómago. Fueron tres.

Llevando al límite sus reflejos para evadir, levantó el brazo derecho ante el ataque que se acercaba a su cara. Su brazo derecho, roto y destrozado, recibió el fuerte golpe de frente, salpicando y perdiendo todo rastro de su forma original.

Todo, desde el codo hasta la punta de los dedos, quedó aplastado, y el escudo fijado a su muñeca salió volando. Pero consiguió detener el impulso del devastador golpe. Bajó la cabeza, encontrándose con el puño en la frente, deteniendo el cuarto golpe con un cabezazo.

Los restantes quinto, sexto, séptimo y octavo. Rápidos. Demasiado rápidos. No pudo evitar sonreír. Sus colmillos agrietados temblaban.

«¡¡¡oooooooooooooooo!!!»

El quinto y el sexto también fueron a mano desnuda. La última cuchilla se mantuvo en reserva para el golpe decisivo.

Kurgan atacó con los brazos izquierdos que se extendían desde la parte posterior de su hombro y su costado.

El brazo derecho de Garfiel, que necesitaba para defenderse, ya era inútil, y el izquierdo no pudo llegar a tiempo. Sin inmutarse, dio un paso adelante con el pie derecho.

Hubo un chapoteo bajo su pie cuando su voluntad se transmitió a la tierra. A veces, recurría a esa fuerza; otras, la movía a voluntad; y esta vez, tomó prestado el poder de su bendición para... El suelo se combó, levantando el pie de Kurgan.

Pero el dios de la guerra aplastó esa perturbación sin demora. No había ni rastro de vacilación o incertidumbre en sus movimientos. Pero durante el más breve de los instantes, creó una pequeña abertura en su concentración, y Garfiel la aprovechó al máximo.

Levantando la pierna, se retorció para que su cabeza pasara apenas por el hueco entre los dos puños, deslizándose por el valle de la muerte.

Cuando aterrizó, Garfiel se estremeció ante su propia decisión.

No tenía ni idea de qué le había hecho pensar en aquello, pero había pasado menos de un segundo desde que tuvo la idea hasta que actuó en consecuencia. Su cerebro ardía. Su corazón ardía. Su espíritu estaba en erupción.

Ya iban cinco y seis. Y el séptimo y el octavo- «-»

El pelaje de Garfiel se erizó.

Una vez evitados el quinto y el sexto movimiento, Kurgan se preparó para acabar definitivamente con Garfiel.

-Saltó el séptimo ataque y comenzó el golpe final.

Renunciando a un golpe, sostenía la última Espada del Demonio sobre su hombro.

Agarrando la empuñadura de la hoja de la espada con una de sus manos derechas, Kurgan retuvo la hoja con hasta el último resto de fuerza que pudo reunir en el brazo que sobresalía de su hombro derecho. Era el tajo definitivo que había utilizado para interceptar a Garfiel en la superficie.

Habiendo puesto su vida en juego para defenderse de los seis golpes anteriores, Garfiel vio una vívida alucinación cuando el último ataque se dirigió hacia él.

No sería capaz de evadirlo. Intentar interceptarlo sería una locura. La única opción era la pura defensa.

En ese breve instante, aún pudo oír las voces. Los gritos de su hermano y su hermana y del resto de los espectadores.

-Su decisión fue instantánea, su acción fue inmediata y el resultado llegó en un instante.

En el momento en que Kurgan soltó su tajo, Garfiel se desprendió por completo del mundo.

El sonido se apagó, el color se desvaneció y hasta la última cosa innecesaria desapareció de su campo de visión. Alcanzó un enfoque perfecto, y lo único que quedó en la conciencia de Garfiel fue Kurgan.

La cuchilla se balanceó hacia Garfiel con una lentitud anormal.

Sus propios movimientos para bloquearla también parecían ir a cámara lenta.

Con su mundo frustrantemente ralentizado, lo único que Garfiel pudo hacer fue apretar los dientes.

-No, tuvo tiempo de hundirse en los recuerdos.

Vio a Subaru. Vio a Ram. Vio a Mimi y a Frederica. Ryuzu estaba allí, y también Emilia. Apareció Otto, e incluso vio al imbécil de Roswaal. Estaban Beatrice y Petra y todos los del Santuario. Y también vio a su madre, Lisha, y a sus recién descubiertos hermano y hermana.

Durante la batalla en el Santuario, Garfiel había aprendido de su propia debilidad.

Cuando Reinhard le asustó y se enteró de lo grande que era realmente el mundo, Garfiel no pudo evitar preguntarse si se había vuelto más débil de lo que era antes de salir del Santuario.

Como resultado de intentar aferrarse a más cosas, ¿se había vuelto más débil de lo que solía ser?

-Pero eso no podía ser cierto.

Si aferrarse a más cosas le hacía más débil, ¿entonces para qué vivía?

No era eso. Sólo tenía que hacerse más fuerte para proteger todas las cosas nuevas que ahora apreciaba. Eso era todo lo que necesitaba.

«-Ahhh, eso me quita un peso de encima».

La raíz de sus preocupaciones se desvaneció de repente.

En ese instante, el golpe de la cuchilla se estrelló contra el escudo de su brazo izquierdo, desgarrando su cuerpo como un rayo.

«jjjNghhhhh!!!»

La defensa de su brazo izquierdo se hizo añicos al instante ante el ataque de la cuchilla.

Al igual que con su brazo derecho, su muñeca, codo y hombro se retorcieron y destrozaron de un solo golpe. Su mundo se volvió rojo por la horrible agonía, y su cerebro fue borrado por un dolor abrasador y candente. Abriendo la boca, gritó.

El grito casi sonó como un alarido agonizante, ya que el impulso de la cuchilla se negaba a detenerse.

Su brazo izquierdo se hizo añicos y, con el impulso restante, la espada se cerró sobre el cuello de Garfiel. Aún tenía fuerza más que suficiente para aplastar a Garfiel y transformar todo su cuerpo en carne picada.

¿En qué estaba pensando el dios de la guerra en ese momento? ¿Sentía piedad o lástima por el guerrero cuya vida estaba a punto de acabar?

Por supuesto que no -no había forma de que un verdadero guerrero sintiera piedad por otro guerrero hasta después de que el oponente estuviera bien y verdaderamente muerto.

Por eso-

De repente, hubo una explosión de sangre. Y no era de Garfiel.

Uno de los brazos derechos de Kurgan, el brazo que sostenía la última Cuchilla del Diablo, estalló.

Era el brazo que Garfiel había destrozado con sus colmillos en el enfrentamiento anterior. Un tajo lo bastante profundo como para ver el hueso se extendía desde la muñeca hasta el codo. Y esa herida se abrió con este último ataque.

No había sorpresa en el rostro de Kurgan. Tampoco mostró signos de sentir dolor.

Era natural. Ya era un cadáver. El dolor era para los vivos, un salvavidas para confirmar y proteger la llama de la vida. Los muertos no lo necesitaban.

Por eso, Kurgan no notó en absoluto el efecto en su brazo derecho.

Si realmente estuviera en su mejor momento, debería haber utilizado su brazo izquierdo, que no estaba dañado, para desencadenar ese ataque final.

Aunque Garfiel no estaba en posición de soltar barbaridades sobre la línea que separa la victoria de la derrota- «-Ah.»

Tras haber soportado los ataques de los ocho brazos, Garfiel exhaló, con la cara cubierta de sangre.

Tenía los dos brazos destrozados y la garganta desgarrada por los gritos. Kurgan estaba de pie ante él con los ocho brazos habiendo sido blandidos. Tenía que haber algo. Algo que pudiera hacer. Sus brazos no podían moverse y su mente iba a toda velocidad.

Garfiel no podía utilizar sus brazos ni sus garras. Así que lo único que le quedaba era-

«iiiAaah, gaaaaaah!!!»

Con un rugido, abrió la boca de par en par y desgarró el cuello del dios de la guerra que estaba allí ante él.

Sus colmillos atravesaron la dura y gruesa piel, desgarrando las arterias tan cruciales para mantener la vida. Y con sus colmillos profundamente clavados en el cuello de Kurgan, retorció su cuerpo, utilizando ese impulso para desgarrar el músculo, su mandíbula bestial arrancó la mitad del cuello de Kurgan. «Ngh, ah...»

Cayendo al suelo indefenso, Garfiel escupió el trozo de carne que había arrancado. Sintiéndose enfermo, miró detrás de él, viendo la espalda de Kurgan mientras un torrente de sangre manaba de su cuello.

Garfiel tenía los dos brazos destrozados, había perdido muchos dientes y estaba al borde de la muerte por la pérdida de sangre.

Pero la forma en que Kurgan se mantenía erguido allí, esa gallarda figura impasible incluso ante una herida mortal en el cuello, era tan noble y poderosa que Garfiel no pudo evitar estremecerse. Un verdadero campeón entre campeones.

Finalmente, lentamente, Kurgan se volvió hacia Garfiel.

El dios de la guerra cruzó tranquilamente sus ocho brazos ante el guerrero que yacía en el suelo mirándole. «-Maravilloso».

Con una sola palabra en una voz profunda y solemne, elogió a su oponente.

«Ahh...»

Ni siquiera tuvo tiempo de responder.

Cuando los ojos de Garfiel se abrieron de par en par, el cuerpo de Kurgan se desplomó de repente.

Su cuerpo se desmoronó como la arena mientras el héroe se transformaba en un montón de ceniza. Con un final demasiado abrupto, el guerrero muerto volvió a la muerte. Fue una conclusión despiadada.

«...*Heroico* ni siquiera empieza a describirlo...»

Garfiel murmuró consternado al ver cómo desaparecía el dios de la guerra, convertido en un montón de cenizas.

Kurgan no se había aferrado a una vida vergonzosa. Era natural que el resultado de su combate a muerte terminara de una forma tan poco satisfactoria.

Por eso Garfiel no pudo evitar que le asaltara un ingenuo, inmaduro y débil sentido del sentimentalismo.

«Ahh, mierda... En serio... voy a morir...»

Habiéndose desangrado demasiado, Garfiel se tumbó en el suelo y exhaló lentamente.

Absorbiendo poder de la tierra con su bendición, reunió todo el maná que pudo para curar sus heridas. Había sido un combate en el que una persona normal habría muerto cien veces como mínimo. Su instinto le decía que si se desmayaba, moriría.

Pero aun así, mientras intentaba curarse, su mente se desviaba lenta y gradualmente hacia un vacío blanco...

«¡Precioso Tigre!»

Lo que le detuvo fue una voz llorosa.

Su hermano y su hermana corrían hacia él a través de los charcos. Parecía que otras personas también corrían hacia él, pero sólo pudo verlos a los dos.

Parecía que estaban llorando... No, estaban llorando.

Eso tenía sentido. Cualquiera podía ver que el estado de Garfiel no era bueno. Y un experto sólo podría decir que era un milagro que siguiera vivo.

Sin duda, Garfiel había estado demasiado tiempo a medio camino entre la vida y la muerte.

Pero sólo por este momento, no como guerrero sino-

«...No vayas a llorar por mí».

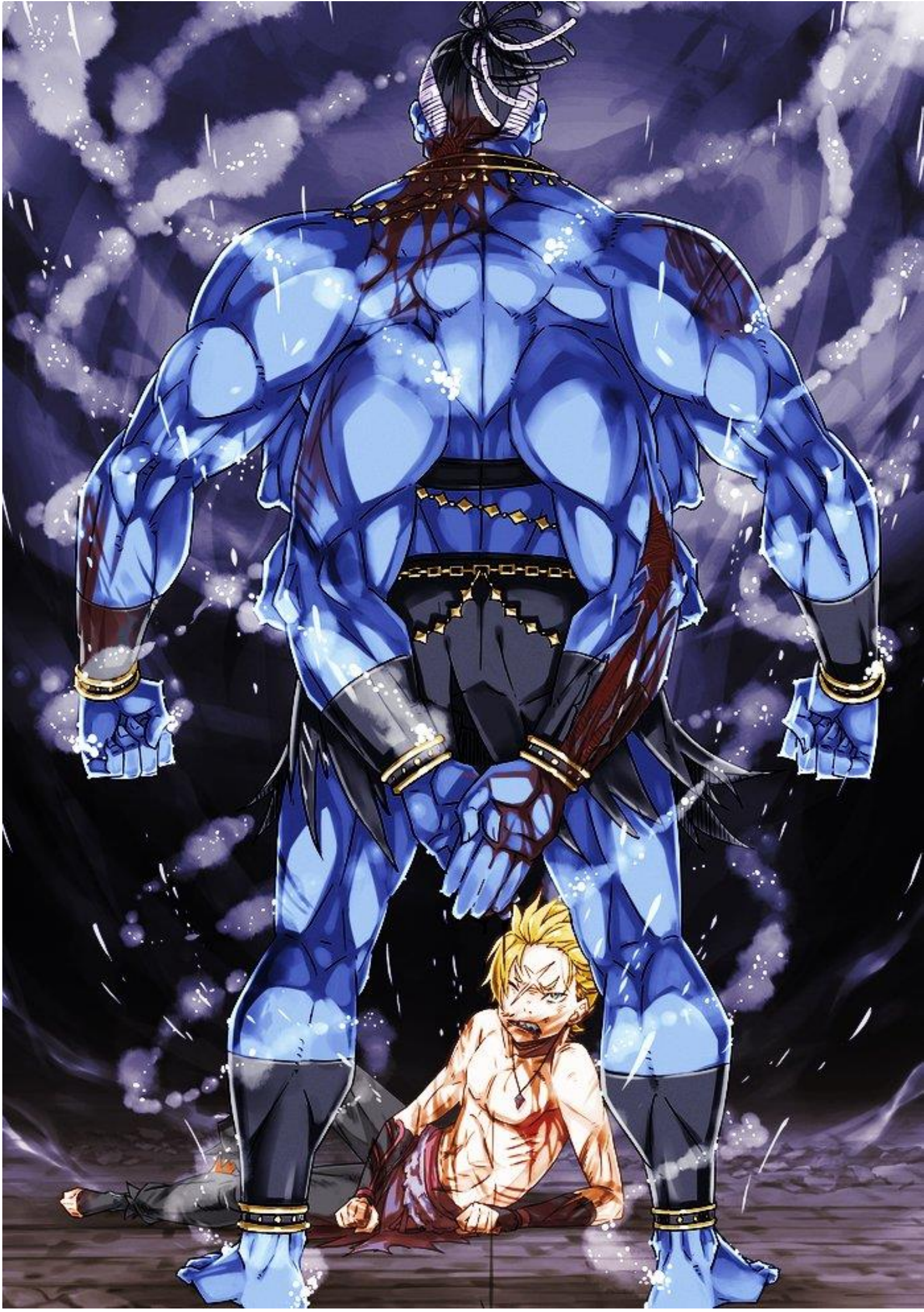
Sin darse cuenta, sonrió como un hermano mayor a sus hermanos pequeños, que no sabían la verdad.

Al oír eso, su hermano soltó un sollozo y su hermana se sonrojó furiosamente.

"¡No seas estúpida! ¡No estoy llorando! ¡Descansa un poco! Nosotros... nosotros... encontraremos un sanador para ti... gh..."

«Yo... tengo que hacer algo... primero...»

Garfiel sacudió la cabeza mientras su hermana pequeña se las arreglaba para estar preocupada y a la vez negarse obstinadamente a reconocerlo. Con la cara aún cubierta de sangre, intentó meter la mano en un bolsillo de su chaleco.



Sin embargo, no sirvió de nada. Su brazo era demasiado débil. Ni siquiera podía hacer tanto.

«¿Es esto, Tigre Precioso...?»

Al ver que Garfiel apenas podía moverse, su hermano sacó del bolsillo empapado y ensangrentado lo que buscaba: el espejo de conversación.

La metía que se había repartido antes de partir a la espera de un combate difícil.

Lujuria no había estado esperando en la torre de control, así que ¿dónde había ido?

«Tengo que decirle...»

«Lo haré por ti».

Al oír las palabras jadeantes de Garfiel, su hermana cogió el espejo de la mano de su hermano pequeño y lo activó. Había una tenue luz en el espejo mientras se conectaba con otro espejo.

«¿Qué... qué debo decir?»

«Espera... aquí... yo...»

La hermana de Garfiel acercó nerviosamente el reluciente espejo a la cara de Garfiel. Mirándose en él, esperó una respuesta desde el otro extremo.

Rezaba para que sus camaradas estuvieran bien.

El espejo parpadeó para transmitir el mensaje que tenía que enviar-.

-Apenas resistiendo, la plegaria de Garfiel se extendió hacia la oscura noche de Pristella.

«¡Corre, corre, corre, corre, corre!»

Tres personas atravesaban la noche en una huida desesperada.

Expuestos a las depredaciones del Arzobispo de la Lujuria, que había abandonado su torre, ahora corrían a través de la oscuridad con su cuartel general derrumbado a sus espaldas.

«-Ngh.»

Blandiendo su espada, Al se abrió paso entre el enjambre de semibestias, ya cubierto de un brillo de sangre negra mientras corría.

No le sobraba atención para el camino que estaban tomando. Tenía la mano ocupada lidiando con el enjambre de semibestias que saltaban hacia él. Mientras él mantenía la retaguardia, los otros dos corrían vacilantes por un terreno difícil.

Avanzaban lentamente y era cuestión de tiempo que las semibestias les alcanzaran.

Tras poner en marcha a las semibestias, Lujuria se marchó rápidamente y hacía tiempo que había desaparecido.

Era difícil confiar en su burlona declaración de haber terminado por hoy, pero los tres tampoco tenían tiempo para molestarse en investigarlo.

-Sólo luchaban, mataban y huían para mantenerse con vida.

Considerándolo todo, eso era realmente todo lo que era vivir. El calor de la sangre, el llanto de las heridas, las plegarias que caían en saco roto y los sueños incumplidos se unían en el cielo nocturno.

Y las semibestias siguieron persiguiendo mientras los tres corrían con todas sus fuerzas para escapar de una muerte inminente-.

«-Muy bien, misericordioso como soy, concederé tu petición».

En ese instante, una llama abrasó el cielo nocturno mientras resonaban los lamentos agonizantes de las semibestias.

Los tres se detuvieron para ver qué había sucedido. Y cuando lo hicieron, lo que vieron fue a una mujer carmesí que descendía lentamente del cielo-.

«-Horda de los perdidos ahogándose en sueños interminables, dioses sin alabanza». Un verso poético cruzó los labios rosados.

Era una voz hermosa, como la de una diosa descendida de los cielos. Su cabello, como la puesta de sol, se extendía por su blanca espalda mientras permanecía de pie.

Sonreía mientras sostenía una hoja roja y reluciente en una mano y un espejo que brillaba con una luz blanca en la otra.

«No pido ningún pobre elogio, simplemente pronuncia mi nombre».

Al decir esto, blandió su espada, desatando una llama abrasadora por todo el paisaje urbano.

Las semibestias tocadas por el destello que se extendía fueron engullidas por el infierno resultante y convertidas en cenizas.

Fue una auténtica misericordia y simultáneamente un lamento.

Para aquellas semibestias, víctimas cuyos cuerpos fueron utilizados de forma antinatural, sus vidas se torcieron de forma incomprensible, sus almas se deformaron de forma irracional.

"¡Maten hasta el último de ellos! Concédanles una muerte apropiada!"

«Por supuesto».

Ella asintió en respuesta al caballero con orejas de gato de lino, que gritó de dolor.

El hombre del casco negro se desplomó en el suelo, viendo a la mujer del kimono resollar mientras intentaba recuperar el aliento.

La mujer carmesí levantó su espada en el aire y la hizo descender sobre las demibestias como si partiera la luna.

La hoja cayó sobre los seres con cuyas vidas se había jugado, que habían sido arrancados de la muerte, cuya carne había sido arrancada de su reposo hacia destinos lamentables y retorcidos.

«Una muerte tan viva es desagradable, así que mataré hasta el último de ustedes». «- ¡Raaahhhh!»

Las semibestias aullaron, habiendo perdido incluso el instinto de temer a la muerte y evitar el dolor. El enjambre no dudó en desperdiciar sus vidas mientras una llama que abrasaría toda la ciudad se hinchaba, incinerándolas a todas a la vez.

«-Gente lamentable que desea la desesperación y confunde oraciones con deseos».

La voz de una diosa sonó de nuevo, recitando otro pasaje poético mientras blandía su espada carmesí como en una danza.

Sin embargo, no eran sus palabras, sino las de un bardo que había grabado un poema para la posteridad. Sin embargo, los sentimientos imbuidos en él eran inmarcesibles, superando los muros del tiempo para consolar a los lastimosos seres.

«-¡Así termina la farsa con un atronador aplauso!» La llama lo purificó todo.

«-¡Una ovación de despedida!»

-Se convirtieron en cenizas sin dejar nada atrás. Fue un verdadero acto de misericordia.

Capítulo 4

La canción de amor del demonio de la espada

Un ataque agudo, chispas voladoras, un hombre de pelo blanco y una mujer pelirroja bailando a la luz de la luna.

Su actuación era el destino mientras seguían componiendo una milagrosa exhibición de esgrima.

Deteniendo de frente el ataque de la espada de la bella y dulce joven Theresia, Wilhelm apretó la mandíbula, sintiendo cómo el acero rebotaba en su mano por la fuerza de su golpe.

¿Cuánto tiempo había pasado desde el inicio de la batalla?

¿Segundos, minutos, horas?

Garfiel, que se había embarcado con él en la lucha para rescatar la ciudad, no aparecía por ninguna parte.

Wilhelm podía sentir en el aire que Garfiel seguía enzarzado en una batalla a muerte con el soldado cadáver, Kurgan de Ocho Brazos. A lo lejos, por el rabillo del ojo, vislumbró la torre de control que había sido su objetivo desapareciendo del cielo al derrumbarse.

Sin duda, aquel joven había completado la misión, no gracias a este fracaso de un Demonio de la Espada.

Si era así, era un golpe de buena suerte, y no podía ni empezar a expresar su gratitud.

Porque gracias a él, Wilhelm van Astrea podría desafiar sus límites una vez más.

«¡Raaaaaah!»

Una cita con una espada, un reencuentro imposible, una profanación del tiempo de amor que había pasado con su esposa.

Wilhelm rugió, resuelto a destruir este falso paraíso para poner fin a ese momento. Y Theresia blandió su incomparable espada para encontrarse de frente con el Diablo de la Espada.

-Su expresión permaneció impasible.

Siempre era rápida para sonreír, rápida para enfadarse, rápida para poner mala cara.

Cuando callaba, era hermosa como una espada, pero casi nunca estaba callada.

Era una mujer como un campo de flores floreciendo bajo el cálido sol.

-Excepto ahora, que había tristeza. Tristeza y nada más.

"Incluso cuando la preocupación y la duda llenan tu mente antes de tomar la espada, terminan una vez que desenvainas la espada. Usted siempre entendió eso mucho mejor de lo que yo nunca lo hice».

Para derrotar a Theresia, tenía que alcanzar un nivel de esgrima que superara al de ella.

Esa había sido la conclusión de Wilhelm en su momento, y el Demonio de la Espada había logrado de hecho esa hazaña mediante un entrenamiento ascético, despojándose de cada parte de sí mismo hasta que lo único que quedó fue una única espada.

Y habiendo experimentado eso, podía afirmar con confianza:

-Tu manejo de la espada es maravilloso, pero hay una nubosidad en la fuerza de tu hoja.

"¿Recuerdas cuando nos separamos?

Antes de la expedición, te zafaste de mí cuando intenté detenerte. ¿Cuando me hiciste esta cicatriz que no cicatriza en el hombro? -Nunca he olvidado lo que pasó entre nosotros entonces».

No hubo respuesta. Nunca esperó una.

Era sólo un rito que Wilhelm utilizaba para reflexionar sobre aquel día. Recordaba el día en que una herida dulcemente palpitante que se negaba a cicatrizar se grabó en su hombro, grabando para siempre ese momento en su mente.

Las palabras que Theresia pronunció después de apartar a Wilhelm para ir a aquella fatídica expedición.

-Cuando regrese, déjame oír por fin tu respuesta.

«¡He venido a cumplir mi promesa!»

Sus espadas gritaron al repeler por completo la espada larga de Theresia. Podía leerlo. Conocía los arcos que tomaría. Sabía dónde apuntaría como la palma de su mano.

Sabía con amoroso detalle cómo su espada destellaría y llegaría hacia delante.

«¡Rrrrrghhhhh!»

Sus hábitos eran los mismos. Sus técnicas eran las mismas.

La desesperación por alcanzar su nivel, el ardiente impulso que abrasaba su alma cuando juraba derrotarla y robarle la espada de las manos.

Era la misma esgrima que la de la mujer con la que había soñado todos esos días. La misma esgrima que la de la mujer a la que amaba con todo su corazón.

Su bello semblante permaneció totalmente impasible ante la súplica de Wilhelm. Silenciosa y sin emoción, continuó su ataque. Y las dos espadas del Demonio de la Espada cortaron hasta el último de ellos.

Éste era el amor de su vida, la única persona a la que podía imaginar incluso con los ojos cerrados. Esa era exactamente la razón por la que la amaba sin apartar los ojos.

«-Hngh.»

Desde arriba, un tajo hacia atrás, una estocada, un giro, dos tajos cruzados en los hombros-.

Bloqueó un ataque dirigido a su cabeza, desvió la estocada inversa, esquivó la siguiente estocada, giró su cuerpo con el giro de vuelta, trabó las espadas con la primera y luego con la segunda estocada cruzada antes de montar un contraataque.

Había un rastro de emoción en los ojos de Theresia mientras observaba al Demonio de la Espada- No, era sólo su imaginación. No era más que un resto de su debilidad evocada por la escena que se repetía.

Sí, el mismo escenario había ocurrido una vez antes. En cuyo caso, el resultado también sería-

«¡¡Theresiaaaa!!!»

Y mientras cerraban las espadas tan cerca, podían verse en los ojos del otro. Wilhelm creó su mayor oportunidad de victoria en su encuentro.

Desatando un ataque con todas sus fuerzas para correr el telón de su imposible reencuentro...

-o al menos, intentó ponerle fin.

«Ngh».

La emoción se le atascó en la garganta al ver sus expresiones habituales.

Sus lágrimas, su enfado, sus pucheros, su sonrisa... todo eso y más aparecía siempre en ese mismo rostro encantador.

Dejando todo eso a un lado, Wilhelm le propinó un puñetazo directo al cuello y al pecho- «-»

En ese momento, una figura apareció por el rabillo del ojo.

Con su extrema concentración, normalmente habría sido imposible que un pensamiento ajeno le interrumpiera. Era un espadachín en medio de una lucha a vida o muerte. Así era como debía ser el Demonio de la Espada.

Así era como él debería haber sido. Debería haber sido capaz de tanto.

-Si tan sólo esa figura hubiera sido un extraño.

«-¿Pops?»

Había cierta distancia entre ellos.

Aquel murmullo interrogativo no debería haber sido audible para Wilhelm. Y, sin embargo, sonaba casi como si se lo estuvieran susurrando al oído.

El hombre pelirrojo de ojos azules le estaba mirando.

-Heinkel Astrea observaba en el momento en que todo pendía de un hilo.

Observaba, atónito, cómo su padre, Wilhelm, intentaba matar a su madre, Theresia.

Y en ese momento, el ataque de Wilhelm vaciló.

Había soltado lo que debería haber sido un golpe decisivo que contenía toda su fuerza.

Un golpe que pondría fin a esta batalla y acabaría con esta pesadilla.

Pero se oyó un chirrido de acero contra acero; cuando lo que debería haber sido un golpe mortal se transformó en un tajo desgarbado. La incapacidad de unir a la perfección su mente, su cuerpo y su técnica se tradujo en un fracaso a la hora de poner fin a las cosas.

-¿Por qué se había dado cuenta?

No, ¿por qué no había sido capaz de ignorarlo?

Si no se hubiera fijado en Heinkel o si hubiera sido capaz de ignorarlo, si hubiera sido capaz de mantenerse firme en amar a Theresia y sólo a Theresia, no habría permitido que se produjera un error tan desagradable.

Juré arrebatarme Theresia al dios de la espada aunque me costara toda la vida. ¿Y aún así meto la pata de esta manera?

«-Ngh.»

Su concentración se había roto, y ahora algo faltaba en su reanudado duelo. Una impureza se había filtrado en su espada. El Demonio de la Espada, que se había forjado a sí mismo en una hoja de acero puro, ya no estaba allí.

Todo lo que quedaba era un solitario y anciano espadachín cruzando espadas con su amada esposa mientras su único hijo observaba-.

Por eso, lo que ocurrió a continuación fue algo natural.

«-¿Ngh?»

Deteniendo la fuerza de su espada larga, Wilhelm dio medio paso atrás por el impacto. En el momento en que intentó empujarla hacia atrás, su esbelto cuerpo se retorció ante sus ojos, creando una abertura momentánea. La parte superior de su cuerpo vaciló, lo que creó una brecha.

Un instante después, vio cómo la espada larga atravesaba su pierna derecha.

Atravesó limpiamente el muslo del viejo espadachín, pero la hoja sólo estaba manchada por una mínima cantidad de sangre. No hubo destrucción innecesaria, atravesando el músculo y la red de nervios, una proeza de habilidad suprema que le robó la función de la pierna sin hacer nada más.

Wilhelm se estremeció al experimentar aquella demostración de habilidad en su propia pierna. No sabría decir si fue un estremecimiento de frustración, de aspiración, de anhelo, de amor, o de todo ello a la vez.

No lo sabía. Pero lo que sí sabía era el hecho de que había sido derrotado.

«Ngh... ugh...»

La hoja se deslizó sin hacer ruido fuera de su pierna justo por donde había entrado. Sintiendo el dolor y la pérdida de sangre, el viejo espadachín gimió mientras caía de rodillas.

Mientras la bendición de la muerte estuviera activa, las heridas de su cuerpo nunca sanarían. El corte en su estómago, y este agujero en su pierna. Seguiría sangrando hasta morir.

«...Mortificante...»

Un latido sordo le abrasó el cerebro mientras una sola palabra doliente salía de sus labios antes de que un grito de agonía tuviera tiempo de emerger.

Una llamarada blanca parecía consumir su cuerpo, pero podía ignorar el dolor. Podía soportarlo. Pero la desesperación que sentía por su impotencia, por su estupidez, eso no era algo que pudiera superar.

-¿Quién podría escapar del infierno de su propio nombre?

Dejando caer una de sus espadas, Wilhelm se llevó la mano a la herida.

Su sangre vital fluía. La herida nunca sanaría y, a su debido tiempo, transformaría al hombre llamado Wilhelm en un cadáver reseco y trágico.

Era un destino ineludible.

Pero-

«No iré solo...»

-con una mano en la herida, sin saber cuándo rendirse, reajustó la empuñadura de su otra espada.

Había perdido, y eso ya no podía evitarse. Pero no podía morir dejando así a Theresia.

«Theresia, yo...»

Agarrando su espada larga, Theresia miró a Wilhelm mientras se arrodillaba en un charco de sangre.

Como era de esperar, no había emoción en sus ojos. Hasta el final, no recordaba nada, no pensaba en nada: una hermosa diosa de la muerte que sólo había venido a reclamar la vida de Wilhelm.

Tenía que detener a su esposa. Si ni siquiera podía hacer eso, si ella volvía su espada contra Crusch y Subaru, las personas a las que tanto debía-.

Si no basta con quemar lo que me queda de vida, que mi alma sea destruida también en la muerte.

Aunque le arrancaran la cabeza en el momento de atacar, detendría a Theresia.

La llama final se encendió en los ojos de Wilhelm mientras esa resolución crecía en su corazón-
.

«-¿Theresia?»

-pero la resolución de ese momento no llegó.

En el silencio, Wilhelm sintió miedo ante los ojos vacíos de Theresia. Y el Demonio de la Espada, que había aceptado aquel último deber como espadachín y como su marido, experimentó una terrible conmoción instintiva.

No había necesidad de rematar a una presa que había recibido una herida mortal.

Era la decisión fría y racional de una diosa de la muerte y no el orgullo de una mujer que vivía de la espada.

«¡Espera, Theresia!»

Sin darse cuenta, Wilhelm había gritado de miedo.

Olvidando el dolor de sus heridas, Wilhelm intentó agarrarse a Theresia. Pero ella dio medio paso atrás, esquivando su mano. Ella estaba fuera de su alcance. Y ella le dio la espalda, su cola de caballo roja balanceándose mientras se distanciaba.

Lentamente, como si Wilhelm gritara detrás de ella.

-Sus pies la llevaban hacia Heinkel, que permanecía inmóvil.

«Eep».

Tras derrotar al enemigo que tenía delante, su espada diabólica acogió la llegada de una nueva presa. Tras abatir al hombre que no reconocía que era su marido, a continuación abatiría al hombre que no reconocía que era su hijo. Y así-

"¡Detente, Theresia! ¡¿Crees... crees que lo permitiré?! ¡Lucha conmigo! Mírame... ¡Mírame! ¡Mírame, Theresiaaaaa!!!"

Rugió el nombre de Theresia. Como un animal desesperado, forzó la fuerza de su pierna, provocando una mayor pérdida de sangre mientras la llamaba. Gritó, la ira brotando en lugar del amor que siempre llenaba su voz cuando pronunciaba su nombre.

Pero ella no retrocedió.

Empuñó una técnica que aprovechaba al máximo la fuerza de la parca, sus pies la llevaron hacia Heinkel. Y tragando saliva mientras ella se acercaba a él, Heinkel desenvainó la espada de su cintura con mano temblorosa.

De ninguna manera». Sacudió la cabeza como un niño en negación. "Estás mintiendo, ¿verdad? ¿'Theresia'?"

¡Eso es imposible...! No puede ser mamá..."

"¡No! Incluso si no es mamá... es imposible que papá pierda... ¡Mierda! ¡¿Qué es esto?! ¡¿Qué demonios está pasando?!"

La joven Theresia se estaba acercando.

Heinkel se negó a reconocerla como su madre. Intentando rechazar la escena que tenía ante sus ojos como una simple pesadilla, Heinkel se quedó balbuceando un torrente de palabras sin sentido.

Le temblaban las rodillas y no podía concentrarse mientras agarraba débilmente su espada de caballero. No había forma de que pudiera enfrentarse al antiguo Santo de la Espada ni siquiera durante un enfrentamiento como aquel.

Si nada cambiaba, Heinkel sería sin duda abatido por Theresia.

Wilhelm no podía permitir que eso sucediera.

"¡Theresia! ¡Aquí! ¡Aún estoy vivo! ¡Si vas a matar, entonces mátame a mí primero! ¡Heinkel! ¡No puedes enfrentarte a ella! ¡Corre ahora!"

Clavando su espada en el suelo, Wilhelm la utilizó como apoyo para hacer palanca y ponerse en pie. La hemorragia empeoraba y sentía la cabeza a punto de partirse por el dolor. Pero siguió adelante, dejando un rastro de rojo a su paso.

Lejos. Estaba demasiado lejos. Lento. Era demasiado lento.

Wilhelm no llegaría a tiempo otra vez. Como antes.

«¡Ugh, ahhHHHH!»

En el momento en que la punta de la espada de Theresia tembló, ella arrancó la espada de Heinkel de su mano.

La hoja que repiqueteó sobre el pavimento se llamaba Astrea. Irónicamente, era la espada que el propio Wilhelm le había pasado a Heinkel.

«P-Para... para, M-Mamá...»

Al perder la espada, Heinkel cayó de espaldas al suelo, encogido de miedo. Intentó desesperadamente retroceder para escapar de la pesadilla que tenía ante sus ojos.

Pero los ojos de la madre de su juventud lo ataron, deteniendo sus dedos temblorosos, paralizando su corazón, sin permitirle escapar.

-La hoja de la parca se extendió hacia el cielo como si fuera a partir la luna.

En ese momento crítico, Wilhelm no pudo hacer nada, obligado a contemplar cómo su esposa estaba a punto de cortar a su hijo.

Gritó, pero su voz no llegó. Extendió la mano, pero era inútil.

No pudo alcanzarla.

«¡Theresiaaaa!»

Al Diablo de la Espada, que lo había dedicado todo a la espada, no le quedaba más poder que el de gritar.

La hoja se balanceó sin emoción para cobrarse la vida de Heinkel-.

«Ya basta».

Aquella voz rasgó repentina pero inequívocamente la impenetrable cortina de desesperación.

No había ni rastro de vacilación en aquel tono digno ni el menor atisbo de piedad. Transmitía una supremacía absoluta que doblegaba todo ante sí e imponía una abrumadora sensación de presencia a todos los que lo oían.

Wilhelm, Heinkel e incluso Theresia fueron engullidos por aquella voz. Al momento siguiente, un hombre descendió del cielo, aterrizando gallardamente ante la parca.

Pelo rojo como una llama carmesí, ojos azules como el vasto cielo. Sus ropas blancas manchadas de sangre. *Heroico* era la única palabra para describirle.

Lentamente, se irguió tras aterrizar.

Era el Santo de la Espada. La espada definitiva -la Espada del Dragón Reid- brillaba en su mano.

-El Demonio de la Espada oyó la risa desdeñosa del dios de la espada resonando en sus oídos.

-La Espada Dragón Reid era una espada envuelta en misterio.

Era una famosa reliquia transmitida a través de las generaciones de la familia Astrea, de la que procedían todos los Santos de la Espada, pero se desconocía cómo obtuvo el arma el primer Santo de la Espada.

Además de su origen desconocido, era una hoja sagrada que sólo podía ser desenvainada por el Santo de la Espada. Y por si fuera poco, ni siquiera el Santo de la Espada podía desenvainarla salvo en los momentos que lo considerara necesario.

Hubo Santos de la Espada del pasado que ni una sola vez vieron su hoja desnuda.

Era un objeto legendario del que se decía que había matado brujas, dragones y dioses demonio. Los cuentos asociados a él no tenían fin, pero lo único que podía decirse con seguridad

Era-

-una vez desenvainada la Espada del Dragón, nunca había sido envainada sin antes cortar algo.

«-Reinhard.»

Estaba allí de pie, con la vaina en la mano izquierda y la Espada del Dragón en la derecha.

No era otro que Reinhard van Astrea, el actual Santo de la Espada, que miraba con el ceño fruncido la escena que tenía ante sí mientras su pelo rojo ondeaba al viento.

Su figura digna y gallarda sobrecogió incluso a Wilhelm.

Allí estaba su nieto, el hombre que había heredado la bendición del Santo de la Espada y al que se le había otorgado el papel de espada del reino como caballero de la guardia real. En realidad, era la primera vez que Wilhelm le veía de pie en el campo de batalla.

Tras perder a Theresia en la expedición, Wilhelm había abandonado la casa Astrea para reclamar su venganza. Y durante esos quince años, la discordia entre su hijo y su nieto había permanecido sin resolver.

Por ello, Wilhelm no se había enfrentado ni una sola vez a su familia como era debido desde su partida. Ni una sola vez se permitió ver la corrupción de su hijo ni el crecimiento y el sentido de la responsabilidad de su nieto.

-Por eso, se sintió abrumado por la presencia de Reinhard.

El que estaba allí de pie era la encarnación misma del Santo de la Espada.

Concedido el honor de desenvainar la espada más grande jamás fabricada, agraciado con todo el amor del dios de la espada, la persona que se alzaba en la cima con la que todo espadachín soñaba tan desesperadamente... él era el Santo de la Espada.

-Y al ver a Reinhard así, Wilhelm recordó.

El dolor hacía tiempo que lo había olvidado. Lo que recordaba era algo mucho, mucho más lejano.

Era la sensación que tuvo cuando vio bailar por primera vez la espada de la Santa de la Espada Theresia.

En ese momento, Wilhelm había sentido la distancia insalvable que le separaba del pináculo de la espada. Había lamentado su falta de talento, su incapacidad para entrar en ese reino de habilidad con la espada.

Pero aun así, no se había permitido oxidarse y en su lugar había blandido su espada, blandiendo constantemente su espada, hasta que finalmente consiguió estirar la punta de sus

dedos hasta el borde de esa cima. Había demostrado que no había distancia que no pudiera superarse.

-Qué estrecho y pequeño había sido su mundo.

La calidad era diferente. La altura era diferente. El peso era diferente. Era diferente en todos los sentidos posibles.

No era algo ni remotamente en el reino de lo alcanzable.

Era algo que, literalmente, vivía en un mundo diferente al de todos y todo lo demás.

Theresia preparó su espada después de tomar distancia del Santo de la Espada. Había estado a punto de derribar a Heinkel, pero ahora dirigió su espada hacia el nuevo enemigo que acababa de aparecer.

El cadáver móvil y sin emociones que era Theresia van Astrea ya había perdido todo orgullo y honor; por eso, no se dio cuenta.

No se dio cuenta de a qué se enfrentaba.

"¡Espera! ¡Theresia! Mírame, Theresiaaa!"

El Demonio de la Espada empezó a moverse de nuevo, dejando un rastro de sangre mientras arrastraba la pierna tras de sí.

Como si fuera incapaz de oír su grito, Theresia ni siquiera miró a Wilhelm. El choque de espadas en el que se habían buscado tan apasionadamente fue tratado como si fuera una ilusión que nunca había sucedido.

Wilhelm ignoró la humillación y la tristeza. No podía permitirse flaquear.

Si no la llamaba, si no la detenía ahora-.

"¿Qué... qué está pasando...? ¿Por qué...? ¿Q-qué he hecho...?"

Justo detrás de Reinhard, Heinkel se agarraba la cabeza, lamentándose de la locura del mundo.

Heinkel estaba muy ocupado consigo mismo, así que no vio nada de lo que hacía su hijo.

No podía aceptar el hecho de que su hijo se enfrentara a su madre para protegerle. Su mente había sobrepasado el límite de su capacidad para comprender lo que había sucedido justo antes de la llegada de Reinhard.

No tenía ninguna esperanza de resolver la situación. Nunca la había tenido, ni siquiera desde el principio.

No se podía confiar en Heinkel.

Así que lo único que Wilhelm podía hacer era gritar.

«Rein-»

"-Los muertos no pueden moverse.

No queda nada en esta tierra para los muertos. Me niego a permitir tal absurdo».

Las súplicas de Wilhelm fueron acalladas por la voz resuelta de Reinhard. La retórica emocional no podía estar a la altura ni siquiera de uno de los innumerables e importantes deberes que tenía el Santo de la Espada.

Wilhelm guardó silencio mientras Reinhard preparaba la Espada del Dragón, apuntando directamente a su oponente.

Por casualidad, su postura era un reflejo de la de Theresia.

«-»

-La hoja desenvainada de la Espada del Dragón resplandeció brillantemente.

Era la aclamación de la espada. La última hoja sagrada emanaba una bendición sin voz. Alegría por la oportunidad de ser desenvainada, y deleite por la fortuna de poder enfrentarse a quien la había blandido anteriormente.

El aire se congeló mientras una pesada tensión llenaba la calle y lo abrumaba todo.

El cuerpo de Wilhelm estaba pesado y le costó respirar en la pesada atmósfera mientras abría la boca.

Inseguro de lo que debía decir, le abrasaba la sensación de que tenía que decir algo, cualquier cosa.

-Irónicamente, eso se convirtió en la señal para los dos maestros de la espada.

«¡Alto!»

Su voz no pudo llegar hasta ellos.

Incluso su voz se quedó atrás mientras los dos chocaban.

La espada de Theresia aulló mientras avanzaba, acercándose a Reinhard con un tajo perfecto. Posiblemente era el tajo más perfecto que había visto nunca por parte de Theresia.

La fuerza del oponente podía sacar la fuerza latente que acechaba en el interior incluso de un maestro de la espada.

Y Wilhelm podría haberse sentido celoso de que no fuera él quien lograra sacar hasta la última pizca de la fuerza oculta en el interior de Theresia.

Si no fuera por el hecho de este breve instante en el que ocurrió.

Una explosión de emoción brotó de su pecho y escapó de sus labios-.

«No la mates...»

Las emociones que había sellado, los intensos sentimientos que había reprimido, el amor que no se había permitido desear rompieron el dique y se desbordaron.

Theresia estaba allí.

La mujer que había acelerado su corazón, que le había hecho fijarse en el mundo más allá de la espada, la única mujer en toda su vida por la que lo cambiaría todo con gusto.

La mujer a la que amaba más que a nada. Ella estaba de pie ante él.

La mujer a la que ni una sola vez le había dicho que la amaba-.

«¡¡¡Esa es mi Theresiaaaa!!!»

Dijo algo que nunca debería haber expresado.

Dar prioridad a sus propias emociones en un campo de batalla donde un momento de distracción era fatal era imperdonable.

Era una acción que lo mancillaba todo, empañando el orgullo de un espadachín, el honor de un guerrero y la rectitud con la que debía llevarse a cabo una batalla.

Fue sólo la voz de un hombre.

Un hombre que deseaba desesperadamente que no le arrebataran a la mujer que amaba.

Y su grito desesperado era-

«-La abuela murió hace quince años por mi culpa».

El tajo de Theresia se cerró sobre Reinhard. En ese instante, la Espada del Dragón aún no se había movido. La larga hoja de Theresia estalló en luz.

«Esto no es más que un impostor».

-La Espada del Dragón Reid trazó un arco brillante.

Capítulo 5

Theresia Van Astrea

¿Cómo te sorprenderías si te dijera que me enamoré de ti desde el momento en que nos vimos por primera vez?

«-Hermano, la próxima Santa de la Espada es tu hija, Theresia».

Con esas palabras, el Santo de la Espada de la generación anterior reveló sin piedad el engaño de su sobrina.

Ese fue el día en que Theresia, a la tierna edad de doce años, recibió la bendición del Santo de la Espada.

-Ese fue el día en que el mundo se derrumbó alrededor de Theresia.

La familia Astrea era una casa afamada que dio a luz a todas y cada una de las generaciones de Santos de la Espada.

En honor a las grandes hazañas logradas por el primer Santo de la Espada, Reid Astrea, cientos de años atrás, la familia Astrea había tenido durante mucho tiempo el honor de servir como espada del Reino de Lugunica.

Por ello, hombre o mujer, ningún miembro de la casa Astrea vivía una vida sin ser tocado por la espada.

Theresia no era una excepción. Y debido a ello, a ella no le gustaba su antepasado Reid Astrea. De hecho, le odiaba.

Theresia tenía miedo de la bendición de la parca, con la que había nacido.

Las heridas que ella causaba a los demás nunca sanarían. Simplemente sangrarían para siempre. Cuando se dio cuenta del poder de esa bendición, la joven Theresia se asustó incluso de sí misma.

Así que para no permitir que nadie descubriera su bendición, optó por sellar su fuerza.

-Ir por la vida sin herir nunca a nadie era mucho más difícil de lo que ella había imaginado una vez que lo había decidido.

Aunque no intentara herir a nadie intencionadamente, seguía habiendo peligro acechando en cada esquina de la vida cotidiana. Su bendición no se elegía a sí misma, y un accidente por descuido o una acción irreflexiva podían ocurrir en cualquier momento.

Quería mantener oculta su bendición, lo que significaba que odiaba el entrenamiento obligatorio con espada de la casa.

-No debo empuñar una espada. Porque soy una segadora.

Impulsada por una poderosa determinación y un miedo atroz, Theresia intentó distanciarse de la espada. Utilizó cualquier excusa para evitar el entrenamiento y, finalmente, su familia renunció a obligarla a empuñar una espada.

Y así, finalmente, alcanzó la tranquilidad, alejada del destino que le había sido otorgado al nacer. Dejando a un lado la espada, se le permitió vivir como una chica normal, eligiendo pasar sus días admirando las flores.

-La bendición del Santo de la Espada se transfirió a ella un día mientras se encontraba en medio del cuidado del jardín.

«Coge tu espada, Theresia».

Cuando Theresia se escondió en su habitación para intentar ocultar que había heredado la bendición, su tío la sacó sin piedad contra su voluntad y le dio esa instrucción.

Tenía el pelo y la ropa hechos un desastre y sollozaba, pero su tío la obligó a ponerse de pie en el jardín y se lo repitió.

«Coge tu espada, Theresia».

Aunque ella sacudió furiosamente la cabeza y se negó una y otra vez, su tío la obligó a empuñar la espada de madera. Finalmente, rindiéndose, ella la sostuvo sin fuerzas en la mano. Agarrándole la cabeza, su tío la obligó a mirar delante de ella.

Era su hermano mayor. Theresia tenía dos hermanos mayores y uno menor. El mayor era amable, el tipo de persona cuya buena naturaleza se le notaba en la cara. Adoraba a Theresia y ella le adoraba.

-Tan lleno de aberturas.

Se quedó atónita al darse cuenta del pensamiento que se le pasó por la cabeza cuando le miró.

Pero ignorando su conmoción, su tío ordenó a su hermano que luchara con Theresia. Que aplastara a su hermana pequeña con la espada de madera para demostrar su talento.

«No hay forma de que pueda hacer eso», gritó.

«¡Cobarde!», le reprochó su tío.

Despreciado por el Santo de la Espada al que había admirado toda su vida, su hermano torció su expresión en una mueca terriblemente dolorida. Sus otros dos hermanos, que también habían salido al patio como testigos, mostraban expresiones de dolor similares.

Finalmente, aunque seguía visiblemente herido, una resolución apenada llenó los ojos de su hermano mayor.

Ella podía sentirlo. Su intención era blandir la espada de madera que tenía en la mano para no herir a Theresia. Ella podía notarlo por la postura que adoptaba, por dónde se dirigían sus ojos, por el propio aire que flotaba a su alrededor.

Con la habilidad del Hermano, no debería ser difícil. Si es él, puede poner fin a esta farsa. «-Es suficiente.»

Theresia volvió en sí al ver aterrizar una espada de madera que sobresalía del suelo, lejos de ellos. Había una sensación de maravilla en la voz de su tío que dejaba claro que el combate estaba decidido. Después de todo, la espada de madera de Theresia estaba apuntando directamente frente a ella, justo a la garganta de su estupefacto hermano mayor.

"El siguiente Santo de la Espada es Theresia. No hay duda».

La voz de su tío al decir eso y la forma en que los ojos de su hermano miraban a los suyos rompieron el corazón de Theresia.

Sacudió la cabeza, gritando mientras tiraba la espada de madera a un lado y se acunaba la cabeza. Aullando como un animal salvaje, se arrancó el pelo rojo con desesperación.

Gritando, medio loca, lamentándose desesperadamente y arrepintiéndose de todo, Theresia se convirtió en la Santa de la Espada.

El tiempo y el esfuerzo que sus hermanos habían dedicado a la espada fueron aplastados sin piedad ante el genio de Theresia.

El tiempo y el esfuerzo carecían de sentido ante un talento abrumador, innato. Y sus hermanos le parecieron lamentables. A pesar de que se les había mostrado la enorme brecha que los separaba, seguían sin poder abandonar la espada.

¿Por qué seguían blandiendo sus espadas, a pesar de que nunca la alcanzarían por mucho tiempo que emplearan en ello?

¿Por qué, cuando podían hacer lo que quisieran? ¿Cuando se les podía perdonar que abandonaran la espada?

Aunque ya no fuera una opción para Theresia, al menos podían vivir en el mundo en el que deseaban vivir.

Tome su espada, Theresia.

Desde aquel día, cuando Theresia derrotó a su hermano y se convirtió en la Santa de la Espada, esa voz en sus oídos nunca desapareció.

Desde entonces, ni una sola vez había cogido una espada. Desobedeciendo a esa voz, seguía intentando distanciarse de la espada. Pero la espada no la dejaba escapar.

Era el infierno. El ineludible infierno de su propia mente.

Pero incluso aquellos días infernales no eran nada comparados con el verdadero infierno que le esperaba.

Comenzó el mayor y más sangriento conflicto interno del reino: la Guerra Demi-humana.

Comenzó con un incidente trivial, pero se fue agravando con el paso de los días.

Para empezar, el reino sentía un profundo desprecio por los demi-humanos. Las chispas del descontento entre los demi-humanos encendieron la brasa que había estado ahí todo el tiempo, dando lugar a una explosiva guerra civil cuyas voraces llamas consumieron todo el reino en cuestión de días.

Tras pasar un año intentando apagar las llamas sin conseguir nada, el reino reconoció finalmente la naturaleza sin precedentes del problema y decidió enviar a su arma más poderosa: la Santa de la Espada.

-Con su primer despliegue a mano, Theresia estaba acurrucada, agarrándose las rodillas y temblando sola en su tienda.

Como era su primer despliegue, fue enviada a la cabeza de una hueste masiva de fuerzas del reino. La mayoría de los soldados se presentaron voluntarios con la esperanza de luchar junto a la Santa de la Espada de la generación actual en su primera batalla. El constante estribillo de insensible confianza por tener a la Santa de la Espada de su lado golpeó el corazón de Theresia.

Y no podía compartir su malestar con nadie-.

«-Theresia, ¿tienes miedo?»

El que se dio cuenta fue su hermano mayor, que la había acompañado en su primera batalla.

Desde lo ocurrido aquel día, Theresia había evitado intencionadamente relacionarse con él-no, no sólo con él. Se distanció de cada uno de sus hermanos, y también de sus padres y de su tío, evitándolos a todos tanto como podía.

Hacía casi dos años que no hablaba con el amable hermano mayor al que tanto quería.

Agachó la cabeza, incapaz de decidirse a decir nada. Su hermano se limitó a sentarse a su lado, le rodeó el hombro con un brazo fuerte y fiable y le acarició suavemente la cabeza.

Las emociones de Theresia se desataron y empezó a sollozar.

Ella pensaba que no le estaba permitido quejarse. Había pensado que no podía permitirse hacerle eso al hermano al que, de entre todos, había derrotado tan terriblemente. Pero aun así, no pudo contenerse

Se aferró a él, llorando mientras le decía que tenía miedo, que no quería luchar y que lo sentía.

"Eres mi preciosa hermanita. Si no quieres hacer algo, si algo te asusta... entonces yo te protegeré. Porque soy tu hermano mayor».

"Fue decepcionante cuando perdí contra ti. Pero resulta que realmente me gusta la espada. Estoy agradecido por haber nacido en esta familia, por mis hermanitos, y por ti, mi hermanita-estoy agradecido a la espada por todo ello."

Cuando oyó a su hermano decir eso tan confiadamente con una sonrisa, Theresia maldijo su propia estupidez.

Había pensado que sus hermanos eran tontos por seguir blandiendo sus espadas después de perder contra ella. Los había menospreciado, suponiendo que sólo se aferraban a la espada porque no tenían otra cosa.

Había menospreciado al hermano mayor, al que quería y al que debería haber respetado, sólo por su talento con la espada.

¿Quién era la verdadera tonta? Era ella. Siempre había sido ella. Y el dios de la espada era el mayor tonto de todos.

¿Por qué no concedió su bendición a alguien que le amaba tanto?

¿Por qué agració a Theresia, que seguía evitando la espada?

"No hay necesidad de que luches.

Después de todo, eres una chica amable que ni siquiera haría daño a una mosca».

Se alegró de lo que dijo su hermano. Así que se aprovechó de esa amabilidad. Se lo confió todo a él.

En su primera batalla, su hermano mayor murió protegiendo el campamento principal donde se encontraba Theresia.

Theresia no blandió su espada ni una sola vez. No se atrevía a hacerlo.

Empuña tu espada, Theresia.

Desobedeciendo la voz que seguía oyendo, Theresia no blandió su espada.

Y durante varios años más, Theresia no tocó ni una sola vez una espada.

La primera batalla de Theresia terminó en una derrota masiva.

La vergonzosa verdad de la primera batalla sin gloria de la nueva Santa de la Espada fue enterrada y encubierta. La existencia del Santo de la Espada era un pilar de apoyo moral para todo el reino. Lo último que quería el reino era que se supiera la verdad.

Así que Theresia no fue despreciada por huir ante el enemigo y continuó escondida en su caparazón.

Su amable y gentil hermano mayor, Támesis, que escuchaba cualquiera de sus peticiones por difícil que fuera.

Su otro hermano mayor, Carlan, que podía ser un poco malhumorado pero siempre era el primero en disculparse cuando llegaba el momento de hacer las paces.

Su lindo hermano pequeño, Cajiress, un miedoso y llorón que siempre se aferraba a Theresia cuando era joven.

Todos fueron a los campos de batalla a luchar en lugar de Theresia, y todos murieron.

-Siempre te estaba agobiando. Lo siento, Theresia.

Su tío, que utilizó su condición de anterior Santo de la Espada para levantar los ánimos del ejército, también murió.

Ella quería ser capaz de odiar a su tío. Si no fuera por él, habría podido ocultar que había heredado la bendición del Santo de la Espada. Si no fuera por eso, sus hermanos no habrían tenido ninguna razón para estar tan decididos a protegerla, y tal vez ninguno de ellos habría muerto en las luchas internas.

Habría sido más fácil si ella pudiera pensar eso. Pero ella sabía que no era cierto.

Su tío comprendía el peso del título de Santo de la Espada mejor que nadie.

Él había experimentado lo mismo que Theresia. Por eso había dejado esas últimas palabras de disculpa. Comprendía lo mucho que se le pedía a Theresia por el bien del reino y lo cruel que era ese destino.

Esa disculpa evitó que ella pudiera odiarle más.

Entonces, ¿a quién quedaba que culpar? No quedaba nadie a quien culpar salvo a sí misma.

Su necia yo, que no podía hacer otra cosa que llorar a pesar de haber heredado la bendición y el título de Santa de la Espada.

Coge tu espada, Theresia.

Aún oía la voz, incluso después de que el tío que se lo había dicho hubiera muerto.

Intentando escapar de la voz, Theresia abandonó la mansión y vagó por el exterior.

-Cinco años después del inicio de la Guerra Demihumana, Theresia cumplió diecinueve años.

La capital se había vuelto apagada y sin vida por la prolongada guerra civil, y un halo de tristeza flotaba sobre las calles. Evitando un paseo tan oscuro, los pies de Theresia la llevaron a las afueras de la capital, a un barrio de edificios destartalados.

La construcción se había paralizado a causa de la guerra, por lo que los edificios a medio construir simplemente quedaban en pie. Como Santa de la Espada que era incapaz de cumplir su papel, sentía afinidad con aquellos cascarones que no podían cumplir su función como edificios.

Su suspiro se disipó en el aire claro y fresco de la mañana mientras se dirigía a un espacio abierto en el bloque de edificios abandonados. Era un espacio vacío indigno de llamarse siquiera plaza. Sentada en un escalón de piedra, miró por encima del muro derruido.

Había un campo de flores de color amarillo brillante que crecían silvestres y desatendidas.

Un lugar secreto desconocido para cualquiera. Aprovechándose de ello, Theresia había esparcido allí semillas de flores. Ella no tenía la fuerza de voluntad para tomarse el tiempo de ocuparse de los parterres de flores de la mansión que se habían marchitado.

Ella sólo vino a observar los resultados de las semillas que había esparcido por capricho. Por eso se trajo a sí misma hasta allí.

»...¿Creciendo así de bien a pesar de que no te regué? Eres increíble».

Las flores eran fuertes. Ella se pasaba el tiempo lamentándose de su propia debilidad, pero las flores miraban al cielo y extendían sus pétalos, floreciendo bellamente. Esa forma de vida fuerte y noble casi la hizo llorar.

-Fue entonces cuando notó que se acercaba una presencia espinosa.

«Oh, perdóneme».

El santuario matutino de Theresia se vio bruscamente perturbado por la llegada de una persona con un aire peligroso.

Alguien casi vio sus lágrimas, pero ella se obligó a actuar con calma, fingiendo tranquilidad mientras hablaba y comenzaba a encarar a la persona que se había entrometido en su escondite.

Cuando se dio la vuelta, se quedó atónita.

Tenía el pelo largo y castaño recogido detrás de la cabeza. Un rostro bien plantado, pero de expresión espinosa. Un cuerpo ágil y templado, y un aura feroz que parecía brotar de cada poro.

Era cierto que estaba sorprendida por su comportamiento poco amistoso, pero había un choque mucho mayor que ése.

-A sus ojos, parecía una espada desenvainada.

Era como si hubiera una hoja de acero caliente y templada mirándola directamente.

Aquella visión aceleró el corazón de Theresia. Hubo un momento de confusión mientras ella no estaba segura de lo que había pasado. Pero avergonzada ante la idea de que él se diera cuenta, abrió la boca para fingir calma.

"Pensar que alguien vendría aquí tan temprano por la mañana. ¿Qué le trae...?"

Fue todo un saludo.

Theresia habló en tono amistoso, pero el hombre se limitó a responder con su silenciosa presencia. Era pura hostilidad hacia Theresia.

Rápidamente se desinteresó. Si él iba a ser así, entonces Theresia no iba a contenerse.

Vería cómo se siente cuando esa aura de la que está tan orgulloso no funciona.

»...¿Qué pasa? ¿Por qué esa cara de miedo?"

Al oírla decir eso, parecía casi decepcionado.

Al parecer, marcó a Theresia como una aficionada tan alejada de la batalla que ni siquiera notó el aura que le rodeaba.

Y no es que estuviera del todo equivocado. Theresia no tenía experiencia real en combate, ni había pasado mucho tiempo blandiendo una espada.

Si hubiera sido capaz de luchar, habría sido más fuerte que nadie, pero efectivamente no era más que una muchacha totalmente inexperta en combate.

«¿Qué hace una mujer en un lugar como éste tan temprano por la mañana?». Respondió con palabras toscas y sin rodeos.

La primera vez que le oyó hablar, sonaba molesto, pero su voz era fácil de reconocer y escuchar.

-Theresia sintió que su pulso volvía a acelerarse ligeramente.

Después de eso, Theresia y él se vieron con frecuencia.

No porque hicieran una promesa o porque pensaran particularmente que querían hacerlo.

Theresia se limitaba a sentarse en los escalones de piedra y contemplar las flores mientras el hombre se sumergía en la práctica, blandiendo su espada bien trabajada- Que los dos estuvieran allí al mismo tiempo se convirtió en algo habitual en aquella pequeña plaza escondida.

Fingiendo desinterés, Theresia robó miradas a su habilidad con la espada y no pudo evitar asombrarse.

Incluso como adulación, su esgrima no podía ni remotamente llamarse pulida.

Para Theresia, con su bendición del Santo de la Espada, había varios defectos evidentes. Sentirse frustrada por la cantidad de defectos en el manejo de la espada de otra persona se había convertido en un mal hábito para ella, pero incluso considerando lo escasa que era su habilidad con la espada, había una intensidad de emoción que lo compensaba con creces.

«...Un tonto...»

-No había impureza en su habilidad con la espada.

Lo dedicaba todo a la espada. Sonaba tan simple dicho así, y Theresia había pensado que sus hermanos habían hecho lo mismo antes. Pero era algo mucho más que eso.

Realmente no había nada excepto la espada. Ahí estaba toda su pasión. No tenía nada más que la espada. No amaba nada salvo la espada. Era como una hoja de acero que no podía amar nada más.

«...Un tonto...»

Al ver su espada moverse por el rabillo del ojo, Theresia pudo sentir cómo sus mejillas se encendían.

Theresia era la Santa de la Espada. El ser situado en la cima de la esgrima, poseedora del amor del Dios de la Espada, aunque ella nunca lo hubiera deseado. La cumbre que perseguía con tanta intensidad, su objetivo, era ella.

Era sólo su imaginación, pero tenía la sensación de que la estaba cortejando.

«-Un verdadero tonto...»

La Santa de la Espada Theresia podía entenderlo todo sobre una espada con sólo mirarla.

Podía ver la verdadera calidad de cualquier espada famosa, espada sagrada, espada demoníaca e incluso de la propia Espada del Dragón. Y ella podía usar libremente cualquiera de ellas con la misma facilidad. No había acero que no se desnudara en sus manos.

Excepto él. Él era la única espada que ella no podía blandir libremente.

Seguramente por eso se interesó tanto por él.

«Soy Wilhelm Trias».

Fue tres meses después de su primer encuentro cuando por fin se presentaron.

No importaba cuántas veces se hubieran visto, Wilhelm se negaba resueltamente a preguntarle su nombre. La única razón por la que ocurrió cuando lo hizo fue porque Theresia se exasperó tanto que se decidió a preguntar. «En mi cabeza pensaba en ti como Florista hasta ahora». Qué grosero.

No había ni rastro de consideración; siempre estaba centrado sólo en sí mismo, satisfaciéndose con la más mínima conversación y luego marchándose, mientras el corazón de Theresia sólo daba vueltas.

«¿Le gustan las flores?» «No, las odio».

Incluso cuando le mostró su jardín especial, ésa fue toda la respuesta que obtuvo.

No cabía duda de que era físicamente incapaz de ser amable con nadie o de decir algo deliberadamente para hacerle feliz.

Ella estallaba de indignación ante eso, pero no podía hacer nada porque lo siguiente que pensaba era Pero es porque él es así que se parece tanto a una espada...

A la Santa de la Espada la sacaba de sus casillas la existencia de una espada que no podía controlar a su antojo. En ese momento, no se dio cuenta de que también la estaba salvando.

«¿Te han empezado a gustar las flores?»

«No, las odio».

«¿Por qué blande su espada?»

«Porque es todo lo que tengo».

En algún momento, ese intercambio se convirtió en una característica habitual de sus mañanas.

¿Qué respuesta esperaba ella cuando seguía haciendo las mismas preguntas?

¿Esperaba la misma respuesta o deseaba en secreto que la respuesta cambiara? ¿O no importaba y sólo quería hablar con él?

Incapaz de cambiar ella misma, ¿qué respuesta buscaba en Wilhelm?

-Y de repente, sin ninguna señal, llegó la respuesta.

Theresia resultó ser la primera en llegar aquel día.

Mirando las flores mientras soplaban el viento, Theresia esperó impaciente a que él llegara. En ese momento, ya era consciente de cuál era su verdadero objetivo al venir a aquella pequeña plaza.

«-Wilhelm.»

Atrapada en su débil emoción, Theresia se volvió cuando sintió su presencia.

Al verle en la entrada de la plaza, sonrió mientras la calidez llenaba su corazón.

Ese fue el momento en que las emociones de Wilhelm rompieron el dique.

Sus ojos se abrieron de par en par y sus labios temblaron mientras se cubría la cara con la mano. Sorprendida por su dramática reacción, Theresia estaba a punto de correr hacia él cuando se detuvo.

Durante la mayor parte de su vida, Theresia había cortado sus relaciones con otras personas para evitar hacerles daño. Debido a ello, no sabía cómo responder cuando hería el corazón de alguien.

Theresia la Santa de la Espada estaba optimizada para herir y matar a la gente. Ella no tenía el poder para salvar a nadie.

«Wilhelm...»

Haciendo a un lado su miedo, Theresia se encontró de repente de pie justo delante de Wilhelm.

Tenía miedo de hacerle daño. Pero la idea de perderlo la asustaba mucho, mucho más.

Tocó su mano temblorosa. De repente, sintiendo un calor increíble, Theresia se dio cuenta.

Una espada era acero que había sido templado en un calor feroz para hacerse aún más fuerte.

Wilhelm era una espada. Pero estaba incompleta.

Y ahora, con ese calor, estaba en proceso de cambiar, de reforjarse.

-Si es una espada con la que estoy tratando, entonces como Santo de la Espada, debería entenderlo.

Si es él, si es esta espada, entonces debería ser capaz de querer entender.

«¿Te han... empezado a gustar las flores?»

Y mientras pensaba eso, su pregunta habitual acudió a sus labios.

Si otra persona las viera, seguramente sonaría como una pregunta fuera de lugar. Pero era suficiente para ellos dos.

«...Yo... no los odio».

Y hubo una nueva respuesta a su pregunta habitual.

-Theresia había temido el día en que la respuesta de Wilhelm pudiera cambiar.

Como si temiera quedarse atrás mientras todos los demás seguían adelante.

Temía experimentar el terror de quedarse atrás cuando él cambiara.

Pero eso no ocurrió. Su cambio sólo lo hizo aún más precioso para ella.

Ese acero, esa simple espada, cambiando para hacerse más fuerte sólo se hizo aún más querida.

«¿Por qué blandes tu espada?»

Seguramente esa pregunta también tendría una respuesta diferente.

Y esa respuesta podría ser la que concediera a Theresia la salvación-.

«Porque es todo lo que tengo... Porque no se me ocurre otra forma de proteger las cosas». Sí, porque no tiene nada más que la espada.

Estará bien porque esa es la clase de persona que es.

Después de eso, su intercambio habitual cesó.

En su lugar, hablaron más, los temas cambiaron y el número de sonrisas aumentó constantemente.

Wilhelm se esforzaba con sus torpes habilidades conversacionales, mientras que ella sentía crecer sus sentimientos hacia él.

«Me concedieron un premio y me nombraron caballero».

Ella nunca olvidaría la forma en que él le dio la noticia aquel día ni la extraña intensidad en su comportamiento.

Theresia tenía problemas para tratar con otras personas y había pasado mucho tiempo evitando a los demás, pero no era tan estúpida como para malinterpretar el verdadero significado de lo que él se había armado de valor para decir.

Que un simple plebeyo fuera reconocido como caballero por sus proezas en el campo de batalla era algo inaudito. Entonces, ¿qué había esperado al confesar que se le había concedido el honor de convertirse en caballero?

"Ya veo. Enhorabuena. Es un paso más hacia tu sueño, ¿no?».

Ella entendía perfectamente por qué había sacado el tema, así que respondió intencionadamente de forma desinteresada.

Si no tenía cuidado, iba a empezar a sonrojarse, así que para evitar que eso ocurriera, confió en toda la fuerza de las habilidades del Santo de la Espada para mantener la calma y sonreír despreocupadamente.

«¿Mi sueño?»

"Estás blandiendo tu espada para proteger a la gente, ¿verdad? Un caballero es alguien que protege a los demás, después de todo».

Wilhelm asintió inmediatamente con respeto. Siempre fue un amargado, pero de vez en cuando, respondía con una honestidad tan infantil.

-Estaría bien que yo fuera una de las cosas que él quería proteger.

Se odió a sí misma por ser indirecta como un seguro, aunque estaba casi completamente segura de la respuesta.

Aunque estaba segura de que ambos se preocupaban el uno por el otro, era una tonta que no se atrevía a actuar. Odiaba eso de sí misma y, por ello, cometió otro error.

Pensando en ello, Theresia no podía encontrar ni una sola vez en la que hubiera hecho lo correcto.

Preocupado por su hogar, Wilhelm se lanzó solo al campo de batalla.

En cuanto oyó ese informe, Theresia se puso mortalmente pálida. Sin pensarlo, se hundió de rodillas. La sirvienta que estaba a su lado se puso nerviosa, pero no pudo responder.

Theresia comprendió inmediatamente lo desesperada que era la situación.

Tome su espada, Theresia.

Mientras Theresia miraba en silencio al suelo, oyó la vieja y familiar voz.

La voz que no había oído desde hacía tanto tiempo. Desde que conoció a Wilhelm, desde que empezó a sentir algo por él, la voz se había distanciado de Theresia.

Ni una sola vez la voz le había parecido buena. Pero por esta vez, tenía razón. La voz que suplicaba a Theresia que empuñara su espada era correcta.

«- Empuñá tu espada, Theresia.»

Repitiendo ella misma las palabras, se puso en pie.

Había dejado todo en manos de sus hermanos y había cargado también con la responsabilidad a su tío, dejándolos morir a todos.

Porque ella no había luchado, mucha gente había muerto.

Pero ella no podía entregarlo. Sólo Wilhelm era diferente.

Esa espada, ese acero... esa persona es mía y sólo mía. "Toma tu espada, Theresia. Esta vez, lo haré yo».

-El frente establecido alrededor de la ciudad natal de Wilhelm estaba al borde del colapso.

Era un campo de batalla infernal donde los gritos y los alaridos llenaban el aire junto al hedor de la sangre y el humo. Al experimentar aquella escena absolutamente atroz, Theresia vio pasar por su mente los recuerdos de su amarga primera batalla.

Esos recuerdos habían atormentado a Theresia innumerables veces. Incluso se había imaginado a sí misma de pie en el campo de batalla, soportando el peso de las expectativas de tanta gente y cumpliendo brillantemente su papel de Santa de la Espada.

Pero la dura realidad aplastaba fácilmente esas escenas bellamente imaginadas.

Reprimiendo las ganas de vomitar, Theresia buscó a Wilhelm en el campo de batalla. Buscando su aguda aura, corrió con los ojos inyectados en sangre a través de la batalla, hasta que finalmente, lo vislumbró.

En el momento en que lo notó, se levantó del suelo.

Esprintó a través del caótico campo de guerreros enfrentados sin un rastro de vacilación. Pasando por encima de una montaña de cadáveres y un río de sangre, corrió a través del campo de gritos y alaridos.

Y lo encontró allí, en un campo de batalla dominado por un olor a hierro tan espeso que le costaba respirar.

Justo entonces, vio a un semihumano que blandía una gran espada hacia Wilhelm, que estaba desplomado en el suelo. Levantando la vista con el rostro ensangrentado, Wilhelm observaba al semihumano. Sus labios se movieron y se le escapó una voz tranquila y ronca.

«No quiero morir...»

-Está bien. Todo irá bien.

Ella no oía nada.

Balanceó la espada larga en sus manos. Era ligero.

No hubo sonido. Ni siquiera hubo un impacto mientras ella cortaba fácilmente la cabeza del semihumano.

La espada seguía en alto mientras el cadáver se desplomaba lentamente, sin cabeza. Al momento siguiente, la esbelta forma de Theresia atrajo la atención y la hostilidad de los enemigos desde todos los ángulos.

Podía ver los caminos de la hostilidad que llovía sobre ella. Podía leerla. Sentirla en su piel. Deslizarse a través de ella.

Evadiéndose, Theresia trazó con su espada la extraña línea blanca que veía ante ella.

Era algo misterioso. En algún momento, una línea blanca había aparecido, flotando en el aire. Y aún más misterioso, ella comprendió instintivamente que sólo necesitaba trazar el camino de esa línea.

Hubo una ráfaga de viento cuando la hoja atravesó el aire, y los demi-humanos que se encontraban en el camino de la línea blanca se partieron en dos, brotando enormes salpicaduras de sangre.

Los miembros fueron seccionados, las cabezas arrancadas, los estómagos perforados, las vidas segadas.

La bendición del Santo de la Espada, la bendición de la Parca estalló.

«Lady Theresia... gh...»

Se oyó una voz que la llamaba en la batalla. Era la sirvienta que había permanecido al lado de Theresia durante todo.

Nunca había abandonado a Theresia, ni cuando le dio la espalda a su papel de Santa de la Espada, ni después de que corriera ante el enemigo durante su primera batalla, ni siquiera cuando la propia Theresia dejó de poder esperar nada de sí misma.

La sirvienta siempre lo decía.

Lady Theresia, algún día, si se le da la oportunidad, será más fuerte que nadie y podrá actuar como la Santa de la Espada. Y yo seguiré apoyándola hasta que llegue ese momento.

Ella había tenido razón. Theresia era más fuerte que nadie, mejor que nadie matando.

-Si tan sólo se hubiera dado cuenta antes.

El malherido Wilhelm fue rescatado por sus camaradas que habían venido a salvarlo. Intentó resistirse, insistiendo en quedarse atrás, pero no pudo ser.

Sintiendo alivio a medida que su presencia se alejaba, Theresia continuó blandiendo su espada. Cosechando más vidas.

Pudo oír una risa. Era la misma voz que siempre había oído en su cabeza- Theresia finalmente se dio cuenta de que era la voz del Dios de la Espada.

Theresia ahogó la risa en el sonido de los gritos y los estertores, intentando borrarla de su cabeza.

Sólo se permitía oír su voz suplicándole que viviera.

Alejando toda voz excepto la de Wilhelm-.

No se habían prometido volver a verse.

Pero aun así, estaba segura de que si iba a esa plaza, podría volver a verle.

«Mortificante».

Theresia se quedó en silencio mientras hablaba.

Theresia también estaba de pie, acababa de detener la espada que había blandido con todas sus fuerzas atrapándola entre dos dedos.

«¿Te reías de mí?»

«Respóndeme, Theresia... ¡Respóndeme, Santa de la Espada, Theresia van Astrea!»

Ella no había pretendido eso en absoluto. Pero no tenía sentido intentar explicarlo.

Esquivó cuando Wilhelm se abalanzó sobre ella, y cuando él se negó a rendirse, ella le derribó innumerables veces, y finalmente, cuando él cayó de rodillas tras ser golpeado por la empuñadura de su espada, que ella le había robado, ella finalmente habló.

«No vendré más aquí».

Ella no podía soportar el odio, la compasión, las emociones negativas que llenaban sus ojos.

«¡No blandas una espada con esa mirada!»

Era Wilhelm quien se había dedicado por entero a la espada, creyendo en la belleza de la hoja y en la preciosidad del acero más que nadie. Finalmente llegó a un entendimiento con su fuerza al apartarlo todo a patadas, pisoteando toda su fuerza.

No era otro que Wilhelm Trias quien le había dado la respuesta.

"Porque soy el Santo de la Espada. Hasta ahora no sabía por qué, pero por fin lo entiendo».

«Bajo... de pie... ngh».

"Blandir una espada para proteger a alguien. Creo que esa también es una buena respuesta para mí».

Para proteger a la gente con su poder asesino, su repugnante maldición. Para proteger a Wilhelm.

Protegerle a él, proteger a su familia, proteger a las masas y proteger al país. Convertirse en un digno Santo de la Espada. Un Santo de la Espada más fuerte que nadie.

Porque yo soy el más fuerte. Porque el Santo de la Espada es el más fuerte.

«Espera... Theresia...»

Estuvo a punto de detenerse ante la voz que la llamaba, pero tras hacer acopio de todos los músculos de su cuerpo, logró resistir.

Pero aún así, la voz de Wilhelm llegó a sus oídos. Y a su corazón.

"Te robaré la espada. Olvida las bendiciones o los roles. Lo que significa blandir una espada... ¡No menosprecies la belleza de una espada, Santo de la Espada...!" Juró robársela.

Incluso entonces, aquella alucinación interminable resonó en la cabeza de Theresia.

Era como si el dios de la espada ridiculizara al espadachín sin talento que se atrevía a soñar con derrotar al Santo de la Espada.

-Como si ridiculizara a su amada hija cuyo corazón se dejaba llevar por la más débil de las esperanzas.

Al sentir una presencia abrumadora que se acercaba por detrás, Theresia giró instintivamente.

Se produjo un revuelo al romperse la excitación y el entusiasmo que embargaban a los asistentes a la ceremonia. Sin hacer caso a ninguna llamada para que se detuviera, un hombre -no, un espadachín- había aparecido en la ceremonia.

Se trataba tanto de un servicio conmemorativo como de la celebración del final de la Guerra Demihumana. También era una presentación formal de la Santa de la Espada, Theresia van Astrea, en la gran sociedad, destacando a la que más había contribuido a poner fin a la contienda civil.

Vestida con un traje formal y sosteniendo una espada ceremonial, Theresia se cuestionaba su cordura.

Theresia no podía creer lo que estaba viendo. Era imposible. Tenía que ser una pesadilla, o una ilusión creada por el retorcido amor del Dios de la Espada.

El Demonio de la Espada, que estaba ante Theresia, blandía una hoja roma y oxidada.

Mientras el Demonio de la Espada permanecía en silencio preparado, Theresia adoptó una postura con su espada ceremonial.

Varios guardias empezaron a rodear al hombre que se atrevía a interrumpir la ceremonia, pero el rey los detuvo con un gesto desde el podio. Ella agradeció su decisión. Con eso, no habría interferencias.

Estaba bien si todo esto era un sueño, siempre y cuando nadie se interpusiera en su cita con el Demonio de la Espada.

No hubo señal de salida.

Como si lo hubieran acordado de antemano, desenvainaron sus espadas en el mismo momento. El duelo comenzó con un estridente choque.

El camino hacia la victoria que era visible para la amada hija del dios de la espada apareció como siempre. El camino que inevitablemente provocaría una matanza fue roto nada menos que por el diligente estudio del Demonio de la Espada.

Había una pasión enloquecedora en su espada cuando la hoja oxidada cortó la línea blanca en el aire.

El corazón de Theresia se aceleró. Cada vez que sus espadas se cruzaban, la línea blanca se cortaba. Cada vez que sus ojos se encontraban, ella sentía brotar más amor.

Amaba al Demonio de la Espada que tenía ante sus ojos.

La Santa de la Espada amaba al Demonio de la Espada cada vez que sus espadas chocaban.

-No me canso de él.

Con cada intercambio, sus sentimientos no hacían más que crecer. Quería dejar a un lado su espada y saltar a sus brazos.

Pero no podía hacerlo. Eso no estaba permitido. La detuvo, no el dios de la espada, sino el mismísimo Demonio de la Espada.

Había jurado arrebatársela con su propia fuerza, y se negaba a aceptar la ayuda de nadie. Aunque viniera de ella.

Le robaría a la Santa de la Espada con su propia fuerza, con su propia persistencia, con lo que había ganado dedicándolo todo a la espada.

¿Cuántas decenas de miles, cientos de miles, millones y millones de veces había blandido su espada pensando en ella?

Sus espadas se encontraron de nuevo, trabándose y empujándose, destellando mientras realizaban incontables paradas, hasta que finalmente-

«Mi...»

«...Es mi victoria.»

La espada ceremonial cayó de la mano de Theresia.

Su mano se había entumecido por los repetidos impactos, y la hoja sagrada cayó al suelo con estrépito a sus espaldas. La hoja medio rota y roma, oxidada, apuntaba directamente a su pálido cuello.

La Santa de la Espada, bellamente adornada, había perdido ante el Demonio de la Espada, que había sido templado en la obsesión.

Ese fue el momento en que la ilusión del Santo de la Espada se hizo añicos. Fue entonces cuando la hoja sagrada se convirtió en una vieja espada oxidada y maltrecha.

«Eres más débil que yo, así que no hay necesidad de que vuelvas a empuñar una espada».

Hacía mucho tiempo que no oía aquella voz cortante y brusca. Y que eso fuera lo primero que le dijera era propio de él.

«Si yo no empuño una espada, ¿entonces quién lo hará?»

"Yo me haré cargo de tu razón para llevar una espada. Puedes ser simplemente la razón por la que blando mi espada».

Su razón para blandir la espada era proteger algo.

Bajó la capucha de su capa. Theresia se quedó mirando la cara que había querido ver. En aquella expresión sucia y hosca.

Para alguien que vino a hacerse el interesante después de toda esa charla sobre robar y proteger, realmente no entiende el corazón de una mujer. Pero eso era de esperar ya que es un espadachín.

"Qué persona tan terrible. Tomar la determinación, la resolución y todo lo demás de alguien y echarlo todo a perder».

"Heredaré hasta la última pizca de eso. Olvídate de blandir una espada y tómatelo con calma...

Tengo una idea. Puedes cultivar algunas flores y vivir en paz detrás de mí».

«¿Protegido por tu espada?»

«Sí.»

«¿Me protegerás?»

«Sí.»

Si ella se contara entre las cosas preciadas para él, si él respondiera al amor que ella sentía por él...

Theresia sonrió ante las palabras del Demonio de la Espada, ante las palabras de Wilhelm.

Y tocando la espada que llevaba al cuello, dio un paso adelante.

Podía sentir los incontables días de refinamiento de Wilhelm a través de la hoja. Las lágrimas se agolparon en sus ojos mientras una emoción imparable llenaba todo su ser.

Las lágrimas resbalaron lentamente por sus mejillas mientras sonreía, con el brillo de sus ojos azules.

«¿Te gustan las flores?»

«Dejé de odiarlas».

«¿Por qué blandes tu espada?»

«Para protegerte». Había llegado a su límite.

Desde el momento en que la espada abandonó su mano, ya no pudo oír la voz del Dios de la Espada.

Sólo podía ver a Wilhelm.

Sólo podía sentir a Wilhelm.

No había nada excepto Wilhelm.

Aferrada a su pecho, cerró los ojos y apretó los labios contra los suyos. Fue una sensación cálida y suave que hizo estallar el amor de Theresia cuando su mundo cambió de repente.

Sonrojada, miró a su amado de pie ante ella.

Wilhelm no dijo nada, esperando en silencio a que ella hablara.

Al verlo, Theresia soltó una risita. No había forma de evitarlo; ella tendría que preguntar primero, como siempre.

«¿Me quieres?»

«-Ya sabes la respuesta a eso». Miró hacia un lado.

Los ojos de Theresia se abrieron de par en par ante aquella respuesta, pero con la misma rapidez, hinchó las mejillas mientras hacía un puchero. Se inclinó hacia delante, negándose a dejarle escapar después de haber llegado tan lejos.

«Venga ya, hay ciertas cosas que deberían ponerse en palabras». «Hah».

Rascándose el pelo, Wilhelm giró la cabeza como si intentara escabullirse. Pero finalmente, exhaló y cedió a la insistente mirada de Theresia, rodeando su esbelta cintura con los brazos. Y entonces, para sorpresa de Theresia, acercó sus labios a su oído y le susurró: «Algún día, cuando me apetezca».

-Tengo la sensación de que pasará mucho tiempo antes de que eso ocurra.

Se sintió molesta por esa respuesta, pero también sintió una emoción al imaginar que ese día podría llegar por fin.

Theresia se había enamorado tan perdidamente de Wilhelm que estaba dispuesta a perdonar su egoísmo.

«Te quiero, Wilhelm».

Al final, Wilhelm ni una sola vez dio una respuesta adecuada.

Pero aun así, siempre demostraba sus sentimientos con sus acciones, si no con sus palabras.

Era el tipo de cosas que sólo una mujer muy amable o una mujer locamente enamorada de él permitiría-y, por supuesto, Theresia era ambas cosas, así que le dejó seguir así.

Vivieron una vida apacible y tranquila como marido y mujer.

Como había prometido, desde su duelo, Wilhelm ni una sola vez dio a Theresia motivos para volver a empuñar la espada. Theresia tampoco sentía ningún apego por la espada. Hacía tiempo que había dejado de oír la voz del Dios de la Espada.

Pero de vez en cuando, se sentía inquieta.

Porque la bendición del Santo de la Espada no desaparecía. Permanecía dentro de ella.
«Theresia».

«-Mm-hmm.»

Cada vez que ella sentía esa inquietud, casi como si él pudiera sentirla, Wilhelm la abrazaba. Apartaría el manto tras el que Theresia intentaba ocultar sus miedos más profundos e intervendría por la fuerza.

Y eso era todo lo que ella necesitaba.

«¿Me quieres?»

Aunque se negaba obstinadamente a responder a esa pregunta.

La vida está llena de giros. Es natural que haya altibajos.

Theresia y Wilhelm tuvieron un único hijo, Heinkel.

Heinkel encontró esposa, Louanna, y tuvieron un hijo, el primer nieto de Theresia y Wilhelm, Reinhard.

Lo que vino después no fue culpa de nadie.

Ni de Heinkel, que era tan aplicado y se esforzaba tanto por estudiar la hoja aunque nunca fuera recompensado por ello.

Ni de Louanna, que se vio aquejada por la enfermedad de la bella durmiente, obligando a su amado marido y a su hijo a una soledad que ninguno de los dos deseaba.

Ni Reinhard, que se vio obligado a asumir tantos destinos demasiado crueles para que los soportara una sola persona.

Ninguno de ellos tenía la culpa. Ninguno de ellos hizo nada malo en absoluto.

Heinkel se volvió retorcido, Louanna quedó atrapada en sus sueños y Reinhard simplemente quería volver a ser amado.

Era Theresia quien tenía la culpa. Theresia que se dio cuenta y no hizo nada.

"¡Estoy en contra! ¡¿En qué estás pensando?!"

El cuerpo de Theresia se tensó ante el aura afilada y refinada que la golpeó a tan corta distancia.

Ella había esperado esa respuesta. Ella sabía que él estaría en contra.

Por primera vez en décadas, el reino recurría al Santo de la Espada, que a estas alturas era poco más que un título decorativo. Era una petición para unirse a la expedición para matar a la Ballena Blanca, una de las tres grandes bestias demoníacas que amenazaban la paz del mundo.

Miró a su marido a los ojos. Su pelo había empezado a volverse blanco, pero su aspecto sólo se había vuelto más intenso y masculino con la edad. Nada había cambiado ni en la intensidad de la emoción de sus ojos azules ni en los poderosos sentimientos que sentía por Theresia.

Era el rostro del hombre que amaba a Theresia y a quien Theresia amaba.

Ella sacudió la cabeza.

«Ya lo he decidido».

"¡¿Cómo has podido?! ¿Dónde te has enterado de...?"

Dado lo testaruda que estaba siendo Theresia, Wilhelm se dio cuenta de que alguien debía habérselo sugerido. Un momento después, el rostro del Demonio de la Espada era una máscara de rabia. Incapaz de reprimirla por más tiempo, su aura de batalla parecía hacer que el mismo aire comenzara a chisporrotear.

"¡El muy tonto! Debería conocer algo de vergüenza...!"

«Ni usted ni yo tenemos derecho a decir eso».

Lamentaba lo que le había ocurrido a su hijo tanto como Wilhelm. Precisamente por eso no quería que culpara a Heinkel. Comprendiendo sus sentimientos, Wilhelm apretó los dientes y se tranquilizó. Era la prueba de que había crecido un poquito.

Y ahora que había crecido, tenía demasiadas cosas que pesaban sobre sus hombros como para dejarlo todo de lado de un momento a otro.

Wilhelm no podía participar en la caza de la Ballena Blanca.

El castillo se encontraba en un estado de pánico sin precedentes: la hija del hermano del rey había sido secuestrada por alguien, y la guardia real dedicaba todas sus fuerzas a encontrar al autor y al hijo de Ford.

Y naturalmente, como capitán de la guardia real, Wilhelm tenía que dedicar su tiempo y energía a esa misión.

Así pues, como el Demonio de la Espada no podía unirse a la expedición, se solicitó que Theresia participara en su lugar como la que aún poseía la bendición y el título de Santa de la Espada, aunque hubieran pasado muchos años desde la última vez que empuñó la espada. Theresia recordaba que Wilhelm le había prometido que nunca volvería a empuñar una espada.

Y en verdad, había cumplido su palabra. Ella había vivido una vida tranquila, cuidando sus flores, protegida por él. Pero había llegado el momento de separarse de esa vida.

"Wilhelm. ¿Me quieres?"

«¿Qué...?»

Aún no dispuesto a escuchar, se quedó helado ante la sonrisa de su esposa cuando le hizo esa pregunta por primera vez en mucho tiempo.

Todavía sonriente, Theresia aprovechó su sobresalto y pasó la mano por el hombro de su marido, rascándole. Desde que se casó con él, había sido capaz de controlar su bendición de la parca, pero esta vez, la utilizó a propósito para herirle.

Al ver el rasguño poco profundo en su hombro, Wilhelm abrió los ojos.

No era un corte profundo, pero la sangre fluía sin signos de ralentizarse o detenerse. Seguiría haciéndolo mientras Theresia estuviera a su lado.

«¿Theresia?»

Se apoyó suavemente en el ancho pecho de su marido.

Sintiendo el calor de sus brazos a su alrededor, Theresia besó el corte de su hombro.

Sus labios se pintaron de carmesí al saborear por primera vez la sangre de su marido.

"Con esto, no puedes seguirme. Si lo haces, esta herida no se cerrará».

"¿Por eso hiciste semejante tontería? Deberías saber que eso no me impedirá perseguirte».

«Si lo haces, entonces todo esto no tendrá sentido».

Sonriendo suavemente, Theresia le soltó. Luego señaló la herida de su hombro.

"Deja la herida así. Como recordatorio para que no vengas a por mí. Una vez que ambos hayamos terminado nuestros trabajos, me ocuparé de ella por ti».

"Estará bien. ¿Quién te crees que soy? Soy el segundo después de ti en la espada». «Compitiendo con un puñado de jóvenes aunque tengas casi cincuenta años...»

«Cuidado con lo que dices, querida».

Hubo un suave sonido de bofetada cuando ella le tapó la boca. Caray, llevamos juntos más de veinte años, y sin embargo... Este trozo de acero, esta espada... Sigue siendo el mismo.

Por eso...

«-Te amo, Wilhelm.»

"Sí, está bien. Por ahora."

«¿Por ahora?»

Theresia asintió mientras Wilhelm fruncía el ceño.

La herida en el hombro de su marido era una promesa de volver a encontrarse-

«-Cuando vuelva, déjame oír por fin tu respuesta.»

Sus recuerdos saltaron hacia delante.

Apenas podía ver delante de ella. Era como si estuviera de pie en medio de una tormenta de arena. Los sonidos también parecían amortiguados y distantes.

Oyó gritar a alguien, luego otro grito y un alarido.

La fuerza expedicionaria que había salido a derrotar a la Ballena Blanca se había derrumbado por completo.

Había una espesa niebla arremolinándose alrededor, y nadie sabía hacia dónde huir. Todos alzaron la voz en un impulso sin dirección para escapar de la opresiva sensación que les abrumaba.

De repente, no podía recordar lo que había pasado.

Había sido una batalla dura, pero la fuerza expedicionaria debería haber estado en ventaja. Tenía el recuerdo de pensar que habían resistido a la Ballena Blanca y que ella había cumplido con su deber incluso después de abandonar la primera línea.

Una vez que pensó hasta ese punto, notó algo raro. Era una sensación débil, pero algo iba mal.

No había ningún problema con sus brazos ni con sus piernas. Tampoco con sus ojos. Pero había una sensación de que le faltaba algo, como si hubiera perdido sus alas-.

«La bendición...»

Ya no podía sentir la bendición del Santo de la Espada.

La sensación que nunca la había abandonado por muy lejos que se hubiera alejado de la espada.

«-¡Reinhard!»

En un instante, supo quién había heredado su bendición. Parecía natural, instintivo incluso. Igual que su tío había sabido que ella la había heredado de él. O tal vez era más sencillo que eso. Tal vez fuera porque ella ya se había dado cuenta del talento innato y sin fondo que Reinhard poseía.

De cualquier modo, Theresia sabía sin lugar a dudas que Reinhard era el Santo de la Espada que la sucedería.

Aquello era quizá una traición a Heinkel, a quien había admirado y anhelado el título de Santo de la Espada durante tanto tiempo, pero ya no había tiempo ni nadie para criticarla por ello.

"-¿Una mujer sola en un lugar como éste? Eso es bastante valiente».

«-Ngh.»

Theresia se estremeció y se dio la vuelta cuando oyó una voz elegante y decididamente fuera de lugar.

Una chica de pelo platino apareció de entre la espesa niebla. Tenía una sonrisa amable y una mirada benévola que evocaba una sensación de amistad incondicional con una persona desconocida.

Era un amor desigual, retorcido y demasiado grande. Esto no hizo más que evocar miedo.

«Me han rechazado».

Dejando a un lado la Espada del Dragón, que ya no podía desenvainar, Theresia cogió la espada larga que tenía a sus pies y cargó.

Era una decisión que nunca habría tomado en circunstancias normales, pero en un mundo de muerte envuelto por la niebla de la Ballena Blanca, una chica caminando tranquilamente no era sólo un misterio: era una amenaza.

Incluso sin la bendición del Santo de la Espada, Theresia seguía siendo capaz de blandir la espada con toda su antigua habilidad. El tajo que soltó contenía potencia más que suficiente para atravesar limpiamente el cuerpo de la chica-.

«-Quiero entenderte».

Al instante siguiente, una voz seductora le hizo cosquillas en los oídos, arrastrando su conciencia hacia la oscuridad.

Su conciencia cayó, como si surcara el cielo, como si se hundiera en aguas profundas.

Ella no sabía lo que había pasado. No sabía lo que podría ocurrir a continuación.

Pero sus pensamientos saltaron al futuro de su nieto, al corazón de su hijo y a la mujer que conectaba a ambos.

Y finalmente-

«-Wilhelm.»

Pronunció el nombre del hombre al que tanto amaba mientras su conciencia desaparecía por completo.

Entonces-

«Tienes un aspecto terrible...»

Abriendo lentamente los ojos, vio un rostro desaliñado.

Tenía el pelo completamente blanco y había aumentado el número de arrugas en su rostro, pero no pudo evitar pensar en lo guapo que parecía. Seguía sin poder equivocarse.

Este rostro pertenecía a su marido. Aunque, parecía que había pasado mucho tiempo desde la última vez que se separaron.

Exhaló lentamente.

Sintió a otras dos personas cerca. Heinkel y Reinhard, seguramente.

Los tres hombres de la familia Astrea estaban juntos, probablemente allí para despedirla.

Porque todos eran muy amables.

«Theresia, yo...»

El rostro arrugado de Wilhelm temblaba mientras se esforzaba por hablar.

Qué impropio, y encima delante de su hijo y su nieto. ¿Adónde se había ido esa presencia solemne y digna?

Bueno, pensándolo bien, a pesar de lo que parecía, una de las cosas bonitas de él eran este tipo de momentos en los que se le caía la máscara.

«Hola, Wilhelm...»

Su voz era ronca, pero también extrañamente juvenil a pesar de que ya debería ser una anciana.

Qué vergüenza... mi voz suena igual que cuando me enamoré de él por primera vez.

Se estaba avergonzando al pensar en volver a ese momento del pasado. Aunque no le quedaba mucho tiempo, lo estaba malgastando mirándole fijamente a los ojos.

Pero eso también estaba bien. Ella ya le había dicho todo lo que necesitaba decirle. Wilhelm seguramente también lo entendía.

Era él quien aún necesitaba tiempo, aún necesitaba una oportunidad, aún necesitaba encontrar las palabras adecuadas.

Theresia podía esperar en silencio esas palabras. Él la haría esperar, pero respondería a sus esperanzas. Ésa era la clase de hombre que era Wilhelm Trias.

Por eso tenía lo necesario para convertirse en su marido, Wilhelm van Astrea.

«Tengo algo... que decirte».

«Yo... yo era inarticulado y me costaba decir lo que sentía, así que te preocupé... Durante más de veinte años, ni una sola vez...»

«Probablemente te preocupé durante esos veinte años, pero yo...»

«-Idiota.»

Ella había tenido la intención de escuchar en silencio, pero no pudo contenerse al verle luchar tan terriblemente. No pudo evitar reírse. ¿Qué intentaba decir?

«¿De verdad nunca te diste cuenta?»

Ella alargó la mano hacia su mejilla mientras él luchaba con todas sus fuerzas, con el rostro al borde de las lágrimas, atormentando su cerebro para transmitir todo lo que había en su corazón.

Su cuerpo era terriblemente pesado. Apenas quedaban fuerzas en ella, pero las pocas que había, las vertió en las yemas de sus dedos para secar las lágrimas que corrían por sus mejillas.

Fue capaz de estirarse lo suficiente.

Con la poca fuerza que le quedaba, pudo enjugar las lágrimas del hombre al que amaba.

«Siempre lo decías».

¿Creía que lo ocultaba?

¿Creía que lo había ocultado sólo porque no lo había expresado con palabras?

"Tus ojos, tu voz, tu actitud, tus acciones... todo ello. Me lo decían todos los días».

Wilhelm lo había dedicado todo a Theresia.

Eso había demostrado cómo se sentía más claramente de lo que podría hacerlo cualquier otra cosa.

«Theresia, yo...» «Lo sé». Eso fue suficiente.

«-Te amo.»

Desde el principio hasta el final, fue, sin duda, una vida bendecida.

Tenía hermanos con los que me llevaba bien, padres que me querían, amigos que se preocupaban por mí.



Me ayudó mucha gente y te conocí a ti, Wilhelm.

Seguramente seguirá habiendo muchos problemas.

Pero creo que todos ustedes estarán bien.

Porque los quiero a todos. Desde el principio hasta el final, siempre les he querido.

Sólo tengo una última queja: una pregunta que no llegué a hacer.

¿Te sorprenderías si te dijera que me enamoré de ti desde el momento en que nos vimos por primera vez?

Después de compartir un último momento juntos, llegó el momento.

Ella sonrió como satisfecha, sus mejillas se sonrojaron adorablemente mientras las lágrimas brotaban de sus ojos. Entonces, la forma de Theresia van Astrea se desmoronó en un abrir y cerrar de ojos.

Theresia se convirtió en cenizas en los brazos de Wilhelm, y esta vez, se había ido de verdad.

Theresia había consumido lo último de la vida que residía en ella y había regresado a la tierra. Wilhelm miró los restos de ella, con la cabeza inclinada en silencio.

«...¿Estás satisfecha ahora?»

Y en su lugar, sonó la voz de Heinkel.

Sus ojos estaban llenos de repugnancia mientras miraba con odio a Reinhard, que le había observado desde un lado. Volviéndose para mirarle, Reinhard inhaló ligeramente.

«¿Qué quiere decir con “satisfecho”?».

"¡No te hagas el tonto! ¡Exactamente lo que parece! ¡Estoy seguro de que debes estar satisfecho! ¡Ahora te has ganado el título de Santo de la Espada en todos los sentidos! ¡Enhorabuena! Y ahora no se pueden negar esos rumores sobre que robaste la bendición y causaste la muerte del anterior Santo de la Espada. Ahora estás contento, ¿verdad?».

«No puedo comprender lo que estás diciendo».

«¡No pongas esa cara de engreído, pedazo de mierda!» gritó Heinkel mientras intentaba agarrar a Reinhard, pero éste se escabulló y agarró a su padre, que avanzó dando tumbos.

Era prácticamente una demostración de que ni siquiera llegaba a ser un oponente para su hijo. Y ese hecho sólo hizo que a Heinkel le rechinaran aún más los dientes.

«¡No te hagas el tonto, Reinhard...!» Heinkel soltó un rugido cargado de saliva mientras denunciaba a su hijo. "Nada de lo que digas puede cambiar lo que he visto. El hecho de que cortaste a mamá... cortaste a Theresia van Astrea. Testificaré. Me aseguraré de que todo el mundo lo sepa. ¡Nadie te reconocerá como el Santo de la Espada!"

"Estoy seguro de que inventarás cualquier excusa que puedas para no soltar el título, y te has salido con la tuya todo lo que has querido hasta ahora, pero eso ya no va a funcionar. ¿Un Santo de la Espada que mató a su propia abuela? ¿La espada del reino? ¡Ja! ¡No me hagas reír! No eres más que un asesino!"

"-Vicecapitán, realmente no entiendo lo que está insinuando. Parece tener la impresión equivocada de que yo maté al anterior Santo de la Espada».

¿Eh...?

Reinhard respondió fríamente mientras Heinkel le apretaba apasionadamente. Los ojos de Heinkel se abrieron de golpe ante esa respuesta, pero no parecía que Reinhard estuviera intentando inventarse una excusa.

Y eso era porque Reinhard simplemente estaba diciendo la fría y dura verdad.

"El enemigo de hace un momento no era más que un cadáver que estaba siendo animado por un poder maligno. No hay forma de que pudiera ser el anterior Santo de la Espada... de que pudiera ser la Abuela.

¿Quizás ha entendido algo mal?"

La respuesta de Reinhard fue sorprendente.

Heinkel se llevó la mano a su pelo rojo y lo alborotó con locura. Una carcajada ronca escapó de su garganta mientras una sonrisa enloquecida aparecía en sus labios.

"Entonces, ¿qué ha sido eso de hace un momento? ¡¿Qué ha sido esa conversación con papá?! ¿Qué era esa cosa que nos miraba con tanto reproche...? ¡¿Qué era eso si no era mamá?!"

«-Basta, Heinkel».

Heinkel tenía los dientes enseñados, y una emoción mucho más fuerte que el mero odio goteaba venenosamente de cada una de sus palabras. Pero fue Wilhelm quien finalmente tomó la palabra para poner fin a su arrebato.

Todavía arrodillado en el suelo, el viejo espadachín se desabrochó la capa que le rodeaba la cintura, arrancándose una manga para envolverse la pierna derecha, curándose la herida que sangraba mucho, la que había quedado donde la espada larga le había atravesado el muslo.

La bendición de la parca, que habría impedido que se cerrara, había perdido su efecto en el momento en que la presencia de Theresia desapareció. El viejo arañazo de su hombro izquierdo era el mismo.

El hombro izquierdo había sido marcado por Theresia mientras estaba viva, y la pierna derecha había sido marcada mientras estaba muerta. Ambas heridas grabadas con la bendición de su esposa perdieron su efecto.

"¡¿Qué quieres decir con “para”, papá...?! ¡¿De verdad estás de acuerdo con esto?! He-"

«Basta, Heinkel... Sólo... basta...»

Wilhelm pidió una vez más a Heinkel que pusiera fin a aquello.

Extendiendo el resto de su abrigo, Wilhelm envolvió las cenizas que eran el cadáver de Theresia. Le resultaba insoportable dejarla allí para que se la llevara el viento.

Como mínimo, quería traer sus cenizas de vuelta para que fueran enterradas con la familia que ella tanto amaba.

«-Ngh.»

Al ver a su padre así, Heinkel se mordió amargamente la lengua. Y una vez que Wilhelm hubo terminado de recoger las cenizas, se levantó sobre piernas tambaleantes.

La hemorragia se había detenido, pero la herida de su pierna era profunda. Había perdido mucha sangre.

Reinhard extendió inmediatamente el brazo para sostenerle. Pero-

«¡No me toques!» rugió Wilhelm justo antes de que los dedos de Reinhard le alcanzaran.

Reinhard se detuvo, pero Wilhelm no hizo ningún esfuerzo por mirarle. Sus ojos no se encontraron mientras el Demonio de la Espada exhalaba en silencio.

«Reinhard...» «-Sí, señor.»

A diferencia de la voz temblorosa de Wilhelm, la de Reinhard era digna e impasible.

Cerrando los ojos un momento al darse cuenta, Wilhelm continuó:

«¿Te arrepientes de haber cortado a Theresia... tu abuela?»

Hubo una breve pausa antes de su respuesta.

Tal vez la estaba ignorando, creyéndola sin sentido, igual que la pregunta de Heinkel de antes.

Pero tras un momento de pausa, Reinhard contestó:

"No, señor. Hice lo que era correcto. No me arrepiento de nada».

«...Sí... por supuesto».

"Tiene usted razón. Me equivoqué... No tengo nada más que decirle».

Con esa tranquila declaración, Wilhelm se apartó de Reinhard. Y la pregunta decisiva entre abuelo y nieto fue respondida sin que ninguno de los dos se mirara.

"Estoy seguro de que hay otros lugares que necesitan su fuerza en la ciudad. Estoy especialmente preocupado por Sir Garfiel, que se separó de mí durante los combates. Si es tan amable, Espada San Reinhard».

Reinhard contuvo el aliento ante aquella declaración dolorosamente distante. Pero luego enderezó la espalda y, finalmente, miró a Heinkel.

Heinkel estaba sumido en el odio. Al sentir la mirada de Reinhard, su cuerpo se tensó ligeramente. Sin atender a esa pequeña señal de miedo, Reinhard apartó la mirada.

"Afuera es peligroso, vicecapitán. Si es posible, vaya a un refugio, junto con Sir Wilhelm».

"¡Como si necesitara que me lo dijera! Date prisa y vete ya».

Hasta el final, no hubo atisbo de calidez en sus palabras cuando Reinhard se dio la vuelta. Se agachó y, un momento después, saltó hacia el cielo nocturno.

El Santo de la Espada desapareció de la vista en un abrir y cerrar de ojos. Tras ser testigo de aquella proeza de fuerza sobrehumana, Heinkel escupió cuando ya no pudo verle. Luego corrió tras Wilhelm, que arrastraba la pierna mientras se alejaba lentamente.

«Papá, no deberías...»

"Por favor, déjame en paz. Preferiría que nadie me viera la cara ahora mismo».

«Papá...»

"No debes preocuparte por mí. Sólo debes preocuparte por tu propia seguridad... Eso es más que suficiente..."

Tal vez con la intención de consolarlo, Wilhelm dejó atrás a Heinkel con esas roncas palabras.

Aún llevando las cenizas de su esposa envueltas en su abrigo, aún arrastrando la pierna, siguió adelante, con la espalda cada vez más distante.

Heinkel se quedó atrás, incapaz de llamar a su padre e incapaz de caminar a su lado.

Y cuando por fin perdió de vista a Wilhelm, Heinkel-

«¿Por qué... por qué, por qué, por qué, por qué?!»

Solo, Heinkel miraba al pavimento mientras descargaba su rabia. Agarrándose la cabeza, lanzó un grito que ni siquiera formaba palabras y pateó su propia espada, que había caído cerca de sus pies.

La espada del hermoso caballero, Astrea, rebotó por el suelo, casi saltando como una roca sobre el agua.

"¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea! ¡Por mí pueden morir!

El grito sangriento de Heinkel resonó en la plaza donde se había quedado solo.

Gritó y gritó, y su grito resentido y afligido llegó alto y lejos-.

Y así concluyó el campo de batalla donde el abuelo, el padre y el hijo -toda la familia Astrea- se habían reunido.

La mujer que fue abuela, madre y esposa se había ido.

El momento final de Theresia van Astrea dejó cicatrices en los corazones de los tres.

Y con ello, la batalla final librada en defensa de Pristella llegó a su conclusión.



Capítulo 6

Los resultados de la batalla de pristella

La emisión resonó en toda la ciudad mientras Subaru y Emilia guiaban a las ex esposas de Regulus al edificio municipal que había sido su base.

"¡Las cuatro torres de control han sido recuperadas, y los asquerosos cultistas que mantenían a la ciudad como rehén han sido derrotados! La ciudad vuelve a estar a salvo: ¡Pristella ha vencido!"

Una voz alegre resonó en toda la ciudad a través de la emisión metia.

No había ningún problema más allá de que la voz del locutor se quebraba un poco y de que la señal era ligeramente inestable. No había ninguna sensación de que la persona estuviera siendo forzada a decirlo.

"¡Subaru! Eso fue...!"

"Sí. Parece que las cosas salieron bien..."

Asintiendo ante la creciente excitación de Emilia, Subaru dejó que parte de la tensión desapareciera de sus hombros.

Al menos, habían esquivado el mal final en el que se abrían las compuertas y se ahogaba toda la ciudad. La única pequeña preocupación que ocupaba su mente en ese momento era que reconocía quién hablaba en la emisión y, si no se equivocaba, era la voz de Kiritaka Muse, que había desaparecido.

Era su voz la que daba la emisión diaria diciendo a la gente de la ciudad que buscara refugio en caso de emergencias, por lo que era una voz familiar para ellos y llegaría a sus corazones sin ningún problema.

Pero no era descartable que alguien tan despiadado como Lujuria se aprovechara de ello en algún plan nefasto.

"No habrá fin si abro esa lata de gusanos, sin embargo. En cualquier caso, deberíamos darnos prisa en volver. No podré relajarme hasta que lo vea con mis propios ojos».

Instó a Emilia y al resto de las mujeres a acelerar el paso. Le dolía presionarlas más después de todo lo que habían pasado, pero no podían permitirse detenerse todavía. Quería despejar cuanto antes el malestar que acechaba en el fondo de su mente y ganarse un verdadero momento de alivio.

Por supuesto, la preocupación que asolaba su corazón no se resolvería tan fácilmente-.

La inquietud de Subaru se aniquiló por completo en el momento en que llegaron al edificio.

Por supuesto, primero asomó su terrible cabeza cuando se acercaban a la estructura. Debería haber sido visible desde la distancia, pero no quedaba nada en pie y era bastante fácil adivinar lo que había ocurrido.

Todo se había derrumbado, dejando una montaña de escombros.

Subaru se sintió inmediatamente atenazado por el miedo al pensar en todos los heridos y no combatientes atrapados ahora bajo todos los escombros.

Pero esa preocupación no duró mucho.

Muchos otros residentes de la ciudad habían acudido tras escuchar la transmisión.

También querían confirmación de que el peligro había pasado de verdad. Y al igual que Subaru, seguramente se habían estremecido al ver el símbolo derrumbado de la ciudad.

El pánico que se había apoderado antes de Pristella podría incluso haberse extendido en la confusión y el miedo renovados.

Pero todas esas preocupaciones se esfumaron con las notas cadenciosas de una lyulyre y una voz encantadora.

La diva cantaba desde lo alto de un escenario de escombros.

Una voz suave y una canción bellamente rasgueada. Su expresión seria estaba llena de una emoción inusualmente sincera. Allí estaba una verdadera diva cuya voz estremecía a todos los que estaban a su alcance hasta lo más profundo de su ser.

Mientras escuchaba, la tensión que había atormentado el corazón de Subaru pronto se desvaneció y dejó escapar un largo y profundo suspiro.

De pie junto a él, Emilia apoyó suavemente su mano sobre la de él.

Las ex esposas de Regulus, cuyas emociones habían estado encerradas en estasis durante tanto tiempo, empezaban poco a poco a llorar.

La voz de la diva les devolvió las lágrimas que habían brotado cuando se liberaron del hielo.

Sin embargo, no fueron los únicos cuyas emociones estallaron. Conmovió a todos los presentes. Las lágrimas y los sollozos se extendieron rápidamente a medida que la gente era engullida por las emociones evocadas por la música.

Fue una invasión amable y gentil en sus corazones.

A medida que la canción se acercaba a su final, los acordes de la lyulyre se hacían más dulces. Subaru y el resto de la multitud sintieron el impulso de dejar que continuara más tiempo, de resistirse al final.

Pero todas las cosas tenían un final. Por eso la gente amaba las cosas frágiles y fugaces.

Porque-

La canción terminó por fin, y la diva sobre los escombros se inclinó cortésmente.

El tiempo comenzó a fluir de nuevo cuando la multitud empezó a aplaudir. Los vítores fueron atronadores, alabando a la diva bendecida por la diosa de la canción.

Y mientras la lluvia de aplausos caía a su alrededor, levantando la cabeza, la diva- «¡Gracias por su gind addendshun!»

-Liliana Masquerade tropezó con su lengua.

"¡Subaru! Por fin has vuelto!"

«...¿Beatrice?»

El concierto sobre los escombros seguía en marcha cuando Subaru se giró al oír la voz de la chica conocida.

Beatrice se sujetaba el dobladillo del vestido mientras se abría paso por los bordes de la multitud que se había reunido junto a los restos del edificio gubernamental.

Al llegar hasta Subaru y Emilia, los miró con sus ojos redondos.

"Mmm, parece que ninguno de los dos ha sufrido heridas especialmente graves. Betty se preocupó cuando tardaron tanto en volver. Si te hubieras hecho una herida grave mientras Betty no estaba cerca, no podrías ir al baño sin un tutor durante bastante tiempo».

"¿Qué estoy, en el jardín de infancia? Y hablando de eso, ¿qué hay de ti, Beako? ¿No se suponía que estabas fuera de servicio por haber gastado todo tu maná?».

"¡Eso suena problemáticamente cercano a una crítica! ¡Es gracias a los esfuerzos de Betty que todavía tienes tu pierna! ¡Betty percibe una clara falta de gratitud requerida y cargada!"

«Lo tengo, lo tengo».

Subaru levantó a Beatrice mientras ella hinchaba las mejillas de rabia, y luego frotó su mejilla contra la de ella. Y así, el humor de Beatrice se recuperó gradualmente.

"Parece que estuviste trabajando duro mientras yo no estaba. Siento haberte causado tantos problemas todo el tiempo».

"Es natural que le causes problemas a Betty, así que no hay problema... es lo que diría, pero es mentira. A Betty sí le molesta un poco. Así que agrádescelo».

Aceptando las disculpas de Subaru, Beatrice demostró su benevolencia al tiempo que le hacía una entrañable advertencia. Luego se volvió hacia Emilia.

"Es un alivio ver que tú también estás a salvo, Emilia. Puckie se entristecería si te pasara algo».

"Mmmm. Gracias por preocuparte por mí también, Beatrice. Estoy bien gracias a que Subaru y Reinhard vinieron a ayudarme».

Beatrice se dio la vuelta con un resoplido cuando Emilia flexionó los bíceps para demostrar que estaba bien. Sin embargo, las mejillas del espíritu estaban un poco rojas. Es adorable cómo intenta y no consigue fingir que no está avergonzada.

"De todos modos, una pregunta para mi adorable Beako: Si Liliana está actuando aquí, eso significa que debemos habernos anotado una gran victoria... así que, ¿dónde está todo el mundo? El edificio fue evacuado antes de que lo derribaras, ¿verdad?».

"¿Eh? ¿Lo rompiste tú, Beatrice? Me pregunto si podremos cubrir los gastos con nuestras dietas..."

"¿Qué crees que estás diciendo?! ¡Betty no hizo esto! ¡Acabó así por su cuenta después de que Betty se fuera!"

«Es broma, es broma».

Subaru se rió de la reacción de Beatrice mientras Emilia miraba a uno y otro lado confundida. Pero si Beatrice le seguía la corriente a una conversación tan tonta, entonces-

«Todo el mundo debe estar haciéndolo bien si estás tan relajada...»

"-Sí, sí. Todos fueron trasladados primero, así que no te pongas así».

«Vaya, esa voz es... ¿Eh?»

Los tres se giraron para ver quién había confirmado las sospechas de Subaru.

Había una pequeña figura que esquivaba la gran multitud y la montaña de escombros- por un segundo, hubo un poco de confusión, sin embargo, porque su pelo era de un color diferente al que recordaban.

«Anastasia... ¿verdad?»

"¿Por qué la sorpresa...? Oh sí, mi pelo es un poco diferente, cierto».

Anastasia, que llevaba un kimono, se pasó un peine por el pelo. Su pelo morado claro se había teñido de un verde dramático, y los ojos de Emilia se abrieron de golpe ante el impacto de un cambio tan importante.

«¿Qué te ha pasado en el pelo?»

"Hmm, ¿no me queda bien? Me gusta un poco..."

"¡Ah, no, te sienta bien! Pero fue tan repentino; me sorprendió, eso es todo..."

Emilia sacudió frenéticamente la cabeza mientras respondía con seriedad a la pregunta de Anastasia.

«Vaya, qué dulce eres». Anastasia sonrió ante esa respuesta. "Es una historia un poco larga, pero esto formaba parte de nuestro plan. Aunque podemos dejar la puesta al día para más tarde... Por ahora, me alegro de que estés a salvo, Emilia. Y tú eres un hombre correcto, ¿verdad, Natsuki?».

«Estoy un poco preocupada por esa evaluación... pero dejando eso a un lado, ¿puedes decirme si todos los demás están bien, Anastasia?»

"Dado el concierto de Liliana, puedo suponer que volvimos a controlar todas las puertas y salvamos la ciudad. Así que lo siguiente es la gente que luchó. ¿Consiguieron volver todos?"

Subaru se volvió hacia Anastasia con una mirada seria en su rostro, su verdadera intención seguía en lo más profundo de su corazón.

Como regla general, Subaru no estaba de acuerdo con formar una estrategia que dependiera de usar su habilidad para morir y volver a un punto de salvación.

En parte era sólo una aversión natural a morir, pero una razón importante eran los mundos posteriores a su muerte que había visto en el Santuario. No tenía forma de saber si eran reales o no.

Podrían haber sido sólo las crueles manipulaciones de una bruja desagradable- De cualquier manera, sin embargo, no podía decidirse a confiar sólo en su habilidad después de eso.

Pero si había un momento en el que podía elegir morir y volver por su propia voluntad, sería por un resultado que él consideraba inaceptable.

Y esta vez, Subaru se había preparado para esa posibilidad.

Los candidatos reales, los caballeros y todos los demás que habían unido sus fuerzas para desafiar a los arzobispos y retomar la ciudad: se había hecho a la idea de soportar ese dolor y sufrimiento tantas veces como fuera necesario para evitar perderlos.

«Subaru...»

Emilia y Beatrice se inquietaron al notar su peligrosa determinación.

Al vislumbrar la aterradora resolución en los ojos de Subaru, Anastasia suavizó su expresión.

«...Puedes tomártelo con calma. Emilia y tú fueron las últimas en volver».

«¿Fuimos las últimas... lo que significa que todos los demás...?»

«No te preocupes».

Subaru se moría por confirmarlo cuando la sonrisa de Anastasia se hizo más profunda y ella le guiñó un ojo.

«Todos lograron volver: ganamos sin perder a nadie».

"¡General! Está a salvo!"

El refugio más cercano a los restos del edificio gubernamental se había convertido en un hospital de campaña rebosante de pacientes.

Queriendo verlos a todos, Beatrice los había dirigido allí. El primero en fijarse en ellos fue un chico rubio que les llamó con voz retumbante.

«Oh, Garfiel... ¡Espera, ¿estás bien?!»

Al ver que Garfiel les saludaba con una sonrisa, Subaru abrió mucho los ojos, asombrado.

Garfiel estaba en topless, pero su piel estaba negra y azulada por todas partes a causa de los horribles moratones. Pero su rostro era claro e imperturbable, rebosante de confianza en sí mismo tras haber superado una terrible batalla.

Cuando Subaru vio esa expresión, la conmoción de su rostro se transformó rápidamente en una sonrisa.

"¿De verdad estás en posición de preguntar por la seguridad de los demás? Tienes un aspecto terrible».

"No quiero oír eso de ti... Pero así es el general. Parece que has demostrado ser un hombre de verdad. Buen trabajo salvando a Lady Emilia».

«Maldita sea».

Subaru mostró una sonrisa audaz mientras extendía el puño y Garfiel lo recibía con el suyo. Eso fue todo lo que necesitaron dos hombres elogiándose mutuamente por una batalla bien librada.

Al ver su intercambio, Emilia y Beatrice se miraron.

«Da la sensación de que Subaru y Garfiel se están comportando como niños».

"Querida, ese es un mundo que Betty no puede ni empezar a entender. Es demasiado acalorado para el gusto de Betty».

Emilia sonrió, mientras Beatrice se mostraba totalmente desinteresada. Los ojos de Garfiel adquirieron un filo agudo mientras sus colmillos tintineaban al ver su reacción.

"Je, puede que sea algo que ustedes no entiendan. Después de todo, yo..."

"¡Ohhh! ¡Garf! Dun-da-da-dun!"

«¿Gah?!»

Antes de que pudiera terminar de hablar, Garfiel fue enviado a volar por un repentino golpe inesperado. Una pequeña gatita con la cola meneándose estaba sentada sobre su pecho. Sus orejas estaban paradas y una adorable sonrisa se dibujaba en su cara.

"¡Ja, ja, ja! ¡No bajes la guardia, Garf! ¡El verdadero enemigo está en tu corazón! Además, ¡la gente importante también está en tu corazón! En otras palabras, ¡tu corazón está lleno!"

«No empieces a sentarte encima de la gente así...»

"¡Ja, ja, ja, le dijo la señora a Mimi! ¿Algo sobre mostrarle a un chico quién está encima? ¡Dijo que era una especie de táctica! ¡Así que decidí probarlo!" Mimi se rió mientras se sentaba sobre Garfiel.

Mimi había sido gravemente herida, así que verla sana fue un alivio para Subaru.

«¡Parece que tú también estás bien ahora, Mimi!»

"¡Hola! ¡Bienvenido de nuevo, señor! Al parecer, ¡las cosas estaban bastante locas mientras Mimi dormía! ¡Gracias! ¡Mimi durmió suuuper bien! ¡Y ahora Mimi está bien!"

«Sigue igual incluso después de todo eso, eh... Pero estoy seguro de que eso también es un alivio para Garfiel». Subaru se había enterado de que Mimi había resultado gravemente herida mientras protegía a Garfiel.

Él la había llevado a un lugar seguro, y se había sentido muy afectado cuando se enteró de que su herida no podía curarse. Así que debió de ser un alivio que volviera a ser la misma de siempre.



"Ja. Es un poco preocupante que esté tan inalterada. Te lo dije antes, ¿no? No vayas a armar un desastre justo después de curarte..."

Garfiel fulminó con la mirada a Mimi, que sonreía sobre su pecho. Intentaba sermonearla, pero antes de que pudiera terminar, los ojos de Mimi se abrieron de par en par.

"¡Uh-oh! ¡Garfiel! ¡La herida se ha abierto de nuevo! Está sangrando!"

"¡Idiota! ¡Eso es lo que te dije! ¡Maldita sea! ¡Vamos a llevarte a un sanador!"

"¡Gaaah! ¡Duele! Duele!"

Cargando a Mimi, Garfiel corrió frenéticamente hacia el interior del refugio. Subaru no pudo evitar sentirse sorprendido por el alborotado torbellino de acontecimientos.

«Hee-hee... por lo que parece, Garfiel no tiene tiempo de preocuparse».

Comentó Emilia con una sonrisa mientras veía desaparecer a los dos.

«Sí». Subaru sonrió. «Hacen muy buena pareja».

«Mimi es linda, y parece que Garfiel le gusta *de verdad*... Aunque a Garfiel parece gustarle Ram, así que probablemente tampoco será tan sencillo».

«Sí, ya sé lo que quieres decir... Espera, ¿desde cuándo te fijas en las relaciones así?».

Era un ejemplo bastante obvio, pero aun así, el inesperado comentario pilló a Subaru por sorpresa.

Emilia había dejado en suspenso su respuesta a la confesión de Subaru porque realmente no entendía ese tipo de relaciones, pero aquí estaba, hablando de la vida amorosa de otras personas.

«Bueno, qué bonito es ver crecer a los niños».

«Debe ser vergonzoso que te lo diga la que más se parece a un niño de aquí».

Beatrice se encogió de hombros, a gusto observando a los dos desde la distancia. Era una respuesta que no encajaba del todo con su aspecto, y quien reaccionó ante ella fue-.

«Oh, ¿tú también estabas aquí, Otto?»

"¡He estado aquí todo el tiempo! Además, ¡todos ustedes se reunieron donde yo estaba para empezar!" -el mismo Otto que reaccionó exageradamente al comentario de Subaru.

Como él mismo dio a entender, había estado allí todo el tiempo, incluso antes de que Subaru y Garfiel se liaran a puñetazos. Después de todo, todos se habían reunido frente a la cama donde se estaba recuperando.

"Beako me lo contó todo. Me enteré de cómo merodeabas por la ciudad en busca de presas. Le ha cogido gusto a ese tipo de cosas, ¿verdad?».

«¡Por favor, ahórreme las historias totalmente infundadas antes de que empiece otro rumor sin base!»

Gritó Otto en su tono habitual, pero su rostro estaba pálido y no parecía estar en buena forma. Tenía las dos piernas fuertemente vendadas. No cabía duda de que había sido gravemente herido.

«¿Cómo lo llevas, Otto?»

«Caminar será probablemente difícil durante un corto tiempo, pero parece que deberían curarse adecuadamente... Es un poco patético que yo estuviera tan terriblemente herido cuando tú estabas seguramente en una situación más peligrosa».

"No es patético en absoluto. Ocurrió porque estabas luchando muy duro, ¿verdad? Luchar ni siquiera es tu trabajo. Me alegro de que al menos no fuera peor que esto para ti».

«Sigue siendo la única que entiende con sentido común lo que significa ser consejera, Lady Emilia...»

Otto debía de estar muy hambriento de cualquier tipo de preocupación sincera, aunque la emoción en su respuesta dejó a Emilia un poco insegura de cómo reaccionar. Pero la reacción de su anterior visitante, Garfiel, probablemente había sido básicamente la misma que la de Subaru, así que era bastante fácil adivinar cómo debía de sentirse.

Aún así, Subaru no estaba precisamente despreocupado por cómo Otto se había hecho esas heridas. «-¿He oído que te encontraste con ese engendro de Gula mientras conseguías el libro?»

La voz de Subaru era de madera al mencionar lo que había oído de Beatrice.

Otto se había esforzado por separar a Subaru y al resto de todo lo que tuviera que ver con el Tomo de la Sabiduría. Podía entender las preocupaciones de Otto, pero él también tenía el mismo tipo de preocupaciones.

"Deberías haber dicho algo al menos. Somos amigos, ¿no?».

"¿Debería haber añadido una carga peligrosa más a la carga cuando lady Emilia ya había sido secuestrada y contigo teniendo que cargar con el destino de la ciudad como un héroe de cuento de hadas? No, gracias. No tengo intención de cargar todos mis problemas sobre los hombros de mis amigos de esa manera».

«Ja».

Había intentado fingir una broma desenfadada, pero Subaru soltó una corta carcajada antes de apartar la mirada exasperado ante aquella inesperada respuesta.

"Ustedes dos no pueden ser sinceros el uno con el otro, ¿verdad? Supongo que ésta es otra cosa que sólo los hombres entenderían».

«Pero creo que es propio de ellos».

Emilia soltó una risita con la mano sobre la boca mientras Beatrice se encogía de hombros.

Al ver eso, Subaru miró a Otto y éste asintió ligeramente.

Subaru no quería realmente que Emilia oyera hablar del Tomo de la Sabiduría, y parecía que Otto compartía su opinión al respecto, así que acordaron en silencio dejar el tema por el momento.

El tomo era una versión estrictamente mejorada de los Evangelios del Culto de la Bruja, un libro turbio dejado atrás por cierta bruja. No dejar que Emilia se involucrara en nada de eso si era posible era una de las resoluciones silenciosas y firmes que Subaru se había hecho.

"En cualquier caso, lo importante es que estás bien. Tienes la tenacidad de una mala hierba».

«Me gustaría registrar una queja si cree que “bien” es una descripción adecuada dado lo que le ha pasado a mis piernas...»

Subaru lo dijo mitad por preocupación y mitad por el deseo de cambiar de tema. Sin embargo, las palabras de Otto se detuvieron a medio camino.

Parecía que tenía otra preocupación aparte de sus piernas y el tomo.

"¿De qué se trata? ¿Algo más que necesitas sacarte del pecho?"

«Sí, un problema bastante difícil de hecho-Sr. Natsuki, por favor, tenga cuidado en los alrededores del refugio vecino».

«¿El refugio vecino...?»

Subaru ladeó la cabeza, y Emilia y Beatrice tuvieron la misma reacción. Mirándolas, Otto asintió bruscamente.

«Hay un arzobispo atado allí».

"-Yo. Así que eras tú, hermano. Me preguntaba quién vendría aquí».

De camino al problemático refugio, les recibió en el pasadizo un hombre con casco de hierro apoyado en la pared: el criado de Priscila, Al.

Dirigió su mirada hacia Emilia.

"¿Oh? Parece que después de todo has salido sana y salva, jovencita. En serio, buen trabajo ahí fuera, hermano».

"Sí, gracias por preocuparte por mí. Que transmitieras mi mensaje a Subaru y a todo el mundo también fue de *gran* ayuda. Gracias, Al. Eres una buena persona».

Al había sido un mensajero portador de información crucial que Emilia había reunido tras ser secuestrada por Regulus. Al se rascó la nuca con timidez al recibir un agradecimiento tan directo.

»...Me va a salir un sarpullido. Estás exagerando. Díselo de mi parte, hermano».

«Sí, estás exagerando, Emilia-tan».

"¿De verdad vas a decir eso, Bro?! ¿Después de todo el trabajo que hice?!"

«Lo siento, lo siento, sólo bromeaba.»

Aunque, Subaru definitivamente tenía algunos huesos que recoger sobre lo que Al había hecho durante el lío que había pasado. Había un montón de actividades turbias en marcha, y luego estaba su consejo a Subaru: un montón de preguntas seguían flotando en el aire.

«¿Qué haces aquí, Al?»

"Hago de vigía. Aunque más bien de espantapájaros. La princesa dijo que sería malo si nadie vigilaba. Y luego se fue a cambiarse de ropa».

«...Pero no parece que te importe mucho, Al».

Al gimió como si le hubieran dado debajo del cinturón por el inocente comentario de Emilia.

En realidad, si estaba sirviendo voluntariamente a alguien como Priscilla, que llevaba a todo el mundo de las narices, entonces tenía su propio sentido de la lealtad. Y eso no era algo que otros pudieran sopesar y medir fácilmente.

«Hombre, eso realmente me desconcierta... Probablemente sea una apuesta segura asumir que ella es la razón por la que has venido aquí, ¿verdad?»

"¿Qué otra razón podría haber? No estamos tan desocupados como para venir hasta aquí sólo para charlar con usted».

"Es una forma muy dura de decirlo. No hace falta que te enfades tanto, Beako... Gah».

«...Subaru es el único al que se le permite llamar así a Betty».

Hubo un destello de ira en los ojos de Beatrice ante la actitud displicente de Al.

«Dilo otra vez y te esperará el castigo más temible imaginable».

"Bien, bien, entendido. Qué frío». Refunfuñó Al mientras jugueteaba con su casco. Definitivamente, no era propio de Beatrice chasquear tanto.

Pero antes de que Subaru pudiera comentarlo, Al les despejó el camino.

"El arzobispo está dentro. Está atada, así que no puede hacer nada, así que no debería haber necesidad de que se agarren a golpes, aunque debo advertirte».

«¿Qué?»

"Nada bueno saldrá de mezclarse con esos cultistas. Deberías dar media vuelta e irte sin hablar con ella».

«...Como si pudiera permitirme hacer eso».

La voz de Al bajó y adoptó un tono más serio, pero Subaru sacudió la cabeza antes de dar un paso adelante.

El aire era eléctrico y sintió que se le ponía la piel de gallina: el arzobispo estaba justo detrás de la última puerta metálica.

"No después de todo lo que ha hecho. Además, por mucho que lo odie, vamos a tener que lidiar con los cultistas nos guste o no, así que más vale tomar las riendas por una vez."

»...Ya veo. Si ya te has decidido, no digas nada más».

Al darse cuenta de la determinación de Subaru, Al cedió. Se limitó a asentir hacia la puerta metálica que tenía detrás.

«Sólo para comprobarlo, ¿ustedes dos también van?»

"Ajá. Por supuesto. No puedo dejar que Subaru haga algo peligroso él solo».

«Entendido... Eso es mucho más tranquilizador que Bro vaya solo».

"¿Quién te ha preguntado?! Y si pasa algo, ¡siéntete libre de venir a ayudar también, imbécil!"

Con esa última bromita, atravesaron el pasadizo mientras Al observaba. Cuanto más se acercaban a la puerta de metal herméticamente cerrada, más se enroscaba alrededor de sus cuerpos el aura incomprensible y sobrecogedora.

Era casi como si el instinto de Subaru, su alma misma, rechazara al ser que había al otro lado de la puerta.

«...Subaru...»

Emilia se preocupó cuando Subaru se detuvo y se quedó mirando la puerta.

Beatrice guardó silencio, pero cogió la mano vacía de Subaru.

«Lo siento, estoy bien. Vámonos».

Animado por tenerlas a las dos con él, Subaru se sacudió el sentimiento y agarró con fuerza el pomo de la puerta.

La puerta se abrió con un *crujido*-.

"Ajá, así que vinieron. Les pido disculpas por haberlos arrastrado hasta aquí. Y gracias».

El monstruo atado con cadenas a una silla en medio de la habitación poco iluminada -el Arzobispo de la Ira, Sirius Romane e-Conti- saludó a Subaru con una sonrisa.

Subaru podía sentir cómo se le agitaba el corazón con aquella sonrisa degenerada.

Se encontraban en una habitación polvorienta y desierta en las profundidades del refugio subterráneo. Ella estaba sentada en una silla en el centro de la habitación, atada con sus propias cadenas doradas.

Priscilla y Liliana habían regresado con un arzobispo vivo tras concluir su batalla.

"Me alegro de que haya venido a verme. Me preguntaba por qué nadie había venido a visitarme, pero era por esto, ¿no? Gracias, y lo siento... Sin embargo, parece que también hay algunas molestias».

Su entusiasmo se desbordó en cuanto vio a Subaru, pero había una oscura animosidad dirigida a Emilia y Beatrice.

Eran los celos de una mujer decidida a evitar que le arrebataran a la persona que amaba y, al parecer, seguía bajo la creencia errónea de que Subaru estaba poseído por Petelgeuse.

"¿LadRARles a los dos en una situación como ésta? Sí que estás tranquila. Debería advertirte: No vamos a dejarte ir así como así ahora que te tenemos atado».

"Pero tampoco pueden acabar conmigo por descuido, ¿verdad? Gracias, comprendo que estén preocupados por mí. Pero por desgracia, tu generosa preocupación es innecesaria».

A través de su retorcida perspectiva, Sirius interpretó el farol confiado de Subaru como consideración.

«Lo entiendes, ¿verdad?» Cacareó con voz quebradiza. "En el corazón de todos residen pensamientos hacia los demás, el deseo de ser amados por los demás. Y mientras eso sea cierto, es imposible que nadie me lo niegue. Ni siquiera esa arrogante».

Refiriéndose oblicuamente a Priscilla, con la que se había peleado antes, Sirius miró a Subaru con ojos cariñosos. Subaru luchó por encontrar las palabras adecuadas para responder-.

"-Subaru, esto es una pérdida de tiempo. Esperar reflexión o empatía o cualquier tipo de emoción humana de gente como ellos es una pérdida de tiempo. Es simplemente el tipo de criatura que son».

«Aléjate de mi amado Petelgeuse, espíritu revestido en forma de mujer».

La ira de Sirius se encendió contra Beatrice, que estaba justo al lado de Subaru. Atrayendo la cólera del arzobispo, Beatrice se agarró con fuerza al brazo de Subaru.

"Qué desafortunada, ya que Betty es el espíritu de Subaru y está aquí a petición suya. Por otro lado, debería dejar de dirigirse a Subaru por el nombre equivocado».

"No te adelantes, mocosa. No te aferres a ese hombre con tus sucias emociones unilaterales. ¿Quieres que te envíe una columna de fuego por el culo para abrasarte las entrañas y quemar tu Odo Ragna?"

"Cálmense los dos. No busquen pelea o yo también me enfadaré».

Intervino Emilia mientras un peligroso ambiente crepitaba entre Beatrice y Sirius.

Parecía que todos se habían exaltado de repente. ¿Quizás se debía al poder de Sirius? El peligro de su monstruosa habilidad para perturbar las emociones y deformar las mentes sólo crecía cuanto más tiempo se exponía la gente a ella.

«Subaru, creo que realmente es demasiado peligroso hablar con ella...»

"-Aún así, te lo ruego. No todos los días cae en nuestras manos una cultista como ésta. Deberíamos aprovechar la oportunidad de interrogarla mientras podamos».

Puede que nunca tuvieran otra oportunidad de interrogar a una cultista. Y tampoco se trataba de un cultista cualquiera, sino de un arzobispo... Podrían averiguar algo sobre los poderes de los otros arzobispos.

«...Voy a intervenir en cuanto crea que se está poniendo peligroso...»

Emilia aceptó la petición de Subaru y retrocedió un paso junto a Beatrice.

Con eso, Subaru miró de nuevo al monstruo que estaba atado de pies y manos a la silla.

"Tal como querías, ahora soy yo quien habla contigo. Debo advertirte de antemano:

Todos los demás cultistas están muertos o se han ido hace tiempo, así que nadie vendrá a salvarte».

"Nunca esperaré ninguna ayuda. Eres realmente adorable diciendo algo tan obvio para ocultar tu vergüenza».

A pesar de sus restricciones, Sirius estaba embelesada ahora que Subaru por fin hablaba con ella.

Al parecer había decidido no reconocer que Emilia y Beatrice estaban allí. Decidiendo que eso era suficientemente bueno, ya que significaba que las dos no estaban en peligro, Subaru intentó sonsacarle información.

"¿Qué quieres decir con que es obvio que no vendría ayuda? La razón por la que ganamos es porque no tienes ningún sentido del trabajo en equipo, pero tiene que haber algún límite para eso, ¿verdad?"

La exitosa defensa de Pristella se había basado en el hecho de que los arzobispos no trabajaban juntos, y era, efectivamente hablando, la razón por la que habían ganado. Pero aún había algo en ello que no tenía sentido.

"Usted y los otros Arzobispos atacaron Pristella al mismo tiempo. Eso hace que parezca que estaban trabajando juntos, ¿no? Y las demandas por el Tomo de la Sabiduría o el espíritu artificial o lo que sea..."

"No era yo quien quería esas cosas, y no tengo ningún deseo de comprender los sucios pensamientos de los demás. La razón por la que todos nos reunimos en la ciudad es porque nuestros Evangelios nos guiaron a hacerlo."

«...¿Otra vez los Evangelios?»

Todo el mundo en este mundo creía que los Evangelios eran lo que descarriaba a los sectarios y los llevaba por el camino del mal.

Se decía que eran profecías que guiaban a su dueño hacia el futuro que debían pisar, pero tampoco eran tomos omnipotentes, a juzgar por el destino de Petelgeuse.

Subaru comprendía mejor que nadie que conocer el futuro no lo era todo. Por eso, que los Evangelios estuvieran incompletos no le resultaba chocante. Sin embargo-

"¿Por qué hacen los cultistas lo que les dicen esos libros? ¿Porque los ayudarán a revivir a la Bruja... nuestra amada Bruja de los Celos?"

«-Por favor, no me malinterprete.»

«¿Malinterpretar qué?»

"Tú eres lo único a la que amo. A ti y sólo a ti. La Bruja me da igual. Todo lo que hago es lo que sea necesario para llegar a *ti*».

Para sorpresa de Subaru, su alegría se disipó ante su pregunta. En su lugar se hinchó un profundo y oscuro brebaje de emociones negativas, obsesión y engaño que se había estado cocinando durante años-.

"Los demás son similares. Todos se aferran a sus poderes atenazados por un deseo aborrecible u otro. Son diferentes de usted y de mí, cuyo objetivo es simplemente el amor- Son diferentes en todos los sentidos».

-Se suponía que el objetivo del Culto de la Bruja era el renacimiento de la Bruja de los Celos.

Subaru nunca había tenido motivos para dudar de esa creencia dadas las acciones y el discurso de Petelgeuse Romane e-Conti y lo que había oído de los rituales y atrocidades del culto. Pero su declaración sacudió esa suposición fundamental.

"¿Cuáles son los objetivos de los otros arzobispos? ¿Cuál es el objetivo final del culto?"

"¿Quién sabe? Lo siento, pero no me interesa nada más que usted, así que no tengo una respuesta».

"¿Hay alguna base desde la que opere el culto? Debe haber alguien que sea líder, director o algo así».

«No, en realidad no hay nada de eso, como usted bien sabe».

Ocultando su sonrisa diabólica tras los vendajes, Sirius respondió evasivamente a las preguntas de Subaru.

No trataba de esquivar las preguntas. Probablemente era la verdad. Retorcía el mundo entero a su alrededor en aras de su obsesión sin pensar ni saber nada de los demás.

Ese tipo de enfoque singular era la razón por la que se habían convertido en arzobispos.

La cabeza de Subaru se llenó de incompreensión.

En ese instante, se oyó el sonido de la silla inclinándose y la cara de Sirius apareció de repente justo al lado de la suya.

«Ah-»

«-Te han tragado, ¿verdad?».

A Subaru se le hizo un nudo en la garganta mientras la miraba fijamente a los ojos morados inyectados en sangre.

La habían atado con cadenas hasta los tobillos, pero había inclinado la silla hacia delante sólo con las uñas de los pies para mantenerse en equilibrio contra el pecho de Subaru. «Tener tu espíritu subsumido por el cuerpo que pretendías poseer y perder tu libertad... Realmente no tienes remedio sin mí».

Había un fuerte calor en la voz de Sirius mientras pasaba dulcemente su lengua por el cuello de Subaru.

La piel de gallina cubrió su cuerpo ante la sensación áspera y extraña que recorría su piel. Su visión se volvió roja mientras sentía que la bilis le subía por la garganta. Sus pensamientos se vieron envueltos en una oleada de calor- «¡Artes de la marca de hielo!»

«¡Gah, hbnggh!»



Un martillo de hielo golpeó a Sirius en el costado y la estampó contra la pared, con silla y todo.

"¡No hagas nada raro! No soy la más precisa en este tipo de cosas, ¡así que no puedo contenerme muy bien!"

Emilia lanzó una advertencia a Sirius después de soltarle un golpe despiadado.

Mientras tanto, Beatrice sostenía a Subaru mientras se tambaleaba, sus ojos observando cuidadosamente al arzobispo.

Y esto es lo que ocurrió incluso cuando no bajamos la guardia en absoluto. Sirius está completamente atada y acorralada, pero aun así, no puede ser contenida. Sólo una confirmación más de lo peligrosa que es.

Tendía a perderse en la diablura de su poder, pero las habilidades de combate de Sirius eran de primer nivel incluso entre los Arzobispos.

A primera vista, Regulus podía parecer el más fuerte de los cultistas con su invencibilidad, pero en realidad, Avaricia era el menos amenazador de todos por su pura dependencia de su poder. Cuando se trataba de fuerza que no dependía de sus Autoridades, los otros Arzobispos eran mucho más desafiantes que Regulus.

"Seguir hablando con ella es una pérdida de tiempo, Subaru. Esta mujer no es más que un riesgo».

Esta vez, Subaru no pudo encogerse de hombros ante la advertencia de Beatrice.

Los peligros superaban a los beneficios. El poder de Sirius estaba demasiado optimizado para fastidiar la mente de la gente.

Era una pena, pero el riesgo era demasiado grande para seguir interactuando con ella.

«...Espera...»

Subaru tragó saliva, decidiendo hacer caso a la opinión de Beatrice.

Sirius respiraba entrecortadamente por la nariz, con la cara contra el frío suelo- No, no era eso.

Era un zumbido. Sirius tarareaba tumbado en el suelo.

"Para la música. ¿Qué estás haciendo?"

"¡He dicho que pares! Esa canción me está dando dolor de cabeza!"

"¿Perdón? Pero las canciones son algo bonito. Acabo de aprenderlo. Las canciones son maravillosas.

Por eso me apetecía un poco de música».

«¿Liliana...?!»

La simple afirmación de que las canciones eran algo maravilloso no obtendría ninguna objeción por su parte. Pero eso no significaba que cualquier canción pudiera ganarse un cumplido. Y los sentimientos fundamentales de Sirius hacia la música eran muy, muy diferentes de los de Liliana.

La diva estaba salvando suavemente a la gente que se había reunido tras salir cautelosamente de los refugios, uniendo sus corazones en alegría. Aquella hermosa y preciosa canción y los retorcidos y espeluznantes sonidos de Sirius no eran lo mismo.

"No compares tu música con la de ella. Hagas lo que hagas, es algo completamente diferente».

"-Podría decir lo mismo de ti. Usted es diferente. Diferente en un nivel fundamental del hombre que amo. Igual... y sin embargo diferente».

«¿Qué?»

"Petelgeuse está dentro de ti. Alma y alma se funden. Cuerpo y cuerpo se funden. Pasará tiempo antes de que ese hombre encantador llegue a la superficie. Lo que debo hacer es ayudar a que ese proceso avance. Vigilar y esperar de cerca el momento en que despierte».

Aún tendida en el suelo, Sirius torció el cuello para mirar a Sirius.

Había locura en sus ojos, una furiosa tormenta de emociones. Ira, alegría, tristeza y un anhelo imposible de ocultar se arremolinaban allí.

"Lo sacaré de ti... Gracias, y lo siento. Por favor, cuide su cuerpo y su corazón hasta que llegue ese día».

Había un afecto genuino y atento por Subaru en sus palabras.

Sirius comprendía que él y Petelgeuse eran diferentes. Pero incluso comprendiendo eso, ella estaba sobreescribiendo la realidad con una conveniente ilusión.

Jurando estar allí para saludar a Petelgeuse, que dormía dentro de Subaru.

"Una advertencia: Cuidado con la Gula. Gourmet, Basura e incluso Gorging seguramente intentarán robarte».

«...¿Gula?»

"Si eres devorado por ellos, nadie te recordará. Odiaría que eso ocurriera.

Si tienes la oportunidad, por favor, mata a Gula. Son una molestia».

Aún tendida en el suelo, despidió a Subaru con una sonrisa retorcida por el amor atormentado.

Hasta el final, no hubo ni rastro de comprensión o compatibilidad mutua.

Sin embargo, a esas alturas ya tenía grabado en el corazón que así eran los arzobispos.

Y Sirius siguió tarareando su retorcida melodía hasta el momento en que la puerta se cerró de golpe tras ellos.

El ritmo era irregular, una canción viciosa que atormentaba los oídos, como si se burlara del concepto mismo de música.

-El monstruo siguió tarareando su nueva maldición discordante.

"¿Cómo fue? Lo único que hizo fue ponerte de mal humor, ¿verdad?».

Al se encogió de hombros mientras salían de su conversación con Sirius.

En realidad, su advertencia había dado en el clavo. Sólo hablar con ella había agotado terriblemente a Subaru. Pero en realidad habían obtenido algo a cambio de sus molestias.

"No asumas que salimos con las manos vacías. Te haré saber que por casualidad aprendimos algo».

"¿Oh? ¿Le sacaste algo a un arzobispo? ¿En serio?"

Al miró sorprendido a Emilia y Beatrice. Las dos se miraron y Emilia asintió.

«Sí. Se puso un poco peligroso, así que fui un poco violenta, aunque...»

"Ahh, así que ése fue el gran choque que oí... No la mataste, ¿verdad? No puedo decir que me importe, pero no puedo garantizar que a la princesa no le importara».

"No podría importarme menos el humor de Priscilla, pero no la matamos. Sólo la maltratamos como prisionera. Aunque teníamos una razón».

Subaru siguió con una respuesta dudosa mientras Emilia parecía sinceramente disgustada por ello.

Subaru no conocía las normas de manejo de prisioneros en este mundo, pero era cierto que Emilia había mandado a volar a Sirius mientras estaba atada a una silla. Y la habían dejado allí tirada en el suelo, lo que probablemente también se consideraba maltrato.

"De cualquier manera, si sólo terminó con un mal humor, entonces eso es lo mejor que puedes esperar. Puede que estés en la misma longitud de onda que ellos, hermano».

"No digas algo así... Me conformo con estar en la misma longitud de onda que Beako. ¿No es cierto?"

Sacudiendo la cabeza ante el aterrador comentario de Al, Subaru acarició la cabeza de Beatrice. Naturalmente, esperaba una respuesta enérgica por parte de ella, pero...

«¿Beako?»

»...Subaru, ya hemos hecho bastante aquí. Vámonos».

-Beatrice tiró de su manga con una mirada de madera en el rostro. Subaru desconfió de esa respuesta, pero asintió.

"Entonces volvamos y reunámonos con los demás. ¿Qué vas a hacer, Al?"

"Yo paso. Alguien tiene que vigilar al arzobispo, ¿no? No parece que vaya a salir nada revolucionario de mi participación en la conversación, así que seguiré con mi numerito de fiel servidor».

Al se sentó en una posición relajada, con las piernas cruzadas. Mirándole, Emilia apretó los puños delante de ella.

"En ese caso, ten cuidado, Al. Es un trabajo reeealmente importante, así que gracias por ocuparte

de ello».

«Sí, sí, haré lo que pueda... Me alegro de que haya salido bien, señorita». Con ese último intercambio, dejaron a Al vigilando la cárcel de Sirius.

Una vez que salieron del pasadizo y ya no pudieron ver a Al-

"¿Qué fue eso, Beako? Parece que realmente odias a Al».

»...En realidad no es nada de eso. Sólo un malentendido tuyo, supongo».

"No, no te saldrás con la tuya sólo con eso. No soy Emilia-tan».

«¿Eh? ¿Qué significa eso?»

Aún cogiéndole la mano, Beatrice apartó la mirada, fingiendo ignorancia, mientras Emilia ladeaba la cabeza ante el seguimiento de Subaru.

«¿Pasó algo entre tú y Al?... ¿Tuvo él algo que ver con que te despertaras?».

»...Siempre en los peores momentos. Una chica perspicaz es realmente algo peligroso».

"¿Lo que significa que tiene razón? ¿Hizo Al algo que te ayudara a moverte de nuevo, Beako?"

Con una expresión amarga en el rostro, Beatrice se vio obligada a asentir ante su pregunta. Luego tanteó en su capa y sacó algo para mostrárselo.

«Eso es...»

«Los cristales que vinimos a buscar... él los trajo».

Ella sostenía un cristal especial, que brillaba tenuemente, encima de su pequeña mano-la misma cosa que era la razón por la que habían venido a Pristella en primer lugar.

Se suponía que era propiedad de Kiritaka Muse y que estaba guardado en su empresa, pero con el edificio destruido, iba a ser difícil recuperarlo.

"¿Pero Al los desenterró en su lugar? ¿Cómo?"

"-Betty no lo sabe. Y también le dijeron que no preguntara».

"¿Le dijeron? ¿Por Al? ¿Le dijo que no le preguntara con un bonito por favor encima?"

«Dudo que fuera una pregunta tan bonita... Cada vez es más difícil de entender».

Los pensamientos de Emilia eran bastante positivos, pero las dudas de Subaru se centraban en lo inescrutables que habían sido las acciones de Al a lo largo de todo lo que había pasado- Sinceramente, las acciones de Al entre bastidores en Pristella habían ido demasiado lejos.

Voy a tener que estar en guardia a su alrededor si las cosas turbias siguen así-.

«Pero no creo que Al sea una mala persona».

Con un dedo en el labio, Emilia rompió la tensión que sentían Subaru y Beatrice. Beatrice gorgoteó de frustración.

"Decir algo así sin ninguna prueba es demasiado. No se puede negar el hecho de que despertó a Betty con un cristal y ha hecho todo tipo de cosas sospechosas..."

"Pero gracias a eso, usted pudo despertar, y Otto y Felt se salvaron, ¿verdad?"

E incluso encontró los cristales que tanto necesitábamos».

"Mghhh. Supongo».

La respuesta de Beatrice decayó, abrumada por la inquebrantable creencia de Emilia en la bondad fundamental de las personas. Y a decir verdad, su teoría era persuasiva a su manera.

Las acciones de Al eran innegablemente turbias. Pero Subaru tampoco podía percibir ninguna hostilidad hacia ellas.

De hecho, sus elecciones habían jugado siempre a su favor. No había duda de que era una de las personas clave que había contribuido mucho en la batalla por Pristella.

"Tenemos que confirmar con Kiritaka lo de este cristal más tarde. Entonces podremos volver a discutir las negociaciones y conseguir que nos lo cambie».

«...Aunque él nunca lo sabría si simplemente lo cogiéramos».

Beatrice murmuró ante la línea de pensamiento de Emilia, pero no expresó una objeción firme. En ese sentido, ambas eran fundamentalmente personas buenas y confiadas. Era una escena reconfortante.

En cualquier caso, dejaron en suspenso el trato con Al y decidieron negociar directamente con Kiritaka sobre los cristales. Con eso resuelto, volvieron al refugio.

Subaru volvió a dar prioridad a confirmar la seguridad de todos sus camaradas, que había sido su objetivo original.

Mirando a su alrededor, Subaru se fijó en alguien que destacaba en el refugio.

Había mucha gente corriendo dentro y fuera del refugio convertido en campo-hospital y residentes corriendo para encontrar a sus familiares y amigos ahora que la amenaza por fin había pasado.

-Y en medio de toda esa conmoción, el aura melancólica del Demonio de la Espada destacaba como un pulgar dolorido.

«Subaru».

"Lo siento, Emilia. ¿Puedes dejarme sola un rato?"

El tono preocupado de Emilia era la prueba de que había notado lo mismo que Subaru. Asintiéndole, soltó la mano de Beatrice y se dirigió hacia ella.

El Demonio de la Espada parecía aislado del mundo que le rodeaba y era difícil acercarse a él.

Y-

«-¿Sir Subaru?» «...Wilhelm».

Mientras Subaru vacilaba, inseguro de qué decir, Wilhelm se dio cuenta de que se acercaba. Mirando a los ojos azules que se volvieron hacia él, viendo la quietud en ellos, Subaru pudo adivinar la respuesta a la pregunta que había querido hacerle.

Wilhelm estaba cubierto de heridas, signos de una auténtica batalla a muerte.

Quitado el abrigo, cortes visibles cubrían todo su cuerpo, y el pelo blanco que normalmente mantenía atado hacia atrás estaba deshecho, esparcido por su espalda. Y la herida más profunda, el agujero en su pierna, habría sido claramente mortal sin tratamiento.

Pero lo que más le llamó la atención a Subaru no fueron las heridas. Era el abrigo a su lado que parecía estar envuelto alrededor de algo.

«Wilhelm, ¿eso es...?»

No pudo evitar intentar confirmar qué era lo que guardaba tan preciosamente en aquel abrigo pulcramente doblado.

Wilhelm volvió la mirada hacia el abrigo. Permaneció en silencio. Pasaron cinco y luego diez segundos.

«...Como ha supuesto, es mi esposa».

«-Ah.»

Era la respuesta esperada, pero Subaru seguía sin encontrar palabras.

Apartando los ojos, Wilhelm continuó con voz ronca.

"El cadáver se convirtió en ceniza. Me pareció demasiado lamentable dejarlo así expuesto al viento. Es vergonzoso, pero envolví las cenizas en mi abrigo y las traje de vuelta... Aunque sólo sean cenizas, quería depositarla en la tumba de su familia y tener un recuerdo apropiado para ella».

El cadáver había sido animado violando el orden natural. La crueldad de ese destino tenía que ser difícil de soportar. Teniendo en cuenta los sentimientos de los que dejó atrás, teniendo en cuenta los sentimientos de Wilhelm, Subaru no podía ni empezar a imaginar lo terrible que debió ser aquel golpe.

"Mis disculpas. Es una fijación terriblemente sin sentido y temperamental».

"-¿Qué? Eso no es cierto en absoluto!"

Subaru levantó la voz de repente al oír el autorreproche en la voz de Wilhelm. Pudo sentir cómo se acaloraba mientras miraba directamente a Wilhelm, que se quedó ligeramente sorprendido por la apasionada respuesta.

"No creía que te equivocaras con la Ballena Blanca y no creo que te equivoques ahora. Te respeto y creo que eres una persona increíble, Wilhelm. No hay nada malo en preocuparse por las personas más apreciadas para uno. No es algo de lo que avergonzarse, y creo que la vergüenza es la forma equivocada de verlo». «Señor Subaru...»

"Usted es excepcional. No hay nada malo en querer darle a su esposa un entierro y un servicio conmemorativo apropiados. Realmente no puedo explicarlo bien, pero usted es una buena persona." Así lo sentía Subaru desde el fondo de su corazón.

Lo había pensado antes, durante la batalla con la Ballena Blanca, y de nuevo durante este triste reencuentro. El destino había sido terriblemente duro con Wilhelm. Pero aun así, el Demonio de la Espada se había resistido al destino, persistiendo en su amor hasta que finalmente logró lo que se había propuesto.

Era cierto que no todo había salido de maravilla. Probablemente le atormentarían sentimientos de arrepentimiento y remordimiento durante el resto de su vida. Pero aún así había hecho lo correcto a los ojos de Subaru.

Wilhelm había amado a su esposa con cada fibra de su ser. No había nada malo en ello.

"No es vergonzoso en absoluto. Por favor, hágale un homenaje apropiado. Y si surge la oportunidad y no es una molestia, por favor permítame también presentar mis respetos en su tumba."

"Me gustaría hacerlo. Creo que ella se merece al menos eso».

Subaru se sintió contrariado por la torpe y emotiva idea que se le escapó de la lengua. No tenía ninguna conexión real con ella y Wilhelm habría estado en su derecho de rechazarle en ese momento por una petición tan egoísta.

Pero la expresión de Wilhelm se suavizó de repente. Hubo una pequeña abertura en la tensión y el agobio que atenazaban su rostro.

»...Sí, por favor, señor Subaru. También me gustaría que le dijera algo a mi esposa. Si fuera usted..."

"-¡Sí, señor! Sería un honor».

Había sido perdonado por su arrebató, que probablemente era atribuible sobre todo a la generosidad de Wilhelm.

Tras escuchar la desmesurada petición de Subaru, Wilhelm exhaló ligeramente. Adivinando por su rostro que no deseaba seguir hablando del tema, Subaru bajó la cabeza.

Sería mejor dejarle a solas con su esposa durante un rato.

Pero antes de irse, había una última cosa que sentía que debía confirmar.

«Umm... ¿había sido capaz de...?»

¿Había podido encontrar algún cierre? ¿Había alguna posibilidad de que todo hubiera terminado terriblemente?

Por supuesto, no era como si Wilhelm hubiera deseado alguna vez algo parecido a un reencuentro con su esposa después de haber sido convertida en un soldado cadáver.

Pero aun así, una conclusión adecuada sólo podía llegar de la mano de Wilhelm.

«Mi esposa...»

Wilhelm guardó silencio durante un momento. Apartando ligeramente la mirada, Wilhelm la dejó caer sobre el abrigo que contenía las cenizas de su esposa.

Por un momento, hubo un tremendo oleaje de emociones arremolinándose en sus ojos azules-
«...Sí, pude hablar con ella hasta el hartazgo y compartir un último adiós». Subaru estaba seguro de que lo decía metafóricamente.

La esposa de Wilhelm era la anterior Santa de la Espada. Cruzar espadas con ella era sin duda la última forma de conversación para el Demonio de la Espada, y el golpe decisivo sería la despedida final.

Así que Wilhelm sin duda había dicho todo lo que quería decir en esos últimos momentos.

"Amo a mi esposa. Estoy seguro de habérselo transmitido». En voz baja, Wilhelm confesó su amor.

Había una intensidad en esas suaves palabras que hizo arder el corazón de Subaru.

Exhalando profundamente, Subaru consiguió dominar su torrente de emociones y asintió.

Subaru sonrió, sintiendo un alivio al ver a Wilhelm así, con una leve sonrisa en los labios.

«Gracias por todo».

"Estoy seguro de que las cosas volverán a estar ocupadas pronto, pero por ahora, por favor, tómate tu tiempo para descansar.

Te veré más tarde».

Teniendo la sensación de que estaba actuando de forma terriblemente altanera, Subaru aceleró el paso hacia el final, avergonzado por estar hablando fuera de lugar. Rascándose la mejilla, se apartó de Wilhelm, sintiéndose incómodo.

«Señor Subaru».

«¿Sí, Wilhelm?»

Subaru se dio la vuelta, con cara de desconcierto. El propio Wilhelm parecía un poco sorprendido y luego sacudió la cabeza.

"No, mis disculpas. Era un asunto trivial; por favor, no le preste atención».

Okis. Um, de acuerdo entonces, te veré más tarde».

Subaru se sintió un poco extraño ante la respuesta, que estaba fuera de carácter para Wilhelm, mientras se alejaba.

Emilia y Beatrice parecían aliviadas cuando vieron regresar a Subaru. Probablemente se trataba de lo diferente que había parecido su rostro al ir y al volver.

Él ya sabía la verdad: el reencuentro con alguien que había fallecido no era necesariamente algo feliz.

Pero aun así, al menos Wilhelm había encontrado un cierre en sus propias manos y podía aceptar el resultado.

Era algo trivial, pero también sentía que podía ser una gracia salvadora.

Los ojos del Demonio de la Espada se entrecerraron al ver alejarse al muchacho de pelo negro.

Tenía los labios apretados, como si estuviera reteniendo algo desesperadamente.

Era el derrumbamiento de la fachada que había construido con obstinada voluntad para ocultar sus verdaderos sentimientos. Una emoción intensa que amenazaba con hacerle morder con fuerza los labios si bajaba la guardia.

Lo que le había permitido ocultar lo que sentía a aquel chico era sin duda- «-Sir Subaru».

Fue un susurro ronco, apenas audible.

«Si pudiera, por favor, mi-»

Dicho esto, el Demonio de la Espada cerró los ojos, cortando su débil corazón.

Las palabras que quedaron sin pronunciar eran palabras que nadie debía oír.

Y especialmente no eran palabras que debiera pronunciar el Demonio de la Espada.

-El Demonio de la Espada nunca se permitiría eso.

«¿Estaba bien?»

"Sí, debería estar bien. Dejando a un lado las heridas físicas... parece que pudo ocuparse él mismo de sus heridas emocionales».

«Ya veo... Es decir lo obvio, pero realmente es fuerte».

Los ojos púrpuras de Emilia se volvieron hacia la esquina del refugio donde estaba Wilhelm. Subaru no cometió la falta de tacto de mirar hacia atrás, pero asintió repetidamente a su afirmación.

Wilhelm era fuerte. Era sobrecogedor. Como compañero, Subaru sólo sentía respeto por él.

Observando a Subaru mientras pensaba eso, Emilia se llevó la mano a los labios y soltó una risita.

"Cuando se trata de Wilhelm, siempre te pones muy serio. Es casi como si estuvieras prendada de él».

«Sabes, en realidad ya nadie dice eso...»

Lo disimuló como si fuera normal, pero entendió lo que Emilia quería decir. Subaru también lo había notado en él.

"Él es especial. Sinceramente, le respeto. Y estoy feliz de hacerlo».

"Mm, creo que eso es reeealmente genial. Estoy segura de que también es algo bueno para él».

«¿Eh? Lo dudo... pero aun así, cuando envejezca y me convierta en un elegante anciano, espero tener la misma clase de presencia digna que él».

"Sí, sí, lo entiendo. No tienes que ponerte tan tímido al respecto».

Subaru no podía decir por sí mismo si aquello era una broma para ocultar su vergüenza o no, pero en cualquier caso, hizo sonreír a Emilia. Y esa sonrisa era lo suficientemente bonita como para ayudar a Subaru a dejar a un lado los sentimientos vagamente sombríos que se cernían sobre su corazón.

Esos sentimientos eran de los que no necesitaban expresarse con palabras.

«Betty cree que una barba así no te sentaría nada bien».

"¡No creo que eso fuera realmente de lo que estábamos hablando! Pero vale, lo entiendo. Pospondré lo de la barba hasta que creas que me quedará bien».

"Bueno, tendremos que esperar y ver si ese momento llega. Sin al menos el nivel de talento de Puckie, puede que no sea posible mantener tanto el encanto como el pelaje. Tendrás que hacerlo lo mejor que puedas». «Sí, sí».

Tanto la respuesta natural de Emilia como la preocupación de Beatrice ayudaron a Subaru a animarse. Sintiendo bendecido por tenerlas a su lado, Subaru dio un largo y profundo suspiro y miró hacia delante.

Como antes, seguía habiendo un gran número de personas que iban y venían, y abundaban las reuniones alegres.

Podía oír la música y los vítores del exterior del refugio mientras continuaba la actuación de Liliana. Seguramente la impulsaba su propia creencia en el poder de la música para animar a la gente.

Por supuesto, la ciudad había sido golpeada por un terrible desastre.

Tanto los sentimientos de Liliana como la felicidad de Subaru ante la escena que tenía delante eran quizá sus propios pequeños esfuerzos por encontrar un resquicio de esperanza.

Pero aun así, había un sentido en seguir adelante. Tanto la alegría como la pena que sentían eran reales.

La razón de todo lo que habían hecho estaba a su alrededor en ese momento- «-¿Hmm?»

Justo cuando pensaba eso, Subaru se fijó en una figura que se asomaba por la entrada del refugio.

Alguien alto y esbelto, vestido con bonitas ropas blancas. No había forma de confundir ese rostro asquerosamente apuesto y ese cabello púrpura tan seductoramente lustroso.

Julius. Una de las personas a las que había querido controlar había dado la cara.

«¡Eh! Jul-»

«-Ngh.»

Levantó la mano para saludar y llamar, pero cuando empezaba a decir algo, Julius giró inmediatamente y huyó del refugio.

«¿Eh?»

Subaru se quedó pasmado ante la inesperada reacción de Julius.

Julius había reaccionado antes con sarcasmo y comentarios sarcásticos, pero nunca había ignorado directamente a Subaru.

No se había preocupado por él, desde luego. Pero había algo raro en esa respuesta.

"¿Subaru? ¿Qué pasa?"

"Ese imbécil de Julius acaba de ignorarme. Dame un segundo, ¡voy a atraparlo!" «¿Eh?»

Había una ira burbujeante en su voz mientras Subaru dejaba atrás a Emilia y perseguía a Julius.

Corriendo entre el bullicio del refugio, le dio caza mientras Julius intentaba desaparecer en la calle. Era casi como si intentara evitar ser visto. ¿Qué estaba pasando?

"¡Eh, idiota! ¡¿Qué haces merodeando por aquí cuando todo el mundo está ocupado?!"

¡La gente se preocupará si al menos no das la cara! Es de sentido común». «-»

Al doblar la esquina hacia un callejón vacío, Julius se detuvo. Moviéndose sólo la cabeza, miró a Subaru, que le gritó enfadado.

Subaru sintió algo raro en la mirada silenciosa del caballero, pero Julius permaneció inmutable.

«...Mis disculpas. Estaba buscando a alguien, pero no parece estar aquí. Quiero comprobar el siguiente refugio lo antes posible. Si me disculpan».

Esa respuesta sonó muy parecida a quitarse de encima a un extraño, así que Subaru le agarró del hombro antes de que pudiera alejarse.

"Espera, espera, espera. ¿Qué estás diciendo? Estás buscando a Anastasia, ¿verdad? Todos están ahí detrás. Simplemente no te diste cuenta de ellos. Esto no es propio de ti en absoluto».

Julius se sacudió dramáticamente y sus ojos amarillos se abrieron de golpe mientras giraba conmocionado hacia Subaru.

Subaru tragó saliva, viendo una expresión que nunca había visto en la cara de Julius.

Shock-no, no era sólo shock. Era pena. Desesperación. Una súplica por algún tipo de apoyo.

Era un sentimiento tan completamente ajeno viniendo de Julius que hizo que el rostro de Subaru se tensara. «...Subaru. ¿Te... acuerdas de mí?"

"¿Qué quieres decir? Sólo han pasado un par de horas, y el Sr. Mejor Caballero Julius Juukulius no es tan olvidable. Qué tontería que preguntes...».

Subaru se encogió de hombros y respondió con sarcasmo. Pero a medio camino se dio cuenta de lo estúpido que estaba siendo.

La pregunta de Julius era claramente extraña. Y si Subaru se había esforzado en imaginar un escenario que estuviera a un solo paso del peor de los casos que había imaginado, debería haber sido capaz de darse cuenta.

«Espera, ¿di...?»

"¡Subaru! ¡No salgas corriendo tú solo de esa manera!"

Subaru se estremeció al mirar a Julius, que de repente parecía muy inestable sobre sus pies.

Mientras tanto, Emilia y Beatrice, que les habían perseguido, irrumpieron en el callejón. Al verlos a los dos allí de pie en silencio, Emilia parpadeó confundida.

«Ummm... ¿están ocupados, supongo?».

Notó el extraño estado de ánimo y la tensión; sus pestañas temblaron ligeramente. A juzgar por su reacción -especialmente por la forma en que miraba a Julius-, Subaru tuvo un presentimiento.

Queriendo rechazarlo, señaló a Julius.

»...Sí, más o menos, ¿pero también no? Emilia-tan, Beako, umm..."

Emilia y Beatrice tenían signos de interrogación sobre sus cabezas ante la torpe respuesta de Subaru.

Tenía que hacer la pregunta decisiva. De las que no se podían retirar ni deshacer.

Julius tenía una mirada de resignación en los ojos cuando Subaru le miró y preguntó:

«He encontrado a Julius, así que no te importa que lo traiga para hablar, ¿verdad?».

«-¿Julius?»

Beatrice miró a Julius. A su lado, los hermosos ojos púrpura de Emilia estaban llenos de inquietud-.

«¿Julius es amigo tuyo, Subaru?»

-y Subaru volvió a experimentar una vieja pesadilla.



Capítulo 7

Ondulaciones en la superficie

"En primer lugar, en nombre de la ciudad de Pristella, gracias a todos por sus extraordinarios esfuerzos para proteger nuestro hogar. Las palabras no pueden expresar nuestra gratitud".

Como representante de la administración de la ciudad, Kiritaka Muse hizo una profunda reverencia.

Ante él se encontraban los candidatos reales y sus diversos seguidores que habían participado en la defensa de la ciudad. En total, había unas cincuenta personas reunidas para el informe posterior a la acción.

Por supuesto, cada grupo tenía algunos asientos vacíos, al igual que Otto y Garfiel también estaban ausentes del lado de Emilia. Pero aun así, la mayoría de los implicados se habían reunido.

En medio de esa ilustre reunión, el primero en responder fue Subaru.

"La gratitud es muy apreciada, pero hiciste bien en salir sano y salvo, Kiritaka. Oí que te llevaron cuando Sirius atacó la Compañía Musa..."

"Estaba decidido a morir allí yo mismo. En verdad, si el Arzobispo hubiera tenido la intención de matarme, seguramente estaría muerto desde hace mucho tiempo".

"¿Sirius no tenía intención de matarte?"

Subaru no fue el único al que aquello agarro desprevenido. Casi la mitad de los presentes parecían sorprendidos. Esperando a que se calmara la oleada de murmullos, Kiritaka asintió con una mirada confusa.

"Mi vida misma es la prueba de que ella no tenía intención de matarme. Por supuesto, también ayudó la enérgica lucha de mis subordinados y los Colmillos de Hierro de Dama Anastasia, pero..."

"Pero eso no es suficiente para escapar de un Arzobispo".

"Ciertamente".

Kiritaka bajó los ojos con disgusto ante la conclusión de Subaru.

Subaru podía comprender dolorosamente bien ese sentimiento de impotencia. El autorreproche era como un veneno que carcomía el corazón.

"Pero, ¿por qué Sirius te dejó vivir? Si ese fuera el caso, podría simplemente no haber atacado..."

"Es porque era el último miembro del Consejo de los Diez que quedaba, ¿no?" "¿Eh?"

Liliana, que por una vez se había comportado, respondió a la pregunta de Emilia. Al darse cuenta de que había llamado la atención de la sala, Liliana agitó las manos torpemente.

"Es decir, si todos los miembros del consejo murieran, entonces nadie sabría la ubicación de los restos de la bruja, ¿verdad? Así que se lo llevaron porque no podían dejarle morir... ¿verdad, Lady Priscilla?"

"Tonta. No me metas en esto. Y no son más que suposiciones. No podría empezar a conocer las maquinaciones de aquellos que, además de sus tendencias imbéciles, están poseídos por un frenesí tan loco."

"¡¿Eeeeh?! ¡¿Vas a tirar la escalera abajo ahora?!"

Priscilla se abanicaba, ignorando obviamente la mirada de Liliana mientras escrutaba la habitación con sus ojos carmesí antes de suspirar lánguidamente.

"Intentar comprender los pensamientos de esa clase es una pérdida de tiempo. Si tiene tiempo que perder en reflexiones tan sin sentido, entonces piense en un medio de extraer la respuesta de la propia arzobispa".

"No puedo decir que no entienda de dónde viene..." Anastasia se llevó la mano a la mejilla en respuesta a la extrema opinión de Priscilla. "...Pero si te soy sincera, estoy en contra de mantener vivo a ese arzobispo. Es una lacra... Sería mejor acabar con ella cuanto antes".

"-¡Pero entonces no nos quedará ninguna pista!"

Ferris reaccionó con vehemencia ante la propuesta de Anastasia. Era una objeción natural teniendo en cuenta su posición y los problemas que debía resolver. Crusch no estaba presente en la reunión porque aún sufría la maldición de sangre de dragón que le había infligido Lujuria. Sirius era la única pista potencial que les quedaba sobre cómo deshacer esa maldición.

"Me siento mal por la duquesa Karsten, pero no puedo imaginar ninguna razón por la que Ira supiera algo de Lujuria. Es una tontería".

"¡Eso es sólo una suposición! No actúes como si fuera un hecho".

Ferris alzó la voz al rechazar la conclusión de Anastasia. No era más que un argumento emocional de Ferris, pero Anastasia reconoció que era una proposición difícil de aceptar, así que no intentó discutirla.

"¿Me permite?"

Como los ánimos seguían encrespados, Subaru levantó la mano.

"No creo que intentar aprender algo de Ira esté necesariamente condenado al fracaso. Pero también entiendo la preocupación sobre lo que podría pasar si intentamos mantenerla con vida".

"¡Ahórrame el juego de equilibrios! ¿De qué lado estás, Subaru?!"

"No creo que esto tenga que ser un debate tan acalorado. En el peor de los casos, no me importa tomar cada pedacito del negro desastre que está hiriendo a Lady Crusch si puedo absorberlo todo".

"...Hah..."

Ferris se quedó boquiabierto ante la propuesta extrema de tratar la aflicción de Crusch que Subaru acababa de sugerir. Mientras tanto, varias otras personas también miraban a Subaru asombradas...

"Subaru". Emilia le fulminó con la mirada. "Ese es absolutamente el último recurso. Tienes que cuidarte mejor..."

"No es que quiera especialmente un tatuaje de aspecto desagradable. Pero Crusch es una dama y sabemos que al menos puedo disminuir su dolor".

"Lo que intento decir es que no tenemos que apresurarnos a llegar a una conclusión en un sentido u otro por Lady Crusch. Puedo entender la ansiedad, pero si se da el caso, podemos usar mi espalda o trasero o lo que sea para ayudarla. Eso es todo".

Mientras hubiera algo que pudiera hacer, Subaru no quería limitarse a sentarse y mirar. Sobre todo, respetaba a Crusch y le debía mucho. Si era posible, quería ayudarla como fuera. Si aliviar su carga significaba introducir ese extraño contagio en su propio cuerpo, entonces sería un pequeño precio a pagar.

"Ferris, siéntate. Por el momento, el señor Subaru tiene razón".

"...Lo sé... Lo sé..."

Tocando el hombro de Ferris, Wilhelm le pidió que mantuviera la calma. Ferris tenía los ojos húmedos y parecía a punto de decirle algo a Subaru, pero al final se sentó sin decir nada más.

En cualquier caso, la tensión se había relajado un poco, pero la situación en sí no había cambiado realmente.

"Sin embargo, seguimos sin tener un consenso sobre cómo debemos tratar al arzobispo, y todo gracias a que la última persona que habría esperado que capturara vivo a un cultista se pasea de vuelta con uno a cuestas".

Anastasia volvió a dirigir su mirada a Priscilla. Priscilla no le hizo caso, sacó su abanico del pecho y lo utilizó para cubrir sus labios burlones.

"¿Crees que su vida o su muerte es responsabilidad mía? No me hagas reír, zorra. Fue algún plebeyo que buscaba a la cantante quien la recuperó del cauce donde la hundí. No era asunto mío".

"En ese caso, ¿por qué no está ya muerta?"

"Me ha malinterpretado gravemente. Yo blandí mi espada con la intención de matarla. Sin embargo, si a pesar de ello no murió, eso significa que el hecho de que no muriera por mi mano me beneficia, así que simplemente me abstuve de intentar matarla por segunda vez."

"...Haaah, eso apenas tiene un retorcido tipo de sentido".

Anastasia renunció a intentar discutir con la teoría favorita de Priscilla sobre cómo funcionaba el mundo. La lógica de Priscilla era difícil de entender para cualquier otra persona. Era dudoso que incluso los más cercanos a ella, como Al o Schult, la entendieran del todo.

Mientras tanto, había una diferencia de opiniones dentro de otra facción.

"Con su permiso, estoy en contra de ejecutar a Ira. Está, por supuesto, la cuestión relativa a Lady Crusch, pero esta es también una oportunidad única para el reino, una oportunidad de interrogarla y aprender más sobre el Culto de la Bruja".

"...Yo digo que la maten de una vez. Esos tipos son unos pedazos de mierda. No creo que se pueda hablar con ellos, y probablemente no se pierda nada matándolos antes de que puedan intentar algo." "Lady Felt..."

"Seré claro, esto no es la típica discusión sólo porque no me gusta que me digas lo que tengo que hacer".

Reinhard y Felt no estaban de acuerdo en cómo manejar a Ira. Felt tendía a estar en desacuerdo con Reinhard dijera lo que dijera, pero esta vez no se trataba de simple rebeldía. Los instintos de Felt le decían que no dejara vivir a Ira.

"No obstante, la custodia del arzobispo debe confiarse al reino. Debería ser transportada rápidamente a la capital y entregada a los Caballeros de la Guardia Real".

"Claro, pero eso también es muy peligroso, ¿no? Se trata de un arzobispo. No tenemos ni idea de lo que podría intentar hacer".

"Si esa es su preocupación, entonces yo mismo escoltaré a Ira a la capital. En el improbable caso de que el Arzobispo intente algo, yo debería ser el más indicado para encargarme de ello."

"No negaré eso, pero ¿qué hay de Felt? Su campamento tiene algunos heridos, ¿verdad?"

¿Se separarían ustedes dos, o...?"

"-Si Reinhard va, entonces yo también. Esta vez no hay remedio".

No fue otro que Reinhard el que pareció más sorprendido por la declaración de Felt. Probablemente esperaba que le dejaran colgado ya que había discrepado con su señora.

Mirándole, Felt le frunció el ceño.

"No te equivoques, imbécil. No estoy de acuerdo contigo, pero no puedo dejarte solo así".

"¿No puedes... dejarme solo?"

"Si no lo entiendes, intenta preguntárselo a tu corazón. Porque el mío seguro que no es lo suficientemente blando para responder".

Sacando su pecho relativamente poco desarrollado, Felt le sacó la lengua a Reinhard. Parpadeando ante su reacción, Reinhard acabó asintiendo nervioso.

Nadie más que ellos dos podía entender el verdadero significado de aquel intercambio, pero a Subaru le pareció que la decisión de Felt era un alivio para Reinhard.

"...Muy bien. Entonces, ¿qué hay de Lachins, Camberley y Gaston?"

"Lachins y Gastón están heridos, y Camberley está deprimido después de haber sido engañado por tu padre, así que haz que vuelva a nuestra casa y cuida de ellos dos por ahora".

Reinhard asintió respetuosamente mientras Felt elaboraba rápidamente el plan para su tripulación.

"Está decidido, entonces". Felt dio una palmada. "Reinhard y yo arrastraremos al arzobispo a la capital. Sin quejas, ¿verdad, orejas de gato? ¿Dama roja?"

Ferris asintió a regañadientes, y Priscilla ignoró tranquilamente la confirmación, sin registrarse como "dama roja".

En cualquier caso, el hecho de que Reinhard supervisara el traslado hizo que Sirius se preocupara mucho menos. Sólo quedaba por ver si un especialista de la capital podía sacar alguna información más útil de aquel monstruo.

"Como representante de la ciudad, ¿tiene alguna objeción, señor Kiritaka?"

"Ninguna. Puede que sea el representante de la ciudad, pero un arzobispo está por encima de mi nivel salarial. Si la capital y la guardia real nos la quitan de las manos, esa parece ser la solución ideal".

El asunto de Sirius había quedado zanjado. Y con eso, Kiritaka continuó:

"Sin embargo, aún tenemos otros asuntos problemáticos entre manos. Las víctimas del Culto de la Bruja en los alrededores de la ciudad..."

"La gente-mosca y los sin nombre, las víctimas de la Lujuria y la Gula".

Anastasia retomó donde se habían quedado las melancólicas palabras de Kiritaka. Todos en la sala se quedaron en silencio.

Las moscas y los sin nombre eran los asuntos más espinosos que había que tratar.

Para simplificar, se referían a todas las víctimas de Lujuria como "moscas", pero...

"No son sólo moscas; muchas se han transformado también en otras criaturas. Hay demasiadas para enumerarlas..."

"Obra de esa terrible mujer. Todas han sido transformadas de forma grotesca". Había una horrible realidad más allá de las turbias palabras de Kiritaka.

Todos los supervivientes del interior del edificio gubernamental habían sido transformados por la malicia de Lujuria. Uno en un dragón negro, docenas en moscas. Y no se sabía cuántos más había todavía por la ciudad.

"Ferris, la magia curativa no va a hacer nada por los afectados, ¿verdad?"

"...Sí, así es. Ni siquiera yo puedo curarlos. Ni siquiera es realmente una cuestión de curación. Fueron reconstruidos en criaturas completamente diferentes. La curación puede arreglar heridas y tratar enfermedades. Pero no puede hacer nada con la transformación... Lo siento".

Ferris respondió disculpándose a la pregunta de Reinhard, con una pena horrible llenándole los ojos.

Sólo verlo así era desgarrador. La causa no era sólo el estado de Crusch. Los sucesos de Pristella habían infligido innumerables heridas terribles en el corazón de Ferris.

Una sensación de impotencia podía llevar fácilmente a alguien a la desesperación. Y la desesperación era una aflicción fatal.

Lo mismo ocurría con las personas que se habían perdido a sí mismas-.

"Los transformados en insectos repulsivos seguramente desean morir. Si no hay un plan para devolverlos a sus formas anteriores, entonces la decisión misericordiosa es concederles ese deseo."

"...Priscilla, eso es..."

"Silencio, plebeya. El idealismo respaldado por nada más que palabras no tiene ningún valor. Lo que se necesita es un plan de acción para abordar realmente la situación. Si eso no se puede proporcionar, entonces les concederé misericordia por mis propias manos".

Priscilla respondió a la respuesta refleja de Subaru con una mirada feroz y una opinión aún más feroz. Pero, por una vez, no tuvo argumentos.

Por mucho que le doliera, ella decía la verdad.

Las palabras por sí solas no cambiarían nada. Y la persona allí más sincera sobre las víctimas del poder de la Lujuria era Priscilla, la persona que tenía la determinación de ensuciarse las manos por su bien.

Así que-

"-Por favor, espere. ¿Puede dejarme este problema a mí?"

"¿Lady Emilia?"

Todas las miradas se volvieron hacia Emilia, que levantó la mano al interrumpir la conversación.

"Ja," Priscilla resopló provocativamente mientras envolvía sus brazos bajo su voluptuoso pecho. "Interesante. ¿Y qué tiene que proponer una medio demonio? ¿Puede satisfacerme su respuesta?"

"No sé si le satisfará. Y no tengo un método que pueda resolver el problema inmediatamente".

"Hmph, ¿entonces qué harás? ¿Algunos de sus lloriqueos patentados? ¿Cree que eso puede salvar a esas personas que están en este mismo momento sufriendo? ¿Crees que sus corazones pueden aguantar el tiempo que necesites para encontrar alguna respuesta?"

Priscilla se mantuvo firme en su postura de que era un problema de tiempo.

¿Hasta qué punto era perjudicial transformarse físicamente en algo extraño y ajeno?

Sinceramente, Subaru, que había experimentado la muerte muchas veces, no podía ni empezar a imaginar el miedo y la desesperación que sentían aquellas personas. Pero podía entender la lógica de que cuanto más tiempo pasaran así, más morirían sus espíritus.

"Por lo tanto, les concederé misericordia antes de que eso ocurra. Entonces, ¿cuál es su propuesta?"

"-Creo que puedo ganar el tiempo necesario para buscar un método para que se restablezcan".
"¿Qué?"

"Puedo dormir en hielo a las personas que han sido transformadas. Acabo de hacerlo hace un rato, así que creo que también puedo hacerlo por ellos... ¡No, sé que puedo hacerlo! Por favor, déjeme encargarme de esto".

Emilia se levantó, mirando no sólo a Priscilla, sino alrededor de la habitación.

Mientras todos parecían atónitos ante su propuesta, Subaru chasqueó los dedos.

"¡Bien! ¡Almacenamiento criónico! Podemos ganar algo de tiempo con eso!"

"¿Ponerlos a dormir? ¿En hielo...? ¿Es eso posible? ¿No van a morir congelados?"

"¡No pasa nada! ¡Yo misma dormí unos cien años en hielo antes!"

"¡¿Cien años...?!"

La orgullosa declaración de Emilia provocó un caos innecesario. Pero en cuanto escuchó su sugerencia, Subaru se dio cuenta de los méritos del plan casi al instante. Y no sólo eso, sino que ella también había pensado en un medio de utilizar su poder de forma afirmativa, lo que era una feliz coincidencia en lo que a Subaru se refería.

Era cierto que no era una verdadera solución al problema de fondo, pero podía darles algo de tiempo para buscar una respuesta mejor. Al menos, no tener un límite de tiempo tan inmediato les permitiría idear más planes posibles.

"Y..."

En el peor de los casos, a Subaru se le ocurrió una posible solución. Podría matar a Capella y robar el Factor Bruja de Lust.

Subaru poseía actualmente los Factores Bruja de Pereza y Avaricia.

Así que si era capaz de reproducir el poder de Lujuria como podía reproducir el efecto de Providencia Invisible, entonces podría ser capaz de devolver a esas personas a su forma original.

Por supuesto, aún era hipotético ya que ni siquiera había reproducido aún los efectos del Factor Bruja de la Lujuria. Pero al menos era una posibilidad. Valía la pena intentarlo, aunque sólo fuera por eso.

"¿De qué se preocupa, señor Kiritaka? Está bien, ¿verdad? Déjela intentarlo". "¿L-Liliana?"

Mientras Subaru se perdía en sus pensamientos, la discusión había seguido avanzando.

Kiritaka estaba reflexionando sobre la proposición de Emilia cuando Liliana le dio una palmada en la espalda. Rasgueó rítmicamente su lyulyre mientras le animaba.

"Si Lady Emilia llegaría tan lejos, ¡seguro que es una propuesta con posibilidades de éxito!".

"Por supuesto, me gustaría creer en ello. Pero hay muchas vidas en juego en este tema.

Sin ningún otro miembro del consejo, no puedo llegar a una conclusión tan simplemente..."

"¡No debe preocuparse! ¡Lady Emilia no fallará! ¿Y por qué, me pregunta? ¡Porque las grandes personas cuyos nombres están destinados a quedar en la historia son aquellas que superan precisamente este tipo de desafíos! ¡¿Qué obstáculos?! Así es como se hacen los cuentos que emocionan y encantan a todo el mundo!"

La sala se llenó de música mientras la obsesionada por los cuentos Liliana hinchaba su pecho plano con todas sus fuerzas.

Realmente no era más que idealismo sin fundamento, pero había una extraña especie de persuasión en su teoría favorita. Y al parecer tampoco era sólo Subaru quien pensaba así, porque Priscilla no tardó en esbozar una sonrisa.

"Esa es una afirmación bastante atrevida, cantante... En el caso de que su juicio sea erróneo, ¿qué hará? ¿Y si el esbozo de la historia que tanto le gusta está equivocado?"

"Entonces ofreceré mi propio cuello. Liliana sólo es tan buena como su palabra".

Respondió Liliana sin vacilar, realmente impávida ante la pregunta de Priscilla. Al oír esa respuesta casi refrescantemente jactanciosa, Priscilla asintió.

"Muy bien, entonces. Perdonaré tu palabrería y detendré mi mano misericordiosa. A cambio..." "Por favor, déjemelo a mí, yo me ocuparé".

Estaba muy lejos de la confianza en sí misma o de la seguridad, pero Emilia apretó los puños con fuerte determinación.

"Hmph", resopló Priscilla. "Hazlo si puedes: demuéstrate digna de ser mi oponente".

Priscilla puso fin al tema con esas poderosas palabras.

La cuestión de las víctimas de Lujuria había quedado zanjada. Sin embargo, el hecho de que esto no fuera suficiente para solucionarlo todo hablaba de la terrible situación a la que se enfrentaba la ciudad.

El gran problema restante era igual de difícil, si no más.

"Pasando a las víctimas anónimas que se han encontrado hasta ahora... se cree que son obra de Gula".

Esa declaración patéticamente vaga por sí sola era una prueba de lo diabólico que era el poder de Gula.

Varias víctimas sin nombre habían sido encontradas alrededor de la ciudad después de que la batalla concluyera.

La razón por la que se referían a ellas tan vagamente era porque no había nadie que pudiera confirmar sus identidades. Las víctimas de la Gula tenían sus nombres y sus propias existencias borradas de la memoria de todos los que les conocían. Además, por lo general, tampoco tenían conocimiento de sí mismos, por lo que no había ni una sola pista sobre quiénes eran en realidad.

Había ciertas condiciones -uniformes, entorno y similares- que podían servir para adivinar una identidad básica, pero eso era todo lo que tenían para seguir adelante.

"La fuerza de la Gula y la falta general de información fueron nuestra perdición. Y debido a eso, hay víctimas por toda la ciudad..."

Los múltiples arzobispos confirmados de Gula. Debido a esa falta de información, los grupos que lucharon contra Gula sufrieron terribles pérdidas, y como resultado hubo muchas más víctimas de las esperadas.

Uno de los peor parados fue el gran hombre bestia sentado con las piernas cruzadas junto a Anastasia- "-"

"No me pongas esa cara patética, hermano. La he cagado, pero sigo vivo.

Teniendo en cuenta lo que pasó, es un milagro que sólo me costara un brazo".

Al notar la mirada persistente de Subaru, Ricardo se sacudió el muñón del brazo derecho.

La venda estaba empapada en sangre. Había sido uno de los Glotones quien se lo había llevado. Ricardo había conseguido desalojar al enemigo de la torre de control según lo previsto, pero había regresado sin un brazo.

No habían podido recuperar su brazo amputado, y la magia curativa no podía volver a hacer crecer un miembro perdido.

Había sufrido la grave herida protegiendo a un camarada en medio del combate, lo que sin duda era el tipo de cosas que Ricardo haría. Aunque el propio Ricardo no pudiera recordar el hecho de que lo había hecho.

Y Subaru atormentó accidentalmente a cierto caballero con la mirada.

"Tengo algo importante que discutir con todos- ¿Hay alguien que reconozca al tipo que está a mi lado?"

El silencio llenó la sala.

El silencio no se debía a la confusión ante la pregunta. Era porque cada uno de ellos adivinó a dónde quería llegar y miró al hombre desconocido que estaba junto a Subaru.

Y el silencio reinante fue respuesta suficiente a la pregunta.

"¿De verdad no hay nadie? Alguien con siquiera un atisbo de familiaridad..."

"Ya basta, Subaru. Déjalo estar".

El propio caballero detuvo a Subaru, que no podía soportar que no hubiera respuesta alguna.

El apuesto hombre lucía una sonrisa sombría y solitaria mientras negaba con la cabeza. Era un rostro familiar para Subaru, pero no había nadie más en la sala que lo recordara. Era algo que el caballero ya había aprendido dolorosamente bien cuando se reunió por primera vez con todos.

La razón por la que Subaru le había convocado a esta reunión de todos modos era porque su capacidad para recordar a Julius era atípica, y esperaba que las personas más cercanas al caballero tuvieran una reacción diferente.

Pero-

-el pesado manto de silencio contaba la historia dolorosamente bien.

Nadie recordaba a Julius Juukulius, el Mejor Caballero.

Su existencia había sido borrada de la memoria de todo el mundo.

"Pero también es diferente de las otras víctimas de la Gula".

Apretando los dientes, Subaru señaló a Julius mientras miraba alrededor de la sala. Una vez más, Subaru era la excepción a la regla y era capaz de recordar a las víctimas de la Gula. Sin embargo, eso no era lo único que hacía diferente a Julius.

"Él es Julius. Julius Juukulius. Estoy seguro de que puede adivinarlo, pero es una de las víctimas anónimas de la Gula. Pero aún está consciente".

Antes, a todas las víctimas de la Gula se les comían sus propios recuerdos, como a Crusch, o se les comían sus nombres y recuerdos, como a Rem.

Sin embargo, a Julius sólo le habían comido su nombre, lo que le convertía en un tipo de víctima diferente.

"¿Así que él es una excepción? Olvidado por todos, pero puede recordarse a sí mismo... ¿Estaba conectado con alguno de los que estamos aquí?"

Ferris miró a Julius con sorpresa.

"Eso parece". Reinhard asintió. "Por lo que parece, él... Julius es un caballero de considerable habilidad. Estoy seguro de que Ferris y yo le conocíamos al menos. Muy posiblemente, éramos más íntimos. Amigos, incluso".

"...Como mínimo, los contaba a los dos entre mis amigos".

Reinhard y Ferris pusieron cara de preocupación al ser llamados amigos por alguien a quien no podían reconocer. Y era doloroso mirar a Julius, que aceptaba con triste resignación que su reacción era comprensible.

Subaru no sabía cuándo se conocieron los tres. Nunca había oído ningún detalle sobre cómo había crecido su amistad, cómo habían llegado a ser algo más que meros colegas.

Pero sin duda habían sido amigos. Había existido un vínculo claro entre ellos.

Y ahora no quedaba ni rastro de él.

"...Maldita sea..."

Cuando a Rem le robaron su nombre y nadie se acordó de ella, Subaru había pensado que no había nada más triste que eso. Pero Julius estaba allí para experimentarlo. Ser abandonado por el mundo, completamente solo.

El sufrimiento no era algo que debiera compararse. Pero lo que Julius estaba viviendo calificaba como una tragedia desgarradora.

"...Tampoco son sólo dos amigos".

Anastasia habló de repente, tras haber presenciado el desgarrador primer encuentro de los amigos.

Había una amable consideración en su mirada mientras se tocaba el pañuelo que llevaba al cuello. Acariciando la piel de zorro blanco, miró a Ricardo.

"Fue el señor Julius quien trajo aquí a Ricardo cuando estaba herido. Me extrañó un poco cuando se levantó y desapareció justo después, pero... así fue, ¿verdad?"

"Lady Anastasia..."

El recuerdo de ser tratado como un extraño por el señor al que había jurado servir con su espada y el imposible segundo primer encuentro entre dama y caballero... Había una intensa devoción en la voz de Julius.

Al oírlo, Anastasia recuperó el aliento.

"-Todos, tengo una proposición".

Con los ojos de Julius clavados en ella, Anastasia volvió a centrarse en el tema en cuestión.

"¿Una proposición?" respondió Kiritaka. "¿Qué tipo de proposición podría ser, dado este desarrollo?"

"Todos tienen el mismo problema general, ¿verdad? La gente transformada por la Lujuria y la gente sin nombre por la Gula. Pero los Arzobispos han desaparecido sin dejar rastro, y dudo que confiesen y nos digan cómo arreglar las cosas. Estamos atascados". "¿Qué sentido tiene sacar eso a colación ahora...?" Ferris hizo una mueca.

"La razón por la que saca el tema es porque se le ha ocurrido algo, ¿verdad?"

Emilia ladeó la cabeza hacia Anastasia.

"Así es". Anastasia se encogió de hombros. "No tiene sentido preguntar a esos desagradables arzobispos.

En ese caso, ¿por qué no preguntar a alguien más que pueda saber la respuesta?"

"¿Alguien más que podría saber... como alguien que sabe muchas cosas?"

"Sí, exactamente. Hay alguien que encaja perfectamente con esa descripción en este país.

Alguien que sabe muchas cosas".

"...No querrá decir..."

La afirmación principal de Anastasia provocó un ronco murmullo en algún lugar de la sala.

Sin embargo, a diferencia de todos los demás, Subaru no tenía ni idea de lo que ella estaba insinuando.

Si había alguien que sabía cómo deshacer los poderes de los arzobispos...

"Oy, no sé de qué estás hablando, pero deja de andarte con rodeos y escúpelo de una vez". Felt, que tenía el mismo nivel de comprensión que Subaru, fulminó con la mirada a Anastasia.

"Lo siento, lo siento". Anastasia hizo una mueca. "Shaura, la Sabia".

"¿Eh?"

Felt ladeó la cabeza, arrugando la cara pensativa. Subaru fruncía el ceño con la misma confusión.

"En el Reino de Lugunica", intervino Julius, "hubo una vez tres grandes campeones que lograron una gran hazaña. El Santo de la Espada, el Señor del Dragón y el Sabio. Se les conoció como los tres héroes".

"Los tres héroes..."

"Cierto. Y uno de ellos es el Sabio, Shaura. El guardián del conocimiento que prevé todo lo que sucederá en este mundo".

Continuando con la explicación de Julius, Anastasia suavizó su expresión en una sonrisa.

Anastasia miró alrededor de la habitación con sus pálidos ojos azul verdoso.

"La Atalaya de las Pléyades, al otro lado de las Dunas de Auguria, en el extremo oriental de Lugunica. El legendario Sabio que allí se recluye podría conocer las respuestas que intentamos encontrar".

"Dicho sin rodeos, estoy en contra".

"...Bueno, tenía el presentimiento de que lo estarías".

Subaru rió irónicamente mientras se rascaba la mejilla ante el contundente rechazo de Otto.

Las maltrechas piernas de Otto aún dolían a la vista, pero había sido trasladado del refugio a un hospital en condiciones, donde recibía un tratamiento atento propio de alguien que había trabajado tan duro para resolver la crisis que atenazaba a la ciudad.

Ésas fueron sus primeras palabras tras escuchar lo que se discutió en la reunión que se había perdido. Y era la reacción que Subaru había esperado.

Porque Otto Suwen conocía bien a Subaru Natsuki.

La mayoría de la gente parecía sobrevalorarle, pero Beatrice, Otto y quizá Patlash eran los únicos que realmente tenían una evaluación sólida de él. Posiblemente Ferris también, aunque no estaba realmente en posición de fijarse mucho dado el asunto con Crusch.

Así que Subaru sabía desde el principio que Otto estaría en contra.

"Pero ya que me conoce tan bien, también debería conocer mi respuesta".

"...Dejando a un lado a Lady Emilia, ¿Beako no se enfadó también?"

"Mi Beako es linda incluso cuando está enfadada". Otto se llevó la mano a la frente, exasperado.

Subaru le miró las piernas.

"Así que tus piernas van a estar fuera de servicio durante un tiempo, ¿no?"

"Será difícil dado el estado de las cosas en Pristella. Hay demasiadas bajas, así que los sanadores tienen que hacer un triaje de todos. Al parecer, el señor Kiritaka está trabajando para reunir a todos los sanadores que pueda encontrar en las ciudades vecinas, pero..."

"¿Pero cuando las piernas están tan mal, sólo los sanadores de alto nivel pueden hacer algo realmente?"

"Y Ferris tiene las manos ocupadas cuidando de Lady Crusch".

Ferris estaba totalmente descartado, dado lo precaria que era la situación de Crusch. Y todos los demás sanadores estaban ocupados intentando tratar a los pacientes de toda una ciudad.

"Mientras tanto, nuestro especialista en curación está fuera corriendo por la ciudad y dejando a su superior aquí en un estado lamentable".

Garfiel no estaba allí. El especialista en curación de la facción de Emilia estaba utilizando magia curativa en las piernas de Otto a intervalos regulares, pero pasaba el resto de su tiempo ayudando a reconstruir la ciudad. Siempre fue un chico de buen corazón, así que no resultaba especialmente extraño verle por ahí ayudando a la gente necesitada, pero-.

"Probablemente haya otra razón. Mientras no se esfuerce demasiado, creo que está bien".

"Es Garfiel; él mismo sacará el tema dentro de poco, cuando esté preparado. Y Mimi está con él. Eso también debería ayudarlo a refrenarse un poco, para que no se pase de la raya".

"A pesar de lo que parece, Mimi tiene una buena comprensión de lo que ocurre a su alrededor. Supongo que es una hermana mayor para ti".

"Creo que quieres decir que es *una* mujer para ti. Pero de cualquier forma..."

La expresión de Otto se tensó y Subaru se enderezó al encontrarse con la mirada de Otto.

"-Aún tenemos que recuperar el Tomo de la Sabiduría del Maestro Dardos. Tendré que permanecer en Pristella. Pero mi postura respecto a este plan es firme, aunque mi objeción al final sea una pérdida de tiempo".

"No seas tan quisquilloso. No se trata sólo de ti. Garfiel se va a quedar para proteger la ciudad y ayudar en la recuperación. No espero que los cultistas ataquen de nuevo, pero es una posibilidad".

Sería propio de ellos fingir una retirada sólo para volver asaltando como una ración extragrande y doblemente frita de maldad.

Sin embargo, Subaru no era el único en guardia contra eso. Todos los implicados estaban siendo precavidos. Los cultistas eran así de peligrosos y ponían nerviosos a todos, estuvieran allí o no.

"Sin embargo, resulta que necesitamos más ojos para observar cómo se desarrollan las cosas. Una vez que se me curen las piernas, yo también investigaré algunas cosas. Así que..."

"Sí, lo sé. Porfavor, ten cuidado, ¿vale?"

Subaru guiñó un ojo mientras le robaba la línea a Otto. Otto suspiró pesadamente y volvió a tumbarse lentamente en la cama.

"Lo siento", añadió Subaru con una sonrisa preocupada. "Iré a reunirme con ese sabio con el gran mercader como guía".

Subaru llamó a la puerta para ser cortés.

"-Entre".

Hubo una respuesta silenciosa desde el interior. Era una voz familiar, pero estaba abatida, lo que disgustó a Subaru.

"Ah, eres tú".

"¿Esperabas a otra persona?"

"Es una sensación extraña, pero ver tu cara es todo un alivio".

"¡Gah, bnggh!"

Al entrar en la habitación, a Subaru le entraron literalmente arcadas con lo primero que dijo Julius.

A pesar de ello, fue considerado con Julius al cerrar la puerta tras de sí. Cerrar la puerta en silencio era lo menos que podía hacer por las personas que dormían allí.

"Aunque sería mucho más fácil si realmente se despertaran por el ruido".

"Si pudieran, ¿revelaría usted algún gran acto y les despertaría con un estruendoso aplauso? Esa sería una habilidad valiosa... No sabía que podía odiar a Gula más de lo que ya lo hacía".

"Ja".

Apartándose de aquella risa desinflada, Subaru miró alrededor de la habitación a toda la gente que yacía en camas sencillas. Estaban dispuestas de forma ordenada, pero no era en absoluto una escena tranquila.

No estaban durmiendo. Eran las personas que habían quedado atrás: olvidadas de los recuerdos, amuralladas de la vida cotidiana, seres incompletos que no estaban muertos, pero tampoco realmente vivos.

"Julius, sé que soy de los que hablan, pero no deberías esconderte aquí".

"No importa cuánto mires; no vas a recordar de repente. Podría ser una querida hermanita... alguien a quien consideraras tu otra mitad, pero seguirías sin acordarte".

Subaru no intentó ofrecer ningún consuelo barato.

Julius estaba sentado en la esquina de una de las camas más cercanas a la pared. Había una pena que no podía ocultar en su expresión. Sus ojos amarillos estaban clavados en el rostro de la persona que yacía en la cama.

El muchacho esbelto de largo cabello morado -uno de los sin nombre que habían caído en coma- no aparecía por ninguna parte en los recuerdos de Julius. Pero sí sabía el nombre del chico.

"Joshua... Juukulius..."

"...Sí..."

"Es algo extraño. Por lo que has dicho, hay más que suficientes puntos en común para creer que realmente es mi hermano de carne y hueso, y sin embargo no tengo ni el más mínimo fragmento de recuerdo de un hermano menor."

Julius cerró los ojos, sin dejar que el dolor que sentía se reflejara en su rostro.

La única razón por la que conocía ese nombre y su relación era porque Subaru se lo había dicho.

Entre el número de víctimas inconscientes y sin identificar del poder de Gula, Joshua era el único al que Subaru podía identificar. Las otras más de treinta víctimas dormían sin que nadie se preocupara por sus destinos.

Comparado con eso, Joshua era quizá un afortunado, ya que aún tenía un hermano mayor que pensaba en él.

Aunque el hermano mayor al que tanto había admirado no pudiera recordarle. Aunque sólo fuera una hueca impresión de amor fraternal. Olvidado, sin recordar, todo lo que quedaba era el hecho de su pérdida. Todo lo que quedaba era dolor-

"...Maldito sea todo..."

Ya debería haberlo sabido. Ya lo había aprendido.

Todos y cada uno de los Arzobispos eran imperdonables, una acumulación de la peor malicia posible. Y no había ninguno peor que Gula, que profanaba cada vida que tocaba, atropellando a cada ser que encontraba.

El poder de la Gula era la peor y más repugnante habilidad del mundo.

"Pero respiran. Sin duda están vivos. Es algo misterioso".

"Así es. Pero no comen, no van al baño, no necesitan bañarse. Y no sonríen..."

"Y tampoco se lamentan de ser olvidados... Ese punto al menos podría ser una bendición".

"¿Una bendición...?"

Subaru alzó las cejas ante eso. Julius le miró, el borde de sus labios se suavizó ligeramente.

"Si no se dan cuenta de que han sido olvidados, no tienen que experimentar la ansiedad y el miedo de ser dejados atrás. Que se rompan por la fuerza los lazos con personas que una vez estuvieron tan unidas... golpea bastante duro".

"Subaru, olvidar y ser olvidado... ¿qué crees que es peor?"

La voz de Subaru se atascó en su garganta ante aquella pregunta tan punzante. No porque no tuviera una respuesta. La respuesta era obvia. Lo que le hizo callar no fue la sorpresa, sino la rabia. Rabia contra Julius sentado allí con esa sonrisa cínica en la cara. Un torrente interminable de ira bullía en su interior.

"Como si yo lo supiera. Contrólate y deja de revolcarte en la autocompasión".

"¿Subaru...?"

"¡Ambos son destinos de mierda y miserables! ¡¿Pero qué te da derecho a tratar de clasificar el sufrimiento?! ¡¿Vas a enfurruñarte en él para siempre?! Parece que te crees el imbécil más desgraciado del mundo. ¿Quieres hacer un concurso conmigo? Puedo decirte ahora que no vas a ganar".

Julius se quedó sin habla ante la furiosa reacción de Subaru. Sus ojos se abrieron de par en par ante el repentino arrebató y fue incapaz de responder. Subaru fulminó con la mirada al silencioso Julius, apretando los dientes, aún respirando con dificultad.

"Deja de parecer tan patético. Sé que es duro para ti, que todos te han olvidado y que no tienes adónde ir. Pero... pero no quiero verte tan malditamente patético".

"No te atrevas a olvidarlo".

Había una furia ardiendo en sus ojos mientras Subaru se llevaba la mano al pecho. Igual que hizo una vez antes.

"Sé exactamente lo fuerte que eres. Aún recuerdo mi vergüenza. Aunque todos los demás la hayan olvidado".

Su respiración se había vuelto agitada, y la sensación de la sangre subiendo a su cabeza se negaba a calmarse.

¿Cuánto tiempo había pasado desde la última vez que se sintió así de furioso? Debió de ser durante su época con Regulus. Subaru se quedó atónito al darse cuenta de que ni siquiera había pasado un día entero. ¿Cuántos años iba a quitarle Pristella de su vida con todo este estrés?

Mientras esos pensamientos sin sentido cruzaban su mente-

"Ja-ja-ja..."

"¿Ah?"

"Ja-ja... No, me lo han vuelto a recordar. Realmente eres todo un hombre..." Cuando la sorpresa de Julius se desvaneció, la diversión empezó a ocupar su lugar. Subaru se asombró de aquella reacción mientras Julius seguía riendo. Y finalmente, tras respirar hondo- "Sí, es cierto. No es como si me hubieran dejado atrás todo y a todos".

"No te han dejado atrás; es sólo como una ventaja de tres caballos, pero sigues en cabeza".

"¿Realmente son sólo tres?"

"¡No me hagas patearte el trasero! ¡Soy totalmente diferente a antes ahora que tengo a Beako conmigo!"

Julius empezó a recuperar su antiguo humor cuando Subaru le dio la espalda y escupió ante ese comentario. Julius esquivó con elegancia el escupitajo volador.

"Ya veo". Julius hizo una reverencia. "Entonces permítame estar a la altura de esa fanfarronada suya".

"...Más te vale. Espero una gran actuación tuya que deje a todos boquiabiertos cuando recuperen la memoria".

Subaru bajó el pulgar ante la actitud pomposa de Julius, y el Mejor Caballero, al que sólo Subaru recordaba, sonrió con elegancia ante aquella provocación de mal gusto.

"-Entonces, en primer lugar, tendré que hacer todo lo posible para sorprenderte a ti, que aún me recuerdas".

Y con eso, se armó de valor para acompañar a Subaru a la Atalaya de las Pléyades.

"Julius viene con nosotros".

"Bien. Es un alivio".

Anastasia sonreía mientras Subaru cerraba la puerta tras de sí.

Era el lugar de reunión en el refugio donde los actores principales se habían reunido hacía unas horas. Todos los que habían participado hacía tiempo que habían regresado a sus bases para prepararse para la siguiente misión.

No quedaba nadie en la sala, salvo ellos dos.

"¿Hmm? ¿Por qué estás mirando?"

Anastasia había estado esperando a alguien en aquella sala, esperando a Subaru.

No era como si hubiera podido saberlo con seguridad. Pero había tenido la sensación de que ella estaría allí. Ya que según sus cálculos, ella no debería tener ningún lugar donde quedarse que le pareciera cómodo.

"Emilia, yo, Beako, Julius y tú. Ya somos cinco los que nos dirigimos a la Atalaya de las Pléyades".

"Qué manera más brusca de decirlo. Pero está bien. Teniendo en cuenta nuestra relación, no me importa ese nivel de-"

"-Corta la farsa."

"Tú no eres Anastasia. Ahórrate la actuación".

Subaru apoyó la espalda contra la puerta, bloqueando la entrada mientras hacía la acusación en tono venenoso.

La sonrisa juguetona de Anastasia se congeló. Su elegante y contenida sonrisa se desvaneció y ladeó la cabeza lentamente. Y entonces sus ojos se entrecerraron de forma hechizante.

"Vaya, qué sorpresa. ¿Cómo sabías que no era Ana?"

El cambio de tono fue inmediato. Esta voz obviamente no era la de Anastasia.

Era agresivamente amable y excesivamente familiar, pero en el fondo, su voz era hueca. La entonación, la voz era la misma que la de Anastasia, pero sonaba apagada en un nivel fundamental.

Subaru apretó la mandíbula ante aquella evidente transformación, apretando los dientes una vez que se dio cuenta de que su sospecha había sido correcta.

Preferiría haberse equivocado.

"Si quieres ocultarlo, entonces deberías interpretar mejor el papel. Es cierto que Anastasia es la más realista de las candidatas, pero aún así se estremecería si alguien tan cercano a ella sufriera el tipo de herida que sufrió Ricardo. Como mínimo, ella no habría actuado tan carente de emoción".

"Esa es una evaluación bastante dura, pero saber que la humanidad de Ana es la forma en que usted vio a través de mi subterfugio no es sorprendentemente una mala sensación... Pero ser atrapado una y otra vez de esta manera es un poco embarazoso".

"¿Una y otra vez? ¿Había alguien además de mí?"

"Priscilla Bariel. Ella me llamó zorro. Da miedo".

"Esos dos otra vez, eh..."

Subaru hizo una mueca cuando ese par volvió a pasar por su cabeza.

Sinceramente, el bando de Priscilla era el más ilegible de todas las facciones de candidatos. Priscilla en sí misma no hacía falta decirlo, pero el secretismo de Al también había cruzado una línea esta vez. Probablemente sabía mucho, mucho más de lo que decía.

Pero Subaru también estaba seguro de que no soltaría la lengua aunque se enfrentara a él.

"...Bueno, pueden esperar. El problema ahora eres tú haciéndote pasar por Anastasia. Yo-"

"Si sospecha que soy el Arzobispo de la Lujuria, está muy equivocado. Primero debería corregir ese malentendido".

La falsa Anastasia interrumpió para rechazar la teoría esperada, encogiéndose de hombros cuando la mirada de Subaru se hizo más aguda.

Cuando sospechó por primera vez que Anastasia había sido sustituida, la explicación obvia era Lujuria. Capella podía transformar su forma y su voz libremente, así que no le resultaría tan difícil cambiar de lugar con Anastasia.

Por supuesto, no pensaba aceptar sin más esa respuesta, pero...

"Entonces, ¿quién eres y qué intentas conseguir?"

"-Echidna." --.

-----¿Qué acaba de decir?

"...¿Eh?"

La farsante había ladeado la cabeza y respondió a la pregunta de Subaru con naturalidad. Y el eco de esas sílabas borró todos los pensamientos de la mente de Subaru, que sintió cómo se le secaba dolorosamente la boca.

Subaru se quedó helado, olvidándose de respirar. Mientras estaba aturdido, la falsa Anastasia volvió a hablar.

"-Me llamo Echidna. En cuanto a mi procedencia, bueno, soy un espíritu artificial".

"...Ah..."

"Sinceramente, dada la situación, es comprensible que suponga que me he apoderado del cuerpo de Ana. Por eso me resistía a decir la verdad antes. Pero ver que callarlo sólo ha despertado sospechas innecesariamente me recuerda una vez más que las mentiras son realmente malas. Es verdaderamente lamentable".

Subaru seguía encerrado mientras el farsante seguía parlotando. Sus palabras le entraban por un oído y le salían por el otro mientras se negaba a apartar la vista del extraño espectáculo que tenía delante.

Un tono de mediana edad, una forma de hablar tortuosa e indirecta. Todo se parecía a esa bruja.

"Qué broma tan terrible. ¿Eres Echidna...?"

Ese era el nombre de la Bruja a la que Subaru se resistía a referirse por su nombre bajo ninguna circunstancia.

La Bruja que invitaba a los huéspedes a su fiesta del té con palabras dulces y amables mientras los convertía en marionetas que obedecían su voluntad. La manifestación de la curiosidad en busca de todas las posibilidades que no podía ver por sí misma.

El nombre de alguien a quien había estado tan seguro de no tener que volver a oír.

"¿Cuándo tomó la forma de Anastasia...? No, más importante aún, ¿cuándo te volviste capaz de moverte libremente por el exterior...? ¡¿Fuiste tú quien preparó todo esto con los cultistas?! "¿Eh? Hmm, espera un segundo, no esperaba una reacción tan fuerte..."

"¡Cállate! ¡Nunca sale nada bueno de dejarte hablar! ¿Qué planeas esta vez...? ¡¿Qué pretendías que hiciera?! ¡Mierda! ¡¿Estuve bailando en la palma de tu mano otra vez?!"

"¿P-podrías calmarte, por favor? Sospecho que ha habido un grave malentendido". Volviendo en sí, Subaru se abalanzó ferozmente sobre Anastasia-no, Echidna.

Echidna se abrazó a sí misma, dando un paso atrás, sintiendo el peligro del arrebató de Subaru. Parecía estar a punto de intentar estrangularla.



¿"Calmarme"? ¡No hay forma de que me calme! ¡Cuántas veces crees que voy a caer en ese acto amable, pedazo de bruja de mierda! ¡¿Qué hiciste con Anastasia?!"

"Te agradecería que me ahorraras el tratamiento de mente maestra del mal. En primer lugar, nunca tuve intención de hacer daño a Ana. Llevo con ella más de diez años. En todo caso, la considero como de la familia".

"Lamente maestra del mal te encaja a la perfección... Espera, ¿más de diez años?"

Los ojos de Subaru se abrieron de par en par con abierta sospecha. Si había pasado tanto tiempo, eso significaba que Echidna había estado yendo y viniendo del santuario todo lo que quiso.

Era obvio cuando pensaba en ello. Todo eso de que Echidna no podía salir de su tumba era algo que había oído de ella y, sin embargo, lo había aceptado sin más.

A pesar de que había sufrido tanto por confiar en su dulce palabrería, ¿cuán ingenuo era?

"¿Tan agradable es engañar y manipular a la gente para su propia diversión?"

"...Bueno. No puedo decir que esperara este nivel de animosidad. Lo había sospechado cuando te vi paseando con Beatrice, pero parece que conoces bien a mi creador".

"¿Bien? Prueba terriblemente".

A medida que la ira de Subaru se intensificaba, la actitud de Echidna se volvía cada vez más fría. Sinceramente, esa actitud también le estaba enfadando a él. Estaba llegando al punto en que cualquier cosa que hiciera Echidna le enfurecía.

"Sea lo que sea lo que hayas planeado, no me engañarás. Usar a esos cultistas para-" "-Artificiales. Espíritus".

"...¿Qué...?"

"Parece que estás dolorosamente colgada por mi nombre, pero sospecho que sería un poco más fácil para nosotros hablar si te centraras un poco más en la otra mitad de mi presentación".

Diciendo esto, Echidna se sentó en una silla e hizo un gesto a Subaru para que tomara asiento también. Rechazándolo en silencio, dio vueltas a esas dos palabras en su boca.

"¿Está diciendo que usted también es un espíritu artificial? ¿Como Beako? ¿Tú? ¿Un espíritu artificial? ¿Tú?"

"La respuesta no va a cambiar por muchas veces que pregunte. Para explicarlo, mi forma real es esta bufanda de zorro que suele llevar Ana. Así que los he estado observando a todos ustedes todo el tiempo".

Sentada en su silla, se pasó la mano por la elegante bufanda de piel de zorro blanco que llevaba enrollada al cuello. Subaru arrugó la frente, reflexionando sobre aquella dudosa afirmación.

Equidna-por el bien de la discusión y la distinción, llamémosla Foxidna.

Había cierta verosimilitud en la afirmación de Foxidna de que era un espíritu artificial. Ya que la Bruja de la Avaricia, Echidna, había creado otros espíritus artificiales.

Beatrice era uno de esos espíritus artificiales y la única cosa buena que Echidna había hecho en toda su vida.

"¿Estás un poco más dispuesta a escuchar realmente lo que tengo que decir?"

"...Siempre que sea una historia creíble".

Subaru levantó un dedo mientras miraba fijamente a Foxidna. Era una mala jugada lanzarse al ataque sin ninguna posibilidad de negociar, pero tampoco quería bajar la guardia. Eso era lo máximo a lo que estaba dispuesto a ceder.

"En primer lugar, me gustaría resolver su malentendido. Ha mostrado una desconfianza muy presuntuosa hacia mí, pero si no me equivoco, eso no va dirigido a mí, sino a 'Equidna'.

Creo que ése es el punto en el que usted y yo no coincidimos".

"...Continúe..."

"Es algo sencillo: la Echidna que usted conoce es una entidad totalmente separada de mí. No tengo conocimiento de otra Echidna que no sea yo misma. Aparte de saber que soy un espíritu creado artificialmente y que mi nombre es Echidna, no recuerdo nada sobre cómo llegué a ser."

"¡Y hemos terminado aquí!"

Subaru golpeó la mesa con la mano, excusándose de seguir con su farsa.

No estaba seguro de qué esperar, pero todo lo que obtuvo fue esa débil historia de tapadera poco propia de una Echidna. En otras palabras, el punto clave era que ella afirmaba haber perdido sus recuerdos.

¿Y qué valor tenía escuchar algo así?

"Esa es una respuesta hiriente. Transmití los hechos y la información clave en una declaración breve y directa. ¿Qué hay de malo en ello?"

"¡Esa actitud! ¡Como si no entendieras cómo se sienten las personas con las que tratas! Eso es propio de Echidna".

"Me atrevería a decir que entiendo que desprecies a mi creador".

Había ido mucho más allá de la ira; había puro odio brillando en los ojos de Subaru. Al ver eso, Foxidna sacudió lentamente la cabeza.

"¿Podría por favor considerar por un momento, si yo realmente fuera la Echidna que usted conoció, entonces por qué revelaría ese hecho aquí y ahora? Si supiera que eso rompería cualquier posibilidad de hablar con usted, no habría ninguna razón para hacerlo, ¿verdad?".

"...La explicación de que usted es el tipo de persona que disfrutaría haciendo eso es una respuesta en sí misma".

"Si sus pecados son tan profundos, entonces no hay nada que pueda decir. Mi creador fue demasiado terrible".

La expresión amarga de Foxidna era una que Subaru nunca había visto en el rostro de Anastasia. Pero cuando empezó a hablar realmente con ella, él mismo empezó a darse cuenta de las rarezas.

Es cierto, no es lógico. Y si utilizo ese argumento, entonces nunca se acabarán las sospechas-.

"Supongamos, por el bien del argumento, que usted no es la misma Equidna que yo conozco. Entonces, ¿cómo supo que Beatrice es un espíritu artificial? Es un hecho demasiado conveniente para saberlo cuando supuestamente has perdido la memoria".

"Lo supe cuando la vi, es todo lo que puedo decir. Como un sentido que capta a otros espíritus artificiales".

"Beatrice nunca mencionó nada sobre usted. ¿Por qué no se fijó en ti, entonces? ¿Está tratando de llamar estúpida a mi chica?"

"Imagino que se habría dado cuenta si alguna vez me hubiera visto activo o hablando. Aparte de eso, no me sorprendería que no se diera cuenta. Soy un ser carente en muchos aspectos en comparación con un espíritu normal".

"¿Carente?"

"Soy incapaz de contraer un contrato con un humano. También me resulta difícil utilizar la magia para defenderme. A cambio, soy bueno ocultando mi presencia. Aunque mi confianza en eso ciertamente ha recibido una paliza después de todo esto".

Subaru sintió algo raro en la forma en que Foxidna bajó la mirada y en cómo su voz se volvió menos energética. Lentamente, se dio cuenta de la implicación detrás de lo que ella estaba diciendo.

Si ella también es un espíritu artificial, entonces- "El espíritu artificial que exigieron-"

"Bien podría haber sido yo, no Beatrice". Ana estaba preocupada por la decisión de no revelárselo a todos ustedes. La culpa de eso es mía. Fui yo quien la detuvo. Permítanme disculparme".

Foxidna bajó la cabeza mientras Subaru recordaba la conversación que había mantenido con Anastasia antes de la batalla decisiva con los arzobispos.

Ella le había apartado para hablar de una discusión importante, y parecía estar obsesionada con el tema del espíritu artificial y parecía insegura sobre algo.

"¿Anastasia estaba insegura sobre si contármelo o no?"

"Porque usted dijo que guardar secretos sólo ayudaría al enemigo. Ana luchó mucho con eso".

Esa reacción le pareció un poco inesperada a Subaru.

Había pensado que Anastasia era del tipo que no dudaría en ocultar información si le resultaba ventajosa. Y a la hora de la verdad, ella se había guardado algo sobre el espíritu artificial.

"¿Así que saca el tema ahora porque ha terminado todos los preparativos que necesitaba para apoderarse de Anastasia?"

"Y por último, volvemos a este tema... Ya lo he dicho antes, pero ni una sola vez quise apoderarme del cuerpo de Ana. No quería este estado de cosas más que ella".

"Si no te gusta, entonces devuélvele su cuerpo. Vuelve a entrar en el pañuelo de una vez".

"Me encantaría, pero ya no puedo".

Subaru frunció los labios ante aquella respuesta tan poco convincente.

Sinceramente, no era una historia digna de consideración. Era infundada y demasiado conveniente para Echidna. ¿Quién creería algo así tan fácilmente?

Pero eso hacía a Foxidna aún más creíble. No podía imaginarse a Echidna arriesgando algo en una apuesta tan grande.

"Dígame, en detalle, ¿cuál es exactamente el estado en el que se encuentra Anastasia?"

Levantándose de la puerta, Subaru indicó que estaba dispuesto a escuchar la historia de Foxidna. Ella enarcó ligeramente las cejas, sorprendida, cuando él se sentó lentamente en el asiento que ella le había ofrecido antes.

"¿Así es como haces felices a las mujeres? Es difícil saber el sexo de los espíritus artificiales, pero teniendo en cuenta que Beatrice es hembra, probablemente yo no..."

"¿Podemos acabar con esto?"

"Lo siento, sólo estaba un poco conmovido de que esto de alguna manera terminara con usted dispuesto a escucharme de verdad".

Ese intercambio se sintió extrañamente similar a hablar con la verdadera Echidna, pero disculpándose por el error, Foxidna comenzó a hablar con una expresión seria en su rostro.

"Hablando sin rodeos, utilizando el Odo de Ana como medio, he sobrescrito su conciencia con la mía. En la actualidad, puedo controlar libremente su cuerpo, y también puedo utilizar la magia con la Puerta defectuosa de Ana".

"¿La Puerta de Anastasia es defectuosa?"

"Ese es un aspecto clave de nuestra relación especial. Mencioné antes que soy defectuosa como espíritu y no puedo formar un contrato, ¿verdad?"

"...Lo hiciste. ¿Así que no es como si Anastasia fuera una usuaria de espíritus o algo así?"

Recordando ese intercambio anterior, Subaru se aclaró a sí mismo que él y Anastasia estaban en situaciones diferentes. Ambas eran compañeras de espíritus artificiales -Beatrice y Foxidna- pero sus asociaciones adoptaban formas diferentes.

Asintiendo, Foxidna continuó:

"Ana tiene una Puerta defectuosa desde su nacimiento. Como imagino que sabrá, la Puerta es un órgano que absorbe el maná atmosférico y sirve para liberar el maná que se acumula en el cuerpo. En el caso de Ana, la función de absorción es la que no funciona. Está en un estado crónico de privación de maná. De hecho, usted conoce a alguien con el problema opuesto, cuya Puerta no puede liberar maná, ¿verdad?"

"No puedo decir que sí..."

"Eso es sorprendente. Es el descendiente del Santo de la Espada. No puede expulsar maná de su cuerpo. En su caso, absorbe una cantidad anormal de maná, aunque parece que todo lo utiliza para aumentar sus capacidades físicas, por lo que no se causa ningún daño."

"...Reinhard".

Se enteró del inesperado problema que tenía Reinhard por el comentario de pasada de Foxidna. Era cierto que el propio Reinhard había dicho que no podía utilizar la magia. Subaru no había profundizado mucho en el asunto, pero aparentemente era por esto.

"Es una condición similar a la mía después de que rompí mi Puerta al sobrecargarla, ¿eh? En mi caso,

Beako absorbe el maná, así que me las arreglo sin ninguna ruptura, aunque..."

"En su caso, agota el maná con sólo vivir... Sin embargo, para Ana, la cantidad de maná que absorbe es insuficiente. Por eso, sólo puede utilizar su maná interno para la magia, y una vez que se agota, la única opción es agotar Odo, el fundamento de la vida."

"Por eso Anastasia no puede utilizar la magia, y por eso tampoco puede contraer con un espíritu, ya que requiere un suministro de maná..."

Subaru empezaba a comprender la situación que rodeaba a la Puerta de Anastasia, pero también había una parte que seguía sin tener sentido.

"Pero eso no se va a arreglar de repente mientras estés tomando prestado su cuerpo. ¿No es ese poco de maná que ella tiene lo que te mantiene corriendo?"

"...La única razón por la que recurrimos a algo que le restara vida fue porque, para empezar, estaba en una situación muy peligrosa. Por supuesto, lo hablé con Ana de antemano y obtuve su permiso antes de tomar el mando. Y aparte de eso, usted no tiene derecho a decir nada al respecto".

Había una feroz determinación en sus ojos, dejando claro que nunca cedería en ese punto, aunque sólo fuera eso. Aunque no tuvieran un contrato oficial, era una promesa que seguía vinculando a Anastasia y a Foxidna. Al igual que el contrato entre Subaru y Beatrice era sólo suyo. No le correspondía a Subaru hacer comentarios ni emitir juicios.

"Tomar prestado el cuerpo de Ana es un acto de desesperación. Soy un espíritu de consumo particularmente bajo y ni una sola vez he cargado a Ana con mis necesidades de maná".

"¿Ah, sí? En mi caso, Beako tiene que cogerme la mano tres veces al día para conseguir suficiente maná".

"La segunda y la tercera vez probablemente sean sólo porque quiere cogerse de la mano. Pero es bonito que se lleven tan bien".

Foxidna soltó una risita, igual que la bruja que Subaru conocía. Ver el cuerpo de Anastasia superponerse al de Echidna era una sensación aterradora.

Quería que Anastasia volviera a la normalidad lo antes posible. Tanto por su propio bien como por el de Julius, que ya estaba en una situación bastante dolorosa.

"¿Es la primera vez que toma prestado su cuerpo?"

"No, ésta es la cuarta vez. Pero es la primera vez que hay algún problema para volver. Nunca me había pasado antes, así que no tengo ni idea de cuál puede ser la causa... He dejado de ser capaz de extraerme de su cuerpo. Como resultado, la conciencia de Ana duerme en las profundidades de su Odo".

Tocando su pecho, el espíritu habló como si fuera allí donde se encontraba el Odo.

"Me sorprendió que pudieras ver a través del hecho de que no soy Ana. Pero también me sentí un poco aliviada... No me gustaba la idea de que ella pudiera ser copiada tan fácilmente".

Por primera vez, Subaru pudo estar totalmente de acuerdo con lo que decía Foxidna.

Era imposible que alguien replicara perfectamente a otra persona. Ella no podía convertirse en Anastasia. Eso fue un alivio para Foxidna y también para Subaru.

"...Estoy seguro de que hubo muchas otras personas que pensaron que era raro. Aunque no pudieran declararlo inmediatamente en el acto con convicción, estoy seguro de que la gente que la conoce mejor se dio cuenta enseguida".

"Y sin embargo, son personas sin tanta conexión, usted y Priscilla Bariel, las únicas que vieron a través de ella. ¿Puede explicarlo?"

"Ricardo y los gatitos están muy ocupados con lo que les ha pasado en este momento. Y lo mismo ocurre con Julius". Los ojos de Foxidna se entrecerraron.

Aquella reacción le pareció sospechosa a Subaru, pero pudo entenderlo después de oír lo que vino a continuación.

"Tenía la sensación de que podría ser así, pero ¿Julius es realmente el caballero de Ana?... El poder de Gula es realmente aterrador. Incluso despojando de mis recuerdos a un ser antinatural como yo".

"Sí. Pero por eso estamos..."

De repente, Subaru levantó la cabeza.

Por fin comprendió por qué Foxidna había sacado a colación a la famosa Sabia durante la reunión y por qué le había sugerido ir a la Atalaya de las Pléyades.

"Amo a Ana".

"No pasé más de una década con ella a pesar de la falta de contrato por simple curiosidad. Nunca lo he experimentado personalmente, así que no puedo asegurarlo, pero me siento como un guardián o quizá como una familia para ella. Quiero que esté tan sana -y lo que es más importante- tan feliz como sea posible".

Foxidna abrazó el cuerpo de Anastasia mientras miraba a Subaru.

Sus palabras eran tranquilas, desprovistas de emoción humana, pero aún parecía haber una especie de amor en su forma de hablar y de abrazar el cuerpo de Anastasia.

Igual que cómo Puck amaba a Emilia, y cómo Beatrice amaba a Subaru. Foxidna parecía sentir lo mismo hacia Anastasia-.

"Entonces esa es la verdadera razón por la que querías conocer al Sabio".

"Correcto- Honestamente, no siento nada en particular por las víctimas de la Gula y la Lujuria. Sólo quiero saber cómo devolverle el cuerpo a Ana. Y con gusto los utilizaré a todos ustedes para lograrlo".

"¿Tiene alguna prueba de que el Sabio sabrá cómo revertir las cosas?"

"Ninguna en absoluto. Pero si es el Sabio de quien se dice que ve a través de todo y tiene conocimientos sobre todos los asuntos, entonces al menos hay una posibilidad. Y siempre elegiré la opción con más probabilidades de éxito. Nada más y nada menos".

Subaru tragó saliva. Sin duda era una conclusión egoísta y ególatra. Pero Foxidna tenía sus razones y la determinación de actuar con decisión para lograr sus objetivos.

No había duda de ello. En ese caso, había algo que Subaru tenía que confirmar-.

"¿Puedo confiar en que realmente sabes cómo llegar a la Atalaya de las Pléyades?" "Por supuesto".

"Se supone que tu tradición es que no tienes recuerdos. Entonces, ¿cómo sabes el camino a la torre, a la que nadie más sabe llegar? No tiene mucho sentido, ¿verdad?"

"Sé lo que sé. Si me pides algún tipo de prueba, entonces no estoy seguro de lo que puedo decir... pero si tuviera que ponerlo en palabras, supongo que porque es mi destino llegar a ese lugar".

"¿El destino? ¿Quién decidió eso?" "Mi creador, supongo".

Las sospechas de Foxidna eran la peor respuesta posible en lo que a Subaru se refería. Era difícil no creer que Echidna era quien la había creado, y Echidna era el tipo de idiota que grabaría el camino a la atalaya y nada más en la memoria de un espíritu artificial, además.

Lo que significaba que había algo relacionado con Echidna esperando en la Atalaya de las Pléyades. Ese hecho le ponía nervioso a la vez que le hacía albergar esperanzas sobre el conocimiento del Sabio, que esperaba allí.

"¿Está dispuesto a creerme?"

Foxidna preguntó esto cuando se quedó en silencio, llegando a su conclusión. Subaru dudó en asentir, suspirando profundamente antes de contestar:

"Creer es una palabra fuerte, pero por el momento, lo comprendo. Usted tiene su propia meta y está haciendo lo necesario para alcanzarla. Y ese objetivo y esas acciones no están reñidos con nuestro objetivo".

"Bastante. Ambos tenemos nuestras propias preguntas que hacer al Sabio, así que trabajemos juntos para llegar a ellas. Es lo natural".

"Déjalo. Cuando lo dices así, suenas mucho más sórdido".

"Eso es grosero".

Subaru estaba seguro de que cualquier conversación más con Foxidna en el cuerpo de Anastasia iba a volverle loco.

Pero de cualquier forma, el camino hacia la Atalaya de las Pléyades sería largo. Las Auguria

Dunas, donde se encontraba, estaban en las regiones más orientales del mapa, y tendría que viajar con Foxidna todo el camino.

"Por cierto, esto es sólo para satisfacer mi curiosidad, pero... usted parece saber bastante sobre mi creador. ¿Quién era Echidna?"

"¿Qué...? Claro, supuestamente no quedaba mucho de ella en los registros". Subaru arrugó la cara ante la inesperada pregunta de Foxidna.

Repasando las historias, se contaba que la Bruja de la Envidia destruyó a todas las demás Brujas de los Siete Pecados Capitales y no quedó ninguno de sus nombres. Por eso, las únicas personas que harían la conexión entre el concepto de Bruja y Echidna eran las personas que tenían una conexión directa con la facción de ella-Emilia.

"-Nuestra puntuación en las relaciones no es lo suficientemente alta como para que hable de ella con usted. Te diré más una vez que tenga una mejor idea de si puedo confiar en ti".

"Ambos tenemos nuestros secretos. No hay quejas, ¿verdad?"

No era sólo una venganza obstinada. Mientras Foxidna se contuviera con él, él haría lo mismo.

Al oír eso, Foxidna abrió bien sus redondos ojos.

"...No seas así. Eres demasiado valioso para andar jugando así de mezquino. Estoy herida, herida

digo".

Ajustándose su bufanda blanca de piel de zorro, Foxidna volvió al estilo habitual de hablar de Anastasia. Ya veo. Realmente es una buena actuación. Pero... "La entonación cuando dices y' dice...

Y tu acento de Kansai es demasiado suave. Es demasiado realista comparado con los otros Kararagi que he oído".

"¿Demasiado realista?"

Tomándose a pecho el antipático consejo de Subaru, Foxidna intentaba sinceramente corregir los aparentes problemas, pero no era algo que pudiera abordarse tan fácilmente. Finalmente, suspiró, con los hombros caídos al darse por vencida.

Y las preguntas que Subaru tenía para Foxidna terminaron por el momento. La cuestión de cómo devolverle el cuerpo de Anastasia dependería de lo que aprendieran del Sabio.

Pero lo que sí podía decir era-

"No le digas a Julius ni a nadie que estás tomando prestado el cuerpo de Anastasia".

"...No me importa, pero no esperaba que dijeras eso".

"Sé que es egoísta proponer esto, pero no quiero causar más olas en este momento ya superprecario. Debo advertirte que los demás no son tan comprensivos como yo. Será un problema si se ponen zancadillas por ello".

Si Ricardo o Mimi y sus hermanos se enteraban, podrían intentar detenerlos por preocupación por el cuerpo de Anastasia.

Si eso significaba tener que renunciar a ir a la atalaya, perderían la única pista que tenían para ayudar a las víctimas de la Gula y la Lujuria, y eso sería problemático de una forma totalmente nueva.

"Si vamos a la atalaya y averiguamos cómo arreglar todo para las víctimas de la Lujuria y la Gula y cómo resolver sus problemas y los de Anastasia, entonces todo irá bien. Si todo sale bien, entonces no podrán quejarse, e incluso si lo hacen, no tendremos que escucharles".

"Como dijo Hoshin, mientras las cuentas cuadren, bien está lo que bien acaba". Como de costumbre, no podría decirlo mejor que Hoshin aunque lo intentara.

Con eso, Subaru respiró aliviado ahora que la conversación por fin había llegado a su fin.

Había existido la posibilidad de que quienquiera que se hiciera pasar por Anastasia estuviera tramando algo malicioso y que allí tuviera que desarrollarse una última pelea. Pero, afortunadamente, no había tenido que utilizar el seguro que había contratado.

"Por cierto, Natsuki".

"¿Hmm?"

"Hay alguien más a quien también quieres preguntarle al Sabio cómo ayudar, ¿verdad?"
Subaru se detuvo mientras se daba la vuelta para salir de la habitación. Su corazón dio un salto al oír esas palabras.

Mirando hacia atrás, Foxidna sonreía con la cara de Anastasia, pero su tono se deslizó hacia su propia voz durante un breve instante.

"Hay otras personas con el mismo tipo de síntomas que el innombrable aquí, ¿verdad? Y sería mejor tener un ejemplo que mostrarle al Sabio para preguntarle cómo ayudarles, ¿verdad?"

"Eso es..."

"Vamos a pasar por la finca del marqués Mathers de todos modos, ¿no? Tienes que prepararte para el viaje e informar sobre lo de ir a la atalaya, después de todo. Y tienes a tu Bella Durmiente esperando allí".

"No creo que haya nada malo en ello. Todo el mundo se va a salvar, así que sólo es cuestión de quién es el primero en salvarse. Nadie te culparía por ayudarte a ti mismo".

Por alguna razón, la voz calmada de Foxidna sonaba muy parecida a la de un diablo ofreciendo un trato.

Entendió a dónde quería llegar. Definitivamente había una parte de él que quería hacerlo, pero no se atrevía a responder en el acto.

"Rem..."

Todo lo que pudo hacer fue murmurar su nombre.

"-No tienes muy buen aspecto, Subaru. ¿Estás bien?"

Tras salir de la habitación y caminar unos pasos, se oyó una voz a su espalda.

Deteniéndose, Subaru respiró hondo y luego asintió.

"Estoy bien. Siento haberte preocupado. También siento haberte llamado la atención por lo que resultó no ser nada".

"No me importa. Lo que más importa es que no haya ningún problema... ¿Sería mejor que no preguntara por lo que pasó?"

"Sí, supongo que lo mejor sería que hicieras como que no te enteras de nada". Subaru se encogió de hombros mirando a Reinhard, que se había movido a su lado.

Antes de ir a hablar con Foxidna, le había pedido a Reinhard que esperara fuera por si pasaba algo.

Era totalmente posible que la sospecha que sentía sobre Anastasia se debiera en realidad a Capella, así que era natural que comprara el mejor seguro que pudiera permitirse antes de enfrentarse a esa posibilidad.

Afortunadamente, la pelea que le preocupaba nunca se materializó, pero el Santo de la Espada Reinhard seguramente había oído la conversación en la habitación: que Anastasia estaba siendo habitada por Foxidna.

Sinceramente, a Subaru le gustaría mantener las cosas en silencio para no causar revuelo, pero-

"Desgraciadamente, no pude oír la conversación en el interior, así que no puedo contarle a nadie lo que se habló. Aunque me lo pidiera Lady Felt".

"Gracias"

Dio las gracias a Reinhard, que comprendió lo que pensaba y se adelantó a la discusión.

Pensándolo bien, la presencia de Reinhard le había salvado constantemente desde que llegó a la ciudad. Obviamente, estaba todo el asunto del rescate de Emilia, pero también había sido de gran ayuda poder recurrir a él en situaciones como ésta.

"Si no fuera por ti, habría habido muchas más situaciones peligrosas, y probablemente no habría podido salvar a Emilia. En serio, te estoy agradecida, Reinhard".

"Permítame que le diga lo mismo. Además, si he podido ser su fuerza, entonces ha sido un honor servirle; con más razón, sin embargo, le pido que sea prudente."

"Sí, lo sé. Queda un largo camino por delante, y más que nada..."

Subaru entrecerró los ojos cuando Reinhard bajó la voz, y la sonrisa abandonó el rostro del Santo de la Espada.

Estaba claro lo que preocupaba a Reinhard. Desde-

"...son las Dunas de Auguria, que ni siquiera tú has podido pasar".

"Dicho así, suena bastante desalentador".

No estaba tratando de hacer una broma. Era sólo una pesada verdad que pesaba sobre el asunto.

Las Dunas de Auguria, al este de Lugunica, eran supuestamente una guarida de viciosas bestias demoníacas, un mundo infestado de monstruos que el Santo de la Espada Reinhard había intentado, y fracasado, cruzar una vez.

Y el Sabio, Shaura, de quien se decía que lo sabía todo, vivía en el extremo más alejado de ese desierto-.

"Hace dos años, cuando el rey y el resto de la familia real cayeron enfermos, partí hacia la Atalaya Pléyades en busca de una cura por orden del consejo... Pero fracasé".

Había un poderoso sentimiento de vergüenza en la voz de Reinhard al hablar de su falta de habilidad.

Probablemente no había combinación más extraña que Reinhard e impotencia, lo que hablaba de lo mucho que lamentaba lo ocurrido y de lo mucho que se tomaba su fracaso.

"No importaba lo lejos que fueras, la torre nunca parecía acercarse. Eso es lo que dijiste, ¿verdad?".

"...Lo más probable es que fuera una especie de barrera. Y fui incapaz de superarla".

Al final, no se había encontrado a tiempo una forma de tratar la enfermedad que aquejaba a la familia real, y por eso se había producido en primer lugar la selección para el trono en la que participaban todos los candidatos reales.

"Y ahora precisamente, por fin encontramos una forma de atravesar el desierto".

"Si... si hay que creer a Lady Anastasia, entonces sí".

Se corrigió a sí mismo en consonancia con su promesa a Subaru. Leyendo entre líneas, sin embargo, estaba preguntando si podían confiar en la declaración de Foxidna.

Durante la reunión con todos, Foxidna había afirmado con confianza que podía hacerles pasar la barrera. Para bien y para mal, el hecho de que "Echidna" estuviera acechando en algún lugar entre bastidores de todo aquello daba credibilidad a esa declaración. Sólo quedaba saber si se podía confiar en la propia Foxidna o no.

Y aunque no podía sentirse seguro, Subaru ya había llegado a una respuesta provisional para sí mismo-.

"Obtendremos resultados... no voy a poner excusas".

Subaru disipó con una sonrisa la preocupación de Reinhard. Los ojos de Reinhard se abrieron ligeramente ante esa respuesta, pero asintió.

"Además, tú también ten cuidado. Incluso sólo pensar en enviar a Sirius de vuelta es una locura. No dejes que Felt haga nada imprudente".

"Ciertamente. Sin duda se quejará, pero me aseguraré de que Lady Felt tenga cuidado".

La expresión de Reinhard se suavizó al pensar en la dama a la que servía. Al ver que la sonrisa volvía por fin al rostro de Reinhard, Subaru entrecerró la mirada ante el cambio en la relación entre ambos.

Al principio, Felt y Reinhard parecían totalmente enfrentados, pero ahora, aunque todavía no trabajaban al unísono, sin duda avanzaban juntos. Y aunque teóricamente eran sus oponentes, ese pensamiento hacía a Subaru extrañamente feliz.

Pero al mismo tiempo- "Reinhard, ¿estás bien?"

-Subaru se sorprendió por la facilidad con la que esa leve sensación de que algo no iba bien acudió a sus labios en forma de pregunta.

Reinhard parecía igualmente sorprendido, pero parpadeó con sus ojos azules.

"...Es una pregunta bastante vaga".

"Ah, no, no sé muy bien cómo decirlo, pero... Supongo que han pasado muchas cosas con tu abuela, ¿eh?"

Sólo se le ocurría una cosa para explicar la extraña sensación que le producía Reinhard.

Había oído decir a Wilhelm que se habían arreglado las cosas con la abuela de Reinhard, la anterior Santa de la Espada, que supuestamente había muerto hacía quince años. Pero Wilhelm no había mencionado nada sobre ningún dolor que Reinhard hubiera sentido. Era natural que hubiera sentido una conmoción imposible de expresar con palabras al saber que su abuela había vuelto a morir.

Reinhard era el Santo de la Espada más fuerte, pero no era como si su corazón estuviera hecho de acero.

Pero Reinhard sacudió la cabeza, deshaciéndose de la preocupación de Subaru.

"Estoy bien, Subaru. Terminé de despedirme de la abuela, así que estoy bien".

"Ya veo... Bueno, si tú lo dices".

Subaru retiró su preocupación. No podía decir con seguridad lo que Reinhard estaba sintiendo, pero si iba a decir que estaba bien, entonces no había nada más que Subaru pudiera hacer. Sin embargo...

"Si alguna vez necesitas un hombro en el que apoyarte y no puedes hablar de ello con Felt, dímelo. Somos amigos, ¿verdad?"

"...Entendido. Si alguna vez llega ese momento, me aseguraré de hacerlo, amigo".

Subaru levantó ligeramente la mano, dejando esa última nota mientras intentaba no alterar demasiado a Reinhard.

Reinhard se detuvo un momento, y luego sonrió irónicamente y asintió.

Asintió, así que probablemente esté bien.

Después de todo, Reinhard era el tipo de hombre que cumplía sus promesas, a diferencia de Subaru.

"¡Ah, Subaru! ¿Dónde has ido?"

"Oh, Emilia-tan. Lo siento, perdona. Tenía un montón de cosillas de las que ocuparme".

Subaru caminaba por el pasadizo del refugio después de dejar a Reinhard cuando Emilia y Beatrice lo encontraron y se apresuraron a acercarse a él.

"He oído que fuiste a ver al señor Ju, quiero decir, a Julius, pero me preocupé cuando fuimos a comprobar la habitación del hospital y no estabas allí".

"Sí fui a visitarle, pero tiene esa expresión deprimente en la cara por mucho que mire a las víctimas. Así que no fue exactamente un cambio de ritmo, pero al menos un cambio de escenario".

"¿En serio? Julius tiene una cara bonita, aunque..."

"Argh, ¿tú también piensas eso, Emilia-tan?"

"Ah. ¡Pero tu cara también es bonita, Subaru! Hay algo en ella que destaca cuanto más la miras".

"¡Gah! Esa no ha sido realmente tu mejor recuperación, ¿sabes?"

Emilia se corrigió rápidamente, pero aunque cambiara la forma de decirlo, seguía siendo básicamente el mismo punto. Subaru hizo una pequeña mueca cuando Beatrice le agarró de la manga.

"¿Hmm?"

"Subaru". La voz de Beatrice era tranquila. "Llama a Betty si estás haciendo algo peligroso. No es seguro dejarte ir solo. La idea es desconcertante".

"...Tengo que decir que cada vez siento más lo mismo por ti. Eres tan tierna que empiezo a preocuparme por si te secuestra un extraño con caramelos".

"¡Betty no es un espíritu tan cursi! No te burles de mí!" respondió Beatrice indignada, golpeando a Subaru en el costado una y otra vez. Él la levantó para su sorpresa y empezó a caminar junto a Emilia.

¿Qué pasa, Emilia-tan?"

De repente, se dio cuenta de que Emilia le miraba mientras caminaban.

"¿Tan extraño es verme jugar con Beako?"

"No, a estas alturas es totalmente normal. Además, el deber de un contratista es cuidar de su espíritu. Abrazar a Beatrice es su trabajo".

"¡Ha dicho 'abrazar'! Pero en ese caso, ¿no se desmorona un poco esa idea cuando se trata de Puck y tú? La verdad es que no recuerdo haberte visto cuidando de él".

"¡No te metas en líos! Y también hice muchas cosas por Puck mientras tú no mirabas. Cepillarle el pelo, cortarle las garras, dormir abrazado a él..."

Era discutible que Emilia fuera un buen modelo de cómo cuidar de un espíritu. Aun así, el rostro de Emilia era brillante y alegre mientras hablaba de Puck.

-Un colgante de cristal incoloro colgaba de su cuello.

Era del mismo diseño que el que nunca se había quitado antes de separarse de Puck. Al notar la mirada de Subaru, Emilia tocó el cristal con sus delgados dedos.

"Aún no hay suficiente maná acumulado para que Puck salga, pero sólo tengo que ser paciente un poco más. Después de todo, mi vínculo con Puck nunca se rompió, incluso después de todo".

"Todo gracias al duro trabajo de Beako, y también deberíamos estar agradecidos a Kiritaka por su generosidad".

Originalmente habían tenido la intención de negociar con Kiritaka por la piedra, pero él amablemente se la había dado a Emilia como agradecimiento por salvar la ciudad.

Con ello, habían logrado el objetivo original que se habían propuesto alcanzar en Pristella. Sin embargo, también habían conseguido muchos otros objetivos de peso mientras estaban allí.

-Y Subaru se quedó pensando si habría podido hacer algo para que las cosas salieran mejor.

"Eh, mira ahí, Subaru".

¿Qué pasa? ¿Ha pasado algo...?"

Subaru se dio la vuelta cuando Emilia le pinchó de repente en el hombro. La expresión de Emilia se suavizó mientras señalaba, y siguiendo su mirada, él recuperó el aliento.

A lo lejos, podían ver las cicatrices de la batalla que ahora marcaban los barrios de Pristella. Era la obra de los cultistas, de las semibestias desbocadas y de los duros combates en los que Subaru y todos los demás habían participado.

Y en medio de aquella escena maltrecha, había un chico y una chica cogidos de la mano y corriendo por la calle. Los rostros de ambos eran familiares, y había alivio e incluso una sonrisa en sus caras.

"Lusbel y Tina..."

Los dos niños que habían sido puestos en peligro por las maliciosas acciones de los cultistas.

Subaru ya había visto varias veces sus muertes, sus lágrimas y sus serias luchas. Ver a los dos niños que tanto había deseado salvar corriendo de la mano por las calles...

Había habido innumerables tragedias en Pristella, y quizá era imprudente permitirse alegrarse por el hecho de que sólo ellos dos estuvieran sanos y salvos, pero- "Pero eso es lo que tú, y yo, y todos los demás conseguimos".

"Estoy seguro de que pensaste en montones y montones de cosas que yo ni siquiera puedo empezar a imaginar, y estoy segura de que siempre te preocupas por tomar la decisión correcta".

Las mejillas de Subaru se tensaron ligeramente ante el comentario de Emilia mientras le miraba.

La discusión con Foxidna pasó por su mente, al igual que el malestar por el camino hacia la atalaya donde esperaba el Sabio, y la vacilación y la duda que sentía sobre la elección que pronto se vería obligado a tomar.

Los ojos púrpura de Emilia se entrecerraron al mirarle, mientras él mantenía todo eso oculto en su corazón.

"Está bien si no quieres hablar de ello todavía. Siempre y cuando prometas decírmelo una vez que hayas decidido qué hacer. Y que realmente hablarás de las cosas conmigo cuando estés realmente en apuros".

"¿Promesa?"

"Por supuesto, una promesa. Una de esas cosas que eres bueno haciendo, pero terrible manteniendo, ¿verdad?"

"Vaya, no todos los días sacas el sarcasmo".

Aunque se había ganado esa crítica mordaz, teniendo en cuenta lo que ocurría con la mayoría de las promesas que hacía con Emilia.

Sonriendo suavemente, Emilia le tendió el meñique. Al verlo, levantó a Beatrice por encima de su hombro en brazos de bombero. Ella empezó a dar patadas con las piernas y a gritar indignada: "¡¿Qué estás haciendo?!" mientras él rodeaba con su meñique el de Emilia.

"Meñique, júralo. Si miento, me tragaré mil agujas".

"Pinkie lo juro".

Le soltó el dedo. Ella seguía con el dedo extendido mientras le sonreía.

"¿Cuántas agujas son ahora?"

"Bueno, ahora. No creo que haya llegado a diez mil".

"Entonces asegúrate de que sigues así, por favor".

Subaru asintió.

No había forma de que esa respuesta tranquilizara a Emilia. Y no era por eso por lo que ella le había hecho prometer.

Esa promesa era una advertencia para él.

Nadie le culparía.

Las últimas palabras de Foxidna resonaron en sus oídos.

Aparentemente, nadie le culparía. Pero, ¿era eso realmente cierto?

¿Perdonaría alguien a Subaru Natsuki por aprovecharse de las circunstancias?

"Encontraré una respuesta. Antes de que volvamos a la mansión".

Aún así, supongo que es de esperar de alguien con el mismo nombre que esa bruja, pero ella dio de lleno en el punto más débil de mi corazón.

"No tengo muchas ganas de esto..."

"¿Has dicho algo?"

"Nada importante. Sólo estaba pensando que puedo azotar a Beako todo lo que quiera llevándola así".

"¿Qué acabas de decir?! ¡Baja a Betty en este instante! ¡Suavemente, como una delicada flor!" "Ja, ja, ja."

"¡¡¡Deja de reírte mientras azotas a Betty!!!"

Todavía cargando a Beatrice mientras hacía aspavientos, Subaru siguió a Emilia mientras caminaba hacia delante. Miró hacia atrás, como si quisiera participar en la diversión.

Aunque tenga esta suerte... esta bendición...

Subaru se sintió asqueado por las profundidades de su propia codicia, pero aún así se encontró deseando que hubiera una chica más que pudiera estar allí con ellos también.

Con eso, el telón cayó finalmente sobre la batalla de Subaru Natsuki en Pristella.

-Pasa un momento tranquilo antes de seguir adelante con la siguiente historia de llegar a la torre del desierto.

<FIN>



AFTERWORD

¡Hurra! ¡Así termina el quinto arco de *Re:ZERO*!

Hola de nuevo, soy Tappei Nagatsuki, el gato color ratón.

¡Muchas gracias por acompañarme en el volumen 20!

Sin embargo, aquellos de ustedes que ya hayan terminado el libro, puede que estén pensando: "*¡Ese no ha sido exactamente un final del tipo de los de sentirse bien, hip-hip-hooray, felices para siempre!*" ¡Y estarían en lo cierto!

No había pensado en ello con mucha profundidad ni nada por el estilo, pero echando la vista atrás a los arcos anteriores, los arcos impares han tenido entradas particularmente fuertes a la siguiente historia, mientras que los arcos pares tienden a tener conclusiones algo más limpias.

Así que con la introducción del quinto arco, estoy seguro de que el sexto tendrá una conclusión agradable y limpia.

Sin embargo, ¡ni siquiera el autor sabe a ciencia cierta si eso será así! Sorprendentemente, ¡las obras como ésta son un poco arriesgadas!

Por supuesto, la progresión general de la historia está más o menos asentada en el momento en que empiezo a escribir en serio, pero no es raro que las cosas den un giro brusco mientras escribo. Los personajes hablan y actúan por sí mismos, los villanos urden tramas que superan la imaginación del autor, mueren más protagonistas de lo esperado, ¡y pueden ocurrir todo tipo de cosas!

Así que el quinto arco fue bastante intrincado, pero parece que el sexto subirá las cosas al once, ¡así que espero que continúen siguiéndonos!

¡Una sola página de epílogo es realmente corta! ¡No puedo escribir nada! ¡Porque ya he escrito demasiado!

Habiendo llegado a esta parte tristemente familiar de la página, permítanme pasar a los agradecimientos habituales.

Al Editor I, hemos llegado hasta el quinto arco. Fue difícil entrelazar todas las líneas pasantes, pero gracias a su ayuda, conseguimos superarlo. Muchas gracias.

Al ilustrador, Otsuka, las ilustraciones de la portada del quinto arco han sido todo un reto desde los Arzobispos en adelante, ¡pero la portada para esta conclusión del arco esta vez fue maravillosa! ¡Muchísimas gracias!

Al diseñador, Kusano, ¡la innovadora ilustración con las tres generaciones de la familia Astrea juntas también fue una conclusión apropiada para la historia de Theresia y Wilhelm! ¡Muchas gracias!

En *Gekkan Comic Alive*, la adaptación manga de la tercera parte de Matsuse llegó a su final, ¡y la serie *Balada de amor del Demonio de la Espada* también va bien! Los volúmenes de ambas saldrán a la venta el mismo mes, ¡y estoy verdaderamente en deuda con ellos!

A todos los demás miembros del departamento editorial de MF Bunko J, a todos los correctores y a todas las librerías, ¡muchas gracias por todo su trabajo, como siempre!

Y por último, mi más profunda gratitud a todos los lectores que siguen apoyando esta serie.

El sexto arco comenzará el próximo volumen; la segunda OVA, *The Frozen Bond*, empezará este otoño; y la segunda temporada del anime está muy cerca, ¡así que hay mucho más contenido de *Re:ZERO* por llegar!

Espero que sigan acompañándome, ¡y volvamos a vernos en el volumen 21!

Mayo de 2019

<<¡El comienzo de la era Reiwa! Es hora de pasar página>>

CHARACTER DESIGN

Louis
Arneb

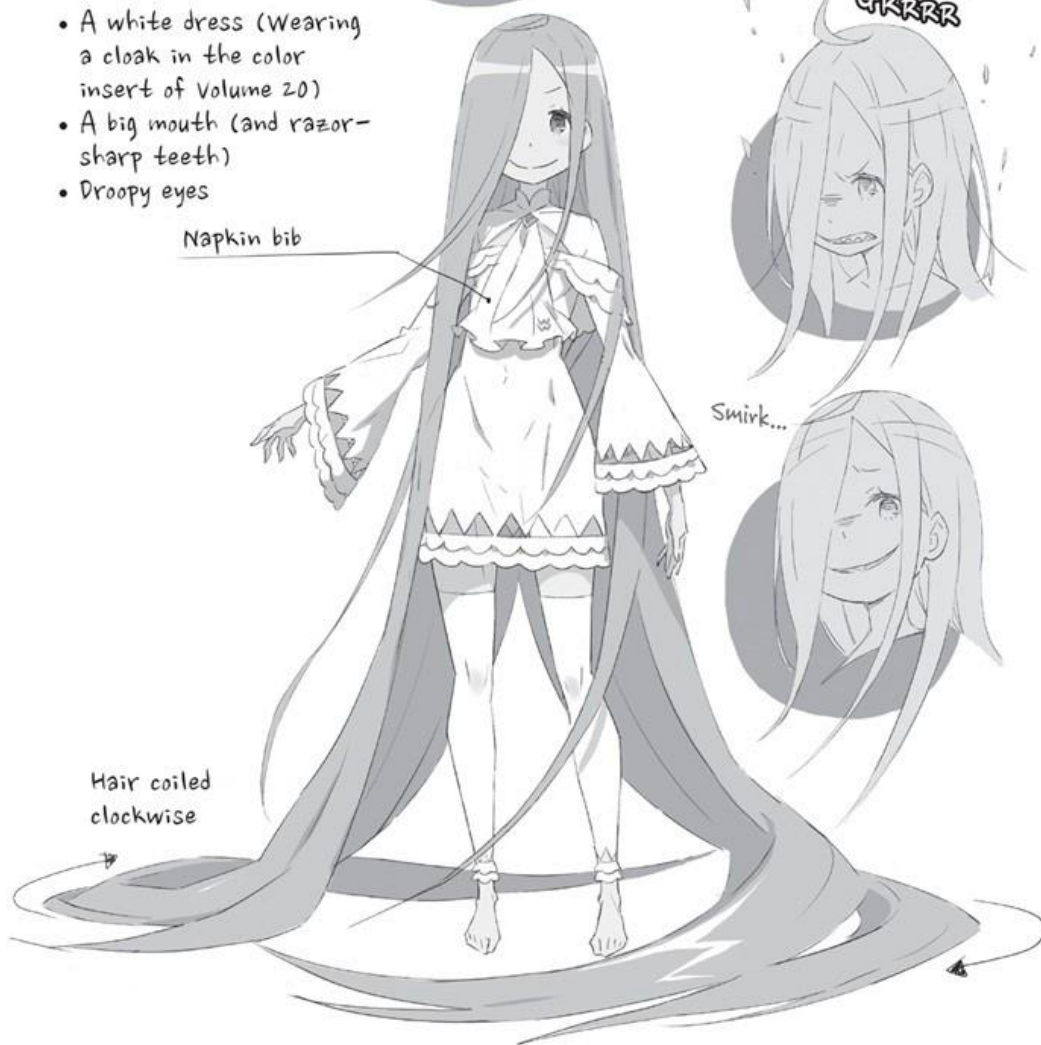
- A white dress (wearing a cloak in the color insert of Volume 20)
- A big mouth (and razor-sharp teeth)
- Droopy eyes

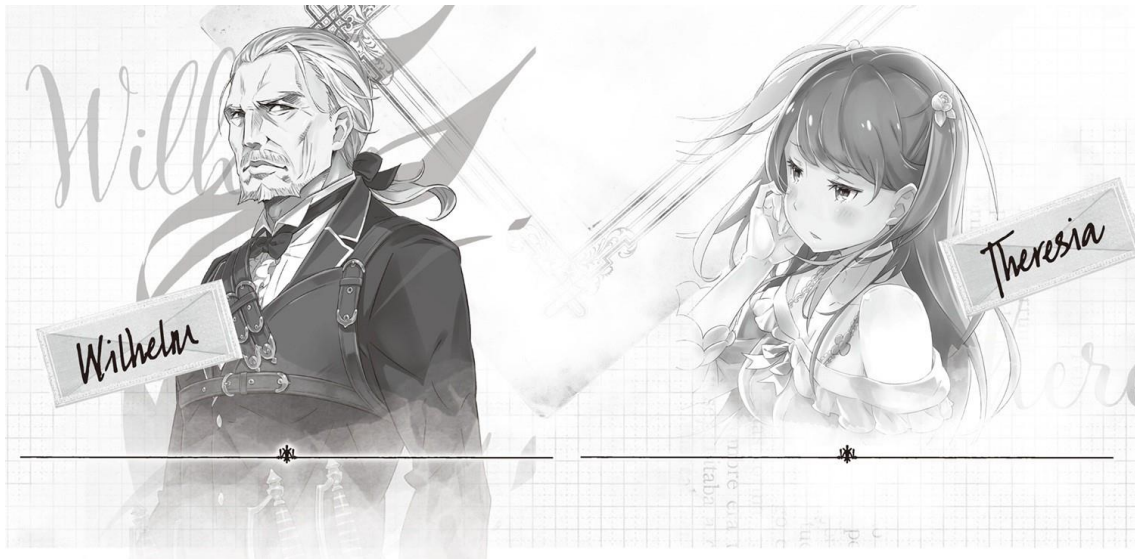
Napkin bib

Hair coiled
clockwise



Smirk...





"Vaya, pensar que alguien más vendría aquí en un momento como éste".

"...¿Qué hace aquí una mujer como usted?"

"¿Yo? Estaba esperando a alguien. ¿Le importaría charlar un poco mientras espero?"

"...Adelante, hable si quiere."

"En ese caso, aceptaré su oferta. En primer lugar, está previsto que la continuación de este libro, el volumen 21, salga a la venta en septiembre. El quinto arco terminó esta vez, así que aparentemente, la historia entrará en su sexto arco. Es difícil apartar la mirada, ¿verdad?"

"Sir Subaru y Lady Emilia parten hacia los confines del desierto donde reside el Sabio. Es la misma Atalaya Pléyades que ni siquiera Re... el Santo de la Espada pudo superar, así que será interesante ver cómo intentan el desafío."

"Mm-hmm, mm-hmm, entiendo lo que quiere decir. Además, la quinta colección de relatos cortos saldrá a la venta ese mismo mes. No sé qué historias se incluirán en ella, pero ¿cree que podría haber una historia sobre nosotros dos?"

"Sí, sí, muy bien... Por cierto, el décimo volumen del tercer manga de *Re:ZERO* y el primer volumen de *The Love Song of the Sword Devil: True Name* saldrán a la venta en junio junto con este libro. Me pregunto si estarán todos juntos en las librerías".

"...¿Quién puede decirlo? Yo no leo libros, como usted bien sabe".

"Así es, pero pensé que merecía la pena mencionarlo ya que quería que lo supiera".

"...¿No hay nada más de lo que quieras hablar?"

"Hmmm, no, aún hay más. Por ejemplo, el evento anual de verano de MF Bunko J tendrá lugar en julio, y allí habrá un escenario de *Re:ZERO*."

"¿Y?"

"Supongo que la segunda OVA de *The Frozen Bond* se emitirá en los cines en otoño de 2019".
"Y..."

"Ah, sí. Y también que te quiero".

"-Ngh."

"Lo siento, parece que yo estaba primero."

"...No necesitas disculparte por algo así. Debería decirlo yo misma-"

"No necesitas decirlo. Ya lo sé perfectamente. Tú-"

"De verdad-"

"-me amas."

TRADUCTOR : AYAMATSU

ILUSTRACIONES : DANNS